

CUANDO EL AMOR ES REAL
EL CIELO ES EL LIMITE

POR UN BESO DE

Tu
Boca

MARÍA CUADRADO



POR UN BESO DE TU BOCA

MARÍA CUADRADO VILLADIEGO

© *María Cuadrado Villadiego, 2005.*

© Por un beso de tu boca.

Primera edición: (Colombia) 25 enero de 2019.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, no se permite transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios sin autorización previa por escrito del autor. Si se infringe lo anterior mencionado puede ser constitutiva de delitos contra propiedad intelectual.

AGRADECIMIENTOS



A Dios, a mi familia y a todas esas personas que siempre estuvieron ahí apoyándome en cada sueño y cada escalón que he alcanzado, gracias.

“Con ganas se sueña, con valentía se logra”

MACUAVILLA

PRÓLOGO



Al entrar en su despacho, miró a su alrededor y sonrió con tristeza, ese lugar le traía recuerdos, unos que lo llevaban al infierno y lo hacían vivir un calvario.

Su juego se había salido de control, lograr tenerlas a ambas era su perdición y desde hace algún tiempo, eso le había traído muchos problemas. Le gustaba disfrutarlas como si fueran una, y es que para él todo es mejor, si viene en ración doble.

Llega a su antiguo estante y tomando una botella, recordó los últimos acontecimientos. Todo le estaba saliendo tal y como lo había planeado, estaba logrando destruirlo como lo habían destruido a él, y tarde o temprano iba a conseguir su venganza.

—Perdóname.

Decía este todos los días al pensar en ella y mirar su foto. Pero sólo de recordar lo sucedido, la venganza tendría aún más valor.

—Las vengaré, juro que las vengaré.

Mientras caminaba por el despacho, pensaba cuál sería su próximo movimiento, se sentó en el sillón, y acostándose en el respaldo de la silla, tomo su foto.

Aún no podía creer que el amor de su vida ya no estuviera con él, y que en parte haya sido su culpa, lo mataba. Cada día cuando se miraba al espejo su marca le recordaba la gran catástrofe, una que nunca olvidaría.

—¡No puedo creer que ese maldito aún esté vivo! —Gritó de pronto.

Estrellando en la pared la botella de whisky que estaba a su lado, acabaría con él de la peor manera, pero primero acabaría con todo lo que amaba.

—¡Yo quiero venganza!

Después de recomponerse, se puso a revisar unos documentos, estaba a punto de realizar varios negocios y planear algunos movimientos que tenía pendiente, de un momento a otro su teléfono sonó y escuchó:

—Señor, su protegido nos está trayendo problemas ¿Qué hacemos con él?

—Háganlo pasar, tráiganmelo aquí ¡Enseguida!

—Entendido.

Segundos después la puerta se abre y al verlo, se acercó a él:

—¿Te crees de vacaciones? —Dice impactándole un fuerte golpe.

—Yo...

—¡Cállate! No te he dado permiso de hablar, tenías una tarea y no la has cumplido, ahora lo pagarás —dijo, sacando la pistola que guardada tras su pantalón.

Este al verlo pensó lo peor y el alma se le salió del cuerpo, no quería morir, y haría lo que fuera para evitarlo.

—Espere, espere, espere. —Reaccionó este alarmado y muerto del miedo, al ver la pistola apuntando frente a él. —Lo... Lo puedo conseguir y ahora se me hará más fácil.

—Si antes no pudiste ¿Por qué ahora sí?

—Porque ahora está sola, indefensa, destrozada y yo puedo con ella.

—No lo sé, yo no doy segundas oportunidades —dijo, paseándole el arma por el cuello.

Con el miedo palpable en su cuerpo, este pensó que podía hacer, que podía decirle, y cuando vio que este se acercaba más a él dijo:

—Él no me la puso fácil, tiene mucha protección, además ella tiene que ser mía o.... o...

—¿O qué? ¿Pensabas engañarme? ¿Pensabas traicionarme y llevártela?

—No, no, eso jamás lo pensaría, pero quiero disfrutar de ella, antes de venderla como usted me pidió.

—Ya no quiero eso para ella.

—¿Entonces qué quiere?

—¿Estás dispuesto a hacer lo que sea por mí?

—Sí, lo que sea —dijo este asustado.

Haría cualquier cosa con tal de vivir.

—Quiero que la mates.

—¿Qué?

—Quiero su vida a cambio de la tuya.

—Pero, pero...

El escucharlo este no podía creerlo, él podía ser todo lo malo del mundo, pero ¿Un asesino? Todo lo bueno que le había pasado en la vida gracias a esa persona paso por su cabeza, y más cuando escuchó:

—Así de simple, acabas con ella tú o te acabo yo. Tú decides y tienes cinco...

—Pero ¿Cómo voy a matarla?

—Cuatro...

Cada segundo que pasaba su cabeza no dejaba de procesar lo que le pedía.

—El trato era venderla y prostituirla.

—Tres...

Él no escuchaba razones, uno tenía que morir.

—Yo no soy un asesino yo... yo...

—Dos...

Siguió el conteo y acercó el arma a su estómago.

—Está bien, está bien, la mataré, lo haré.

—Eso es, así me gusta; pero algo sí te digo, tendrás vigilancia a toda hora.

—No te preocupes, yo me metí en esto y lo asumiré, pero dame hasta fin de año para hacerlo.

Debía hacerlo, ese era el precio que debía pagar para seguir vivo, tenía que hacerlo, así fuera lo único por lo que había luchado de verdad en la vida. Ella.

—Está bien, te daré el tiempo que quieras, pero ya lo sabes.

—Sí, lo sé, su vida por mi vida.

De inmediato el escolta lo saca de la oficina y este vuelve a quedarse solo, podía ser todo lo malo que él quisiera, era el único señor y jefe de su imperio, un imperio que haría todo por él, desde matar hasta dar su vida.

Caminó hacia su trono y cuando se sentó, colocó el arma en la mesa e hizo varias llamadas para puntualizar algunos asuntos, así que llamó a su médico de cabecera para concretar la más importante: necesitaba hacerse algunos ajustes para poder acercarse aún más a todos y también necesitaba hacer algunos negocios para mejorar cada día su imperio.

Estaría cien por ciento metido en todos los lugares donde él se moviera, debía vigilarlo y así, únicamente así, lo acabaría.

CAPÍTULO 1



Salgo corriendo y al doblar el pasillo entro al garaje de su casa, camino y busco lo más rápido que puedo entre sus coches y cuando encuentro el mío presiono el mando para abrir el garaje, me subo y lo enciendo enseguida. Entre más rápido salga de aquí será mucho mejor, no quiero seguir cerca del hombre que ha jugado conmigo como ningún otro.

Cuando salgo del garaje y voy rumbo a la salida, veo a Damián por el espejo retrovisor; su rostro descompuesto y su mirada apagada me destroza el alma, pero me ha mentado, ha jugado conmigo y no volveré a creer en su teatrillo.

Vuelvo a mirar por el espejo y veo que corre tras de mí, no entiendo...

¿Por qué lo hace?

Después de todo, sólo fui una muchachita de las que enamora a cada país a donde va. Acelero y llego a las grandes puertas, hundo el botón que Alex siempre hunde y las puertas comienzan a abrirse de inmediato.

—Eli ¡NO! —Escucho que grita tras de mí, pero lo ignoro.

Ya abiertas las puertas por completo, aprieto el acelerador y salgo del lugar al que nunca debí llegar; no entiendo como pude ser tan extremadamente estúpida, como pude siquiera pensar que un hombre como él, se fijaría en mí para algo más que sólo sexo.

Definitivamente cada vez, meto más la pata.

Enciendo la radio para distraerme y dejar de pensar en él, pero entonces empieza a sonar *Aléjate de mí* de *Camila*. —lo que me faltaba. —Pero como soy tan masoquista y necesito llorar, lo dejo y alzo todo el volumen...

Y aléjate de mi amor....

Yo sé que aún estas a tiempo....

No soy quien en verdad parezco....

Y perdón, no soy quien crees, yo no caí del cielo

Si aún no me lo crees amor...

Y quieres tu correr el riesgo

Verás que soy realmente bueno en engañar

Y hacer sufrir y hacer llorar a quien más quiero.

Damián siempre me dijo que me alejara, que no podía ser; él mismo sabía que me haría daño si me quedaba, y yo de tonta ignoré sus advertencias y sólo escuchaba lo que quería escuchar.

¡Qué estúpida eres Elizabeth, esta vez si la sacaste del estadio!

¡Casado!

¡Está casado!

No puedo creer que esté destruyendo una familia y que me mintiera de esa manera, cuando era lo más bonito que me había pasado. Piso el acelerador hasta el fondo, necesito alejarme de aquí. ¡Ya!

En estos momentos mi vida es todo un desastre, no puedo creer que después de que todo era casi perfecto, lo que con tanto esfuerzo conseguí, se esfume. El robo, el incendio... Algo pasa por mi mente y freno en seco, casi saliéndome de la carretera.

—¿Quién quiere matarme? —Pienso tratando de controlar el coche.

Gregory puede ser de todo, pero... ¿Un asesino?

Él es el único de quien puedo sospechar; no podría ser alguien diferente, además, se ha escapado de la cárcel y ha estado obsesionado conmigo los últimos años.

Por más que lo pienso, aún no me cabe en la cabeza todo esto, aún no puedo creer en lo que se ha convertido mi vida; pongo mi cabeza en el volante y lloro, lloro de rabia, de impotencia y de desesperación.

¿Por qué todo me pasa a mí?

¿Por qué?

Después de pasar así lo que para mí fue una eternidad, pongo en marcha el coche y a toda velocidad salgo de ahí, no quiero tentar mi suerte y que Damián se aparezca por aquí, quiero olvidarme de él para siempre; le subo todo el volumen a la radio y salgo de ese lugar bajo los acordes de *notas de amor* de *Carlos Vives*.

Cuando llego a mi casa, lo primero que hago es entrar a la cocina por algo de beber; ya es de madrugada, he pasado las horas dando vueltas en la ciudad y alcoholizándome un rato.

Es lo mejor para olvidar las penas ¿No? O bueno, eso siempre dice Melisa.

Después de subir las escaleras casi a rastras, me voy a dormir, lo necesito; estoy muy cansada.

Mi teléfono no ha dejado de sonar desde que salí de la casa de Damián, pero no contesto, todos me llaman, pero yo quiero estar sola, en estos momentos la única compañera que tengo y quiero es la soledad. Me quito la ropa y me meto a la ducha, necesito refrescarme un rato para poder dormir bien, pongo mi MP4 y escucho *Esta soledad* de *Kany García*.

Me sumerjo en el agua tibia, no quiero pensar, no quiero; me lo prohíbo, debo sacarlo de mi cabeza y lo más importante: debo sacarlo de mi corazón para siempre.

Cuando salgo de la ducha estoy lo suficientemente cansada para pensar y borracha como para salir de mi habitación, así que sólo me tiro en la cama y de inmediato me quedo dormida.

Un horrible sonido me levanta y no sé dónde estoy, intento ponerme de pie y siento como todo mi cuerpo me pesa, me doy vuelta y caigo al suelo.

¡Mierda!

Abro los ojos y un fuerte dolor de cabeza se apodera de mí, mientras en cámara lenta voy recordando todo lo ocurrido: Gregory, el robo, el incendio y ahora Damián, no creo que mi vida pueda estar peor en este momento.

El sonido vuelve y comienzo a mirar que es; en la mesa mi móvil vibra y cuando logro ponerme de pie e ir por el teléfono, ya ha dejado de vibrar.

Miro la hora 5:00 pm.

¡Dios! He dormido tanto.

90 llamadas perdidas.

¡Carajo!

Dormí casi todo el día.

Miro el teléfono y Ena, Melisa, Max, la abuela, Lucas, Jorge, Damián y

Alex me han llamado infinidades de veces, de inmediato bloqueo el número de Damián y de Alex para no recibir más llamadas ni mensaje de ellos, minutos después mi teléfono vuelve a sonar y contesto:

—Hola.

—Elizabeth, ¡Dios santo! ¿Dónde estás metida? —Dice Ena preocupada.

—Tranquila, estoy bien, estoy en casa, sólo no sentí el celular.

—Te estamos llamando desde anoche ¿Por qué no llegaste a la casa?

La escucho más preocupada de lo normal y eso me alerta, sé que se preocupa por mí, pero después de ver tantas llamadas perdidas eso ya no es normal.

—Si llegué, sólo que tarde, estaba arreglando unas cosas con Damián, pero dime ¿Qué pasa?

—Siéntate —responde, y de inmediato sé que algo no va bien.

¿Será que las cosas si pueden estar peor?

—¿Qué pasa Ena?

—¿Damián está contigo?

—No Ena, Damián se ha ido a Londres para siempre.

¿Por qué me tiene que preguntar justo por él en este momento? ¿Sera que no hay más temas de conversación en la vida que justo de lo que uno no quiere hablar? —Pienso cansada.

—¿Qué? —Pregunta sorprendida. —Pero ¿Cómo? ¿Cuándo?

—No estoy de ánimos Ena —le digo molesta —¿Dime que carajos está pasando?

—Es Bea... —Al escuchar su nombre, caigo sentada en la cama.

Un escalofrío recorre mi cuerpo y me doy cuenta que sí, todo puede estar peor.

—¿Qué pasó con ella? —Pregunto y mi corazón se quiere salir de mi pecho.

—Se puso mal anoche y la trajimos al hospital.

—¿Qué? —No puedo creer lo que escucho —¿Por qué no me has llamado de inmediato?

—Lo hicimos, pero no contestaste y Damián tampoco.

Me levanto lo más rápido que puedo y voy al baño, necesito arreglarme, tengo que verla y saber qué pasa con ella.

—¿Cómo está? ¿Qué tiene? —Pregunto preocupada.

—Los médicos están con ella, debes venir pronto.

La escucho muy preocupada y eso me asusta más, mi tía nunca ha sido

enfermiza y de un momento a otro tiene de todo...

—¿En qué hospital está? —Pregunto agitada.

—Cálmate Eli.

—¿¡Que me calme!?! —Grito.

¡No creo que eso sea posible!

—Ahora dime ¿En qué hospital está?

—Estamos en el hospital *Simón Bolívar*.

—Voy para allá, me bañaré y saldré enseguida.. —uelgo.

Me meto a la ducha y me baño de volada, creo que nunca lo había hecho tan rápido; salgo y me coloco lo primero que encuentro, en estos momentos no estoy para pensar en el glamur y la moda. Tomo las llaves de mi coche y bajo corriendo las escaleras, entro al auto y lo pongo en marcha, necesito llegar a ese hospital lo más rápido posible.

Enciendo la radio y *Mala gente* de *Juanes* inunda mis oídos. Entonces la canto como si tuviera a *Damián* de frente....

Mala gente.

Te burlaste de mis sentimientos

Y ahora te lamentas, Mala gente.

Vas a pagarla caro porque a mí tú ya no me interesas,

Mala gente.

Porque tú eres un mentiroso

Y una mala gente

Y en el infierno enterito, enterito te vas a quemar...

Las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas y me detengo, no puedo seguir así, necesito estar bien o todos se preocuparán, además, mientras ese está feliz reencontrándose con su esposa y su hija, yo no puedo estar aquí sufriendo por él.

Te lo prohíbo Elizabeth Torres.

¡Te lo prohíbo!

CAPÍTULO 2



Entro al hospital y la gente corre por todos lados, no veo a nadie conocido, así que camino por los pasillos hasta la recepción.

—Buenas tardes, ¿Me puede dar información de la señorita Beatriz Torres? —Le digo a una señora que está tras el muro.

—Deme un segundo —me dice.

Esta revisa en el computador frente a ella y se demora lo que para mí es una eternidad, cuando por fin encuentra algo levanta su mirada de la pantalla y me dice:

—Diríjase al segundo piso, habitación 217, al final del pasillo a mano derecha. Los ascensores están dañados. —Señala.

—Gracias —respondo.

Camino lo más rápido que puedo, necesito llegar y saber que está pasando, pero antes de subir las escaleras me recuesto en la pared y cierro los ojos, no debo derrumbarme, debo ser fuerte.

¡Yo puedo!

Subo las escaleras y camino hasta el final del pasillo como me han indicado, nunca me han gustado estos lugares, los hospitales me enferman y me deprimen de sólo entrar. Cuando voy pasando por cardiología escucho:

—¡Elizabeth! —Me grita Melisa.

Me acerco a ella y me abraza fuerte

—¡Dios mío Eli! ¿Qué te ha pasado?

Sí, lo sé. Mi aspecto no es el mejor, lloré, bebí toda la noche y parte de la madrugada, y con todo lo que me está pasando, no puedo estar de mejor semblante, pero nadie tiene porque saberlo. —Pienso.

—¿Mi tía? —Digo y mi voz es casi un sollozo.

—Está con tu abuela y Ena en la habitación. —Me agarra del brazo y me lleva con ella. —Pero primero entra al baño y arréglate un poco.

—No tengo tiempo para eso —digo soltándome.

—Eli, ya conoces a tu abuela, si te ve así se preocupará más y es lo que menos necesita. —Asiento al escucharla, sé que tiene razón.

Entro al baño, me lavo la cara y no puedo evitar pesar en lo sucedido, no sé cómo voy a afrontarlo todo: El quiebre de mi negocio, su partida... —Suspiro. —Todo se me está viniendo encima y no creo poder levantarme de nuevo. Me demoro más de lo esperado en el baño y de pronto escucho:

—¿Estás bien? —Pregunta Melisa tras la puerta.

—Sí, ya salgo. —Me aplico un poco de polvo para tapar mis ojeras y rubor para no verme tan pálida.

—Lista.

Melisa me mira cuando salgo y me abraza, me toma del brazo y me conduce a la habitación.

—Tienes que ser fuerte amiga. —La miro y trato de contener las lágrimas; no puedo derrumbarme ahora, debo pensar en mi familia.

Entro a la habitación y todo está en silencio, Ena está sentada en el mueble que está al frente de la cama y mi abuela está al lado de Bea, con la cara apoyada en sus brazos. —Cierro mis ojos con fuerza y suspiro—. Camino despacio y me acerco a ella.

Ahí están, las almas más puras y caritativas frente a mí, las dos mujeres a quien más he amado en mi vida, las únicas personas que de verdad me han demostrado amarme incondicionalmente, las que nunca me abandonan y siempre me cuidan. Mis lágrimas comienzan a resbalar por mis mejillas, mi abuela levanta la cabeza y al verme suspira.

—¡Ay Eli!

Se levanta de la silla y me abraza tan fuerte que creo que me romperé, no me salen las palabras, verla ahí, en esa cama, en ese estado, es lo peor que mis ojos han visto alguna vez.

Me separo de su abrazo y me acerco a la cama, agarro su mano y acaricio su cabeza, sus ojos están cerrados y su respiración es muy lenta, tiene una máscara de oxígeno y cables por todos lados, volteo y las tres me están mirando.

—¿Qué fue lo que pasó? Después que salí de la casa ella estaba bien...

—Cuando nos fuimos a dormir ella bajó a tomar algo y se desmayó al bajar por las escaleras, golpeándose muy fuerte la cabeza —dice mi abuela.

Esta no puede continuar hablando, comienza a llorar desconsoladamente y Melisa corre a consolarla.

—La trajimos enseguida aquí Eli. —Ena se acerca a mí.

—¿Qué dijo el médico? —Vuelvo mi mirada a ella, pero nadie dice nada.

Todo el mundo hace silencio y comienzo a desesperarme, ver a mi tía así, creo que es lo peor que me puede estar pasando, así que insisto desesperada.

—Díganme algo por Dios. ¿Qué es lo que tiene?

—Eli... —Ena se pone a mi lado y posa su mano en mi hombro. —Tu tía tiene...— Duda en decírmelo, pero al final lo suelta: —Una pequeña fractura en el cráneo y una grave contusión en la cabeza, que se causó al caer por las escaleras, pero tranquila, no perdió al bebé.

—¿Qué? —Pregunto sorprendida.

—Tranquila, los médicos le están haciendo exámenes y ayudándola en todo.

Caigo sentada en la silla que esta atrás de mí, no es posible que esto esté pasando.

¿Cómo es posible que mi vida vaya de mal en peor?

¿Cómo?

Estoy pasmada en la silla, aún no puedo creer lo que me acaban de decir, ¿Sera cierto? ¡Dios mío! ¿Por qué esto le pasa a ella? ¿Por qué? Tomo su mano y comienzo a acariciarla lentamente.

—Los médicos harán todo Eli, ella va a estar bien, es fuerte y guerrera, no se va a dejar vencer. —Ena se agacha y me abraza—. Tuvo síntomas de aborto, pero él bebé se aferró a ella y ahí sigue.

Asiento

Quiero creerlo, necesito creerlo.

Ella se pondrá bien, lo sé y está embarazada, ahora todo concuerda con sus síntomas. ¿Por qué no me lo imaginé?

¿Ya lo sabrá?

¡Ay Dios! Si no lo sabe, cuando se entere le dará el patatús.

Dios, que los dos estén bien, por favor.

Lloro desconsoladamente en los brazos de Ena, necesito llorar, es lo único que quiero hacer ahora, llorar hasta que me seque por dentro.

—¿Por qué está así? —Digo cuando logro calmarme —¿Por qué no está despierta?

Ena se separa de mí y tomándome de las manos me dice:

—Su cerebro estaba muy inflamado, pero ya mejorará, ya verás cómo

pronto despierta.

—¿Qué le harán ahora? —Pregunto.

—Esperar Eli, sólo queda esperar.

—Ellos la salvarán —Dice Melissa.

—Tienen que hacerlo —Respondo convencida, sé que sobreviviré.

Horas después, me quedo sola con mi abuela en la habitación, Melisa tenía que ir a preparar las cosas del grado y Ena tenía que ir a resolver un asunto en su oficina. En la clínica las horas pasan lentas, aún no puedo asimilar todo lo que está pasando. —Suspiro—. Cierro los ojos e inundan mi mente los recuerdos de la última vez que estuve con mi tía en Montería, la pasamos tan bien en la fiesta de mi abuela que aún no me explico cómo termino aquí, la veo bailando en la pista con Miguel, el vecino y con Don Fabio, estaba tan llena de vida y ahora...

Un ruido me saca de mis pensamientos y abro los ojos, la puerta se abre y aparece Max, deja un lindo arreglo de tulipanes en la mesa y se dirige a mí.

—Retoñito de mi vida. —Se acerca y me abraza. —Todo va a estar bien flor, la tía es toda una fortachona. —Asiento y me aferro a sus brazos. ¡Ya lo necesitaba!

Así nos quedamos unos minutos, cuando me despego de él volteo y veo que mi abuela se ha quedado dormida, así que salimos de la habitación y nos quedamos hablando un rato en el pasillo.

—Esperaba encontrarme a ese novio tuyo, que está más bueno que el pan.

—Se ha ido —digo, y mis lágrimas caen sin poder detenerlas.

—¿Cómo que se ha ido? —Me rodea con sus brazos y me abraza con fuerza.

—Todo se ha acabado.

Meto la cabeza en su pecho y las lágrimas caen con más intensidad, sus brazos me refuerzan, aunque me sienta perdida, me he dado cuenta que a Max es al único hombre que le puedo confiar mi vida, él es el único que jamás me fallaría.

—Ese hijo de puta ¿Qué te hizo? —Pregunta enojado y su voz de hombre fuerte y masculino reservada para imbéciles aflora de él —¿Cómo ha sido capaz de irse y dejarte sola en un momento como este?

—Se ha ido antes de saber esto Max —digo, tratando de contener mis lágrimas. —Él no sabe nada de lo que está pasando con Bea, pero todo se ha acabado, se ha acabado para siempre.

—Lo que tiene de lindo lo tiene de miserable.

—Lo sé.

—Ay mi retoño, tienes que ser fuerte, ya verás que el destino te tiene preparado cosas mejores; y ya mañana amanece y todo va mejorando.

Me aferro más a él mientras lloro afligidamente, en estos momentos sólo quiero que mi tía mejore, aunque no me puedo decir mentiras, lo necesito a él, necesito sus besos, sus abrazos que me llenan por completo y me reconfortan el alma, con él se ha ido esa parte de mí, que me hacía sentir segura y protegida, dejándome un vacío gigante, dejándome deshecha e incompleta.

CAPÍTULO 3



Amanece más rápido de lo que debería y no he podido pegar los ojos en toda la noche, ya Bea lleva tres días en el hospital y su condición es la misma. Melisa se acaba de ir y yo estoy sentada en el mueble al lado de mi abuela sobando su cabeza, mientras ella sigue dormida, cierro los ojos y las lágrimas se deslizan por mis mejillas con facilidad, cuando ya creo que no tengo más lágrimas, estas aparecen y no se van, todo lo que está pasando en vez de ir disminuyendo, sólo me supera más.

—No llores, mi niña. —Escucho la voz de mi abuela y levanto la cabeza de inmediato.

—Abuela ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?

Es lo único que puedo decir, mientras me lanzo a abrazarla, no quiero que se dé cuenta de todo lo que me está pasando.

—Cansada hija, pero estoy bien, no te preocupes por mí, más bien dime ¿Tú que tienes?

—Todo bien, abuela; Sólo estoy preocupada por Bea—. Asiente.

—A mí no me engañas mi niña, desde que te vi entrar con esos ojitos tan apagados supe que había algo más.

Me quedo callada, no quiero preocuparla más de lo que ya debe estar por todo lo que está pasando con Bea, pero entonces añade:

—En las cosas de amor no siempre se gana, pero siempre se aprende mi niña, y yo aprendí a reconocer a un buen hombre, y sea lo que sea que esté pasando, sé que Damián sí lo es.

—Abuela yo...

Antes de que pueda decir algo más, añade:

—Lo sé, porque te mira y sus ojos solo brilla de alegría, te protege como

su máspreciado tesoro y te besa como si no hubiera un mañana y así era tu abuelo, mi niña.

Mi corazón se encoje al escuchar sus palabras. Si ella supiera no lo defendería tanto.

—Él no es como el abuelo, jamás lo será y antes de que sigas diciéndome cosas buenas de él, quiero que sepas que se ha ido y jamás volverá.

—Ay mi niña, lo que vi en la mirada de ese muchacho es amor del bueno, ya verás cómo vuelve.

—Yo no quiero que vuelva —le digo, y ella me toma de las manos.

—No te digas mentiras hija mía, nunca en tus 24 años te había visto tan motivada por un hombre y mucho menos feliz.

Me levanta la cara para que la mire y pone su mano en mi corazón.

—Yo sé que, en ese bueno y hermoso corazoncito, tienes guardada la esperanza de que regrese, y porque lo sientes aquí, no podrás ocultártelo a ti misma nunca.

Mis lágrimas comienzan a resbalar por mis mejillas y la abrazo.

—Quiero que todo vuelva a ser como antes —digo entre sollozos.

—Hija, las cosas siempre tienen un propósito y si hoy estamos aquí, y ha pasado todo lo que pasó con la tienda, con el baboso de Gregory y con Damián es porque así tenía que ser, ya verás como Dios aprieta, pero no ahorca.

No sé cómo ella, está enterada de lo que yo no quería que supiera, pero sin más ella continua:

—Ah y sin decir que apenas Beatriz se despierte y se entere que está embarazada pegará tal grito, que hará que Damián lo escuche en Londres.

Sonrío, ya me imagino cuando Bea se entere.

—¿Crees que no lo sepa?

—No mi niña, yo lo sospechaba y le dije que se hiciera una prueba para salir de dudas, pero ya sabes cómo es, se negaba y se negaba, andaba con la absurda idea de que era una virosis —Negando con la cabeza está añade: —Ella cree que es la única mujer que nunca quedará embarazada, así se la pase cogiendo como coneja.

—¡Abuela! —Sonrío.

—Pero si es cierto, mi niña. —Sonríe y de pronto algo pasa por mi cabeza.

¡Oh por Dios!

¡Oh por Dios!

¿Cómo pude ser tan tonta?

¿Cómo?

—¿Qué pasa Elizabeth? —Pregunta mi abuela, al ver mi cara de preocupación.

—Nada abuelita, sólo estoy feliz de que habrá un miembro más en esta familia.

La miro e intento no darle importancia a lo que acaba de pasar por mi mente, pero donde llegue a ser cierto lo que pienso ¡Ay Dios! Me da algo.

—Sí mi niña, ¿Ves cómo todo no es malo? Yo volveré a ser abuela y tú serás por fin tía —. Asiento y la abrazo.

Estoy a punto de salir corriendo, la desesperación se ha apoderado de mí y mi cabeza no tiene calma en ningún momento, han pasado algunas horas desde que tuve esa conversación con mi abuela y estoy que me jalo de los pelos, no quiero más preocupaciones, pero necesito ir a una farmacia de carácter urgente.

¡Oh mi Dios!

¿Cómo no me di cuenta?

Mi cabeza no para de dar vueltas mientras mi abuela me dice cosas, pero no le prestó atención, solo puedo pensar en lo tonta que fui y en el problema que estoy a punto de meterme, si esto llega a ser cierto.

Él es un hombre casado, ¡Casado! y no quiero tener ningún tipo de relación con él. Sólo salgo de mis pensamientos cuando se abre la puerta y el médico de turno ha llegado a revisar a Bea.

—Buenas señorita Torres, señora Rodríguez —dice amablemente—. Mi nombre es Diego y vengo a revisar a la señora.

—Buenos días, doctor. —Decimos acercándonos a él, debo olvidarme de todo y pensar ahora en Bea, lo demás tendrá que esperar.

Vemos como el doctor revisa los monitores, le hace algunas pruebas y nosotras estamos pendientes de cada uno de sus movimientos; este le aplica una crema azul transparente en la barriga, coloca un aparato encima y comienza a moverlo, mientras nuestras miradas se posan en el monitor, y aunque no se ve nada, este hunde algunos botones y luego limpia la crema. Instantes después se voltea hacia nosotras y nos dice:

—Tiene dos meses de gestación, el bebé está bien y ya no hay sangrado; Los exámenes que le practicamos ayer muestran que su cráneo está mucho más desinflamado, así que solo hay que darle tiempo, pronto despertara.

—¿Va a estar bien? —Pregunto un poco más tranquila, aunque horrorizada

al ver la pantalla del ecógrafo.

¡Ay Dios mío! Que no pase lo que pienso.

—Sí, tranquilas, sólo tenemos que esperar.

El doctor nos dice que cualquier cosa, le avisemos de inmediato y sale de la habitación, mientras las dos nos miramos por unos segundos más aliviadas, todo estará bien, los dos están bien y es lo único que importa.

Minutos después una enfermera entra y entregándome unos papeles me dice:

—Qué pena molestarlas, pero tienen que dirigirse a recepción, allí deberán firmar unos papeles para adecuar los pagos de los exámenes realizados. La enfermera que estaba de turno ayer, olvidó entregárselos antes de los procedimientos.

Cuando nos volvemos a quedar solas mi abuela pregunta:

—¿Podremos pagarlo? —Volta a mirarme.

—Yo lo solucionaré, no te preocupes. —Otro problema más a mi lista y yo debo mirar que hacer.

Un rato después vamos a desayunar algo a la cafetería, mi abuela está débil y no quiero que se enferme, así que a pesar de su negativa la hago bajar, ella puede tener su carácter, pero yo puedo ser aún peor.

Cuando entramos en la habitación, mi tía aún sigue dormida, la enfermera nos dice que podemos ir a cambiarnos y regresar luego, que necesitamos descansar y que ella va a estar pendiente, pero no la dejaré, y sé que mi abuela tampoco se separará de ella, lo hizo para ir a la cafetería y fue toda una lucha.

Todos llaman a preguntar cómo sigue Bea, bueno, todos menos Damián, de ese no sé nada ni quiero saberlo, aunque me duela su desaparición repentina es mejor que se quede del otro lado del mundo.

Trato de leer un poco de mi saga y de hablar un rato con la abuela para distraerme, encendemos la televisión y nos ponemos a ver las novelas juntas, en *City TV* están repitiendo *Pasión de Gavilanes*, así que la dejamos. — Recuerdo cuando estaba pequeña y todas las noches me ponía a verla con ella antes de dormir. —Suspiro.

De pronto la puerta se abre y cuando volteo no puedo creer lo que veo.

¡Están aquí!

¡No puede ser cierto!

¿Qué hacen aquí?

Sólo de verlos, la sangre se me sube a la cabeza y quiero gritarles que se larguen, pero me contengo, mi abuela no lo merece y mi tía tampoco, a pesar

de todo son su familia.

—Mamá —dice ella al entrar.

—Adela. —Mi abuela se levanta, se acerca y la abraza, mientras sus lágrimas caen.

—Esperaré afuera, estaré allí si me necesitas. —Me pongo de pie ignorando el momento.

—No te preocupes mi niña, estaré bien. —Responde, sé que lo entiende.

—No tienes que irte —dice Adela, pero la ignoro y salgo de ahí.

No lo concibo, ella nunca tuvo tiempo para mi abuela, ni para Bea y mucho menos para mí, ni siquiera para el cumpleaños de mi abuela estuvo, nunca le ha importado y ahora está aquí fingiendo que le duele.

—Hija. —Mi progenitor me sujeta del brazo cuando salgo.

—Le debería dar vergüenza llamarme así, además, el único padre que yo conozco ya está descansando en la paz de Dios. —Le digo de mala manera.

—¿Podemos hablar? —Dice apenado.

—No, no creo que usted y yo tengamos algo que hablar. —Me suelto de su agarre y me voy de ahí.

Después de tantos abusos de niña, de que me abandonaran porque no me querían como hija y a mi abuela le tocara llevarme a vivir con ella, nunca me he relacionado con estos; yo los veía una que otra navidad que visitaban a la abuela y de lejos, no me gustaba fraternizar con ellos, ni ellos conmigo; yo era el bicho raro, el error de su vida y todos esos insultos, maltratos y atrocidades que me decían y hacían de pequeña, jamás los voy a olvidar —pienso, mirando las cicatrices de mis manos.

—¿Qué pasó con Bea? —Dice Ena preocupada al verme.

—Está bien, sólo está con su hermana —digo apretando los dientes.

—¿Están aquí? —Pregunta nada sorprendida.

—¿Les avisaste?

Solo de pensarlo me hierve la sangre, no los quiero tener cerca, mi cuerpo reacciona automáticamente al rechazo, después de lo que paso, no pueden esperar menos.

—Tu abuela lo hizo ayer. —Se encoje de hombros y añade: —Pero no pensé que vendrían.

—Me iré por ahí, mientras están aquí, avísame cualquier cosa que pase, no me iré lejos.

—Ve a casa, báñate y come algo, yo te aviso—. Me da un beso en la mejilla y se va hacia la habitación.

Salgo a la calle, el día está nublado y el clima es agradable, así que decido caminar un poco para despejar mi mente antes de irme a casa, además, necesito encontrar una droguería de inmediato, las dudas y la preocupación están acabando conmigo.

Cuando llevo algunos minutos caminando, siento unas miradas taladrándome la espalda, así que volteo, pero no veo a nadie conocido, camino unas cuadras más y siento como si alguien me siguiera, pero volteo en varias ocasiones y todo está normal, deben ser ideas mías, todo lo que está pasando me está afectando.

Entro a la droguería y después de pensarlo pido lo que necesito, tengo que salir de dudas de una vez por todas. Cuando salgo de allí miro mi reloj y ya es más de mediodía, mi estómago me pide a gritos algo de comer, así que camino mientras busco un restaurante cerca.

¡Necesito una sopa bien caliente!

CAPÍTULO 4



Entro al cuarto de baño un poco ansiosa, sólo a una persona como yo, se le ocurre estar cogiendo como coneja sin tomar la píldora, y aún más, el otro tarado sabiendo que hace mucho no estaba con nadie, ¿Cómo no usó protección? Joder con el Ken Doll. —Suspiro—. Esperemos que si sea él todo de plástico y nada haya pasado.

Saco de mi bolso lo que compré en la droguería, y deposito tres test de embarazo en el lavabo, uno puede fallar, pero tres nunca, así que es mejor prevenir, aunque sé que ya nada voy a prevenir, si sale positivo, no sé qué voy hacer, lo que menos quiero ahora es tener hijos.

Me hago el primer test y así mismo los dos siguientes, desesperada enciendo mi Mp4 y me meto a la ducha, mientras espero el resultado, necesito refrescarme y relajarme un poco, antes de que el estrés de todo lo que está pasando, acabe conmigo.

Cuando ya no puedo esperar más, salgo de la ducha, voy acabar con esta duda de una vez, enrolló la toalla en mi cuerpo y tomo el primer test, es sólo verlo y enseguida voltear los otros dos para confirmarlo; bajo la cabeza, la apoyo en el lavabo y trato de calmarme, por fin puedo respirar con tranquilidad.

¡No estoy embarazada!

Cuando salgo del baño, Ena está en mi habitación sentada al borde de la cama, se acerca y me abraza.

—¿Cómo sigue tía Bea? —Le pregunto.

—Igual, la dejé con la abuela, Adela y Alfredo.

—Esperemos que despierte pronto —le digo, ignorando el hecho de que

esta con mis progenitores. —Estoy muy preocupada por ella.

—Lo hará, Bea es fuerte, ya verás cómo aguanta todo. —Me da un beso y yo suspiro.

—Cuéntame, ¿Qué ha pasado con Damián?

Ena sienta en la cama, mientras yo saco algo que ponerme y sin ganas de mentir y ocultar lo inevitable le digo:

—Se ha ido.

—¿Cuándo vuelve? —Pregunta extrañada.

—No volverá.

Intento mantenerme fuerte, pero fracaso, todo está siendo más grande que yo, así que las lágrimas, mis mejores amigas de momento, caen inevitablemente sobre mis mejillas. Ena se pone de pie y me abraza.

—¿Qué ha pasado Eli? —Me sienta en la cama y se acomoda a mi lado —¿Por qué no volverá?

—Se ha acabado Ena, de nuevo la gente que quiero me utiliza y él, lo ha hecho.

—Pero ¿Cómo es posible? La última vez que hablé con él, me dijo que estaba loco por ti.

Me encojo de hombros, la vida está llena de sorpresas y jamás terminamos de conocer a las personas.

—Es un mentiroso Ena.

—¿Por qué dices eso? Cuéntame que ha pasado, pero cuéntamelo todo.

Sin ganas de ocultarlo y andarme con rodeos le suelto todo, lo distante que se volvió después del incendio, las llamadas extrañas, lo de la rubia que llegó, lo de la esposa, la hija y el montón de muchachitas que enamora en cada país. Ena me escucha con la boca abierta incrédula por todo lo que le digo, sé que se siente culpable por haberme incitado a que lo intentara.

—Tranquila no ha sido tu culpa, luché contra lo que él me provocaba y al final no pude resistirme y yo solita caí.

—Ese hijo de... —No la dejo terminar y le digo controlando mis lágrimas y quitándole importancia.

—Ena, ahora lo importante es que Bea está bien.

Ella lo sabe, mi familia es lo que importa y no es un buen momento para hablarlo, tengo la cabeza vuelta un caos total y lo que menos quiero es que explote por ponerme a pensar en él ahora.

—Ya regresará, recuerda lo que dice la abuela: El que se va sin ser echado, regresa sin ser llamado.

—Lo sé, lo sé, pero es diferente.

—¿Diferente por qué?

—Está casado, tiene una hija, una familia y eso no me va nada, no seré la otra de nadie, no seré plato de segunda mesa de nadie y después de lo que escuché, lo odio y yo...

Al recordarlo todo mi corazón se arruga, como es posible que existan hombres así, son una raza que merece estar en peligro de extinción —Pienso, aunque sé que Max opine lo contrario.

—Tranquila, te entiendo y te aseguro que se las verá conmigo si lo vuelvo a ver.

—No harás nada Ena, y por favor deja a Max fuera de todo esto, no quiero que salga con sus locuras como lo hizo con Gregory.

Las dos sonreímos al recordarlo, fue la locura más grande que han podido hacer.

—Vamos, térmate de arreglar, yo te llevaré al hospital.

—¿No irás a trabajar esta tarde?

—No, hablé con mi padre y me dio la tarde libre.

—Milagro.

Como trabaja en la empresa de su padre este la exprime, tiene que ser la mejor y tiene que estar a cargo de todo, aunque a veces se pasa.

—Tú sabes cómo es él de intenso —dice, volteando los ojos.

— No tanto como alguien que conozco.

—De tal palo... —Alza el mentón y pasa sus manos por su silueta—. Una linda chica sexy e inteligente como yo. —Suelto una carcajada, amo a esta mujer...

El día se acaba muy rápido y a la mañana siguiente salgo bien temprano, pero nada ha cambiado con Bea, y aunque los médicos dicen que todo va bien y que pronto despertará, me desespero al verla ahí postrada y sé que a mi abuela le pasa igual.

Regreso a casa temprano para arreglarme, hoy iré con Ena a la fiscalía y luego volveré a la clínica, nos han llamado porque al parecer han encontrado algo del robo.

—¿Qué encontrarían?

Le pregunto a Ena, mientras se adentra en el tráfico de la ciudad.

—Quizás ya dieron con el responsable. —Se encoje de hombros. —Me han llamado anoche, pero he preferido esperar hasta hoy para que fuéramos juntas.

—Eso espero, necesito recuperar algo de lo robado y además necesito vender mi auto.

—¿Venderlo? —Dice sorprendida.

Ena me mira enojada al escucharme, sabe todo lo que me costó conseguirlo, pero aun así le digo:

—Sí, venderlo.

—¿Por qué razón?

—Con lo que tengo ahorrado liquidaré a mis empleados y pagaré mis deudas, pero ahora adicional debo pagar la cuenta del hospital y definir mi situación, y como ya sabes la tienda está en la ruina. —Suspiro. —Es lo único que puedo hacer para pagar, es lo único que me queda.

—Yo pagaré —suelta.

El escucharla quiero golpearla y ella lo sabe, no me gusta que solo me den las cosas porque si, lo que fácil llega fácil se va, no hay nada como luchárselo y conseguirlo, además, aunque sé que lo hace con todo el amor del mundo, no debo abusar, ella ya me ha ayudado bastante.

—No Ena, yo lo resolveré.

—He dicho que yo pagaré.

—Y yo te digo que no, Bea es mi responsabilidad.

—Deja de ser tan terca Elizabeth, que pagaré porque se me da la gana y si no te gusta no será mi problema —dice enojada.

—Algún día te lo pagaré, lo juro. —Volteo a mirarla. —Algún día pagaré todo lo que has hecho por mí.

Y sin importar que vaya manejando estiro mis brazos a ella y la abrazo con fuerza, lo que hace que frene en seco.

—Con que me aguantes me doy por bien pagada, pero ahora suéltame y no me hagas estrellar. —Asiento, nos miramos y sonreímos.

Cuando llegamos a la fiscalía, estoy preocupada por lo que nos puedan decir, Ena habla con unos señores y estos nos muestran algunos videos.

—¿Reconoce a alguien en a la pantalla?

Algunos de los tipos están encapuchados y los que no lo están no sabemos quiénes son, no logro reconocer a nadie, además, ese video ya lo había visto, no entiendo porque lo ponen de nuevo, pero de todos modos niego con la cabeza y cambian la imagen.

—¿Y ahora?

Me muestran la cámara que da hacia la calle, los carros pasan y la gente camina por los andenes, la imagen se ve algo distorsionada y no se logra

distinguir mucho.

—Miren bien a cada persona que pasa, tanto por la acera de la tienda, como por el otro lado. —Escucho y miro fijamente la pantalla.

Todo se ve muy raro, pero logro distinguir algunas cosas, carros y más carros, peatones caminando, personas entrando a las tiendas cerca de la mía, veo la pantalla muy atenta cuando de pronto alguien pasa y me pongo fría. Su manera de caminar y la pulsera que lleva lo delata, fue la que le regale cuando cumplimos dos años.

Me entran los siete males.

—¡Lo sabía!

—¿Qué pasa Elizabeth? —Dice Ena.

—¿Reconoce a alguien? —Pregunta el detective.

Asiento, no es posible, no es posible, siento como un balde de agua fría me cae encima.

—¿A quién? —Pregunta Ena.

Aún no puedo salir de mi estado de shock.

Miro la pantalla sin decir nada, no puedo creer que él sea el culpable de esto. Lo veo primero hablando con el muchacho que describieron los chicos y después arrojando algo que enciende la tienda. Miro a Ena y está ya se ha dado cuenta de lo mismo que yo. Es él, sin duda, aunque se ve borroso jamás olvidaría su porte, su singular manera de caminar su... su... ¡Oh Dios!

¿Por qué no lo demandé antes? ¿Por qué?

Cierro mis puños y quisiera tenerlo al frente...

¿Por qué no lo vi venir?

¿Por qué no se me pasó por la cabeza que él fuera un ser tan malo?

¿Por qué?

—Tranquila, tranquila —me dice Ena al verme. —Yo tampoco pensé que Gregory fuera capaz de tanto.

Asiento, sé que nunca nadie lo imaginó jamás, aunque él fuera mi única opción por todo lo último que estuvo haciendo, jamás pensé que quisiera matarme.

Ena habla con los encargados del caso, llenamos algunos papeles y resolvemos algunas cosas que teníamos pendientes. A Gregory se le sumarán unos hermosos cargos a la lista que ya tenía y cuando lo encuentren ¡Ay Dios! Que cuando lo encuentren, ya quiero ver a ese miserable tras las rejas.

Llega la tarde y estoy de nuevo con mi abuela, encendemos la televisión y nos acostamos en el sillón, mientras estamos a la espera de que Bea despierte.

El médico la ha revisado y ya la inflamación disminuyo por completo, lo único que nos dice es que hay que esperar, ella solita lo hará.

El desespero y la agonía son cada vez más grande al ver que pasan las horas y sigue ahí, inmóvil en la cama sin ningún tipo de avance, esto terminará por enloquecerme.

—Cuando estés lista para contarme que ha pasado con Damián aquí estaré para escucharte.

—No hay nada que contar abuela. —Le doy un beso en la mejilla. —Se ha acabado y es lo único que hay.

¿Para qué preocuparla contándole más cosas? Sólo debo ser fuerte, es lo único que me queda.

Pero mi abuela como es mi abuela, no se queda callada y me da diez mil sermones, acerca de la vida, las relaciones, lo equivocada que estoy de Damián y de todo lo que vivió con el abuelo, estamos sumergidas en una larga charla en la que no le puedo refutar nada, porque en todo tiene razón, cada palabra que sale de su boca es tan cierta, que me enojo conmigo misma por no poder ganarle esta vez, y ella al notarlo sonrío.

Horas después de conversación un ruido nos llama la atención y volteamos de inmediato a ver a Bea. Mi rostro se ilumina cuando la vemos moverse y salimos corriendo hacia ella.

—Cuidado con cuidado —le digo, al llegar a su cama.

—Que dolor, que dolor, que puto dolor.

Al escucharla oprimo un botón para que las enfermeras vengan enseguida.

—Todo va a estar bien hija —dice mi abuela.

—Que totazo me he pegado —dice, sobándose la cabeza y es un alivio que lo recuerde todo.

Las enfermeras llegan y al verla despierta sonrío, le hacen preguntas para ver cómo está su memoria, le toman la presión y el doctor viene de inmediato a revisarla, le manda exámenes de rutina y dice que regresará pronto con los resultados. Cuando nos quedamos las tres solas en la habitación, veo cómo se toca el vientre y cierra los ojos preocupada.

—Así que lo sabías —digo acercándome a ella. —Que sepas que estoy tan molesta, porque no confiaras en mí, y tan feliz porque el bebé y tú están bien.

Siento como se relaja de sólo escucharme decir que están bien, cierra los ojos y las lágrimas comienzan a correr por sus mejillas.

—¡Ay por todos los cielos! ¿Yo con un hijo? —Dice comenzando a alarmarse. —Estrías, mareos, náuseas, pañales, llantos, caca y más de lo

mismo.

Trato de reprimir una sonrisa y miro a mi abuela que niega con la cabeza, sin duda mi tía está perfecta.

—Tranquila, respira que todo va a estar bien, ya ese bebito tiene una súper abuela y también una tía que lo amarán, además de un papá...

Y es entonces cuando recuerdo que con todo el ajetreo se me olvidó avisarle a Juan.

—No lo había querido llamar hasta que todo estuviera bien. —dice mi abuela al deducir lo que pienso. —Pero ahora que ya estás más que bien, lo llamaremos y le daremos la noticia al nuevo papá.

—¡No! ¡No! —Suelta Bea de pronto. —Que no estoy lista para ser mamá, que no estoy lista para decirle nada, que no estoy lista y... y...

—Y lo llamaremos y todas le diremos, estaremos contigo ayudándote con todo ¿Entendido?

Le digo decidida, ella no lo debe dudar ni un momento, el bebé está bien y todo seguirá así.

—Siento no habértelo dicho, es que cuando por fin me decidí y me hice la prueba me desesperé al ver las dos rayitas, salí corriendo a tomar un vaso de agua y después sólo recuerdo el totazo y mucho dolor.

—Te has desmayado por el gran golpe, pero ese bebé es tan fuerte como tú y los dos están bien. —Asiento y las lágrimas corren por sus mejillas. Nos abrazamos y de pronto dice:

—Todo es tu culpa Piojosa.

—¿Mi culpa?

La miro confundida, mientras ella golpea mi hombro y me mira enojada.

—Dijiste que cuando yo te diera un primito tú conseguías novio, y que te consigues a Damián y yo un embarazo. —Asiento y aunque quisiera llorar no podemos evitar reír, en estos momentos no debe preocuparse por nada más que no sea ella y el bebé, las malas noticias puede esperar.

Ese mismo día en horas de la noche, llamo a Juan y le cuento todo lo que ha pasado, y me dice que a primera hora mañana esta acá. He decidido obviar lo del embarazo, eso es algo que le corresponde a Bea decirle.

El día siguiente en la mañana, mientras mi abuela está hablando por teléfono con mis progenitores en el pasillo, yo me dedico a Bea.

—¿Cómo lo irá a tomar? —Me mira preocupada.

—Como lo hemos tomado todos, será el hombre más feliz del mundo.

—¿Cómo se lo diré?

—Si quieres primero lo preparas y al final le dices. —Me encojo de hombros.

—Creo que esperaré unos días para decírselo.

—Bea. —le regaño.

Ella y sus dramas, en eso es tan parecida a Max.

—¡Ay no! ¡Ay no! Sólo de pensar que tendré un bebé se me ponen los pelos de puntas.

—¿Por qué?

—Porque tú sabes que lo niños no se me dan, no más me les acerco y salen huyendo de mí. —Sonríó al escucharla.

—Tía, serás una gran mamá y ese bebecito será el Piojosito más hermoso sobre la faz de la tierra y ya verás cómo te va a querer.

Bea siempre ha tenido apatía hacia los niños, en especial hacia los bebés, entre más pequeños más miedo le da, no quiere cargarlos ni mucho menos estar cerca de ellos, siempre dice que son una bomba a punto de hacer erupción.

—¡Ay! Pioji, jamás de los jamases pensé que yo estaría en estas.

—Claro, sólo tú crees que cogiendo como coneja y sin protección no pasará nada —digo y sonrío al recordar lo que dijo mi abuela.

—Lo primero no te lo voy a negar, pero lo segundo sí, claro que me he cuidado.

—Los anticonceptivos son 99% seguros —digo.

—Bueno, ya ves, soy ese 1% que faltó —responde con cara de pánico.

Al escucharla mi conciencia se remuerde, yo hablando de esto cuando días antes estuve casi a punto de pasar por lo mismo y peor, porque ni siquiera me cuide, pero no queriendo recordar mi casi doble metida de pata le digo:

—Bea respóndeme algo: ¿Es que tú no quieres tener ya una familia? —Me mira, pero no dice nada, entonces añado: —¿Te quieres quedar sola? Además, ya te estás poniendo vieja y si no era ahora no sería nunca.

—Viejos los vinos y mejor es su sabor —dice sonriendo. —Entiendo lo que dices, pero hubiera preferido adoptar uno que esté más grande.

Sonrió al escucharla ¿Ella ponerse vieja? Nunca.

—¿Tú amas a Juan? —Vuelvo a preguntar.

—Con locura y como a ningún otro.

—¿No estás feliz de tener a un bebito fruto de su amor, creciendo dentro de ti? —Asiente y sonrío. —¿Entonces? ¿Por qué piensas y dices tantas locuras?

—Porque me da miedo, me da miedo ¿Quién lo va a cargar, a bañar y cambiar cuando sea un bebé? Después se me cae y ¡Ay no! Qué miedo, es que será tan chiquito, tan blandito.

—Mira tía, si ese es el problema, la abuela y yo lo haremos hasta que esté fuertecito y lo hagas tú —Le digo.

Después de pensarlo mucho he tomado una decisión y sé que será lo correcto. Muy pronto se lo diré a todos.

—Eso era lo que quería escuchar. —Sonríe, como me manipula la vergaja. —Eso sí, ahora que tengo una cosita dentro, me tienes que preparar mucha comida.

—Lo que quieras tía, toda la que quieras para que seas feliz. —La abrazo y le lleno el rostro de besos.

—HOLAA...— Escucho tras de mí y me separo de ella, Juan ha llegado y mi abuela lo acompaña.

Sus miradas se encuentran y el silencio ocupa la habitación, nadie dice nada sólo miramos la escena.

—Estoy embarazada —le dice la muy berraca, sin más ni menos.

¿No que iba a esperar unos días?

La miro y ella no aparta su mirada de él, entonces volteo de inmediato hacia Juan que se ha quedado perplejo y veo como las lágrimas bajan por sus mejillas, segundos después se aleja de mi abuela y viene hacia ella.

—Por fin. —Es lo único que dice, antes de pegarse a sus labios y darle un gran beso, mientras yo me acerco a mi abuela y miramos juntas ese lindo momento.

Juan está muy emocionado, también será su primer hijo y está feliz, aunque cuando se pone a hablar de bebés con la abuela, Bea los mira horrorizados y yo sonrío.

Por la tarde, Juan acompaña a la abuela a tomar algo, mientras yo me quedo con Bea, ya que le quiere pedir oficialmente a la abuela la mano de mi tía y yo casi muerdo de felicidad cuando me lo ha contado. Aunque claro, le he guardado el secreto.

—¿Qué ha pasado con Damián? —Suelta Bea de pronto y ya se me hacía raro que no me preguntara.

—Se ha ido. —No volteo a mirarla o lloraré.

—¿A dónde ha ido? —Pregunta poniendo mala cara.

—A Londres.

—¿Por qué?

—Porque él vive allá, Bea.

Mi tía cuando quiere ser intensa puede serlo y de las peores, ya comenzó con el tema de Damián, así que nadie se lo quitara de la cabeza.

—¡Ah!... ¿Cómo harán para verse? ¿Cuándo vendrá? —Ella jamás puede dejar de preguntar.

—Nunca.

—¡Nunca! —Repite asombrada.

—Ajá.

—¿Has terminado también con este? —Pregunta enojada—. Él me gustaba para ti.

Si, a mí también me gustaba y eso no sirvió de nada, gustar de alguien, querer a alguien, no es sinónimo de que será real, de que durará todo lo que quieras.

—A mí ya no me gustaba tía —digo.

No quiero preocuparla, ahora lo importante es su salud y la de su bebé, y como siempre soy yo la que se aburre de los hombres, no se le hará raro.

—¿Cómo qué no, si se te veía feliz? —Insiste.

¡La verdad si, lo era!

—Las apariencias engañan. —La miro y pone mala cara. —Sólo soy feliz si tú y la abuela están bien, es lo único que importa en mi vida ahora —le digo y es verdad, es lo que importa.

—¡Elizabeth Torres Rodríguez!

Escucho que dice y ya va a comenzar con su sermón, uno que ya me ha dado toda la vida y que justo en estos momentos no quería oír, su nombre y su recuerdo me lastima el alma. Cuando logro salir de mis pensamientos sigo escuchando su regaño.

—Necesitas por un momento dejar de pensar en los demás y pensar en ti —sigue diciendo enojada.

—Lo hago Bea, le di la oportunidad dos veces, dos, cuando yo no doy ninguna y no funcionó.

—Él te quiere Piojosa, te cuida, te valora y hace cosas lindas por ti—. Pone su mano en mi mejilla y comienza a sobarme—. Nunca te había visto tan feliz, no desde antes que papá muriera. —Un escalofrío recorre mi cuerpo y trato de contener las lágrimas.

Agacho la mirada, tiene razón, los momentos más felices de mi vida fueron cuando los tenía a los dos juntos sólo para mí. Luego que él murió, mi tía se vino a vivir con nosotras, y aunque la pasábamos bien juntas, ya no era lo

mismo sin él. Dos años después me vine a la capital, fue todo tan triste.

—Tú sabes como soy, ya vendrá otro, otro y otros hasta que llegue el correcto —digo y me mira con una sonrisa.

—No te conociera yo a ti y a tu genio, ya espantarás a esos otros. —
Sonrío, sé que tiene razón.

¿Pero qué puedo hacer yo? No soy de andar detrás de ningún hombre, y justo cuando me gustan puff, de la nada me destruyen. ¿Así para que tener una relación? Después de todo lo que me ha pasado, solo me he podido dar cuenta que no vale la pena perder el tiempo en relaciones.

La soltería me sienta mejor.

Pero como mi tía es mi tía, ella sigue.

—Con el único que no pudiste fue con él, no entiendo por qué tenías que dejarlo.

—Porque ya me aburrí tía, ya está.

Se queda callada unos segundos y luego añade:

—Prométeme algo.

—¿Qué? —Pregunto confundida; con que locura irá a salir.

—Si él te busca, no le digas que no y dale otra oportunidad.

—Tía.

—Tu destino está con él Eli, estaría más tranquila sabiendo que él cuida de ti.

—Yo me se cuidar sola y tu más que nadie lo sabe. —Pongo mi mano sobre la suya que aún está en mi mejilla. —No necesito a un hombre para ser feliz, ni para que me cuide.

Cuando mi abuelo se fue me toco aprender a cuidarme sola, no necesito a un hombre para eso.

—Lo sé, lo sé, pero la soledad no es buena querida, y quiero que vivas todas aquellas locuras de amor que estoy viviendo con Juan, pero eso sí, no te embaraces rápido porque no disfrutarás tanto. —Se sienta en la cama y yo sonrío, si supiera, si ella supiera.

Gracias a Dios no estoy embarazada, y no por él bebe, si no por quien sería el padre, menos mal que el periodo acaba de llegarme, así que puedo volver a respirar tranquila.

—Con cuidado —le digo, cuando le ayudo a acomodarse en la cama.

Al escucharme esta pone mala y me dice:

—Estoy embarazada, no enferma, ya no empieces tú con tus cuidados excesivos porque te pateo. —Sonrío, al escucharla me doy cuenta de que está

bien y eso me tranquiliza.

—Tía...

—Escúchame.

Me dice con toda la seriedad del mundo, tanta que hasta me sorprende
¿Con que me ira a salir ahora?

—Tienes que dejar esa manía de dejar a todos porque crees que a ti te dejaron, a ti nadie te ha abandonado, debes dejar de pensar así.

—Pero...

—Pero nada, tus padres se equivocaron, lo sé, pero son humanos y todos lo hacen, todos nos equivocamos, ahora quieren arreglarlo todo, pero tú... tú y tu carácter.

—Tía, no quiero hablar de ese tema.

¡Oh no! Con este temita sí que no, no se lo voy a permitir.

—Todos merecen una segunda oportunidad Eli.

—A Damián se la di y no funcionó y referente a ellos, yo no los necesito.

—¿Qué voy hacer contigo?

—Quererme como soy tía, ellos me regalaron a la abuela porque no me querían, ahora yo no los quiero.

—Te quiero como eres Piojosa, pero necesito saber que estarás en buenas manos, prométeme que aprenderás a dar segundas oportunidades Eli.

—Las segundas oportunidades no son buenas, sólo te reafirman que las personas están para lastimarte.

A Gregory le di una segunda oportunidad y me falló peor que la primera vez, y lo mismo me acaba de pasar con Damián.

—Quiero que seas feliz.

—Y lo seremos las tres juntas, bueno, los 5 por el bebito y Juan.

—Ya yo soy feliz Eli, y me siento tan orgullosa de verte llegar tan lejos en todo, de ser la persona luchadora que hoy eres. —Y sin dejarme decir una palabra continua:. —aunque sé lo que pasó con la tienda, déjame decirte que entre las dos haremos algo y lo recuperaremos, pero ahora te quiero pedir otra cosa, necesito que hagas algo por mí.

—¿Otra? —Pregunto y sonrío.

Vamos a ver con que locura me va a salir ahora.

—A ver dime ¿Qué locura quieres ahora?

—Ve a la cafetería y tráeme a esos dos aquí, que ya se han demorado y me ponen nerviosa—. Sonrío y ella pone mala cara—. Tú sabes cómo es mamá, y quien sabe que locuras le estará diciendo a Juan de mí, ella siempre me hace

pasar pena—. Suelto una carcajada, si ella supiera.

CAPÍTULO 5



Unas horas más tarde, cuando Bea está que se arranca los pelos para ir por Juan y la abuela, los llamo y ellos aparecen en la habitación momento después, ambos con una gran sonrisa.

—¿Por qué se han demorado tanto? —Pregunta al verlos.

—Estábamos comiendo algo cielo —responde Juan, acercándose a ella.

—¿Qué me has traído a mí? —Le pregunta. Bea ama comer.

—A ustedes les he traído...

Levanta una gran bolsa con muchos flanes de arequipe.

—Estás perdonado, ahora bésame. —Suelto una carcajada al escucharla, cada día está más desatada.

Miro a mi abuela y ella me regala una sonrisa cómplice, me acerco a ella y de un momento a otro entran a la habitación Ena, Melisa y Max, y yo los miro extrañada.

¿Qué hacen aquí todos?

Instantes después me doy cuenta cuando veo como Juan se separa de Bea y nos mira.

—Los he reunido a todos hoy, porque quiero agradecerles que hayan cuidado de mi hermosa mujer y de mi pequeñín —dice.

Este pone su mano en la barriga de Bea y la acaricia con cariño, Bea sorprendida, mira la cara de todos en la habitación, mientras Juan continúa:

—Quiero que sepan que esta noticia me ha hecho el hombre más feliz del mundo, llevaba tiempo deseando esto, pero mi hermosa mujer se resistía, hasta que por fin pasó.

Todos hacemos silencio y la abuela solloza, Juan se voltea hacia Bea y

añade:

—Cielo, serás una madre extraordinaria, yo te ayudaré y te apoyaré en todo, seremos una hermosa familia y hoy, con el permiso de tu madre y tu padre que está en el cielo, quiero pedirte que me complazcas y aceptes ser mi mujer, mi esposa, mi compañera, la madre de mis hijos, bueno... aquí ya te adelantaste. —Todos reímos. —Bea de mi vida, cástate conmigo y hazme doblemente feliz.

Juan se pone de rodillas y saca un hermoso anillo, mientras Bea es un mar de lágrimas, abrazo a mi abuela y ya somos siete los que lloramos en la habitación.

—Sólo acepto con una condición —suelta de pronto, todos la miramos perplejos y yo abro los ojos sorprendida.

¿Con que saldrá ahora? ¡Ay Dios!

—La que quieras cielo.

—Bea, acepta de una buena vez y no salgas con bobadas—.Le suelta mi abuela.

—No pienso irme de la casa de mamá, así que en todo caso tú te vienes a vivir con nosotras —le dice esta.

—Bea, eso no es posible, sabes que Juan trabaja en Barranquilla y le va mucho mejor allá y ahora con un bebé a bordo no se suaviza la situación, así que no se hable más. —Intervengo.

No puede ser tan tonta, aunque sé que Juan lo aceptaría no puedo permitirlo así que añado:

—Además, he tomado la decisión de irme a vivir a Montería con la abuela, así que tu tranquila, podrás hacer tu vida con Juan donde quieras.

—¿Que tú, ¡Que!?! —Dicen mi abuela y Bea al tiempo, mientras Melisa y Max niegan con la cabeza.

Juan sigue perplejo mientras Bea sigue con sus locuras y Ena me mira con mala cara.

—Así como lo oyen, y ya acepta de una buena vez, antes de que este hombre se arrepienta de casarse con una mujer tan complicada como tú. —Sonríe y mira a Juan.

—Claro que me caso contigo cariño, pero el otro asunto ya lo hablaremos. —Este asiente, le pone el anillo y la besa mientras sonreímos.

Todos nos acercamos a felicitar a la pareja, y minutos después, el doctor llega a informarnos que le darán de alta a Bea. —Todos sonreíamos al escucharlo. —Ahora sí que somos doblemente felices. Antes de irse, este nos

dice que mi tía necesitara reposo absoluto. —Bea sonrío al escucharlo, ama que la apapachen, la mimen y no hacer nada.

Cuando por fin le dan la salida, después de mil papeles y cuentas que pagar, salimos en los diferentes autos y nos vamos a casa de Ena; Melisa y Max tienen cosas que hacer, así que se despiden tiempo después y yo los invito a una comida mañana, para celebrar el compromiso de Bea y todos aceptan encantados.

—Mañana nos vemos. —Me abraza Melisa antes de irse—. Paty me ha dicho que vendrá también, últimamente anda algo extraña y no tiene tiempo para nada.

—Ya hablaremos con ella mañana y haremos que nos cuente.

—Sí, y también debemos hablar contigo, pero ya será mañana, por hoy descansa. —Asiento y sé a lo que se refieren.

—Retoño de mi vida, tú sabes que te amo, y que si no fuera gay ya me hubiera casado contigo ¿Lo sabes? ¿Verdad? —Asiento y sonrío. —Ya verás cómo ese cabrón vuelve, nadie deja ir a una mujer como tú.

Le doy un beso en ambas mejillas al escucharlo y me despido de ellos, antes de que me eche a llorar por todo lo que me dice.

—Anda, lárguense ya. —Sonríen y yo regreso a la casa.

En la noche Ena pide algo de cenar, mientras yo le enseño a Juan y Bea su habitación y le ayudo a ponerse cómoda.

—Yo me iré a un hotel, no es necesario incomodarlas —dice Juan, apenado cuando ve a mi abuela sacar sus cosas de la habitación.

—De eso nada, mi abuela dormirá conmigo y tú aquí con Bea. —Lo regaño.

—¿Vas a dejar sola a tu futura esposa? —Mi abuela lo taladra con la mirada.

—No, yo no quiero incomodar, mañana regresaría bien temprano o me la llevaría conmigo.

—Ni se te ocurra, los dos se quedan aquí y listo, tenemos espacio para todos —dice Ena, al entrar con unas enormes bolsas de lasaña.

—Comida, comida —dice Bea, mientras aplaude y todos reímos.

Nos sentamos en unas sillas a su alrededor y comemos todos juntos, pero de la nada Bea deja de comer y añade:

—Yo sé que tú no quieres hablar de esto, pero no puedo permitir que lo hagas

—¿Que haga que cosa? —Pregunto confundida.

—Estoy de acuerdo con Bea mi niña, no puedes dejar todo lo que tienes, para irte a vivir a Montería de nuevo.

—Lo he perdido todo y sólo las tengo a ustedes, esa es una decisión ya tomada.

—Gracias por lo que me toca. —Suelta Ena haciendo pucheros.
Yo a ella la amo, pero sé que debo irme.

—Tú sabes que te adoro y que nunca terminaré de agradecerte todo lo que has hecho por mí, pero necesito que me entiendas, necesito tiempo, espacio, necesito alejarme de todo esto que está pasando y comenzar allá con mi familia, y aunque tú haces parte de ella, porque sabes que te amo como una hermana, sé que allá voy a estar mejor, así que no te preocupes por mí —digo, volteando la mirada a las Piojosas mayores. —Parece que no les gustara la idea de que viva con ustedes.

—Me encantaría tenerte conmigo a toda hora mi niña, pero tus sueños están acá. —dice mi abuela.

—Acá tienes más oportunidades, Piojosa. —Interviene Bea.

—Mis sueños están donde yo esté y dependen de mí, no del lugar en donde me encuentre, además, las oportunidades llegan en todas partes y están en todos los rincones, así que me iré con ustedes y se acabó, fin del tema.

Todos hacen silencio, yo me levanto y salgo de la habitación, no quiero seguir en esta ciudad, extrañaré a los chicos, pero puedo venir a visitarlos, buscaré trabajo allá y más adelante montaré el restaurante de mi abuela y le haré compañía, así Bea puede irse tranquila con Juan y tener una mejor calidad de vida allá donde él está. Todo será mejor si me voy, este lugar me lo recuerda a él, a todo lo que perdí y no quiero, no quiero sufrir cada día de mi vida al salir aquí y recordarlo todo.

CAPÍTULO 6



Todos estamos reunidos hoy celebrando el compromiso de Juan y Bea, también celebramos que ella está bien, y que llegará un nuevo integrante a la familia.

Max, está hablando con Bea y le dice mil nombres para su bebé, pero ninguno le gusta y después de tanto hablar, los recién comprometidos nos dan la noticia de que la boda será en unos dos meses, ya que Bea no quiere casarse con la barriga grande y Juan no quiere esperar hasta después del parto, quiere que su hijo nazca con sus padres unidos como debe de ser y a mi abuela le brillan los ojos de felicidad.

Las chicas han insistido que vaya a la inauguración del bar de Lucas, y que por ningún motivo me puedo perder mi graduación, ya que cuando les dije que no iría a ninguna de estas, casi les da un ataque, incluyendo a mi abuela.

¡Siempre exageran!

—¿Cómo es posible que te hayas esforzado tanto para que ahora no quieras ir a tu grado? —Dice mi abuela molesta.

—¡Elizabeth! ¿Qué está pasando contigo? —Suelta Melisa enojada.

—Retoño, never in the life debes perdértelo, es tu día. —Interviene Max.

Definitivamente cuando estos se lo proponen son un verdadero dolor de cabeza, yo lo que menos quiero ahora es fiestas.

—No estoy de ánimos para ir a ningún lado, además, lo que menos necesito es hacer más gastos y tener más deudas.

—Yo te prometí una gran fiesta de regalo. —Al escucharla, volteo y miro a Ena con mala cara.

—Y yo te dije que no quería fiesta, ni antes, ni ahora, ni después y mucho

menos con todo lo que has hecho por mí Ena, entiende que ya es más que suficiente y un muy buen regalo —le digo enojada, recordando todo lo que pagó en la clínica.

—Vas a esos dos eventos o no me caso con Juan, tú decides.

Al escucharla todos la miramos perplejos, esta mujer es capaz de todo y sin importarle nada añade:

—No me miren mal, y así como lo oyes Elizabeth, tú vas o yo no me caso, así que en tus manos está, el futuro de mi familia.

—Eli, lárgate a esas fiestas, ¿Es que me quieres dejar sin mujer? —Dice Juan al escuchar las locuras de Bea y todo sueltan una carcajada menos yo.

Estoy a punto de arrancarme los pelos.

—No es posible que me hagan esto —digo indignada.

—Hemos dicho que vas y no tienes elección, todos iremos —dice Ena, mientras me abraza y añade: —Jamás nos lo perderíamos, además te tengo dos sorpresas.

—Te tenemos. —Melisa se pone de pie y sale del comedor.

—¿Qué es? —Le pregunto a Max, este se encoje de hombros y le guiña el ojo a Ena.

¡Cuando estos tres se unen tiembla la tierra!

Instantes después llega Melisa, con dos bolsas gigantes de guarda ropa y yo las miro sorprendida, al imaginar lo que hay dentro, Ena se pone de pie y coge una de las bolsas, abre una frente a mí y saca un hermoso vestido color mostaza, manga larga y de encaje por toda la parte superior; Está espectacular, se ve tan delicado y tan costoso que lo miro hasta con miedo de que se rompa.

—Tu vestido de graduación —dice y la miro boca abierta.

—No es posible, no es posible. —Niego con la cabeza, sin quitar los ojos del hermoso vestido. —Ese vestido es demasiado costoso, jamás podré pagarlo.

—Esa es la sorpresa —suelta Melisa, mientras se acerca a mí. —Es un regalo.

La boca se me abre de la impresión, ese vestido esta tan increíble que debió costarles los dos ojos de la cara.

—Chicos, de verdad que no puedo aceptarles este vestido— digo, mientras se me van los ojos por el profundo escote de la espalda.

—En realidad, no nos vas a aceptar ese vestido —Max se coloca de pie y toma la otra bolsa —Nos vas a aceptar dos, y este es para la inauguración de *The Mob*, y yo seré tu pareja, así que no me vas a dejar vestido y alborotado,

¿Cierto que no?

Max me hace pucheros y yo sonrío, pero la sonrisa se me borra de la cara cuando abre la bolsa y un impresionante vestido de color rojo aparece frente a mí, y me encantan, los dos son divinos; yo no habría podido elegir otros mejores para esos momentos, pero no, no puedo.

—Chicos, de verdad no tienen que molestarse, agradezco que se preocupen por mí, pero me las apañaré para ir con algo de mi guarda ropa, de verdad que no es necesario, todo esto es muy costoso y no deben malgastar su dinero de esa manera.

—Si te decimos un secreto... ¿Prometes no enojarte? —suelta Max de pronto.

—Cállate Max —grita Ena enojada.

—Lo que tienes de gay, lo tienes de chismoso, Maximiliano—. Añade Melisa molesta.

Al escucharlos pelear la bombilla se me enciende y siento que esto huele mal, de ellos nunca se puede esperar nada bueno, siempre planean y arman mil planes, planes que casi siempre terminan siendo un desastre. ¿Qué tramaran ahora?

—¿Qué pasa? Quiero saberlo ya.

—Hay que decirle, así los aceptará sin dudar. —Murmura Max, mirando a las chicas.

—Ay chicas por dios, no discutan —dice mi abuela, poniendo la paz en el comedor.

—Sí, cuenten que es lo que pasa, de igual forma ella se pondrá esos hermosos vestidos, ya sabes Eli, está en fuego mi matrimonio.

Maldigo mentalmente al escuchar a Bea, la conozco bien y sé que es capaz de hacer lo que dice.

¡Ya me gané la lotería con esta mujer!

—Estos vestidos los ha pagado Damián, los escogió él mismo antes de que todo pasara y me los entrego a mí para que te los diera, sabía que de él no los aceptarías.

Al escucharlo se me mueve el piso y siento que voy a vomitar ¿Cómo es posible que ese idiota se haya atrevido a esto?

—Y no los acepto, devuélvanlos, quémenlos, rómpalos, no quiero nada de ese tipo.

—Te lo dije, tarado —suelta Melisa enojada.

—Retoño, ese miserable se gastó un dineral en ellos, si quieres vengarte

quédatelos, para que le duela el montón de dinero que le costaron.

—Pues no, el dinero no me interesa.

No quiero tener nada de él cerca, no puedo —pienso algo triste.

—Elizabeth, él quería que los lucieras para él y tú los lucirás para otros.
¿Qué peor castigo que ese? —Dice Melisa.

—Piojosa, que regalazo. —Mi tía me mira y aplaude emocionada.

—Mi niña, acéptalos y recuerda lo que hablamos. —Mi abuela se para y se coloca a mi lado.

—Sí, recuerda lo que hablamos mi Piojis. —Interviene Bea emocionada.

Niego con la cabeza mientras todos hablan y hablan, tratando de convencerme de que debo llevar esos vestidos, al final termino aceptando; la verdad los vestidos no tienen la culpa de quien los compro y son una divinidad.

Me los pruebo y les hago un pequeño desfile, mientras todos me miran encantados, y me siento tan feliz al ver como a mi abuela y a Bea les brillan los ojos de felicidad, si ellas son felices, yo también.

Una semana después, es mi grado, y estoy muy nerviosa caminando de un lado a otro en mi habitación, he hablado con los chicos para no hacer ninguna fiesta y mejor ir algún bar y pasarla bien, después de tanto insistir han aceptado.

¡Ya tenía que ganar alguna yo!

Me miro en el espejo y me veo radiante, el vestido color mostaza se adapta perfectamente a mi cuerpo y me hace ver sin duda fantástica, pero de sólo pensar que él me regaló este vestido, mi cuerpo se eriza y me hace sentir mil cosas; es como tenerlo conmigo, como si me acompañara en este día que debe ser especial para mí, aunque la tristeza me abarque por completo y me haga sentir extraña. Sé que debo odiarlo, pero, así como lo odio lo añoro.

Toco la cadenita que aún llevo en mi cuello y cierro los ojos—. Suspiro—. Los buenos momentos que pasamos, no los puedo sacar de mi cabeza, porque a pesar de todo lo que resulto, lo que viví con él, fue único y especial, por lo menos para mí, para mi si significa todo lo que hubiese deseado que significara para él.

—Sin duda, serás la más bonita de la ceremonia mi niña, la más hermosa.

—Gracias abuela. —Esta se acerca a mí y la abrazo.

—No sabes cuánto me encantaría que tu abuelo estuviera aquí.

Al escucharla mi mente huele y recuerdo aquel tiempo cuando él vivía, cuando teníamos esas charlas de pare e hija en donde me daba todo su amor y

me hacía ver las cosas de otra manera, de la nada unas palabras que él me decía llegan a mi mente “Estaré contigo siempre, incluso cuando ya me haya ido, porque, aunque no esté físicamente aquí, me llevaras en tu corazón y en tus recuerdos”

—Lo está abuelita, él me acompaña en cada cosa que hago siempre—. Me separo de ella y pongo mis manos en su rostro—. No quiero que llores, toda va a estar bien, me iré contigo de vuelta y la tía Bea se casará, tendrá un bebé y todo va a ir mejorando, ¿Lo ves?

—Ay mi niña, tú sabes lo que pienso al respecto de todo esto, yo estoy bien y lo seguiré estando si te quedas acá y cumples tus sueños, quiero que seas feliz.

¡Y dale con lo mismo!

—Abuela por favor, te lo he dicho muchas veces y te lo repetiré, mi felicidad es que ustedes estén bien y mis sueños los cumpliré en el lugar que esté, además, quiero tomarme un tiempo para descansar, dejar de pensar en todo lo que ha pasado y dejarlo atrás, ustedes son mi familia y lo único que me importa.

—Está bien, te apoyaré en todo lo que decidas —me dice, mientras sus lágrimas caen por sus mejillas.

—No llores por favor, que se me parte el alma, anda sonrío —le digo dándole muchos besos.

De inmediato una sonrisa sale de su rostro y sonrió con ella.

—Eso, así me gusta más, además, quien te escuchara pensaría que no me quieres tener de vuelta en casa.

—No digas tonterías —me dice enojada. —Sabes que estar contigo, siempre es lo mejor.

—Siempre juntas.

—Siempre juntas, mi niña.

—Ustedes dos ¿Por qué se demoran?

Entra Bea de pronto a la habitación y se queda en la puerta al vernos.

—Ya íbamos de salida —digo.

—¡Madre santísima! Están increíbles.

—Tú no te quedas atrás, hija mía—responde mi abuela.

—¿Qué esperabas tía? Somos Torres Rodríguez. —Las tres soltamos una carcajada y salimos de la habitación.

La ceremonia es más larga de lo que esperamos por la cantidad de graduantes, y la universidad está a reventar, en un momento de la ceremonia el

vicerector menciona a Damián y a un grupo de arquitectos e ingenieros, y nos comentan de las nuevas instalaciones que tendrá la universidad y los nuevos proyectos que se están llevando a cabo en la ciudad gracias a estos y a la institución; las chicas me miran y yo sonrío quitándole importancia y tratando de ser fuerte, aunque por dentro esté destrozada.

Al final todo sale increíble y todas estamos felices de ser las nuevas administradoras de empresas, eso sí, cuando a Melisa la llamaron para que recibiera el diploma, hizo tal payasada que toda la universidad la aplaudió y como no, si cuando subió y vio a el profesor de cálculo que estaba presentando el evento, ese que la hizo repetir la materia dos veces, el más guapo de los profesores y el más sangrón del planeta tierra; Esta se acercó a él, le quito le micrófono y le dijo:

—Menos mal que ya me gradué hoy, si no vuelvo a perder la materia nada más para ver este trasero, que por cierto media universidad quiere tocar y yo no me podría ir sin hacerlo. —Y lo mejor fue que se las cogió delante de todos y añadió: —Ya lo he tocado mujeres así que envídienme.

¡Es la mejor del mundo mundial!

Luego de la entrega de diplomas nos hacemos fotos juntas, con nuestras familias y amigos, primero vestidas con togas y birretes, y luego nos hacemos una súper sección fotográfica con nuestros hermosos vestidos.

Miro las fotos y no entiendo porque accedí a colocarme este vestido, sólo es verlo y que su rostro regrese a mi cabeza, ya van más de dos semanas sin saber de él y aunque trato de aparentar que todo va perfecto, aún lo tengo presente en mi cabeza, como si ayer me hubiera enterado de todo.

A las ocho llegamos a *D.O.M'S* con nuestras respectivas familias a cenar y la pasamos de lujo todos juntos, no podría irme de esta ciudad, sin volver a este lugar que me dio tantas risas y dolores de cabeza. —Pienso, al recordar lo que pasó en el estacionamiento cerca de aquí; pero tratando de olvidarlo todo, me meto de lleno en la cena y todo sale de maravilla, hasta que todas las personas del restaurante nos comienzan a mirar por como reímos al escuchar las locuras de Max, Melisa y Bea. A las once de la noche los mayores se van a casa y nosotras nos vamos a seguir celebrando nuestro grado.

Llegamos al bar *Crawl* y está a reventar, pero la pasamos increíble, por un momento me llegué a olvidar de Damián y de todo lo que está mal en mi vida. En varias ocasiones le preguntamos a Melisa por Andrés y nos dice que está de viaje y no ha podido venir, algo me dice que pasa algo más, pero decidimos dejarlo para otro día y no dañarnos el día de nuestro grado.

Cuando son las dos de la madrugada y ya estoy un poco perjudicada por el alcohol, me subo al escenario y canto en el karaoke, necesito desahogarme y quiero cantarle a él, aunque no me escuche, lo necesito.

Las chicas por primera vez me dicen que no lo haga, pero no intentan detenerme, es la única manera de desahogarme diferente a llorar que encuentro en estos momentos. Quiero sacar mil cosas de mí y así es que podré hacerlo.

Los acordes de *Ex de verdad* de las *Ha-Ash* comienzan a sonar y yo le canto.

¿Por qué? Hoy en mi tranquilidad,

si es tan grande esta ciudad,

hoy te tuve que encontrar oh, oh, oh.

¿Por qué? Tu sonrisa despertó,

sentimientos que guarde,

con candado en un cajón ¿Por qué?

Mientras canto, por mi mente pasan todos esos momentos que vivimos juntos, cuando lo vi por primera vez en el ascensor, nuestro primer beso afuera del salón; las veces que me besaba y me dejaba sin aliento, cuando me defendía de Gregory y todas esas cosas bonitas que hizo por mí y trato de no llorar, mientras recuerdo lo perfecto que era todo y en lo que terminó.

Eres el peor amor que he conocido,

Tan perfecto que no te olvido,

Piensa en mí, ayúdame a odiarte,

has las cosas que hacen los cobardes

No me trates bien, ni sonrías más,

pues mi alma sigue sufriendo,

Sé un ex de verdad y trátame mal...

ayúdame con eso...

Sólo quiero olvidarlo, pero como dice la canción, era tan perfecto que no lo olvido; bajo la auténtica mirada de todas las chicas canto la canción sin importarme nada, sólo pienso que él está escuchando en algún lugar de donde esté y que cada vez que se acuerde de mí, si es que se acuerda, quiero que le duela y se torture por haberme destrozado.

¿Por qué? te atreviste a saludar,

con un beso sin pensar, sin ver mi fragilidad.

Y sé que mañana yo seré, la culpable de esperar,

dejarte escapar sin preguntar ¿Por qué?...

Cuando termino de cantar vuelvo a la mesa y me tomo un trago de *Old par* bien cargado, lo necesito, necesito olvidarme de Damián, necesito olvidar a ese hombre que, en estos momentos, está tan dentro de mi sistema, que quiero ahogarlo a punta de alcohol y sacarlo así se sea a punta de resaca, pero que salga de mí lo más pronto posible.

Más tarde cuando ya van a cerrar el bar, decidimos dar la celebración por terminada, ya no podemos más y si seguimos así no conseguiremos llegar a casa.

CAPÍTULO 7



Desde que todo esto empezó, nadie me deja sola en ningún momento, ya que como Gregory no aparece, a todos les preocupa mi seguridad y yo se los agradezco, nunca se sabe lo que pueda pasar y menos con este tipo de personas que nos han demostrado ser lo peor que existe en el mundo. Después de mi graduación, me reúno con mis ex empleados y los liquido, no podíamos hacer nada, ya todo estaba perdido.

Días después, pago algunas deudas que tenía pendiente y hasta me sobró dinero, cosa que me sorprende, de la nada la deuda del pedido equivocado ya estaba pagada, y como era una cantidad absurda, mejor no pregunté más y lo di por arreglado todo.

Un poco de buena suerte, no me viene mal ahora —pienso.

El dinero que me sobro, lo invertiré en el negocio de mi abuela más adelante, aún tengo que reunir un poco más, para que me alcance y pueda tener algo pequeño y lindo. Los días pasan, y aunque todo parece normalizarse, su imagen me abruma, su recuerdo es una foto gris que sólo atormenta mi alma y no se borra nunca de mi cabeza.

Hoy es la inauguración de *The Mob* y el vestido rojo, aunque es impresionante me quema, sus besos aún recorren mi piel y su aroma la siento en todos los lugares, es como si la vida, o más bien esta ciudad, se empeñara en recordármelo más de lo que ya lo recuerdo.

Además, después de cómo me sentí el día de mi graduación con el vestido y lo que sentí al mirarme al espejo hoy, decidí no llevarlo, pero sólo fue salir con otro de mis vestidos para que mi abuela, Bea y Ena me hicieran entrar y cambiármelo.

Cuando mi tía se mejore al cien por ciento y el bebé nazca, me las pagarán

una a una —pienso, enojada al mirarme al espejo y verme de nuevo el vestido.

Me toco la cadenita y mi corazón se contrae, enseguida, decido quitármela y guardarla en el lugar más profundo de mi nochero, tenerla todos los días solo avivaba mi esperanza y mi amor, cosas que debo borrar de mi vida para siempre.

—No me odies Piojosa, pero con este vestido te ves radiante, mil veces mejor que con el anterior.

—No me la vuelas Bea, no me la vuelas —digo enojada, aunque tenga razón.

—Pero si hasta pareces una estrella de Hollywood con semejante pinta —dice esta y yo sonrío. Es imposible no hacerlo.

—Quiero pedirte algo —me dice mi abuela y yo asiento preocupada.

Nunca sé que se les ocurrirá.

—Ya que no te he podido convencer de que te quedes aquí, quiero que esta última noche la disfrutes al máximo con tus amigas y que te olvides de todos los problemas.

—Te lo prometo —le digo abrazándola.

Ya pasado mañana nos iremos a mi ciudad y mi nueva vida comienza; ya quiero alejarme de todo lo que me recuerde esta pesadilla.

En la sala me encuentro a Ena, Jorge y Max. Este último apenas me ve me dice:

—Estás di-vi-ní-si-ma.

Me hace girar y cuando se da cuenta del escote de mi espalda añade:

—Creo que Damián no vio semejante agujero, se debe estar remordiéndome en Londres por dejar que luzcas tan buenona para todos los hombres de esta noche. —Este sin dejar de mirarme y guiñándome un ojo continúa diciendo: —Ya te digo yo, que, si fuera hetero y tú estando frente a mí con ese vestido puesto, te subía a la habitación, te lo arrancaba con la boca y...

—¡Maximiliano! —Le grita mi abuela con cara de horror y todos soltamos una carcajada.

Max siempre sale con unas cosas y no le importa quien pueda escucharlo.

—Te voy a cocer esa boca—. Lo sigue regañando mi abuela.

—Ay abuelucha, si tú sabes que tu nieta es todo un bombón rico, pero tranquila que a mi retoño la defiende con capa y espada, yo me cargo a todos esos idiotas que quieran con ella o me dejo de llamar Maximiliano Gaviria de las Salas—. Añade con su voz reservada para imbéciles.

Todos en la sala soltamos una carcajada y a mi abuela se le hace imposible

no reír con todas sus ocurrencias. Después de hablar un rato nos despedimos de ellas; ya es hora de disfrutar mi última noche junto a mis chicos.

—Cuida ese pedacito de vida, mi niña.

—Lo haré abuela, lo haré.

—Has lo que te dijimos, Piojosa. —Bea me abraza con fuerza. —Anda vete y pásala bien.

—Lo haré, lo haré, las quiero.

Le doy un beso a cada una y Max me agarra por la cintura.

—Bueno mi retoño, a disfrutar se ha dicho.

Llegamos a la zona G de la ciudad y esta está repleta, no le cabe una persona más; caminamos y con nuestros pases vip entramos a *The Mob*. Todo está increíble y la luz roja hace que el lugar se vea fantástico, esto más que una disco, parece el propio infierno.

¡Qué decoración tan increíble!

Los dos pisos de la disco están a reventar y la música que inunda mis oídos, me hace querer correr a la pista y gozármela como nunca, sin duda la música es la que hace la fiesta y te cambia el ánimo en cuestión de segundos. Nos encontramos con Lucas, que como siempre, está impecable con su perfecto traje, este nos lleva a la zona que reservó para nosotros; nos deja en el lugar y nos dice que regresará con su acompañante en un rato, ya que está arreglando unos últimos detalles para poder estar libre.

La fiesta se pone cada vez mejor y Max me saca a bailar enseguida, sabe que me encanta y no perdemos tiempo. Después de bailar varias canciones, volvemos a la mesa y como hoy las mujeres tenemos barra gratis, me dirijo con Ena por más bebidas, pero al regresar no podemos creer lo que vemos, Melisa acaba de llegar y se ve impresionante, aunque eso no es lo que me asombra, hoy viene acompañada de otro chico.

¡Otro! ¡OTRO!

Ena y yo nos miramos alucinadas ¿Qué pasó con Andrés? Se les veía tan bien juntos y ahora aparece con otro. Nos acercamos a ella sin quitarle la mirada y está al ver nuestras caras de desconcierto, nos guiña un ojo y nos presenta a su acompañante, después de un rato, este identificado como José se va a traer bebidas y Melisa se acerca a nosotras y nos suelta:

—Andrés ya es pasado y José es la bomba.

—¿Cómo? —Decimos al tiempo.

—¿Desde cuando sales con este? —Le pregunta Ena, igual o más confundida que yo.

Todas estábamos convencidas de que durarían más.

—Lo conocí hace tiempo, pero lo tenía en remojo y después de que Andrés me diera la patadita...

—¿Qué Andrés qué? —Pregunta Max casi gritando.

—Como lo oyen, le encontré unos mensajes todos pecaminosos de Roxana y el muy desgraciado se negó.

—¿Con Roxana? —Suelta Jorge de pronto.

Otra vez esta tipa haciendo de las suyas. ¡Que pesadilla!

—Con la misma, cuando me di cuenta casi lo capo, pero le saque toditita la sopa esa noche.

—¿Qué casi tú qué? —Preguntamos tratando de no reír, esta es capaz de todo.

—Sí, esa prostiputialimaña lo quiere debajo de sus sábanas, y casi lo capo al enterarme que ese le sigue la corriente.

—¿Qué? ¿Qué? —Soltamos todos de pronto.

—¿Qué le sigue la corriente? Uff, esa perra chiguahueña va detrás de todos los del grupo, así que Dios me libre, porque si esa viene a mí, se la llevó al tipo de la perrera, seguro a él no se le escapa.

La carcajada es impresionante, Max jamás cambia.

—No puedo creerlo, ¿Andrés con esa? —Digo impresionada. —Pero si estaba loco por ti.

—Para que veas, tan calladito que se veía y mira. —Se voltea Melisa y mira a Ena, mientras añade: —De este grupo falta Jorge, así que cuidalo porque después que despeluce a este va tras el tuyo.

—Como dice Max, que se la lleve el tipo de la perrera —suelta Jorge con mala cara.

—Más te vale —le dice Ena, mientras le pone la mano en su entrepierna y la aprieta añadiendo: —Recuerda muy bien, que yo también te puedo dejar sin tu aparatito.

Todos soltamos una carcajada, mientras Jorge, la abraza y le besa el cuello.

—¿Hace cuánto que no estas con él? —Pregunta Ena.

—¿Porque no habías dicho nada? —Pregunto.

—Eli, después de todo lo que has pasado, no quería venir con estas cosas, además, tuve algo con José hace años Ena, y ahora apareció hace semanas y ¡uff! me lleva en una nube, no sabía lo bueno que era estar con alguien así, detallista, romántico, físicamente deseable y comible, y en la cama mejor no

les cuento porque me da algo aquí mismo.

—¿A ti desde cuando te gusta lo romántico? —Pregunta Max acercándose a ella, pero sin esperar que Melisa le responda añade: —Pobre hombre, el calvario que le tocara vivir.

Todos reímos por cada locura con la que sale Max, aunque es triste darse cuenta de que Melisa volvió a sus andanzas, pero como no, si cuando uno se ilusiona la bajan de golpe.

Minutos después llega José y todos nos olvidamos del tema, antes de juzgarlo tenemos que conocerlo, y no tardamos en damos cuenta lo bien que se acopla al grupo y lo feliz que se ve al lado de Melisa, hasta se para a bailar con Ena y conmigo, cosas que sus otros ligues no hacen, es más, José se echa a Max y a Jorge al bolsillo cuando les dice que lo acaba de comprar el Real Madrid, el equipo de futbol favorito de estos.

Cuando los chicos van por más bebidas llamamos a Paty, pero esta no responde, le mandamos muchísimos mensajes y nada, es como si se la hubiera tragado la tierra, después de varios intentos llegamos a la conclusión de que no vendrá, a lo mejor nos mintió acerca del tal Antonio y por eso no quiso venir y se ha desaparecido.

El dj comienza con su espectáculo y nos hace a todos levantar de la silla, corremos en grupo a la pista y bailamos todos juntos, hacemos el tren, el circulo y de todo tipo de piruetas, pero cuando Max comienza con su pequeño striptease en el centro de la pista, tenemos que detenerlo y volvimos a nuestra mesa.

La estamos pasando genial, baile, risas y alcohol, pero de un momento a otro Melisa murmura:

—A las doce en punto chicas. —Todas volteamos y vemos entrar a Roxana con Andrés del brazo.

Esta lleva un vestido color verde menta de encaje, algo extravagante y nada recatado.

—Zorraca desvergonzada, mosca muerta Prostiputiperra —suelta Max al verla.

—Que no nos arruine la fiesta ese par —dice Ena.

—Sorprendente, aún no me puedo creer que Andrés y esa alimaña anden —les digo, mientras niego con la cabeza, esa se ha metido con casi todos los chicos que conozco.

Melisa que está a mi lado me agarra el brazo y añade:

—Hay que llamar a la perrera, para que vengan por ella. —Todos se ríen y

Max coge el teléfono y suelta con todo el dramatismo:

—No, tengo una mejor idea, llamemos enseguida a la sociedad protectoras de animales, porque se les ha escapado una víbora de las más venenosas, es más, ojalá se muerda la lengua, así se intoxica con su propio veneno.

Todas nos estamos riendo cuando Jorge haciéndonos voltear dice:

—Si de verdad quieren sorprenderse, miren quienes vienen por acá.

—No me lo puedo creer —suelto, al ver lo que Jorge nos muestra.

—Dios bendito, esos dos juntos —dice Max.

—Las que no corren vuelan, se lo tenía bien guardadito la muy santica. —

Añade Melisa.

Pero nosotros no podemos quitarle el ojo de encima a Paty que viene hacia nosotros.

—Hola chicas ¿Como la están pasando? —Dice al llegar.

—A ver, a ver, a ver, ¿Ustedes dos juntos? ¿Desde cuándo? Hablen ya —suelta Melisa sin más.

—Desde hace algunas semanas —dice Lucas.

Este al ver nuestras caras de desconcierto sonrío, le pasa el brazo por la cintura a Paty y le besa el cuello, dejándonos con la boca abierta y a Paty roja de pena.

—Princesa, espérame aquí con las chicas, arreglo algo y vuelvo enseguida. —Añade Lucas y se aleja, dejándola con nosotros en el mismísimo purgatorio.

¡Qué comience el interrogatorio!

—¿Me explicas esto que acabo de ver? —Dice Max.

—Ya se los he contado antes —dice Paty, encogiéndose de hombro.

—Tú y Lucas ¿Eso a quién se lo contaste? Porque a mí no —le digo.

—A mí tampoco —suelta Ena.

—Y a mí menos —interviene Melisa.

Creo que Lucas la tiene tan mal, que Paty ya alucina.

—Claro que les conté, aquella tarde en Zuca y luego en el café de la universidad.

—Espera y barájamelas bien. —La interrumpe Melisa. —Jamás nos dijiste nada de Lucas.

Todas nos miramos confundidas.

—Nos hablaste de un tal Antonio. —Le recuerdo.

—Sí, ¿Qué pasó con ese? —Pregunta Ena.

—¿Acaso todo lo que nos contaste es mentira? —Suelta Max mirándola

con reproche.

—Claro que no —responde enojada.

—Entonces desembucha ¿Lucas que tiene que ver contigo? y ¿Dónde está el tal Antonio? —Pregunta Melissa.

—¿Acaso terminaste con Antonio y te cuadraste con Lucas? —Pregunta Max.

—Ya llevas tres. —Suelta Melisa —¡Qué pecadora! ¡Qué perrota!

Todas soltamos una carcajada al ver la cara de horror de Paty.

—Claro que no —dice está, abriendo los ojos sorprendida por las barbaridades que dicen. —Chicas, Lucas tiene todo que ver conmigo y Antonio es su segundo nombre, idiotas.

Todas soltamos una carcajada al escucharla, nos supo engañar, pero estamos felices de que sea Lucas y no cualquier aparecido, ya que, a pesar de su pequeño trastorno obsesivo compulsivo, es la persona más amorosa del mundo y un gran amigo.

Después de que se acabaran todas las sorpresas, disfrutamos la fiesta, y aún más, viendo como Lucas le hace demostraciones de amor a Paty y ella responde encantada, después de que Lucas volvió y se reunió con el grupo, no se despegó de ella en ningún momento y ver a Melisa y a Ena en la misma situación fue muy reconfortante, aunque no puedo evitar pensar en Damián y en como hubiera sido el día de hoy con él a mi lado, pero saber que me iré y las dejaré en buenas manos me hace feliz.

Bailamos, bebemos y disfrutamos toda la noche como ninguna otra, no sólo por el nuevo bar, sino porque es la despedida de todos, Melisa se va de tour y José está encantado de acompañarla, Paty regresa a Medellín con su familia, pero tras la nueva relación con Lucas y lo loca que está por él, se irán juntos también; ya que Lucas quiere asegurarse de traerla de vuelta, además, mi viaje a Montería ya es en dos días, así que, hay motivos suficientes para celebrar.

Con Max es otro cantar, Arthur no volvió a aparecer y este no tiene planes de salir en su búsqueda, así que disfruto la noche con él y le doy todo el amor que tengo, es mi super-hiper-mega-genial-amigo y lo amo.

Pero al Diablo es mejor no nombrarlo porque se aparece, de un momento a otro Paty me agarra fuerte del brazo y me dice al oído:

—A Max no le va a gustar esto.

—¿Qué cosa?

—Ese que viene llegando ahí, con tremenda vieja.

Al girar mi cabeza, veo al tormento de Max llegar, y sólo pasan unos

segundos para que este lo note y se altere de inmediato.

—Tienes que calmarte Max, no quiero un show aquí hoy—. Le suelta Ena.

—El momento llegó Max, pero tienes que hacer todo como lo planeamos.
—interviene Melisa.

—¿Qué carajos piensan hacer? —Pregunto casi gritando.

A ese par no los quiero juntos, nunca.

—Nada, nada, nada malo —responde Max, apretando su mandíbula con fuerza.

—Yo no confiaría en nada de lo que dicen, si ya lo planearon lo hacen, así se caiga el local. —Añade Ena.

—Lucas —dice Max, y este asienten con la cabeza, mientras le responde:

—Es todo tuyo.

—Max, ¿Qué vas hacer?

Lo tomo del brazo cuando intenta pararse, no sé qué esperar de él, puede salir con cualquier cosa.

—Tranquila, me jugaré una última carta, no te preocupes, sólo le daré a elegir, todo estará bien preciosa.

—¿Me lo prometes? —Pregunto preocupada.

—Te lo juro —me dice, y depositando dos besos en mis mejillas, se va.

Todos nos sentamos y observamos lo que va hacer, este llega donde Arthur y le dice algo; este, niega con la cabeza y Max se da media vuelta, llega a donde está el Dj y le entrega una memoria, luego toma el micrófono y haciendo que la música se detenga dice:

—Existen algunas personas que se esconden detrás de unas faldas, para que la sociedad no los juzgue por su condición sexual, y yo me topé con una persona que no les importa nada más que su beneficio, que solo te humillan y se aprovechan del otro para conseguir lo que quieren. —Se toma un trago y respirando profundo continua:—. hoy, delante de muchos de sus amigos, vengo a mostrarles la verdad.

En ese momento Max mira a Arthur, este al darse cuenta lo que se propone lo mira con cara de horror y camina hacia a él con urgencia, de inmediato Max mira al Dj y le hace una señal. Este oprime un botón y un collage de imágenes aparece en todas las pantallas. Fotos de Arthur y Max de diferentes lugares y otras besándose.

De inmediato la gente comienza a murmurar y a buscar a Arthur, reconocido como uno de los mejores empresarios de la industria y la moda, en cuestión de segundo todo es un caos y yo no sé en dónde meterme, no era

decisión de Max exponerlo.

—Te demandaré por difamación, lo juro —dice Arthur acercándose a Max.

—Esto es un atropello, un atropello —interviene la mona que viene con él.

—¿Me vas a demandar por difamación?

Max se ríe y no le gusta su expresión, y mucho menos cuando le entrega a su acompañante una foto física y dice:

—Tengo videos, cartas, notas de voz y muchas más fotos que prueban todo lo que digo.

—¿Tienes algo que ver con este hombre? —Lo mira aterrada.

—Yo no ando con maricones medio huevo, yo soy un hombre y bien que te lo he demostrado a ti y a muchas, yo no necesito estar bajo el culo de ningún marica —suelta de pronto.

Al escucharlo la rabia se apodera de mí. ¿Cómo fue capaz de decirle semejante cosa? Cuando voy a salir en su defensa Melisa me agarra y me dice al oído:

—Ya es tiempo de que Max se defienda solo, y que, por primera vez en su vida, deje de ser el tapete de Arthur.

Asiento y seguimos escuchando todo lo que Max tiene para decirle:

< Sí, pueda que sea homosexual, maricón y todo lo gay que me puedas llamar, pero tengo más huevas que tú, porque por lo menos yo lo reconozco y la gente me ama por lo que soy, y no por las apariencias; sabes algo, me harté de que la sociedad te vea bien machito y me sigas pisoteando, que hoy me digas que no me acerque a ti, porque estas con una vieja y mañana me llames porque te hago falta, se acabó, no seré más ese que te esperaba todos los días en cada lugar apartado, como si yo no me mereciera más, se acabó el que te escuchaba y era tu apoyo, se acabó cualquier cosa que conseguías de mí, se acabó. >

—¡Cállate Max! —Grita Arthur y siento que su voz se rompe, mientras pone su mano en el hombro de este.

—Una cosa más antes de callarme —suelta Max, quitándose su mano de encima. —Ser gay, no me hace inferior para dejarme humillar por nadie, ni mucho menos superior, para pisotear a las personas, como llevas haciendo tú, hace mucho tiempo conmigo, sólo amantes cuando te conviene y cuando no, no existo...

—Max escúchame. —Lo interrumpe este.

—¡No! y tranquilo, sigue tu vida, que yo me buscaré a alguien mejor que

tú, pero que tenga cerebro, porque pene tienen todos.

Gritos y aplausos se escuchan de inmediato y Max dando media vuelta se aleja de él cerrando ese ciclo, uno que debió cerrar hace mucho, mientras Arthur sale como alma que lleva el diablo del local.

—Eres grande Max —dice Jorge al verlo.

—Así se calla a un pendejo —suelta Melisa, mientras se chocan las manos.

—Te amo y lo sabes ¿verdad? —Le digo y lo abrazo.

—Claro cielo, y yo a ti —dice, dándome un beso y añadiendo: —Todo está bien chicas, no se preocupen, era algo que debía hacer desde hace mucho.

La noche continua y Arthur no vuelve a aparecer, eso sí, le envía mensajes a Max pidiéndole perdón por todo, pero este los borra sin ninguna emoción. De vez en cuando nuestras miradas van hacia Roxana, está no se nos ha acercado en toda la noche, pero de vez en cuando he visto a Andrés hacerle ojitos a Melisa, quien ni lo mira y eso me encanta, él no supo elegir, ahora que lo parta un rayo.

Cuando Lucas nos dice que habrá karaoke sólo por hoy y especialmente para nosotras, Melisa es la primera en ponerse de pie, hoy tomará la vocería y nos anima a acompañarla, nosotras no podemos negarnos.

Antes de alejarnos de nuestra mesa, tomamos un trago y todas gritamos:

—Siempre amigas, siempre hermanas y por siempre juntas.

En compañía de todos los chicos nos vamos a la tarima. Melisa dice lo que quiere cantar y todas nos morimos de risa, a ella nada se le escapa y aunque no creo que sea una buena idea después de todo lo que ha pasado, hoy estamos dispuestas a todo.

¡Es nuestra última noche!

Los acordes de *Materialista* de *Silvestre Dangond* comienza a sonar, y la gente grita tarareándola, mientras Melisa comienza a cantarla, minutos después cuando llega el corro nosotras la ayudamos y la pasamos de lujo cantando por última vez juntas:

Materialista, interesada,

Lo tuyo es rumba, dinero y fama,

si no es con visa, negra o dorada

Entonces dudas pa' enamorarte de algún hombre porque...

Vemos como a Roxana le salen humos por la cara, mientras nosotras reímos, Andrés la toma del brazo y la sube a la segunda planta para que no se acerque a nosotras.

¡A las perras como esas, hay que ponerles correa!

Al terminar llegamos a nuestra mesa para seguir con la fiesta, y sin importar lo tarde que sea, seguimos bailando y disfrutando de la noche. Después de un buen rato y de tanto alcohol mi vejiga no aguanta más y decido ir al baño.

—Yo sabía que Damián no podría estar con alguien como tú —suelta Roxana, cuando entra al baño tras de mí, pero no le respondo, no gastaré mis palabras.

Abro el grifo y lavo mi cara, pero ella al ver que la ignoro añade:

—Eres un ser tan miserable, que jamás estarás a la altura a de ningún hombre, ni de Gregory y mucho menos de alguien como Damian —Cierro mis manos y aprieto los puños, mientras respiro y trato de calmarme.

Cuenta hasta diez Elizabeth o mejor hasta cincuenta mil, no te desesperes —me digo a mi misma, mientras comienzo a retocar mi maquillaje, pero Roxana no desistiendo de su empeño por volarme la piedra, continua:

—Eres una patética perdedora, una pobretona de quinta y una mojigata a la que nadie quiere ni valora, no vales nada, eres el ser más insignificante que conozco y Damian se dio cuenta a tiempo, va a ser mío ridícula.

—Mira Roxana, si lo quieres, por mí llévatelo con todo y moño, pero conmigo no te metas nunca más en tu vida ¿Entiendes?. —Le suelto enojada y ya caliente por el alcohol y con la rabia de todo lo que Arthur le dijo a Max, así que, levantando mi dedo y apuntándolo a su cara añado: —Prefiero ser todo lo que dices a una prostiputigolfaramera a la que todos buscan por sexo o dinero, a ti sí que no te valoran, ni tú misma lo haces, además, sólo vales por tu cuerpo, porque tu cabeza hace eco, estas vacía querida, y ahora, si me disculpas, tengo cosas más importantes que hacer, que perder mi tiempo con personas tan insignificantes como tú.

¡Y así se deja a una zorra en su lugar!

Paso por su lado y me dirijo a la salida, pero cuando estoy en la puerta grita descolocada:

—Todos en tu familia son unos perdedores, tus padres te abandonaron, te

maltrataron y te regalaron como un perro chandoso y pulgoso que nadie quiere, y cuando tu abuela y tu tía se vayan al otro mundo quedarás sola y serás más miserable—. Suelta una risotada y continúa añadiendo: —Ya verás cómo esas viejas inmundas y decrépitas estiran la pata y se van al infierno, pobre de ti engendro.

No puedo creer lo que acaba de decir, con mi familia nadie se mete y lo va a lamentar. Me doy media vuelta y le doy tal bofetada, que creo que me partí la mano, de inmediato se me lanza encima y me da manotazos, mientras grita como loca. Caemos al piso, mientras ella me toma del pelo y yo le entierro mis uñas.

—Eres la peor persona que existe en la tierra. —Grito. —No vuelvas hablar así de mi familia, más nunca en tu miserable vida, perra.

—Digo las cosas como son, tú y tu familia nunca debieron existir.

La tomo por su pelo y la jalo tan fuerte, que arranco sus extensiones. Ella intenta detenerme y me grita como loca, cualquier clase de estupideces sin ningún tipo de vergüenza.

Las personas comienzan a llegar al baño, al escuchar nuestros gritos.

—Pero qué diablos ¡Suéltala escoria! —Grita Melisa al vernos.

—Se van a matar —grita Ena. —Eli, ya basta.

—¡Jesucristo! —Paty nos mira asombrada.

Estas, al ver el gran despelote y la cantidad de personas que ha llegado, se meten y nos separan, las dos nos levantamos del piso y nos miramos fijamente, mientras nos decimos unas cuantas verdades.

¡Ya necesitaba desahogarme!

Las chicas tratan de controlar la risa al verme con sus extensiones en la mano, y a Roxana tan alterada que parece verdulera.

—Esto no se ha acabado, me pagarás todo lo que me has hecho y dalo por hecho; tu abuelita se irá al infierno igual que la estúpida de tu tía.

Sólo es escucharla para abalanzarme sobre ella y arrancarle otro mechón.

—Te arrepentirás de cada palabra dicha —le grito. —Te arrancaré esos colmillos, maldita serpiente.

—Suéltame perra —grita Roxana.

Mientras las chicas nos separan de nuevo, pero cuando estas lo logran, Melisa se acerca a Roxana y le da tal bofetón que le empareja la mejilla faltante.

—Te enseñaré a respetar a los demás —le grita.

En ese momento Ena se acerca a ella y le da otra bofetada tan fuerte que

hasta a mí me dolió.

—Te advierto desde ya, deja de meterte con los hombres de nuestro grupo, búscate los tuyos ¿O es que tampoco sirves para eso?

—Y es mejor que cierres el pico y te largues de aquí, antes de que entre todas te agarremos y enterremos tus restos —interviene Paty.

—No se atreverían —dice asustada, casi a punto del desmayo.

Nosotras podemos ser bien pesadas cuando nos lo proponemos.

—No sería difícil aplastar una cucaracha como tú. —Suelta Ena.

—Favor que le haríamos a la humanidad. —Añado furiosa, y Roxana con cara de circunstancia sale corriendo del baño.

—Toda zorra es cobarde —dice Melisa riéndose.

Pero lo que menos tengo en el momento es ganas de reírme.

—Es un mal existencial —digo, a punto de explotar y no sólo de rabia.

—Ya le llegará su hora a esa desvergonzada —comenta Paty.

—De eso me encargaré yo —suelta Melisa.

—Que golpetazo le diste —ríe Paty.

—Dios, casi me parto la mano —responde Melisa mientras la mueve. — Pero con el gusto que me di al dársela, el dolor es lo que menos me importa, el dolor se pasa, pero la satisfacción que sentí, supera todos los límites de mi éxtasis personal.

Todas ríen al escucharla y yo no puedo evitar sonreír. Con ella es imposible no hacerlo.

Después de retocarnos en el baño y acabarnos con nuestra lengua viperina a Roxana un rato más, salimos como unas divas a la fiesta, les contamos a los chicos lo sucedido y Lucas de inmediato le prohíbe la entrada al local, se ha visto que donde va todo lo revoluciona, pero no podemos evitar reír, cuando le contamos a Max nuestra nueva hazaña, y como está salió despavorida y medio calva; Max reniega furioso, aún no puede creer que se lo hubiera perdido.

A pesar de todo lo sucedido esta noche, decidimos disfrutar un rato más, y cuando ya se dio por terminada la fiesta, rematamos la parranda en el lindo departamento de Lucas.

El evento fue todo un éxito y en su casa la fiesta siguió hasta el amanecer; esta estuvo tan buena, que todos terminamos dentro de la piscina con ropa, hasta Lucas. Cuando fueron las doce del mediodía y estábamos un poco conscientes, cada uno se fue a su casa, necesitábamos descansar.

Sin duda ayer, fue todo un ring de boxeo.

CAPÍTULO 8



El día llegó y partimos en mi coche rumbo a Montería, después de la súper parranda, las chicas llegaron esta mañana a despedirse de mí y hemos creado un súper grupo en WhatsApp llamado *La Mafia Intocable*, para estar en contacto siempre y al día en todo. Ena me dice que habló con su hermana Dalgy que vive en Montería y esta me dará un trabajo en Brooklyn, una súper boutique que tiene en el centro de la ciudad y eso me encanta, entre más rápido trabaje, más rápido reúno lo que me falta para montar el negocio para mi abuela.

Esta es la primera vez que viajo en mi coche tan lejos, pero mi abuela insistió y Ena por ningún motivo dejó que lo vendiera, aunque una vez llegue a Montería lo haré, necesito el dinero. Juan salió el día anterior a Barranquilla, debía trabajar hoy, así que sólo vamos nosotras tres.

Que Dios nos acompañe.

Después de unas largas horas de viaje, nos coge la noche y paramos en Caucasia, aquí decidimos pasar la noche; mi cuerpo no da más y debemos ser precavidas; así que nos quedaremos en el *Beijing*, es un lindo y muy acogedor hotel, en el cual podremos pasar la noche.

A la mañana siguiente después de desayunar, tomamos de nuevo carretera, no nos falta mucho para llegar, ya que anoche adelantamos lo más que se pudo, así que a las cuatro de la tarde ya estamos en nuestro dulce hogar.

Después de desempacar todo, bañarnos y darnos un buen banquete, no acostamos en las hamacas del patio, para ver la televisión y descansar juntas; la vida comienza a poner todo en su lugar y estar de vuelta en casa, junto a ellas, es lo mejor que existe.

Una semana después de llegar, me incorporo a trabajar en Brooklyn. Estamos en temporada porque ya es diciembre, así que tenemos mucho trabajo. Mi vida en Montería es menos caótica, todo me queda más cerca, y aunque sé que aquí estoy lejos de todo lo malo, me siento observada, y eso me impide salir con tranquilidad, pero, sin embargo, tener cerca a mi familia es lo único que me reconforta, es lo mejor y más, cuando un nuevo integrante llegará.

En cuanto a Bea, los vómitos han cesado y ya empieza a tener mejor semblante, eso sí, me hace cocinarle cada cosa que se le ocurre, y con la ayuda de mi abuela, lo hacemos encantadas.

Con las chicas hablamos todos los días, Melisa ya está en París con José y nos ha mandado mil fotos de ellos juntos; entre Ena y Jorge todo sigue genial, pero por sus trabajos no se han movido de Bogotá, ella con tantos casos por resolver y Jorge en la clínica, no son muchos los días libres que tienen; Con Paty es otro cantar, la relación con Lucas va viento en popa y cada día que pasa se le ve más enamorados. Por mi parte la cosa va mejorando, trato de no pensar en Damián, y como le dije la última vez que lo vi, el pasado no se olvida, se supera y él es mi pasado, pisado y superado.

Cuando estoy acomodando la mercancía que acaba de llegar suena mi teléfono.

—Retoño de mi vida. —Escucho a mi Max del otro lado.

—Maxi —respondo emocionada.

—¿Cómo estás, vida mía?

—Feliz ahora que me llamas.

—Mi Girl, te tengo un noticiononón.

—¿Qué pasa? —Pregunto extrañada.

Aunque él me alegra la vida, nunca se sabe con qué puede salir.

—Adivina.

—Maximiliano, donde me digas, que estás otra vez con Arthur, te mato—.

Lo regaño.

Él sabe que no me gusta que me hagan esperar y menos tratándose de él. Al escucharme Max suelta una carcajada y responde:

—Never in the life, Tesoro.

—¿Entonces?

—Me iré a pasar navidad, contigo en Montería.

—¿Enserio? —Pego un grito emocionada sin dar crédito.

Escucho a Max reír tas el teléfono.

—Que sí amor mío, ¿Dime si no es una excelente noticia?

—La mejor, sin duda la mejor, pero...

—¿Pero qué?

—No tengo vacaciones, sólo tengo libre el 25, los demás días trabajo normal. Recuerda que ya no es mi tienda y soy una empleada más, aunque bueno, uno que otro fin de semana lo tengo libre.

—No te preocupes mi retoño, ya veremos que se hace, además, ayudaré a tu tía en las cosas de su boda, así que ya nos inventaremos algo.

—Está bien mi Maxi ¿Cuándo llegas?

—Mañana mismo hermosa mía.

—¡Mañana! ¿Pero tú no pensabas decirme nada?

Max suelta una risotada y añade:

—No te enojés, aún no sabía si tendría días libres, ya sabes cómo son de pesados por acá. Eso sí, no más de pensar en el calor que hace allá, me dan ganas de encuermarme, y no llego todavía. —Lo escucho y no puedo evitar sonreír, es cierto, Montería es una nevera, pero sólo tiene la parte de atrás.

¡Qué calor!

Hablamos un rato más y me cuenta que con Arthur las cosas murieron; aunque él sigue mandándole mensajes, Max ha optado por borrarlos sin leerlos, no quiere que lo ablanden con mentiras y por eso se vendrá, necesita tiempo para estar con nosotros y dejar de pensar, así que mañana lo tendré aquí para pasarla de lujo.

Cuando salgo del trabajo ya es de noche, llego a mi casa y me pongo la ropa de deporte, necesito despejarme, así que saldré a correr un rato.

—Cuida ese pedacito de vida mi niña —grita mi abuela, cuando me ve bajar las escaleras.

—Lo haré abuela.

Me coloco mi Mp4 y comienzo a escuchar *Un ratico* de *Andrés Cepeda*, mientras corro por las calles de la ciudad, cuando llego al barrio el recreo, corro varias veces la ronda del norte, que está más hermosa con todas las luces y figuras en este diciembre.

Después llego al parque de los sueños y le doy varias vueltas. Cuando ya estoy algo cansada, me siento en el césped, miro mi teléfono y ya son las diez de la noche, lo reviso, y tengo varias llamadas perdidas de un número desconocido y un mensaje, cuando lo abro leo:

<Nada de esto fue un error.>

La piel se me eriza al leerlo y pensar de quien pueda ser, pero es imposible, él ya ha desaparecido de mi vida, así que sin darle importancia decido volver a casa, a los muertos es mejor dejarlos enterrados. Hoy la noche está un poco fría y tiene ganas de llover, así que me vuelvo a poner mis audífonos y corro de regreso a casa con *La nota más linda* de *Kaleth Morales* sonando en mis oídos.

Estoy un poco lejos de casa, pero como la idea es hacer ejercicio no desistiré hasta llegar, así que decido irme por el barrio Monteverde para poder llegar más rápido, pero cuando entro al barrio, ya todo está muy oscuro, algunas calles las están pavimentando y son un verdadero desastre, imposible pasar por ahí.

Siento unos pasos acercarse y volteo asustada, pero no logro ver a nadie; después de lo que pasó con Gregory ando un poco paranoica, así que no dispuesta a devolverme y tomar el camino largo, bajo una cuadra y rodeo la obra en construcción, para seguir mi camino a casa; una calle oscura se asoma ante mí y trato de salir rápido de este tramo, así que corro aún más rápido, cuando la luz vuelve a ser alta y algunos coches transitan por la zona aminoro la marcha, pero un carro algo familiar pasa por mi lado y de pronto se detiene a escasos metros de mí, el conductor se baja y no puedo creer lo que veo, miro a todos lados tratando de encontrar a alguien, pero no hay nadie.

¡Estoy perdida!

Me quedo inmóvil por unos minutos y cuando veo que se acerca doy media vuelta y comienzo a correr, mientras siento como sus pasos se aceleran. —Me va a alcanzar, lo sé. —Pero sin importarme nada trato de ir lo más rápido que puedo.

Cuando estoy a punto de salir del barrio a la carretera principal, siento que me toma con fuerza del brazo y me empuja haciéndome caer.

—¿A dónde crees que vas perra? —Gregory me agarra por el pelo y me pone de pie. —Me vas a pagar una por una, todas las que me debes.

—¡Auxilio! ¡Auxilio! —Grito desesperada, pero nadie está cerca.

—Cállate maldita —dice, dándome un fuerte golpe en el rostro.

Me paso la mano por mi boca y la sangre empezar a salir de mi labio.

—Eres un idiota. —Intento soltarme, pero me agarra por el cuello y me lleva hacia un callejón oscuro.

—Me pagarás cada una de tus humillaciones.

—Suéltame, suéltame —le grito intentando soltarme, pero me da otro

golpe y la cara me quema.

—¡Qué te calles maldita infeliz!

Este me grita y estruja muy fuerte haciéndome daño, luego me pone su mano en mi boca y se acerca a mí añadiendo:

—Antes de acabar contigo, te disfrutaré.

Posa su otra mano en mi seno y yo le muerdo la mano que está tapando mi boca.

—Cerdo asqueroso, suéltame —le digo, y me da un fuerte empujón, uno que me derrumba al piso haciendo que me golpee la cabeza.

Está de inmediato me comienza a arder, y yo levanto mis manos para sostenerla, pero cuando la toco, duele y siento algo pegajoso en mi cabello.

¡Sangre!

¡Ay Dios!

—De esta no te salva nadie Elizita, nadie—. Suelta una risa escalofriante y saca una navaja, mientras se abalanza sobre mí y dice: —Vuelve a gritar y veras como te pico en pedazos.

Lo miro horrorizada, ese no es el Gregory que yo conocía, y no queda ni sombra de él que era. Este se abre de piernas sobre mí y se sienta en mi cintura, mientras con su navaja rasga mi ropa.

—Así te quería, toda para mí, reinita.

No tengo fuerza, no puedo gritar, no puedo moverme, la cabeza me duele y la cara me arde. Estoy perdida.

—Te mostraré todo lo hombre que puedo llegar a ser. —Añade, mientras corta el sostén y posa su boca en mis senos—. Suspiro.

Intento moverme y pelear con él, pero de inmediato pone su navaja en mi cuello, lo que hace que me detenga y lo mire espantada.

—¿Estás asustada, mi Eli? —Me pregunta, jugando con la navaja en mi cuerpo, pero no digo nada, sólo lo miro fijamente, mientras mi cabeza palpita con fuerza. —Pues deberías, porque gracias a ti, me he convertido en esto y vas a pagarlo.

Pasa su cuchilla lentamente por todo mi cuello y con la otra mano agarra mis senos, se lo lleva a la boca de nuevo y comienza a mordisquearlo. Cierro mis ojos llena de asco, esperando un milagro, esto no me puede estar pasando.

—Suéltame, te lo pido —digo, con la poca fuerza que tengo. —No me hagas daño por favor, si me quieres como dices, no me hagas daño.

Levanta su cabeza y me mira.

—Si me hubieras hecho caso mucho antes, cuando te insistí, estuvieras

ahora como una reina, pero ya no me interesa, ya no tengo opción —dice, mientras coloca la navaja en mi cara. —Ahora, serás mía y luego te mataré, te picaré y te tiraré al río Sinú.

Un sollozo sale de mi boca al escucharlo y comienzo a moverme, no puedo dejar que lo consiga, pero este hunde su cuchilla en mi brazo y yo grito de dolor, mientras la enterra toda y hace que deje de moverme.

Gregory se coloca de pie y comienza a patear toda la basura que está a nuestro alrededor y a desbotonarse el pantalón, mi mirada es borrosa y mi cabeza duele cada vez más, estoy botando demasiada sangre, mucha sangre y mi brazo, me duele demasiado.

Mis ojos se empiezan a cerrar y trato de mantenerme despierta, necesito sacar fuerza o no la contaré, mis ojos comienzan a cerrarse de nuevo y se abren al sentir como Gregory se vuelve a tirar encima de mí.

Las lágrimas corren por mis mejillas, mientras él me corta el resto de mi ropa y me deja pequeños cortes en mi piel al hacerlo. Es despiadado y el dolor insostenible, se acerca a mi boca y con mi ropa me amordaza para que no grite, pero es inútil; ya no tengo fuerzas para hacerlo y me cuesta mantener mis ojos abiertos, cuando ya no me queda nada de fuerza, cierro por completo mis ojos y sólo yace la oscuridad.

¡He perdido!

—¡Eli, no!

—Maldito hijo de perra.

Abro un poco los ojos al escuchar su voz, esa que jamás pensé volver a oír ¿Estoy alucinando? La cara me pesa y no logro ver bien, pero entonces escucho cuando añade:

—Suéltala, imbécil.

Siento como el peso de Gregory se aparta de mí, e imágenes borrosas pasan por mis ojos, mientras veo como Damián se abalanza sobre él y Alex corre a ayudarlo, el dolor en mi cuerpo se intensifica y no puedo ver ni oír nada más, sólo siento como el dolor me nubla por completo y todo se silencia en mí. Lo último que escucho antes de perder por completo el conocimiento, es la voz de Alex diciéndome:

—Tranquila señorita, la sacaremos de aquí.

CAPÍTULO 9



La luz me molesta y me muevo en la cama ¡Que dolor! En la fiesta de anoche debí tomar demasiado, porque el guayabo que tengo es monumental, me duele hasta el pelo.

Estoy tan agotada que quiero seguir durmiendo, hoy ya es sábado y me lo puedo permitir; de pronto escucho voces en mi habitación e intento abrir mis ojos, pero se me es imposible, me pesan demasiado y estoy muy cansada; instantes después vuelvo a caer en un sueño profundo.

Siento que un frío inunda mi interior y me muevo en la cama, en Bogotá, cada vez hace más frío y necesito una sábana, intento abrir los ojos que ya me pesan menos, y cuando lo consigo automáticamente pongo mis manos en la cabeza y aprieto mis ojos con fuerza.

¡Qué dolor!

Abro mis ojos un poco más despacio, y cuando veo en donde estoy, todo llega a mi mente en cámara lenta, y las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas.

¡Estoy viva!

Cierro los ojos para tratar de calmar mi respiración y recordarlo todo, Gregory, Damián, Alex ¡Oh mi Dios! ¿Damián está aquí de verdad? o ¿Fue sólo un sueño? De pronto escucho las mismas voces y volteo la mirada en dirección al sonido. Se abre una puerta y entran por ella mi abuela, Bea y Damián.

Este último se ve tan sensual cuando se viste informal, y esa barba de muchos días, hace que se vea mucho mejor, pero, al detallarlo con delicadeza, veo que la tiene la cara llena de moretones y en su brazo un casquillo, lo que

me hace dar cuenta que no lo he soñado, él me ha salvado de Gregory.

Cuando se acercan a mí, mis ojos se conectan con los de él y trato de reprimir una sonrisa por tenerlo cerca.

—Hija mía. —Solloza mi abuela acercándose a mí.

—Piojosa, que sustote nos has dado —dice mi tía, colocándose al otro lado de la cama y besando mi cabeza.

—Estoy bien, sólo me siento cansada y adolorida.

—Tienes que descansar cariño, todo va a estar bien —interviene Damián de repente.

Al escucharlo me congelo, desvió la mirada y trato de relajarme, su presencia me mueve todo y no quiero que se dé cuenta, pero este de un momento a otro me toca la mejilla y mi piel se eriza mientras yo cierro los ojos disfrutando su contacto, pero cuando los abro, la rabia de todo lo que me hizo se apodera de mí.

—Sal de aquí. —Digo enojada.

—Cariño por favor, cálmate.

—¡Cariño! ¡Cariño! Le recuerdo que no soy nada suyo —grito desesperada añadiendo:. —aunque agradezco que me salvara, no entiendo qué carajo haces aquí —le digo, con toda la antipatía del mundo haciendo que me duela todo.

Intento moverme, pero la cabeza me va a explotar, así que desisto.

—Elizabeth, escúchame, todo tiene una explicación.

—Sí, claro que la tiene, ya te cansaste de atender a tu mujer y a tu hija, y ahora vienes por mí, es mejor que te largues Damián.

—Elizabeth Torres Rodríguez ¿Dónde están tus modales? —Grita mi abuela ante mi desfachatez. —Él te ha salvado de morir.

—Recuerda lo que te dije Piojosa, por favor piénsalo —murmura Bea, mientras me soba el brazo y trata de tranquilizarme.

Sus comentarios me tocan la fibra, no quiero que lo defiendan, son mi familia deberían estar de mi lado. El dolor de cabeza se intensifica por momento y tratando de calmarme digo:

—No tengo nada que pensar, es mejor que te vayas Damián.

—Pues no lo haré Eli, te necesito y eres todo lo que quiero.

—Yo ya no te quiero. —Miento.

—No me importa Eli, una vez te dije que te tendría de cualquier manera que fuera posible y lo haré, así que aquí me quedaré hasta que me escuches.

Sus palabras hacen que mi corazón palpite con más fuerza, pero no puedo

permitir que me convenza de nuevo, así que le respondo:

—Pues yo una vez le dije, que pronto serías mi pasado, pisado y superado, ¿Y qué crees muñequito? Ya lo eres.

—¡No te creo! —Grita y se escucha desespero. —Sé que mueres por un beso de mi boca, tanto o más que yo de la tuya.

Sí, pero es algo que nunca aceptaría ¡Primero muerta!

—¿Qué pensabas Ken Doll? ¿Que estaría esperándote? ¿Que seguiría contigo sabiendo lo que sé?

Sus ojos no se apartan de mi cara y veo como le duele cada cosa que le digo, pero aun así continuo, no seguiré siento su trapito sucio, ese que solo utiliza para limpiar los destrozos que le deja su mujer.

—Tus besos ya no significan nada para mí, así que hazme el favor de salir de aquí y quedarte lo más lejos que puedas de mí.

—Elizabeth por todos los santos, ¿Qué te está pasando? ¿Por qué le dices esas cosas? Tú no eres así.

Mi abuela no da crédito a lo que digo, nunca me ha visto en este plan con nadie.

—Abuela ¡Por favor! Si supieras lo que yo se dé él, no lo defendería, él...

Cuando voy a decirle la verdad de todo y a bajarla de la nube en donde la tiene montada, ella me interrumpe y añade:

—Te corrijo mi niña, si superas lo que yo sé de él, lo escucharías.

—¿Viniste a lavarle el cerebro a mi familia? ¡Largo! —Grito enojada.

—Deja de decir estupideces y escúchame, porque ya te dije, de aquí no me iré sin que me hayas escuchado, yo te quiero y...

Al escucharlo me doy cuenta de su estrategia y no lo dejo terminar, no podría negarme a sus palabras, así que más furiosa que antes añado:

—Tú nada Damián, necesito que te calles y te largues.

—Piojosa, te digo que...

—Bea, no me vengas con que no te casas, porque si es lo quieres no lo harás, hagan lo quieran con sus vidas, pero en la mía no se metan ¡No se metan!

Odio que todos estén de su lado cuando él me ha destrozado, volteo mi mirada hacia él y lo señalo con mi mano adolorida por la intravenosa.

—Tú, es mejor que desaparezcas de mi vida ¡Ya! Porque o te vas tú, o me voy yo.

—No me iré cariño, tú eres y siempre serás, la mujer que quiero, la que necesito, y...

—Te he dicho Damián que...

—Escúchame por favor... —Me interrumpe, pero se queda callado al verme colocar de pie, y me mira sin dar crédito a lo que hago.

Aunque los dolores se intensifican no me detengo, arranco mi intravenosa del brazo y grito de muy mala gana.

—Me largo de aquí, estoy cansada de todo, quiero estar en mi casa, sólo con mi familia y fin del tema, no me interesas Damián, no te quiero cerca y necesito que desaparezcas de mi vida, porque por lo visto, cada vez que apareces en ella se convierte en un desastre.

Es sólo decirlo y me arrepiento, al ver su cara y su mirada llena de tristeza, pero es lo que hay, es lo que queda después de jugar con los sentimientos de las personas.

Mi abuela y Bea tratan de devolverme a la cama, y al no poder llaman a las enfermeras que me colocan a la fuerza en ella, un fuerte dolor en la cabeza me hace soltar un grito y las enfermeras se apresuran a ponerme todos los cables de vuelta y la intravenosa en su lugar, ya que dejé un charco de sangre al sacarla sin tener cuidado.

El doctor llega y al revisarme, da la orden de que me apliquen un calmante para que duerma y me relaje, eso sí, me da un regañón por lo que hice y me manda reposo absoluto, además, de recetarme mil pastillas para el dolor; lo único que veo antes de quedarme dormida es a mi abuela abrazando a Damián y escucho:

—Es mejor que te vayas, no quiero que Eli se altere más por el momento, ya me encargaré yo de hablar con ella y que te llame cuando esté mejor.

No sé cuánto tiempo ha pasado, pero cuando disminuye un poco la anestesia, escucho voces en la habitación, pero no puedo abrir los ojos, mi cuerpo no responde y me siento muy extraña; de pronto oigo una voz que me llama la atención y escucho:

—Sólo quería despedirme de ti, lamento mucho todo lo que has sufrido por mi culpa y de verdad quisiera repararlo, pero sé que te volvería a lastimar y ... —El ruido de una puerta abrirse lo interrumpe.

—Señor, ya está el coche listo, el avión nos espera.

—Enseguida voy Alex, dame unos minutos más.

—Entendido.

La puerta se cierra y escucho de nuevo la voz de Damián.

—No tengo mucho tiempo, he decidido hacer lo que me pediste e irme lejos de ti, ver tu reacción hoy, cuando intenté acercarme a ti, me hizo entender

una vez más, que sólo lastimo a las personas que amo cuando las tengo cerca...

De pronto la instancia se silencia y un escalofrío recorre mi cuerpo cuando pasa las manos sobre mi rostro, de inmediato, su frente roza la mía y yo trato de abrir los ojos con desesperación. Cuando estoy a punto de enloquecerme al no poder reaccionar, siento como algo humedece mi rostro y mi corazón se contrae al sentir como sus lágrimas caen sin control. Después de unos minutos donde solo lo escucho llorar continúa diciendo:

—A pesar de que no me quieres cerca de ti, me he tomado el atrevimiento de volver para despedirme, necesito volver a probar tus labios por última vez, aunque estés inconsciente y nunca sepas que esto paso, pero estoy locamente desesperado por un beso de tu boca.

Siento como sus húmedos y deliciosos labios, se posan en los míos y sus manos se aferran a mi cara, dándome el beso más largo y triste de toda mi vida, siento como sus lágrimas mojan mi rostro y me estremezco queriendo despertar, pero no puedo, Damián se irá y se irá para siempre.

Cuando por fin me despierto ya es de mañana, abro los ojos y noto que me encuentro sola en la habitación, lo que es muy extraño, sé que mi abuela y Bea jamás me dejarían sola. De inmediato la nostalgia y la tristeza me invaden cuando pienso en él, sé que acabo de tener el más triste de los sueños y aunque no recuerdo mucho lo que sucedió, sé que no volverá. Lo siento.

No sé cuántos días llevo aquí, ni que ha pasado con Gregory o con Damián, mi abuela y mi tía no me dicen nada y todo es muy frustrante, mi brazo y mi cabeza me duelen menos que antes, y eso es un gran alivio, el dolor, ya no me dejaba vivir en paz.

El brazo me molesta y me rasca, así que intento sobármelo con cuidado, pero al tocarme siento una venda, de inmediato toco mi cabeza y está también la tengo vendada.

—En definitivo estoy hecha un asco. —Trato de colocarme de pie, necesito ir al baño, pero entonces me doy cuenta de que llevo un catéter.

¡Oh mi Dios, que desglamour!

Oprimo un botón azul y una enfermera aparece enseguida, me hace algunas preguntas para comprobar mi estado y me dice que estoy en la Clínica Montería, que llegué hace cinco días y que ya estoy fuera de peligro, después de hablar un poco más con esta, me quita el catéter, y junto con otra enfermera me llevan al baño, cuando me miro al espejo, casi grito de susto al ver mi cara, estoy peor que Hulk el hombre verde, tengo moretones en todo mi rostro.

¡El 31 de octubre será mi día!

Cuando ya no quiero seguir viendo el desastre de persona en la que me he convertido, hago mis necesidades y vuelvo a la cama, instantes después, el médico llega a revisarme y me explica que tengo varias puntadas en la cabeza, me quita la venda y las revisa, colocando después varias gazas en el lugar de los puntos para cubrirlos, hace lo mismo con mi brazo, en el cual cogieron muchísimos puntos más, por la profundidad y largo el corte.

El médico me dice, que esas son las dos heridas más graves que tengo, que las demás, sólo son moretones, golpes y magulladuras por lo ocurrido, que no me preocupe, que, con reposo y descanso, estaré bien.

En el momento que el doctor sale de la habitación entra Max, y no puedo evitar sonreír al ver lo que dice su camisa “*hago hijos a domicilio, información aquí*” y una flecha que apunta a su entrepierna.

—Eso es retoño mío sonrío, que así te ves mil veces más hermosa.

—¡Ay Max! —Digo desanimada.

Este llega hasta mi cama y se sienta a mi lado, de inmediato besa mi frente.

—Arriba esos ánimos que todo estará bien querida, ya verás—. Murmura guiñándome un ojo.

—¿Cómo bien? Mírame, soy un monstruo.

Es el peor momento de mi vida, no puedo estar peor, pienso al recordar al hulk que se salió de mi interior en estos momentos y no ha querido meterse.

—¡Ay querida! ¿A quién vamos a engañar? Si tú siempre has sido un monstruo y con esa cara que traes ahora y esos pelos de loca, te cuento que estás divinamente espantosa. —Se ríe.

—Sí, vamos, dame ánimos para tirarme por el balcón —respondo.

—Calla esa boca querida, solo es cuestión de tiempo para que te mejores, y después de esto, puedes ir libremente por donde te plazca, el imbécil de Gregory esta no la cuenta.

Al escucharlo por mi cabeza pasa aquel momento que no quería recordar, ese que me tiene hoy aquí. De inmediato me preocupo y pregunto.

—¿Qué paso con él? —Me incorporo en la cama horrorizada. —¿Está muerto?

—No querida, pero debería, me ha contado Bea, ese día que fue por mí al aeropuerto, todo lo que pasó y que a Gregory lo tienen en UCI.

—¿En UCI? —Pregunto confusa.

—En la Unidad de Cuidados Intensivos, tonta —Lo miro y niego con la cabeza.

—Sé lo que significa tarado, lo que pregunto es ¿Por qué está allí? Si yo ni lo toqué.

La que casi estaba muerta era yo, él estaba lo más que feliz cuando casi me viola.

—Mira tarada, o me hablas bonito o no te cuento nada —me dice con una sonrisa.

—Max...

Lo regaño, mientras él suelta una carcajada, y luego añade:

—Bea me contó, que se enteró cuando la policía vino a interrogar a Damián y este dijo algo así:

“Que, al verte ahí en el piso, se le tiró encima a Gregory, que en ese momento tenía un objeto cortopunzante en la mano, que no sé a qué se refiere...”

—Un cuchillo Max. —Lo interrumpo mientras sonrío. —¿Ahora quién es el tarado?

—Bueno ya, eso fue lo que le estampó al pobre de Damián en el brazo mientras se daban golpes, y el pobre de Alex te amarraba cosas en tus heridas para que no te desangraras; cuando este te estabilizó se lanzó sobre ellos, pero Gregory tenía una pistola.

—¿Una pistola? —Intervengo horrorizada.

—Sí, sí, una pistola, y en el forcejeo con Damián la pistola salió volando y cayó a tu lado, Alex la tomo y cuando Gregory se lanzó hacia ti, le disparó varias veces, perforándole algunos órganos.

Lo miro asombrada sin dar crédito a lo que dice, pensar que pudo matar a Damián me encoje el corazón, no resistiría si algo malo le llegara a pasar. Entonces Max al ver mi cara añade:

—Lo han operado varias veces, para extraer las balas y para reparar sus órganos, pero creo que necesita un trasplante de riñón y no sé qué más cosas, los médicos no creen que resista, está muy débil.

—Pobre....

—¡Pobre!, ¡Pobre! ¿Has dicho ¡Pobre!?! —Asiento en silencio. —No querida, se merece lo peor, ese imbécil después de que casi te mata, dos veces —recalca. —No merece seguir respirando.

—Lo sé, pero no se merece morir.

No creo que la muerte sea el pago para las malas acciones de los demás, al contrario, es una salida rápida.

—¿Tu si merecías que te matara? Por el amor de Dios Elizabeth, abre los

ojos.

—Ya Max tranquilo, tranquilo —le digo, no queriendo hablar más del tema.

—¡Ay mi Girl!, cuando vi que Damián venía con tu tía, cuando esta fue por mi hasta aeropuerto, me le fui encima y le partí toda la madre por lo que te había hecho.

Al escucharlo lo miro horrorizada y este se pone las manos en su cara apenado.

—Que penita me dio cuando me enteré de que te salvó la vida, pero él ha sido tan bueno que me perdonó por lo ocurrido. —Max me toma las manos y continua: —¡Ay retoño! ese hombre te ama, está súper enamorado de ti...

—Igual que por su esposa y cada muchachita que enamora en cada país al que va.

—Debes escucharlo, él me ha dicho que todo tiene una explicación y que todo no es lo que parece.

—Max, en ningún momento ha salido de su boca que todo sea mentira.

—Lo sé querida, pero quizás se esté divorciando...

Ese cuentito es tan viejo, que ya ninguna mujer por mas estúpida que sea lo cree.

—Nada de eso Max, todos los hombres casados dicen que se van a separar, que están pasando por un mal momento y nunca se separan, jamás se alejan de ellas, y yo no seré la culpable de destruir ese matrimonio, ni mucho menos de dejar a esa niña sin su padre, no Maximiliano, no lo haré y fin del tema.

—Uy tranquila, no te digo nada más, pero escuchándolo no perderás nada, si al final no quieres volver a saber de él, pues se lo dejas clarito y le dices que, si quiere yo lo consuelo, no me importa si tiene más mujeres.

—Que bandido. —Sonrío sin querer.

—Por ese hombre, hago lo que sea mi amor y al saber que es tu salvador, no dudes que le hago los favores que él me pida, porque, aunque no lo quieras aceptar, estamos en deuda con él—. Asiento.

Esta deuda es más grande de la que Max se imagina.

—Lo sé, jamás podré pagarle que me haya salvado la vida más de una vez.

En ese instante la puerta se abre y entra la abuela, Bea y Ena. Al verme despierta y con Max se unen a nosotros, Ena al ver mi cara se preocupa y con razón; soy un monstruo, pero después de un rato me abraza aliviada, al notar que no estoy tan mal como parece.

Nadie habla de Damián y eso me alivia, aunque no verlo de nuevo aquí, me da tristeza.

¿Quién me entiende? Porque yo no.

Desde que lo vi con mi abuela y Bea, no he dejado de pensar en él, y entonces me doy cuenta que, lo que pensé que era pasado está más vivo que nunca, nada más fue verlo para que el sentimiento aflojara de nuevo, y me niego, lo nuestro no puede ser y no entiendo cómo los demás se empeñan en ello; hasta Ena está de su parte porque me salvó de Gregory, y aunque en eso sé que tienen razón, no es motivo para ser la otra de nadie.

—No serás la otra de nadie, pero creo que se ganó, que escuches lo que sea que tenga por decir —dice mi tía Bea en su defensa.

—Sí Eli, se ganó con creces que lo escuches —añade Ena enojada. —Le debes tu vida.

—Retoño, sólo serán unos minutos —interviene Max, mientras me abraza con cuidado.

Miro a mi abuela, quien ha permanecido callada desde que entró, no es normal en ella y sé que está enojada.

—A mí no me mires así, sabes lo que pienso al respecto, pero no voy a interferir —dice.

Esta se aparta de mi cama y sentándose en el mueble que está a un lado de mi cama, me mira con detenimiento y después de pensarlo mucho añade:

—Él se ha ido y te ha dejado dicho:

“Que, si tú no quieres verlo, se irá para siempre, pero si cambias de opinión y quieres escucharlo, sólo debes llamarlo o escribirle y él regresará, él te necesita como sabe que tú lo necesitas a él y...”

—No lo necesito —digo, sin dejarla terminar.

—La madre que te parió, Elizabeth —suelta Max, enojado con su voz guardada para imbéciles. —Deja de ser tan idiota y llámalo, sé que te mueres por sus huesos tanto o más que yo.

Todos se ríen del comentario de Max, mientras mi abuela niega con la cabeza y yo lo miro enojada, mientras este guiñándome el ojo y añade:

—¿Sabes algo? Las chicas y yo nos sentimos culpables de todo lo que ha pasado—suspira y me toma de las manos—. Primero te animamos con Damián y Gregory se la tomó contigo después que me le lancé y le di un tremendo beso, nunca se nos va a olvidar que él dijo que...

—¿Qué le diste qué? —Pregunta Bea y mi abuela al mismo tiempo.

Al recordarlo sonrió, con Max nunca sabes que podrá pasar, ni cómo va a

terminar la noche.

—Le di un besote a lo Maximán, uno tan bueno, que lo dejó tan loco, pero tan loco, que miren lo que terminó haciendo.

Ellas niegan con la cabeza atónitas sin poder creer lo que escuchan y cuando van a comenzar a regañarlo intervengo:

—Maxi, no es tu culpa, ni de las chicas, él estaba mal desde antes y lo saben, yo debí denunciarlo y...

—Lo sé, lo sé, pero nosotros ayudamos a que su locura empeorara y sólo queremos que le dejes al miserable de Damián, las cosas claras de una vez, así nos libramos de esos dos y nosotros descansamos en paz.

—Lo pensaré, es lo único que puedo hacer —les digo, para que dejen su insistencia.

Ellos no entienden que, si lo dejo hablar, que, si se acerca a mí, aceptaré cualquier cosa que me pida y tras todo lo que ha resultado no puedo, no quiero y no debo.

La discusión empieza y el tema principal soy ¡Yo! El secundario ¡Yo! y todo ¡Yo!, estos cuatros me están enloqueciendo, y cuando estoy a punto de explotar, se abre la puerta de mi habitación y todo el mundo hace silencio al ver entrar a mis progenitores.

¡Lo que me faltaba para completar el día!

Cierro los ojos y coloco mi cabeza en la almohada.

—¿Qué hacen ellos aquí? —Dirijo la mirada a Bea.

—Perdiste mucha sangre y ellos vinieron a ayudarte.

Al escuchar lo que dice la miro horrorizada y desvío la mirada a la sangre que esta puesta en una de las intravenosas.

—¿Por qué? —Pregunto enojada— ¿Por qué?

¿No podían buscar otro donador?

¿Tenían que ser ellos?

—Hija, no hay mejor sangre que la de un familiar directo.

—Para que tú me puedas llamar hija debes lavarte la boca mil veces —le digo a Adela que se acerca a mí.

—Elizabeth, por favor.

Mi abuela se coloca de pie y sale a su defensa, mientras Adela solloza y Alfredo la abraza.

—Elizabeth nada abuela, ahora me viene está a hablar de familia, cuando a mí no se me olvida que llevo los apellidos tuyos, porque ni eso quisieron darme.

Mi abuela llega hasta mi cama y besando mi frente me pide calma, pero no puedo, después de todo lo que me ha pasado en la vida no puedo solo tener calma con las personas que me lastiman, así que mirando a mi abuela añado:

—Tú abuela, eres mi única madre, la que me acogió cuando ellos me botaron y me dio el amor que un niño necesita, mientras ustedes viajaban y se daban la gran vida, me repudiaban por haber arruinado los mejores años de su vida al nacer y ahora vienen aquí, después de tantos maltratos, aparentando ser los padres ejemplares.

—Ellos se equivocaron, Eli. —Murmura Bea, mientras me agarra la mano con fuerza.

—Todas las decisiones traen una consecuencia y aquí tienen la suya, no soy su hija y les agradezco lo que hicieron hoy por mí, pero no tenían que hacerlo, no quiero deberles nada.

Si eso no fuera así, hoy no estuviera en esta cama—pienso, al darme cuenta de que si hubiera tomado mejores decisiones esto no me hubiera pasado.

—Claro que teníamos que hacerlo, somos tus padres y no te íbamos a dejar morir —dice Alfredo con decisión, mientras consuela a una Adela que no deja de llorar.

—¿Pero cuando era bebe si querían dejarme morir? ¿Qué cambio hora? Porque que yo me acuerde duraba encerrada varios días sin comer, porque ustedes se iban de viaje y yo era un estorbo.

Mi abuela se pone tensa al escucharme y el silencio se hace palpable en la estancia.

—Eso fue hace mucho y nosotros... —Alfredo intenta intervenir, pero no lo dejo terminar.

—Mucho o poco, pero paso y yo era solo una niña, ahora usted muy bien sabe lo que pienso yo al respecto de ustedes señor, y en todo caso, si me hubieran dado a escoger hubiera preferido morirme.

Al escucharme mi abuela cae sentada en el sofá, mientras todos corren a ayudarla, y me arrepiento al instante de lo que he dicho. En ese momento se arma la revolución y gritos de todos vuelan por doquier, pero de inmediato llega la enfermera y les dice que hagan silencio, ya que debo descansar, así que les pide salir de la habitación, pero mi tía como es mi tía, le pide cinco minutos más y a la enfermera no le queda de otra.

Cuando todo pasa, mi abuela se coloca de pie, se acerca a mi lado y le digo:

—Sólo por ti estoy aquí y me recuperaré, pero no me pidas que los perdone, porque lo que ellos me hicieron no tiene perdón, y lo sabes abuela, lo sabes —le digo, mirando mis manos y tratando de contener las lágrimas.

Ella asiente y soba mi cabeza con cuidado, hay muchas cosas que viví con mis progenitores, de las que solo está enterada mi abuela, y por lo mismo sabe, que no puedo perdonarlos, no puedo y ella tiene que entenderme.

No es fácil perdonar que, con tan solo dos años, me quemaran las manos al tocar o romper algo, que, a los cuatro años, me dejaran encerrada por semanas solo con agua y pan, para ellos tener más dinero e irse a comer a restaurantes finos, no es fácil perdonar, que nunca tuvieran una palabra de afecto para mí y solo me repudiaran por existir, todo lo que viví con ellos fue tan fuerte, que prefiero no seguir recordando todas las atrocidades por las que pase, cosas que no tienen perdón.

No entiendo como ahora de la nada y sin esfuerzo, quiera el perdón a tales desfachateces —pienso indignada.

—Sácalos de aquí, por favor. —Mi abuela me besa la frente y hace lo que le pido.

No los quiero tener cerca, no quiero ni pensar, en que ellos me han ayudado, esa sangre pudo ser de ellos como de otro ¡De otro!

Ena se va al día siguiente, porque su trabajo no le permite más, pero promete escribirme todos los días; llamamos a su hermana y me dice que me tome todo el tiempo que necesite, que cuando quiera volver me estará esperando.

Antes de que Ena se fuera llamamos a las chicas, y ellas, aunque al comienzo se preocuparon demasiado y quieren matar a Gregory, el saber que estoy bien y cómo terminó todo, respiran aliviadas, eso sí, Melisa no le pasa Damián ni con mantequilla, y mucho menos después de lo que me hizo, pero extrañamente está de acuerdo con todos, debo concederle cinco minutos y escucharlo.

Dos días después me dan de alta y por fin puedo volver a mi casa, ya me siento más aliviada. Cuatro días después me entero de que Gregory no resistió a las cirugías, y aunque hizo lo que hizo, me duele que haya pasado a mejor vida de esa manera.

Respecto a Damián, he pensado en hablarle, pero aún no me siento preparada para verlo, además, él no ha vuelto a parecer, y aunque sé que todos quieren reprochármelo, me alegra que se callen y me dejen a mi tomar la decisión.

El tiempo que paso en cama, lo aprovecho para retomar mis lecturas, así que empiezo una linda historia de amor, entre un médico y una camarera.

¡Me encanta!

En mi casa, todos se desviven por complacerme y la pasamos muy bien, lo mejor de todo, es que mi recuperación es más rápida de los que esperábamos, pero las cicatrices de los cortes hechos por Gregory, marcan todo mi cuerpo y eso me entristece, ese tarado me marcó de por vida, más de lo que ya estaba.

En unos días ya es navidad, Juan ha venido a pasarla con nosotras y Bea está súper contenta, además, su barriguita ya se empieza a notar y me encanta. Todos estamos mejor después de lo ocurrido, aunque Damián, aún retumba en mi cabeza y no me deja vivir en paz.

¿Será que le hablo?

CAPÍTULO 10



La navidad llega y con ella todo cargado de júbilo y felicidad, trato de ayudar en la cena navideña, aunque mi abuela, sea un completo dolor de cabeza mandándome a descansar, pero cuando ve que no lo lograré, me deja ayudarlo junto a Max, que es otro como mi tía Bea, un crítico gastronómico, eso sí, me parto de risa cuando llega con una camiseta que pone:

“Te cambio a tu esposo por mi amiga, información aquí”

Mi abuela al verla, es otro cantar y lo hace cambiar en el acto bajo las risas de todos.

En la noche, algunos amigos de la familia y antiguos compañeros del colegio vienen y Max enseguida le echa el ojo a uno de ellos, al ver que Rubén le hace ojitos a Max sonrío, mientras este último me guiña un ojo con complicidad ¡Será bandido! Cuando estamos todos en la cena de noche buena, tocan el timbre y Max sale disparado hacia la puerta.

—Retoño, esto es para ti —Me muestra una cajita.

—¿Para mí? ¿De quién? —Pregunto extrañada.

—No sé mi retoño, no dice —Me la entrega. —Quizás, alguna de las chicas te ha mandado algo.

—¿Será?

—Ábrelo, ábrelo que ya me muero de curiosidad.

Cuando lo abro me quedo de piedra al ver un CD, marcado con rotulador y la palabra <MIRAR>, no trae remitente ni tarjeta, lo que hace que un escalofrío recorra mi cuerpo, creo saber de quién es.

Max me mira y sé que debe pensar lo mismo, pero tras los últimos incidentes, cualquier cosa puede pasar, así que decido ver el video cuando

todos se hayan ido. Subo corriendo a mi habitación, guardo la caja y vuelvo a la fiesta.

La noche continúa, la comida está exquisita y aunque hablo con todos y trato de aparentar que todo va bien, la curiosidad me mata y subo a mi habitación, enciendo el televisor y conecto el DVD. Estoy muy ansiosa al imaginar lo que me puedo encontrar ahí, así que entre más rápido lo sepa, mejor.

Introduzco el CD, tomo el control y me siento al borde de la cama, el video comienza a correr y cuando sale una mujer en el me quedo de piedra.

¿Quién es ella?

Sigo mirando perpleja la pantalla, y cuando se presenta en el video como Thalía, recuerdo las llamadas y el tan mencionado nombre; ¿Será su esposa? —Pienso enojada.

Ella se pone de pie y acomoda la cámara unos instantes, mientras yo del otro lado estoy en shock. El video comienza a rodar de nuevo y ella me dice:

< Hola Elizabeth, sé que te debes preguntar ¿Quién soy? Y quizás sólo mi cara no te dice nada, pero soy Thalía Brown, la hermana de Damian >

¿Su hermana?

Le pongo pausa a la grabación y me quedo mirándola, su cabello castaño claro y sus ojos azules, sólo me pueden recordar a él, se parecen demasiado, pero al no entender el porqué de su video, hundo play al instante, necesito saber que tiene para decirme, aunque me imagino que no debe ser nada bueno, y más, si se enteró que estuve con su hermano teniendo este esposa e hija.

< Sé que te debes estar haciendo muchas preguntas, y una de ellas es ¿Por qué me he tomado el atrevimiento de mandarte este video? Pero ya que no quieres escuchar a mi hermano, necesito que me escuches a mí, y antes de decirte lo que necesito que sepas, quiero que me prometas que Damian, jamás se debe enterar que este video existe, así que por favor desaparécelo apenas lo veas. >

Vuelvo a ponerle pausa al escucharla, cada vez estoy más confundida ¿Por qué Damián no se puede enterar? Presiono play para seguir escuchándola...

< Mi hermano es un hombre trabajador, cabezota y mujeriego, lo sé y sé que también lo sabes, no sé mucho de lo que ha pasado entre ustedes, pero desde que regresó de Colombia es otro Damian, y luego de tener una muy dura conversación con él, ya que debía estar en Londres mucho antes de cuando volvió, me ha tenido que contar de tu existencia y que tú eras el motivo por el cual no quería volver, al final la sorprendida he sido yo.>

Yo también he quedado sorprendida al escucharla ¿Yo el motivo de no querer volver? Imposible ¿Por qué no me insulta por estar con alguien casado? ¿No entiendo? Así que mejor sigo escuchando...

< Damian puede ser un hombre mujeriego, pero jamás, jamás, jamás, se queda por una mujer y mucho menos tiene una relación con ellas, sí, lo que escuchas, creo que para nadie es un misterio, que mi hermano no es el hombre que tenga que buscar a las chicas, ya que siempre las ha tenido ahí, para lo que él quisiera, pero después de muchas cosas que pasaron en nuestras vidas, el dejó de interesarse por las mujeres y sólo las mantenía lejos de su vida.>

Vuelvo a poner pausa, necesito ir procesando todo lo que va diciendo, y aun no logro entender que sería eso que le pasó, para que no se interesara en las mujeres, ni tuviera una relación con ninguna... ¿Acaso se dio cuenta que con los hombres le va mejor y por eso su chofer es gay? —Niego con la cabeza. —Ya no sé ni que pensar. Minutos después vuelvo a poner Play, entre más pronto se acabe esto, mejor.

<Hace mucho tiempo, una noticia cambió su vida para siempre, Damian se dejó llevar por la rabia y sólo tomaba de ellas lo que necesitaba y listo, no le importaba nadie, además de él —. Acercándose más a la pantalla añade: —Si ahora él se ha venido a Londres, es porque tiene que resolver unos asuntos, que yo sé, que después te contará, porque debe ser él y no yo, la que aclare todas tus dudas. >

El video continua y yo no puedo dejar de mirar.

<Hace unas semanas, lo convencí de que fuera a buscarte, pero cuando volvió todo golpeado y con una actitud que desde hace muchísimo tiempo no había tomado, me di cuenta lo que vales para él y lo importante que eres en su vida, Por favor Elizabeth, mi hermano ya ha sufrido muchas pérdidas y sé que una más, no la soportaría, necesito que lo escuches, necesito que hablen, no quiero volver a ver a Damian como lo está ahora, ya le pasó una vez y casi destruye su vida. >

Vuelvo a poner pausa atónita por lo que escucho, no entiendo que tengo que ver yo con esto, si él tiene a su esposa allá ¿Por qué su hermana me dice esas cosas?...

Después de darle muchas vueltas y no aguantar la incertidumbre termino de escuchar el video.

< Yo sé por Alex, algunas cosas que no debería saber y también sé, que estas muy equivocada con respecto a cosas que crees saber de él y no lo

sabes; por eso el día de hoy, yo estoy dispuesta a aclarártelas, aunque mi hermano me mate por abrir mi bocotá, pero no me puedo quedar callada. >

Vuelvo a ponerle pausa al DVD ¿En qué estoy equivocada? ¿De qué me enteraré ahora? Vuelvo a mirar a la pantalla, y dispuesta a escuchar lo que sea que deba decirme, oprimo Play y escucho con atención.

< Elizabeth, mi hermano Damian ya no está casado y cuando él te cuente con detalle todo, sé que lo entenderás y lo perdonarás, ¿Sabes algo? Sí, tiene una hermosa niña y sé que cuando la conozcas, la amarás tanto como yo la amo.>

Me levanto de la cama y camino de un lado a otro, mientras el video sigue corriendo.

< Quizás entendiste mal a Casandra, o no sé qué le diría a Damian para que regresara, acá se estaba presentando una situación muy urgente y debía volver como fuera, y nosotras al no saber de tu existencia se nos complicó todo. Elizabeth, espero que después de todo esto que te he contado, y sabiendo que mi hermano me puede matar y de que tú no seas la persona que espero que seas, te pido encarecidamente que lo escuches, y después, tomes la decisión que quieras, pero recuerda, que no todo lo que se oye, se dice, ni lo que se ve, sucede como uno piensa, a veces tienes que pensar con detenimiento y darte cuenta de las cosas como verdaderamente son, para así, tomar decisiones acertadas, y sin duda esta que has tomado no lo es.>

Vuelvo a caer sentada en la cama y termino de escuchar lo que dice:

< Me disculpo de antemano por haberme tomado este atrevimiento, pero era necesario, quiero mucho al cabezota de mi hermano y quiero verlo feliz, espero y anhelo que él sea tu felicidad como sé que tú eres la suya.>

Me quedo viendo y escuchando todo lo que dice paralizada, no quito los ojos de la pantalla y mucho menos cuando se abre la puerta y Damián entra, rebusca en unos estantes y luego se acerca a ella.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Dice más alto de lo necesario, mientras ella se remueve en su asiento. —Sabes que detesto que entren a mi oficina, sal de aquí de inmediato Thalía, no me hagas sacarte.

—Lo siento hermano, necesitaba un espacio silencioso, estoy enviando un video a Diana que está en Miami, mándale saludos—. Le miente.

Damián, la taladra con la mirada y sin ningún tipo de calma le responde:

—Es mejor que edites ese videíto y me elimines a mí de eso, si no quieres tener problemas conmigo y cuando vuelva no te quiero encontrar aquí, lárgate ya a tu casa. —Este da un golpe en la mesa y sale enojado del despacho.

<No lo mando de paseo porque es mi hermano y es lo único que tengo, pero, aunque no lo creas, ese que acaba de salir es el monstruo que has creado al no hablarle, no contestarle y no darle la oportunidad de explicarte muchas cosas, sé que te ha llamado infinidad de veces y que te ha mandado correos y mensajes, pero tu jamás le respondiste, yo también intenté hacerlo y no tuve ninguna respuesta tuya, así que me tocó optar por esto medio, ya que el trabajo no me deja mucho tiempo para viajar. Espero que pienses bien las cosas y recapacites, no sé para cuándo te llegará esto, pero espero que pronto. Que tengas lindas fiestas. >

¿Ya no está casado, pero tiene una hija?

¿Él es el monstruo que has creado?

¡Ah! ¿Pero yo?

Un balde de agua fría me cae encima, he destruido una familia, esto no debe ser cierto. ¡Dios no! Cuando mi abuela se entere me matará y mi abuelo debe estar que me jala de las piernas. Tomo mi teléfono, reviso los mensajes anteriores y hay varios sin leer de un número desconocido.

¿Cómo no me di cuenta antes?

Los leo y sin duda son de Thalía, de inmediato desbloqueo el número de Damián, e infinidad de mensajes y llamadas de él comienzan a llegar, aún más confundida que nunca leo:

<Me iré a Londres a solucionar unos asuntos, pero volveré por ti.>

<No me importa lo que pienses, eres mía.>

<Prometiste que no me dejarías, prometiste que confiarías en mí.>

<No sabes cuánto te necesito en estos momentos, tenía que haberte traído conmigo.>

<Necesito que estés aquí ahora, iré a buscarte y te lo explicaré todo, sólo escúchame cielo.>

<Eres la mujer de mi vida, contéstame.>

<Quiero aclararte las cosas de frente, por favor quiero mirarte a los

ojos cuando te diga la verdad. >

< Lo nuestro no ha sido un juego, jamás jugaría contigo, yo he sido siempre muy claro referente a lo que quiero de ti, siempre.>

<Muero por un beso de tu boca y por idolatrarte cariño.>

< Sálvame, así como yo te he salvado, me lo debes, no me dejes caer o no te gustará lo que encontrarás luego, no me destruyas de nuevo, tu no cariño.>

Termino de leer los mensajes, junto a mis lágrimas que no dejan de caer, no sé qué hacer, no sé si creer todo esto, no sé si confiar en él, o confiar en ella, estoy hecha un tremendo lío.

Abro mi correo y veo que los mensajes se repiten, pero en estos hay algunas fotos de nosotros; al ver cada una de estas me quedo helada, entre tantas fotos, veo una de nosotros en la cama, mientras yo duermo y el ríe feliz, veo otra en la que yo estoy acostada en la cama llena de chocolate y fruta, otra de Damián a mi lado y yo cubierta de algodón de azúcar ¿Esto cuando pasó? Sonríe al ver todas las fotos, mientras mis lágrimas vuelven a caer ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! Su último mensaje retumba en mi cabeza y no sé qué hacer.

< Sálvame, así como yo te he salvado, me lo debes, no me dejes caer o no te gustara lo que encontraras luego, no me destruyas de nuevo, tu no cariño.>

Mi mente es una locomotora a punto de explotar, y cuando pensé que ya no podía tener más lágrimas, estas afloran con más fuerza, después de darle mil vueltas y dispuesta a escucharlo, a raíz de todo lo que me ha caído encima hoy, le escribo un mensaje:

<No sé si esté haciendo lo correcto o no, ahora me siento más confundida que antes y aún no sé si estás aquí, en Bogotá o en Londres, necesito escucharte, quiero escucharte.>

Horas después, cuando tengo fuerzas para bajar, me integro a la celebración, ante la auténtica mirada de la abuela, Bea y de Max, saben que pasa algo, pero no les diré que, además, ya le he escrito, ya he accedido a hablarle y para ellos, es un punto a favor, les he tomado la palabra.

Aún necesito tiempo para digerir todo lo que la hermana me ha dicho, los mensajes de Damián me han dejado azul, más perdida, más confundida y de solo recordarlo no sé qué hacer. Esto es una locura, una locura y no entiendo nada, pero debo hablar con él, se lo debo, se lo debo.

CAPÍTULO 11



He leídos sus mensajes uno por uno todas las noches, mientras lloro por no haberlo escuchado, él ha visto mis mensajes, pero no me ha respondido y aunque le he escrito unos cuantos más, diciéndole que necesito que me aclare todo, creo que ahora es él, el que ya no quiere hacerlo y aunque quiero llamarle y gritarle mil cosas, he decidido no insistir más.

Sólo lloro y me martirizo, escuchado la música que me recuerda a él, así que cuando comienza *All of me* de *John Legend* no puedo dejar de llorar, mientras repito en mi cabeza el comienzo de la canción en español.

What would I do without your smart mouth
Drawing me in, and you kicking me out
Got my head spinning, no kidding, I can't pin you down
What's going on in that beautiful mind
I'm on your magical mystery ride

And I'm so dizzy, don't know what hit me, but I'll be alright

Los días para mí son un completo calvario, me quitan los puntos, pero las marcas no se borran tan fácil y aunque físicamente estoy bien, mi alma no lo está, y ahora sí que puedo entender a Damián cuando me lo dijo.

Después de cuatro largos días, mi abuela me cuenta que mis progenitores, quieren llevársela de viaje a Cartagena para fin de año, le digo que acepte encantada, pero ella lo duda, porque no quiere dejarme sola; La tía Bea se irá a pasar fin de año con la familia de Juan, para contarles la hora buena del

bebé y de la boda, y Max, ya se irá en estos días, pero no dispuesta a que mi abuela deje de hacer lo que le gusta por mí, le digo que me iré con Max y que lo pasaré con Ena y las chicas.

—Es malo mentirle a la abuela retoño.

—Lo sé mi Maxi, pero ella quiere irse de viaje, y no quiero que deje de hacerlo por mí.

Max se sienta a mi lado, mientras me abraza y susurra:

—No quiero que te quedes sola aquí, ven conmigo y por el dinero no te preocupes, tú has...

—Max por favor, necesito estar sola, necesito tiempo para pensar —lo interrumpo.

—¿Pensar más? —Dice poniéndose de pie. —Lo que debes hacer, es dejar de pensar y largarte a Londres por él, Damián vino aquí por ti, ahora debes ir tú.

Al escucharlo me doy cuenta que tiene razón, pero sin más le digo:

—¿Sí? ¿Y tú que quieres? ¿Qué me robe un banco para ir a verlo? o ¿Qué me sugieres que haga?

—Maldita pobreza —dice enojado.

—Max, me dijo que le escribiera cuando quisiera hablarle y lo hice, listo, no puedo hacer nada más.

Si el ya decidió no buscarme más, es porque así deben ser las cosas, pero Max es Max así que insiste.

—Claro que puedes, ingéniate algo más.

—Lo he llamado, mandado mensajes y no me responde Max, él ahora no quiere hablarme, ya se acabó y fin del tema, tú ayúdame con la abuela y cuando ella se vaya, te vas tú, yo estaré bien.

Después de hablar un rato, termino convenciéndolo de que se vaya sin mí y bajamos a desayunar; cuando llego a la cocina, me preparo un rico café con leche y pan tostado para el desayuno, mientras a Max le preparo la nevera entera.

¡Como traga!

Cuando mi abuela llega a la cocina me mira con mala cara ella dice que aún estoy enferma, y que no debo andar en la cocina, pero que hago, si esto es algo que me encanta.

—Hoy se va Bea para Barranquilla y mañana me iré yo a Cartagena, aún no creo que te dejaré sola para año nuevo —dice, cuando dejo su plato sobre la mesa y me mira con tristeza.

El corazón se me encoje al verla, pero sabiendo que si le digo la verdad este no se moverá de aquí, miento.

—Abuela, que no estaré sola, voy a estar con Maxi y con Ena, la pasaré igual de bien que tú, eso sí, debes comprarme infinidad de cosas.

—Te traeré Cartagena entero si quieres.

—Abuela, a mí tráeme uno de esos hombres salvavidas, pero como los de las películas, esos que están súper buenos; mira que estoy bien necesitado, y lo requiero con urgencia.

—¡Max! —Lo regaña mi abuela.

De inmediato este me mira y yo no puedo evitar soltar una carcajada, mientras mi abuela refunfuña y Max va hacia ella y la llenamos de besos.

—Cuiden ese pedacito de vida, chicos.

—Lo haremos abuela, lo haremos.

El día siguiente en la tarde, dejo a mi abuela afuera de la casa de mis progenitores, Max y yo, regresamos a la casa y la pasamos de lujo viendo un maratón de películas de terror.

Al día siguiente, madrugamos como nunca y nos vamos a la avenida primera, alquilamos unas bicicletas y hacemos ejercicio, luego de esto, el loco de Max, alquila un carro Bicicleta; por un momento me vi muerta y encarcelada, al casi llevarnos a un señor por delante.

¡Max y sus inventos!

Antes de volver a la casa para que Max arregle sus maletas, me convence para que crucemos el río Sinú en planchones, ya que nunca se ha subido y muere por ello; Pero la que muere de risa al verlo subir temblando soy yo ¡Ay Dios! Que risa me da al verlo agarrado en la baranda, renegando haberse subido.

—Tengo un amigo gallina y no me había dado cuenta. —Le canto, mientras me parto de risa.

—Siempre he sido gallina, sólo que con huevos —suelta este de pronto, haciéndome soltar una carcajada y haciendo que todos nos miren y murmuren.

¡Me da igual, total, ni los conocemos!

Cuando el planchón ya viene de regreso, me acerco a la orilla y miro el horizonte con tristeza, la belleza de la naturaleza y mi triste vida pueden conmigo, y una lágrima se escapa de mi rostro.

—Eres la mejor amiga de este mundo —dice Max, mientras me abraza por detrás.

—Y tú la cosa más hermosa que existe en el planeta, aunque seas más

gallina que hombre —digo, con una sonrisa en los labios.

—¿Sabes algo? Te apuesto que gallina y todo lo que digas, te mojaría más que Damián y que todos los hombres del mundo.

Al escucharlo me pongo de piedra.

¡Dios! ¡Dios!

¿Qué carajos está diciendo este tarado?

De pronto, siento como la mano de Max baja de mi brazo a mi cintura, y siento que no puedo respirar. —Esto no me puede estar pasando. —Cuando estoy a punto de mandarlo por un tubo, por lo que me está haciendo, lo escucho soltar una risotada y besarme el cuello.

—Eres un maldito idiota Max... —Digo.

De inmediato este no me da tiempo de decir más, Max me empuja y yo me lo traigo conmigo al caer.

—Y tú, la mujer más linda del mundo. —Escucho, al asomar la cabeza y toser por tragar agua.

—¿Ves cómo te mojo más que cualquiera? —Dice, mientras todas las personas del planchón miran a los dos locos que se acaban de tirar al río.

—Max, te mataré, y no sólo por la pulmonía que me va a dar hoy, lo que has hecho, es...es... Eres un maldito hijo de tu madre...

—Y me amas, lo sé —dice este muerto de risa —¿Que pensabas, perversa?

Al escucharlo me pongo roja, este idiota...

—Ya deja de darle mente, vamos, nada a la orilla preciosa, que nos vamos a enfermar aquí.

Los dos sonreímos y nadamos a la orilla, en donde todas las personas que pasan se nos quedan mirando, eso me pasa por andar con personas locas e increíbles como lo es este hombre.

El día siguiente lo llevo al aeropuerto, mientras Max me mira mal por no querer irme con él.

—Max, que ya lo hemos hablado y sabes lo que pienso.

—Lo sé, lo sé, pero era mi último intento. —Me abraza y me besa, mientras todos los que pasan miran nuestra efusividad.

Ya no es novedad, siempre nos miran cuando estamos juntos.

Eso se llama no tener mejores amigos gais —pienso, mientras sonrío feliz por contar con alguien como él.

—Ya cálmate que parecemos novios —digo, y suelta una carcajada.

—Ya quisieras tu serlo, perversa. —Al escucharlo, ruedo mis ojos y

golpeo su brazo. —Te quiero Piojosa.

—Te adoro mi Maxi.

Cuando veo su avión despegar me regreso a la casa, pero antes llego al centro comercial Alamedas, y entro al Éxito a comprar algunas cosas que necesito, entre ellas muchos paquetes de gomitas.

¡Quiero muchas moritas!

Termino de pagar todo, y cuando paso por Juan Valdez como nunca en la vida se me antoja un nevado, así que me doy gusto y luego me voy a casa.

Cuando llego, me tiro en la hamaca que está en el patio y llamo a Ena, al enterarse de que me quedé sola se enoja, me grita y se monta en una película; horas después, cuando se le ha pasado la rabia, me dice que, mañana 31 de diciembre me vaya para el club campestre, que ella no ha podido utilizarlo por estar allá y su familia tampoco porque se han ido para Bogotá y quedará libre para mí.

Al comienzo le digo que no, pero cuando me la empieza a montar de nuevo, le digo que iré a pasar fin de año al club y disfrutaré de las instalaciones, después de colgar y dejarla más tranquila, me voy a la ducha y me baño bajo los acordes de *La conquista de Jeraun*.

Después de tomar una deliciosa ducha, vuelvo a la hamaca y me pongo a leer, ya estoy en el segundo libro y estoy de muerte lenta, cuando el protagonista le pide el divorcio a la camarera.

¿Lo mata ella o lo mato yo?

El 31 de diciembre a las *cuatro* de la tarde, Ena me llama para informarme que todo está listo en el club, tengo barra libre toda la noche y la piscina para mí, así que me recalca que vaya y me deje consentir y lo disfrute por ella, eso sí, que antes me pase por la *Michel*, el spa que está en el barrio *la castellana*, ya que me ha reservado una cita para unas ricas horas en de masajes; sin ganas de reprocharle nada y al no tener un mejor plan, hago lo que me dice y me dejo consentir.

Cuando se hace la hora de mi cita, hago una pequeña mochila con las cosas que necesito y me voy al spa. Ahí lo paso genial, me hago manicure, me meto al sauna y me hacen masajes tan ricos, que llego a dormirme en algún momento. Cuando todo termina me dirijo al club y con el código de Ena me dejan pasar.

Ya es de noche, y aunque hay muchas personas pasando fin de año aquí, la piscina está algo vacía. Pido en la barra un rico helado de mango y me siento en las bancas de atrás, mientras veo las luces de navidad de la ronda del norte

y como corre las aguas del río Sinú.

Las mismas en donde el loco de Max me tiró —pienso, y no puedo evitar sonreír.

Al sentir la brisa me relajo al instante, la belleza del lugar me transporta a aquella cascada en la que un día estuve con él, que bonito sería que Damián estuviera aquí conmigo pasando año nuevo, pero sin duda, jamás dejaría a su hija sola por mí y eso lo entiendo, yo como madre jamás lo haría.

Camino por todo el club y cuando llego a las poleas, me divierto un rato con algunos chicos que están allí, cuando ya son las *nueve* de la noche, me dirijo al cuarto de baño y me cambio con rapidez, colocándome el hermoso bikini negro que Damián me regalo.

Que masoquista soy.

Salgo y me sumerjo en la piscina, con mucho cuidado por mis recientes heridas, nado despacio y trato de no pensar, salgo por una Coca-Cola con ron bien fresquita y el mesero me da la carta para ordenar la cena. Terminaré este año, comiendo un delicioso pavo relleno con arroz de almendra y ensalada verde, más un rico poste de napoleón y además de eso, pido una botella de vino.

Cuando el frío puede conmigo, salgo de la piscina, me coloco la salida de baño y me voy con mi botella de vino a las bancas de atrás. Al llegar, veo varias parejas sentadas allí, así que me quedo de pie viendo el río y tomando mi vino, y como siempre en la única persona que puedo pensar es en él.

¡Maldito Ken Doll!

La música se detiene y los acordes de una guitarra suenan detrás de mí, mientras por mi cabeza pasan todos aquellos momentos que viví con Damián, pero cuando comienza la canción me quedo paralizada, ya hasta alucino ¡Lo escucho! Lo escucho cantar, y sin poder evitarlo volteo; La sorpresa es aún más grande, cuando lo veo sentado en una silla, justo frente a mí con su guitarra.

Sólo es verlo y paralizarme, lo reparo por completo y su cara se ve mucho mejor que la última vez que lo vi en el hospital, ya no tiene el casquillo en el brazo y la barba de por lo menos una semana se le ve increíblemente bien, aunque bueno, a este hombre todo le luce. Lo miro encantada y lo reparo por completo, Damián con su hermosa manga larga azul, chaqueta de cuero café y pantalones a juego lo hacen ser el hombre más sexy del planeta.

—Escucha bien cariño, toda esta canción está hecha para ti, cada parte de ella es lo quiero decirte.

Escucho atentamente cada fragmento de la canción y las lágrimas corren por mis mejillas al escuchar *sugar* de *Maroon5*. Amo esa canción y aún más, al recordar a quien le había cantado por última vez.

Ver que está al frente de todos haciéndolo, me hace dar cuenta lo importante que es esto para él, la canción comienza a sonar y yo lo escucho encantada.

I'm hurting baby
I'm broken down
I need your loving, loving
I need it now
When I'm without you
I'm something weak
You got me begging
Begging, I'm on my knees

Las personas se acercan y forman un círculo a nuestro alrededor, mientras yo sigo en shock pegada al piso, no me muevo, apenas y respiro; sólo lo veo y escucho todo lo que tiene para decirme, mientras él me regala una hermosa sonrisa.

I don't want to be needing your love
I just want to be deep in your love
And it's killing me when you're away

De un momento a otro, las personas comienzan a aplaudir y a cantar con él, mi sonrisa se hace cada vez más grande cuando me repite que quiere un poco de mi dulzura en su vida, cuando sabe lo Amargada que puedo llegar a ser.

Sugar? yes, please
Won't you come and pour it down on me?
Oh right here, because I need
Little love and little sympathy
Yeah, you show me good loving

Make it alright
Need a little sweetness in my life
Sugar? yes, please

Won't you come and pour it down on me?

Cuando se acaba la canción se pone de pie y al ver mi cara sonrío, se acerca a mí sin ni siquiera tocarme, y para romper el hielo y sacarme de donde sea que me haya ido dice:

—La persona que te compró ese bikini, sabía muy bien lo que quería.

Pasa sus azules y penetrantes ojos por mi cuerpo y cuando vuelve a encontrarse con los míos le respondo:

—A mí me encantaba cuando lo quería —digo, cuando al fin puedo articular palabra.

—¿Quién te ha dicho que ya no lo quiere? —Se acerca y cuando está a un paso de mí añade: —Muero por un beso de tu boca cariño.

—¿Sólo uno? —Pregunto, dando ese paso que falta para poder estar ante a él.

Al moverme siento que mi corazón se acelera, ya me ha ganado con la canción y más cuando escucho:

—Uno y todos los que salgan de tu boca, pero como te dije un día, sólo te tocaré y te besaré cuando tú me permitas y quieras que....

Pero no lo dejo terminar, llevo tanto tiempo deseándolo que solo pego mi dedo en su boca y murmuro pegándome más a sus labios:

—Cállate y bésame Ken Doll —Sonríe y guiñándome un ojo me responde:

—Será todo un placer, Amargada.

Pego mis labios a los suyos con desesperación, mientras todo el mundo aplaude, pasa sus manos por mi cintura y no deja ningún espacio entre nosotros, mientras yo con la botella y la copa de vino aún en mis manos, trato de pasarlas por encima de su cabeza para pegarlo más a mí, mientras nuestros labios se unen en el beso más efusivo y ardiente que me han dado en mi vida.

Damián me besa con más fuerza y hace eso que tanto me gusta, mientras me devora por completo y me deja sin respiración, toma lo que quiere de mí y yo hago lo mismo con él, nos besamos hasta que nuestra respiración no puede más y tenemos que pararlo.

—Quisiera besarte eternamente —dice a escasos metros de mi boca.

—¿Quién te ha dicho que dejes de hacerlo?

Una sonrisa pícaro sale de sus labios al escucharme y añade:

—Vas a acabar conmigo, pero me encanta si es de esta manera. —Me toma

más fuerte de la cintura añade: —Endúlzame la vida Elizabeth Torres.

De inmediato, vuelve a pegar su boca con la mía, estoy en el cielo y me encanta estarlo. Cuando el beso por fin se acaba y vuelvo a la tierra, me quita la botella y la copa de vino, y me lleva a unas de las bancas que se ha desocupado, nos sentamos y al conectar nuestras miradas, pasa las manos por mi rostro y seca mis lágrimas.

—No llores cielo. —Me da un casto beso en la mejilla y eso hace que mis lágrimas corran con más fuerza.

—Es que estoy emocionada de verte, lo siento, siento no haberte escuchado...

—Esta vez fue más fácil de lo que esperaba —dice haciéndome reír, mientras me abraza.

Si supiera— pienso al recordar el video.

—Cuando quieras me pongo difícil —murmuro encogiéndome de hombros.

—Aunque te dije que sólo regresaría cuando me escribieras, no me aguanté las ganas de verte, antes de que se acabara el año.

Su comentario se me hace extraño, si fuera verdad hubiera regresado penas le mande el primer mensaje.

—Te he escrito muchos mensajes y aunque los has visto no me has respondido ninguno, pensé que no querías hablarme —digo, más triste de lo que debería.

—Nunca recibí un mensaje tuyo. —Me mira extraño.

—¿En serio?

—En serio, creí que la película que te habías formado en tu cabecita, no te dejaba mirar más allá y darte cuenta de las cosas, y como dice *A ti de Sin Banderas*, una canción que siempre que la escucho me acuerdo de ti “*No siempre lo que miras es como tú crees*”

Al escucharlo sonrió, saber que me pensó tanto como yo a él me reconforta, pero volviendo al tema añadido:

—Te escribí, te llamé y nunca respondiste, ni volviste a llamar, además, no me inventé ninguna película y aunque fuera así, tú jamás lo negaste.

—Nunca me llegó un mensaje tuyo y no estoy casado cariño, en caso tal viudo.

—¿Viudo? —Grito asombrada.

Esperaba por lo menos un divorciándome o divorciado, pero viudo...

—Sí, Eli.

Damián me abraza con fuerza y luego de unos momentos suspira, como lo

hizo cuando me contó lo de su hermana, sé que lo que viene no será fácil.

Entonces prosigue:

—Luego que salimos del cementerio, el día que despedimos a mi hermana, mi familia se dividió en dos coches, en el auto que yo conducía iba mi madre, mi esposa y mis dos hijas y en el de mi padre, unos amigos y mi hermana.

Se separa de mí y me mira a los ojos a la espera de que lo detenga, pero necesito saberlo todo, para poder pasar la página y olvidarlo, así que al ver que no lo detendré continua:

—Llovía muchísimo y el dolor que sentía al perder a mi hermana, una de las mujeres que más amaba me estaba destruyendo, y en vez de aminorar la marcha, aceleré para llegar pronto a casa y encerrarme, pero de pronto, algo se me atravesó en la vía y cuando frené, el carro no respondió, traté de esquivarlo, pero la lluvia hizo que el auto patinara y diéramos vueltas por la autopista...

Al escucharlo no dejo que termine y lo abrazo con fuerza al ver sus lágrimas salir.

—Lo siento, lo siento, yo no quería... —Intento consolarlo, pero me separa de él y añade:

—Mi madre, mi esposa y una de mis hijas, murieron en ese accidente y yo... yo...

—Por eso no conduces ¿Verdad? —Asiente y todo comienza a tener sentido. —Tus cicatrices...

—Sí cielo, mis cicatrices, mis miedos, mis desgracias, todo, todo se lo debo a ese maldito día.

Me pongo de pie y me siento en su regazo, limpio sus lágrimas y besos sus labios, mientras él me abraza con fuerza. Así duramos unos instantes, hasta que abriéndome a él añado:

—Cuando Casandra entró al despacho y te dijo cuñado, tú no lo negaste, y por un momento casi dudé de ti, pero no quería creerlo, aunque ya después, al tú sacarme de tu despacho todo fue cambiando, y al salir y escuchar todo lo que continuó diciéndote ya no pude pensar...

Damián no me deja continuar y tomándome en sus brazos añade:

—Casandra siempre me ha llamado así, para ella su hermana sigue viva y.... —Se queda pensativo y luego añade: —¿Tu como sabes que se llama Casandra?

—También tengo mis contactos. —Me encojo de hombros.

—Eli...

—Dime...

—¿Te ha llamado?

—No, ¿Tendría que hacerlo? —Pregunto.

Tratando de sacar más información sin tener que soltar la que yo ya tengo.

—No, pero estaban preocupadas por mí, así que... —Ahora soy yo quien lo interrumpe separándome de él.

—Preocupadas quienes ¿Thalía o Casandra?

Al escucharme me mira horrorizado y yo sonrío. Ya extrañaba hacerlo enojar.

—¿Dime quién? —Se levanta enojado.

—Sólo te digo que, gracias a tu hermana, te mande mil mensajes para que vinieras y habláramos, así que no te enojas con ella, es más, la quiero conocer.

—¿Qué te dijo? —Me mira incrédulo.

—Luego te lo mostraré —digo quitándole importancia, para que no siga insistiendo.

Además, como se lo prometí a Thalía nunca nadie lo vería, por eso ya ese video está bajo tierra, así que cambiándole el tema añado:

—Lo que no entiendo es ¿Por qué jamás recibiste mis llamadas o mis mensajes? ¿Nada?

—Espera —dice Damián mientras saca su celular del bolsillo y comienza a moverlo.

Me levanto y busco mi bolso, cojo mi celular y regreso a las bancas. Lo llamo varias veces y aunque suena las llamadas en mi teléfono, el suyo no da señales de vida; le mando mil mensajes y aunque al instante salen como leídos, a él jamás le llegan.

—¿¿Qué carajos está pasando?!. —Dice molesto, mientras reinicia por cuarta vez su celular.

—Creo que alguien desvía la llamada y los mensajes.

—¿Eso es posible? —Pregunta horrorizado.

—Seguro, lo he visto en las películas —digo encogiéndome de hombros.

Si pasa en la vida, pasa en TNT ¿No?

—Mañana a primera hora mandaré a Sergio a revisarlo —dice con mala cara.

—Qué bueno que viniste —le digo, al sentirme feliz de tenerlo al frente, sin que hubiera recibido mis mensajes. Lo abrazo y él me recibe encantado.

—Me alegra haberlo hecho preciosa, pero que sepas que sería mi último intento.

—Y a mí me alegra saber que te lo he puesto fácil; y a propósito ¿Cómo me has encontrado?

—Localizador móvil —dice encogiéndose de hombros.

Al escucharlo algo regresa a mi mente y mi expresión cambia. Él al notar lo pregunta:

—¿Qué pasa cariño? ¿Qué tienes?

Suspiro y la tristeza me invade cando pregunto:

—Así fue como me encontraste cuando Gregory... ¿Cierto?... —Pero él no me deja terminar y me abraza con fuerza.

—Sí cielo, pero no te preocupes por nada, ya no irrumpirá en nuestras vidas.

—Está muerto —murmuro, y un sollozo se escapa de mí, mientras él me aprieta más fuerte.

—Tranquila, lo sé, yo tampoco quería que esto acabara así, pero cuando te vi debajo de él toda llena de sangre, casi muero, perdí la razón, lo quité de encima de ti y nos golpeábamos.

Me separo de él y sigo escuchando:

“Alex, que sabe de primeros auxilios, se encargó de ti, pero yo, yo, quería matarlo Eli, me clavó el cuchillo en el brazo, pero por la rabia y la adrenalina que sentía no sentí dolor; luego de muchos golpes, Alex nos separó, pero en ese momento Gregory saco el arma y te apuntó, me le lancé encima, no podía dejar que te lastimara más, no podía, así que después de pelear por unos minutos, el arma voló y Alex hizo lo que tenía que hacer....”

Me lanzo de nuevo en sus brazos y le beso la mejilla, mientras añade:

—Sólo de pensar, que esto pudo terminar peor, no sé qué sería de mí.

—Gracias por ser mi salvador siempre.

—Me encanta serlo cariño, pero nunca olvides que la mía eres tú.

CAPÍTULO 12



¿Quién lo diría? Estoy pasando fin de año con Damián.

¡Aún no puedo creerlo!

Después de pasear por el club y hablar de muchas cosas, terminamos en la piscina de la manera particular que sólo nosotros sabemos, claro, esta vez esperé que se cambiara y guardara su teléfono. Luego todos mojados salimos y tenemos una increíble cena a la luz de la luna.

Horas después volvemos a la piscina, jugamos y molestamos encantados en ella, aunque, él tiene excesivo cuidado cuando me toca; dice que después de cómo me vio, me tocará, como si me fuera a romper en cualquier momento, ya que teme hacerme daño. Lo que me molesta, no quiero que le de miedo tocarme.

—Cariño, con cuidado que te haces daño.

—Cielo, que el brazo no me duele y la cabeza ya muy poco.

—Pero aún te molesta y no quiero lastimarte. —Lo miro y le hago morritos.

Damián sonrío y pasa su mano por la cintura atrayéndome a él, pega sus labios a los míos y lo beso encantada.

Así duramos un rato, hasta que su teléfono comienza a sonar y yo me separo, pero este sin importarle el sonido me aprieta con más fuerza, me besa y devora mis labios con ganas. Cuando suena por tercera vez, se aparta enfadado y toma el móvil que está en el muro de la piscina, al verlo voltea los ojos y contesta de mala gana sin apartarme de él:

—¿Qué haces despierta a esta hora? —Dice más enojado de lo que debería, hace silencio por unos minutos y añade: —No señorita, te tengo dicho

que no puedes estar en el televisor hasta estas horas y...

Hace silencio y al ver su mala cara intento alejarme, pero él me toma del brazo y me acerca de nuevo a él.

—Estoy ocupado Emma, dime, ¿Qué quieres?

Al escuchar su nombre me quedo inmóvil, no sé cómo reaccionar ante ella, es su hija y debe ser su prioridad, y en vez de estar con ella está aquí conmigo. Me remuevo entre sus brazos e intento separarme de él, cuando nota mi desespero, me agarra con fuerza y me pone morritos, como yo hice anteriormente haciéndome reír, mientras me da un beso rápido.

—Emma, has lo que quieras sí, pero por favor, ve a dormir ya. —De inmediato cuelga y jugueteo añade: —¿A dónde tenías pensado ir señorita? Usted es mía y a mi lado tienes que estar.

—Sólo no quería incomodar —digo encogiéndome de hombros.

Es cierto, no tengo como ganarle a su hija.

—Tu nunca incomodas, y si crees que lo haces, entonces incomódame siempre, porque amo que estés pegada a mí.

—¿Ah sí? —Le digo pegándome más a su cuerpo y metiendo mis manos en su traje de baño.

Al sentir su dura erección levanto mi mirada a su rostro, él me guiña un ojo y me sonrío con picardía; me atrae más a él y me pega a su cuerpo, mientras nuestros labios se vuelven a encontrar con urgencia. Mis manos juegan con su entrepierna, mientras él me aprieta más a él y mete sus manos en mi bikini, nos tocamos, nos besamos, nos calentamos sin importar nada más, es lo que queremos, nos necesitamos tras estar una larga temporada lejos del otro. Los juegos pirotécnicos comienzan a estallar en el cielo de pronto y ambos brincamos asustados, sonreímos aún sin despegar nuestros labios y atrayéndome más a él dice:

—Feliz año nuevo cariño, que este sea el comienzo de nuestra historia, una de la que nunca te arrepentirás. Te quiero.

Me besa la punta de la nariz y yo sonrío mientras respondo:

—Feliz año nuevo cielo, jamás olvidaré el primer día, del nuevo comienzo de nuestra historia feliz y sé que no me arrepentiré. Te quiero.

—Vámonos a tu casa, necesito idolatrar centímetro a centímetro cada lugar de tu cuerpo, de la manera más lenta y más detallada, para no olvidar ni un espacio de ti . —Asiento y le agarro la mano, mientras él sonrío y me toca el trasero.

Cuando terminamos de cambiarnos y de recoger las cosas, llamo a mi

abuela y a Bea para desearles un feliz año, y cuando les paso a Damián, estas no pueden creer que este aquí conmigo, y aunque mi abuela le dice, que hablará con él seriamente cuando regrese, sé que están tan feliz como lo estoy yo, así que para capturar el momento me hago una foto con Damián saliendo del club, Sin importar las fachas en las que nos encontramos.

Abro mi WhatsApp y envié la foto al grupo de *La Mafia Intocable*, las chicas no demoran en responderme emocionadas y yo, no puedo evitar soltar una carcajada cuando le mandan notas de voz, advirtiéndole que la próximas se convertirán en la mafia asesina, y acabarán con él si me llega a lastimar; este les responde encantado.

Cuando llegamos a la casa, nos despedimos de Sergio que irá al hotel, él no quiere molestar y yo no me quejo, entre menos personas mejor. Al cerrar la puerta de la casa, Damián se voltea con urgencia y quitándome todo lo que tengo en las manos, me agarra por la cintura y me pega tras la puerta.

—No creo que alcancemos a llegar a tú habitación.

No me deja responderle y pega sus labios en los míos con urgencia, mientras me mete las manos por debajo del vestido, me lo sube y me lo quita de un tirón. Damián se quita la chaqueta, mientras yo le desabrocho cada botón de su camisa, y luego de deshacerme de ella llego a su pantalón. Su boca se vuelve a pegar a la mía, mientras me aprisiona cada vez más y me besa con desesperación.

Aunque seamos sinceros, Damián siempre está desesperado por poseerme, aunque esta vez, lo estamos los dos —pienso.

Su boca baja por mi cuello y me quita el brasier, besa todo mi cuerpo hasta llegar a mi sexo y de un tirón me arranca la tanga.

¡Santo Dios!

Comienza a subir por el mismo camino, mientras me da ricos besos y lametones delicados, a cada marca que dejo Gregory en mi piel. Cuando vuelve a mi boca se pega más a mí y siento palpitar su gran erección.

¡Me entran los calores!

Muerdo mi labio inferior para provocarlo, y él, sin poder aguantar más, se quita el bóxer y me levanta por la cintura. Cuando siento su erección en mi sexo pasa por mi cabeza algo importante y grito:

—¡Para! ¡Para!

Me pone de nuevo en el piso asustado.

—¿Qué pasa cariño? ¿Te he lastimado? —Niego con la cabeza y trato controlar mi respiración agitada.

—Si no usas condón no podemos hacer nada.

—¿Cómo? —Responde asombrado.

Casi suelto una risotada al ver su cara, pero debía pararlo antes de que de verdad si mentira las patas esta vez.

—Lo que escuchas cielo, no tomo la píldora, así que debemos cuidarnos.

—¿Que tú no tomas la píldora?! —Abre los ojos de par en par y grita más alto de lo que me hubiese gustado —Entonces hemos estado...

—Sí, hemos estado teniendo sexo alocado sin protección —Respondo sin dejarlo terminar.

Damián camina de un lado a otro mientras yo trato de clamar las ganas de reírme de él, yo pase por ese susto y ya le tocaba, verlo así no tiene precio.

—Pero ¿Por qué no me lo has dicho antes? —Niega con la cabeza, ofuscado.

—Te dije que hace años no estaba con nadie, ¿Crees que tomaría la píldora por qué sí? No solo ha sido mi error....

—No estarás emba...

—No Damián, no lo estoy, hace semanas me hice una prueba y días después me vino el periodo, así que puedes estar tranquilo, pero ahora no quiero correr el riesgo.

Al escúchame siento como su cara se relaja y se le quita un peso de encima, este se vuelve acercar a mí y me dice:

—Está bien cariño, sé que he estado más concentrado en tenerte que en ese tipo de detalles, y no entiendo como he sido tan estúpido de olvidar utilizar protección.

Se agacha y toma su pantalón, saca su billetera de un bolsillo y toma un paquetico plateado, lo rasga y se lo coloca en su miembro aún erecto. Cuando termina de colocarlo, alza la vista hacia mí y añade:

—Date por enterada, que el próximo mes empiezas a tomar la píldora, porque este caucho no lo quiero volver a utilizar contigo, necesito sentirte.

Asiento, mientras vuelve a tomar mi boca, pasa las manos por mi trasero y me levanta, haciendo que doble mis piernas en su cintura como estaba anteriormente, y sin perder más tiempo lo introduce en mí, llevándome al lugar más remoto de la tierra.

Me devora con auténtica pasión, mientras sus labios bajan por mi cuello y me hacen vibrar de placer. Nunca en toda mi vida, llegué a imaginar que desearía a un hombre tanto como deseo a Damián, y mientras seguimos besándonos nos dejamos llevar por el gran momento.

Después de ese encuentro llegan muchos más, y recorremos cada rincón de la casa hasta llegar a mi habitación, en donde me hace suya una vez más, pero esta vez, sí se toma su tiempo y lo hace sin urgencia, me toma con toda la delicadeza del mundo y yo me derrito en sus brazos.

A la mañana siguiente, cuando abro los ojos y lo veo a mi lado, sonrío feliz, no ha sido un sueño, está aquí conmigo.

Lo reparo por completo y contemplo su rostro, este hombre sin duda, ha sido lo mejor que han visto mis ojos, lo mejor que han probado mis labios, lo mejor de todo. Después de la noche agitada que tuvimos, me volteo y lo abrazo, volviéndome a dormir al instante.

Es el mejor lugar del mundo.

Cuando vuelvo abrir los ojos como cosa rara ya no está, me pongo de pie de inmediato ¿A dónde ha ido? Me pongo una bata y recorro la casa, hasta que lo encuentro en la cocina, nada más y nada menos que ...

¡Desnudo!

Abro los ojos de par en par y recorro su hermoso cuerpo, mientras lo escucho hablar por teléfono.

—No tenías que hacerlo Thalía, ya estoy grandecito para que vengas de celestina...

Al escuchar su nombre y notar el tonito con el que le está hablando, entro a la cocina, y sin perder tiempo le quito el celular de las manos.

—¿Recuerdas que gracias a ella te la puse fácil? —Asiente y le vuelvo a dar el teléfono. —Entonces sé gentil o te lo pondré difícil.

—Dame un momento —le dice a su hermana, mientras este pone el teléfono en la mesa de la cocina.

Voltea a mirarme y da un paso más para estar por completo pagado a mí, pasa las manos por mi cintura y me dice casi encima de mis labios.

—Pónmela todo lo difícil que quieras, recuerda que insolentes y amargadas me gustan más.

Cuando va a pegar sus labios en los míos, volteo la cara haciendo que me bese la mejilla y le respondo:

—Tendrás que rogar entonces por un beso de mi boca. —Le guiño el ojo, me separo de él y me dirijo a la cafetera. Necesito un café con leche.

Siento como Damián me taladra con la mirada, mientras camino por la cocina. Vuelve a tomar el teléfono y habla unos minutos hasta que escucho:

—Listo *hermanita*, ya te escucha —Le dice sin quitar su mirada de mí.

—Elizabeth ¿Me escuchas? —Me habla en su perfecto inglés.

—Sí, Thalía alto y claro.

—Date por enterada que acá tienes una amiga, y que eso que haces con mi hermano me encanta, sigue así.

—Gracias, tú igual y tranquila Thalía, que yo sé cómo domar a las fieras.

Las dos nos carcajamos, mientras Damián toma el teléfono y cuelga la llamada. Lo miro y veo que intenta guardar la compostura para no reírse por mi comentario, mientras yo tengo que darme aire con la mano para calmar mi risa.

Cuando mi café está listo, le hecho un poco de leche y dos cucharitas de azúcar, mientras él aún no me quita la mirada.

—¿Ahora te gusta el café con leche? —Lo miro extrañada por su comentario y tiene razón, ahora me gusta. Asiento y me encojo de hombros sin darle importancia.

Gustos van y gustos vienen.

Me dirijo a la despensa por un poco de pan, y él no se pierde cada uno de mis movimientos, cuando siento que se va a acercar, desabrocho mi bata y la dejo caer al suelo, tomo mi pan y me siento en la mesa de la cocina completamente desnuda.

—Hace calor ¿Verdad? —Le digo, y sonrío al ver su cara de desconcierto.

—Yo también sé aplacar a las fieras. —Murmura en tono serio mientras toma el periódico. —Y quiero que sepas que soy especialista en ello.

Suelto una carcajada involuntariamente, mientras recorro con mi mirada su cuerpo, cuando se sienta en una silla cerca de mí, me pongo de pie y le digo con todo el cinismo que encuentro:

—Esta fiera es muy, pero muy difícil de domar. —Recojo mi pelo con sensualidad y le guiño un ojo, mientras añado: —en estos momentos arde de calor.

Veo como sus pupilas se dilatan ante mi descaro, y cuando miro a su entrepierna pego un brinco asustada, pero tentando a mi suerte, camino hacia él, y cuando estamos frente a frente recorro su cuerpo con mi dedo mientras mi mirada se posa en sus ojos, las comisuras de sus labios se elevan y cuando veo que intenta tocarme, doy un paso atrás y le suelto:

—Me iré a bañar para que se me pase esto que tengo. —Y dejando mi café a medias, corro a la ducha de mi habitación, con una gran sonrisa de satisfacción.

Acabo de comenzar un juego y no estoy segura de poder ganarlo.

Enciendo mi Mp4 y me meto a la ducha, escuchando *Antología* de Shakira

y comienzo a cantarla, mientras el agua cae en mi cuerpo.

Y aprendí a quitarle al tiempo los segundos...

Tú me hiciste ver el cielo aún más profundo

Junto a ti creo que aumenté más de 3 kilos

Con tus tantos dulces besos repartidos...

Canto a todo pulmón, mientras sonrió al recordar la cara de Damián minutos antes y todos esos dulces besos que me ha dado, pasan por mi mente en cámara lenta.

Pero olvidaste una final instrucción...

Porque aún no sé cómo vivir sin tu amor...

—Yo tampoco sé cómo vivir sin tu amor. —Salto asustada al escuchar su voz, volteo y lo veo parado en la puerta.

Su mirada me contempla de arriba a abajo y cuando vuelve a conectar su mirada con la mía dice excitado:

—No saques a la fiera que hay en mí, porque te tocará saciarla por completo.

Pero no dispuesta a complacerlo, le digo sin dale importancia:

—Para yo complacerte a ti, tendrías que domarme primero, y creo que para eso te hace falta un Postdoctorado, porque a los especialistas los manejo yo.

Las comisuras de sus labios se levantan y vuelve a pasar su mirada por mi cuerpo negando con la cabeza.

—Me gustan los retos, además, tú no me puedes cohibir de todo eso —dice, quemándome con la mirada.

—Pruébame —le digo, pensando cómo salir del baño sin que me toque.

—No tienes escapatoria cielo.

—No dudes de mi agilidad —respondo, pero tiene razón, sólo hay una puerta y él está en ella.

Tomo un poco de shampoo y comienzo a lavarme el pelo bajo su ardiente mirada, luego tomo un poco de jabón líquido y lo esparzo por todo mi cuerpo,

prendiéndolo aún más. A veces lo miro por el rabito del ojo y su erección es impresionante, trago saliva al ver que se mueve inquieto, y sé, que está esperando que haga mi primer movimiento, pero cuando veo que se mueve hacia mí, brinco asustada; cuando lo tengo casi encima, el jabón me hace resbalar pasando por debajo de su brazo y poniéndome el otro lado.

—Nunca subestimes el poder de una mujer —digo satisfecha de mí, pero cuando veo que viene por mí, corro hacia la habitación.

Un grito se escapa de mi cuerpo, cuando me atrapa y me tira en la cama.

—Nunca huyas de mí, fiero, que yo siempre consigo lo que quiero.

Intenta besarme, pero volteo mi cara de un lado a otro para que no lo consiga

—Muerdo por un beso de tu boca cariño. —Me mira con cara de perrito degollado y yo sonrío al verlo.

Hago un movimiento y en un segundo, soy yo la que está encima de él.

—Prepárate que voy acabar contigo.

—¿Ah? ¿Sí? —Pregunta incrédulo.

—Hoy te domaré —le digo y suelta una carcajada, me atrae hacia él y pega sus labios en los míos.

Ya extrañaba nuestros locos juegos.

—Primero bésame y luego haz conmigo lo que quieras.

—¿Lo que quiera? —Pregunto, levantando mis cejas, mientras él asiente.

—Soy todo tuyo —dice, inclinándose más a él.

—¿Estás seguro de querer probar todo mi poder muñequito?

Así pase el tiempo, nunca me puedo dejar de este hombre, porque simplemente acabaría conmigo.

—Necesito desesperadamente probar todo el poder que hay en ti, mi audaz domadora —dice.

Damián comienza a moviéndose incomodo debajo de mí, y yo sonrío satisfecha al sentirlo cada vez más al límite, pero cuando voy a demostrarle con quien se ha metido, el shampoo entra por mis ojos y quiero morir.

—Mis ojos, mis ojos —grito desesperada, mientras los cierro e intento bajarme de él.

—¿Qué pasa cariño? —Pregunta asustado.

—Llévame a la ducha ¡Corre! ¡Corre! —Le grito desesperada por el ardor.

Damián me toma en sus brazos, y cuando me baja en la ducha, la abro rápidamente lavándome desesperada, mientras él al darse cuenta de lo que pasa no para de reír.

¡Idiota!

Cuando siento que todo el jabón ha salido de mi cuerpo, volteo mi mirada hacia él y lo veo inclinado hacia abajo, con una mano en la pared y otra en la barriga aun riendo de mí.

Nunca lo había visto reír de esa manera y aunque me molesta que sea por mí, me encanta sentirlo así. ¡Feliz!

Cuando el agua deja de caer, Damián levanta la cabeza y se encuentra con mis felinos ojos, y sin dale tiempo a que reaccione, me acerco y lo tomo por su erección, mientras él abre sus ojos al máximo y yo sonrío.

—Acabas de enfurecer a la fiera y lo vas a lamentar.

CAPÍTULO 13



Luego de pasar todo el día haciéndonos mimos y arrumacos, decidimos salir un rato, y cambiando la rutina de lugares súper exclusivos para ricos, lo llevo a cenar una deliciosa pizza exprés, en el local de comidas rápidas de Darío, un gran amigo de mi abuela.

Cuando salimos de ahí, lo llevo a la Avenida Primera que está cada día más hermosa, y con todos los arreglos navideños que hay en ella, es un lugar único e inigualable.

Caminamos y le cuento que la Avenida Primera, es el parque lineal más largo de Latino América, así que, este curioso y sin importar mi cansancio, hace que lo caminemos por completo, mientras mira asombrado cuan bonito y decorado está; cuando ya la hemos recorrido más de 10 veces, quiero matarlo, y este, sin importarle la cantidad de personas que están a nuestro alrededor, me toma por la cintura y de un momento a otro me eleva como costal de papas.

De inmediato el viento levanta mi vestido.

—¡Damián! —Grito, colocando las manos en mi trasero para que no se me alce el vestido.

Todas las personas nos miran mientras sonrían por nuestras locuras, y mucho más, cuando Damián le pide a alguien que pasa por su lado, que nos tome una foto en las luces navideñas, aun en la misma posición, luego de esto, me vuelve a poner en su lugar, y mirando su teléfono me dice:

—Esta foto, merece un novel.

Sin perder tiempo, miro la foto y abro mis ojos apenada al darme cuenta de algo, cuando Damián ve mi cara, suelta una carcajada y yo no sé dónde meterme.

No me di cuenta que calzones había escogido, y justo fui atinar, con los que tienen la cara de Max.

¿Por qué cuando saque mi ropa interior no la revise?

¿Por qué tuve que escoger precisamente esta?

¿Por qué? ¿Por qué?

Max, donde quieras que estés, te odio.

Damián me molesta el resto de la noche, y cada vez que lo miro, suelta una carcajada y me da una palmada en el tercero; cuando por fin se calma, me hace contarle como termine con la cara de Max en mi ropa interior.

Este, muere de risa cuando le cuento que Max, los regalo como recordatorio en uno de sus cumpleaños, así que todas las chicas tienen a Max en su ropa interior.

¿Qué esperaban, es Max?

Cuando nos cansamos de caminar, llegamos a *Lis* y pedimos una gran copa de helado con fresas y crema. Damián sonrío encantado cuando le digo:

—Comételo todo amor, a ver si así, se te endulza el genio.

—Por ese amor que me acabas de decir, me como estas y todas las que quieras—. Me guiña un ojo y sonrío deleitada, mientras recordamos el inicio de todo.

Cuando llegamos a la casa, ponemos en marcha una gran noche de películas, masajes, sexo y más de lo mismo, hasta que nuestros cuerpos ya no podían más y caemos rendidos en un rico sueño.

Pasan dos días en los cuales soy más feliz, cenas, bailes, cine, y amor, mucho amor de su parte. Damián, me ha demostrado ser la persona más romántica del mundo y yo muero de felicidad ante todo lo que me da.

Estamos en el aeropuerto a la espera de mi abuela y Bea, esta última, después de pasar fin de año con Juan, fue a saludar a la abuela a Cartagena y no quiso quedarse más tiempo y se regresó sin importar las insistencias de mis progenitores.

—¡Piojosa! —Grita mi tía cuando me ve.

De inmediato corro a abrazarla, después, hago lo mismo con mi abuela que me abraza emocionada.

—Las extrañé muchísimo —les digo besándolas.

—Con semejante hombre sólo para ti, en nuestra casa, no, no creo que nos extrañarás; más bien, creo que nos mandarás de vuelta —suelta Bea, y es cuando caigo en cuenta, de que nuestros días solo para nosotros han acabado.

De pronto esta voltea a ver a Damián y añade:

—¡Oh! ¡Dios mío! que si no estuviera embarazada le hecho el ojo y te lo quito.

—Beatriz, por favor, que estás diciendo.

Mi abuela la mira horrorizada y la regaña por todas las cosas que dice, mientras Bea y yo nos carcajamos de risa.

—Mamá, pero si es todo lo que una mujer puede pedir y está más apetecible que cualquier comida.

—Estoy de acuerdo —digo, confirmando lo que acaba de decir.

—Sí, pero te vas a casar, estas esperando un hijo y además de eso, es el novio de tu sobrina.

—Lo sé mamá, lo sé, pero ver no es comprar y estar embarazada no significa que no puedo mirar más allá de la leche condensada que me como en casa, así que déjame soñar.

—Pues ya, aterriza y deja de decir babosadas. —La regaña, mientras niega con la cabeza y se dirige a Damián.

Me quedo con Bea recogiendo las maletas, mientras veo la efusividad con la que se saludan Damián y la abuela. Sonríe feliz al tenerlo de vuelta.

—Que sepas que me caso el 14 de febrero.

—¿En San Valentín? —La miro horrorizada y ella asiente.

—Sí, Juan ha escogido la fecha y yo acepté, ¿A que es el hombre ideal?

—Tú ideal, porque no es mi tipo. —Suelta una carcajada al escucharme y tomando las maletas añade: — Claro, tu tipo es mucho mejor.

De regreso, Damián nos lleva a almorzar a *Altamar*, uno de mis lugares favoritos, aquí la comida es exquisita y se encuentran todas las posibles comidas de mar. Por la tarde, todas le preparamos algo de las delicias de la abuela, mientras este nos acompaña y adelanta su trabajo desde la mesa de la cocina y ríe con cada cosa que Bea dice, mientras mi abuela la regaña.

En los siguientes dos días, todo es sensacional y la pasamos increíble los cuatro, mi tía vuelve a trabajar y le ayudo a mi abuela con los pedidos de comida que hace por encargos una que otro día.

Una noche salgo de la ducha y Damián está vistiéndose al pie de la cama, al ver que me acerco a él me dice:

—Cielo, debo volver a Londres.

—¿Ahora? —Pregunto triste, asiente y se acerca.

—Sí, cariño, se ha presentado algo y no lo puedo resolver desde aquí. — Asiento y me abraza con fuerza.

Así estamos un par de minutos hasta que separándose de mí añade:

—Ven conmigo.

—¿Qué? ¿Qué? —Pregunto asombrada.

—Preciosa, mi trabajo está allá, todo lo tengo allá y sólo me faltas tú.

Sus palabras me derriten y me tocan la fibra, de verdad quisiera decirle que sí, pero pensando bien las cosas y tratando de no dejarme influir por su partida le respondo:

—Damián, yo todo lo tengo acá.

—Ven conmigo cielo, podemos venir en vacaciones o cuando quieras, pero sabes que yo no puedo quedarme acá.

—Mi familia esta acá.

Me separo de él y camino hacia el closet, no quiero que se vaya, no quiero irme, porque todo tiene que ser tan difícil.

—Lo sé, pero es como si estuvieras en Bogotá, además ellas podrán ir y tú venir.

—Damián, no creo que sea lo correcto.

—Lo único correcto aquí, es que tú y yo estemos juntos.

Sus palabras me zumban en la cabeza una vez más y no sé qué hacer; cuando ve que no voy a decir nada añade:

—Vamos cariño, acompáñame ahora, no quiero irme sin ti.

Se acerca a mí y me quita la ropa de las manos, me da media vuelta y me tira en la cama. Cuando está encima de mí, me besa, me devora como sólo él sabe hacerlo y me desarma.

—Anda, dime que sí.

—No puedo Damián, no puedo — respondo agobiada.

Vuelve a pegar su boca en la mía y hace eso que tanto me gusta, muerde mi labio y me chupa con fuerza, me besa y me besa, y cuando no puede más se separa y murmura a pocos centímetros de mi boca:

—Ven conmigo cariño, ya no puedo vivir sin tus besos.

Lo miro, cada palabra que sale de su boca es un disparo a mi corazón, pero pensando en mi familia respondo:

—Me pasa igual cielo, pero no puedo irme ahora.

Me acerca más a él y posa sus labios en los míos, esta vez, sus manos juegan en mi cuerpo desnudo, sé lo que hace, quiere que sienta lo que me perderé si no me voy con él, pero mi familia está aquí y Londres está muy lejos, no será lo mismo.

Cuando no puedo resistirme más, meto mis manos en su chaqueta y tiro de ella, así mismo, comienzo con los botones de su camisa y él me ayuda con

desespero, mientras sus manos juegan con mi cuerpo, cuando ya está completamente desnudo, coloca la mitad de mi cuerpo en la cama y hundiéndose en mí y me dice al oído:

—Quiero idolatrarte eternamente, por favor no me cohíbas de ti, vente conmigo.

Niego con la cabeza mientras vuelve a hundirse en mí, quiero que me idolatre eternamente; de eso estoy segura, y jamás lo cohibiré de mí, pero no puedo irme con él, ahora no puedo.

Damián me saca de mis pensamientos diciéndome de nuevo que me vaya con él, al ver mi negativa un gruñido de frustración sale de su boca, mientras me hace suya una y otra vez. Después de varios minutos y cuando no podemos aguantarlo más, llegamos al clímax, haciéndome sentir extasiada y locamente enamorada.

—Lo pensaré, es lo único que puedo decirte por ahora, dame tiempo por favor.

Asiente y sus labios se curvan con una linda sonrisa y dándome un beso rápido sale de mí y me dice:

—Voy a extrañarte tanto, que me volveré loco hasta volver a tenerte cerca.

—También te extrañaré. —respondo.

Se empieza a vestir con rapidez y yo, haciendo lo mismo le pregunto:

—¿Por cuánto tiempo te irás?

—No lo sé cariño, espero que no por mucho, pero serán semanas o meses.

Lo miro horrorizada al escucharlo, tanto tiempo sin él, es la peor noticia. Al ver como lo miro, se acerca a mí medio vestido, y abrazándome añade:

—Vendré apenas tenga un espacio, mi trabajo está allá y aunque trato de hacerlo todo por aquí y vía Skype no es lo mismo cielo, tengo una empresa que dirigir y necesito volver, además, tengo otros asuntos importantes allá y sabes que por trabajo viajo mucho, no puedo quedarme estático en un lugar; tengo construcciones importantes en proceso y a cargo de mi constructora, y debo ir a revisarlas. —Me abraza con más fuerza y besándome la cabeza añade: —Por eso quiero que te vengas a vivir conmigo a Londres, allá estarás más segura y más cerca de mí, podrás venir cuando quieras y cuando no tenga viajes largos, te llevaré conmigo.

¿Vivir con él en Londres?

Pensé que solo sería ir de viaje y volver enseguida.

—Damián, no es tan fácil.

—Estaremos juntos cielo, además, en mis días libres viajaremos aquí,

quiero dormir contigo todas las noches del resto de mi vida.

Sus palabras me tocan la fibra y sé que tiene razón, yo soy la única que lo detiene aquí y él debe continuar con su vida.

—Y yo quiero lo mismo Damián, pero entiende, acabo de perderlo todo, mi negocio en un abrir y cerrar de ojos quedó chamuscado, además, quiero poder conseguir lo necesario para abrir el restaurante de mi abuela, sin olvidar que está lo de Bea, se casará y está en embarazo, no quiero dejar a mi abuela sola aquí, no quiero arruinarle la vida a mi tía y hacer que Juan renuncie a su trabajo por venirse a vivir acá, mi familia es primero y debo pensar en ellos, así como sé que tú piensas en la tuya.

—Tú eres mi familia Elizabeth, mi casa, mi hogar —dice, pegándose de nuevo en mis labios.

Damián me abraza más a él y yo respondo encantada por lo que acaba de decir, así que dándome un corto beso que me sabe a gloria se separa y añade:

—Tú sólo dime que sí y deja todo en mis manos, jamás abandonaremos a tu familia, que es ahora también mi familia.

Me tiro en sus brazos y le digo nuevamente que lo pensaré, que por favor me dé tiempo. Cuando terminamos de vestirnos bajamos a la sala, en donde se despide de la abuela y de Bea, estas se apenan y se entristecen porque tenga que irse, pero entienden que su vida está en otro lugar. Eso sí, Bea al ver mi cara, le dice a Damián que tiene que volver pronto, porque queda nombrado como el padrino de su boda y el hombre que la llevara al altar, así que lo quiere aquí sin falta. Cuando él acepta encantado yo sonrío feliz, porque falta más o menos un mes para ello.

Los días pasan y ayudo a Bea en todo lo de su boda, el lugar, el vestido, los invitados, la comida, todo es un auténtico despelote, la boda será pronto y estamos contra el tiempo, para poder terminar todos los preparativos y que todo quede perfecto. Apartamos la catedral para ese día y mandamos a hacer las invitaciones, Max nos llama y nos dice que por nada del mundo contrate a alguien, que él hará los arreglos y será su regalo de boda.

Después de que Damián arregló su teléfono, no para de llamarme, y aunque hablamos todos los días, me hace una falta impresionante.

Los días sin él son una autentica tortura, pero cuando se aparece un día de sorpresa en la puerta de mi casa, con un gran ramo de flores, diciéndome que no podría aguantar más sin mirar mis ojos y besar mis labios, me tiro encima de él y me lo como a besos; lo único malo, fue que el día siguiente tuvo que partir temprano, tenía compromisos importantes.

La boda se acerca y todos los preparativos van viento en popa, además, el vestido de la novia que Bea eligió, está de muerte, pero de un momento a otro la vida se me complica de nuevo, llevo tres días sin hablar con Damián, hace cuatro noches me llamó para decirme que su viaje se alargaría y que mandaría un avión por mí, pero le dije que no, no podía irme y dejarle a Bea todo tirado, no puedo sólo pensar en ser feliz, mientras hago infeliz a los que amo, no puedo, desde ahí no contesta mis llamadas y no responde mis mensajes.

¿Será que le volvieron a infiltrar el celular? O ¿De verdad ya no quiere volver a hablarme?

Pensándolo bien creo que no quiere hablarme, porque acerca de la infiltración, el averiguo todo y según, eran ideas mías y de mi imaginación, el problema era de la telefonía, así que se cambió a otra y todo funcionaba de maravilla hasta que se fue, por eso creo que es que no quiere hablarme.

Estos días han sido estresantes y me desespera no saber de él, no he dormido bien y las noches se me hacen eternas. Me asomo por la ventana de la sala sin poder dormir y después de recorrer la casa, a la espera de que me entre el sueño, me tiro en el sofá, sintiéndome peor cada día ¿Dónde está? ya pasado mañana es la boda de Bea y no tengo noticias suyas.

—¿Qué haces despierta a esta hora mi niña? —Pregunta mi abuela al verme.

—No puedo dormir abuela —Se sienta a mí lado y tomándome de las manos añade:

—No te preocupes mi niña, Damián está bien.

¿Será que mi abuela es bruja?

¿Sera que yo soy muy fácil de leer?

—Pero ya debería estar aquí abuela, y no sé nada de él hace muchos días —digo en medio de un sollozo.

—Quizás el trabajo lo tiene muy ocupado, ya verás cómo mañana aparece aquí—. Asiento y recostándome en el mueble cierro los ojos y le digo:

—Me pidió que me fuera con él y yo no he aceptado.

—¿Por qué has hecho eso mi niña? Él ha venido de Londres por ti.

—No quiero irme y dejarte abuela, no quiero dejar a Bea, no quiero dejar al bebé —digo, poniéndome las manos en la cara.

Mi abuela me toma del brazo, me acuesta en sus piernas y acaricia mi cabeza mientras dice:

—Tú sabes que aquí voy a estar bien, no debes preocuparte por nosotras, ella se casará y formará una familia, como tú debes hacer la tuya.

—Ya Damián tiene una familia abuela y no sé si su hija me vaya a querer, no sé si vaya a encajar.

—A ver, pero que tonterías son esas, si tú amas a los niños y todos se dan de maravilla contigo ¿Por qué esa niña no?

Me encojo de hombros mientras pienso que hacer, mi cabeza está vuelta un ocho y mi abuela al notarlo añade:

—Tú eres una gran persona y te mereces ser feliz con ese muchacho, anda vete, y te prometo que, aunque no me gusten nada, me montaré en esos aparatos que vuelan y te iré a visitar todas las semanas —Sonríó al escucharla, sé cuánto los odia.

—¡Ay abuela! Todo es tan complicado, después de lo que pasó con la tienda, con Gregory y como terminó la última vez con Damián, tengo miedo, tengo mucho miedo a que todo vuelva a salir mal, y en un país extraño no sabría qué hacer, estaría sola, lejos de todos, además, tú sabes que desde pequeña todo siempre acaba mal para mí —Suspiro.

Mi abuela me hace levantar la cara y mirándome a los ojos me dice:

—Lo que tus padres hicieron contigo fue un terrible error, con el que cargarás el resto de tu vida mi niña, pero ya debes seguir tu camino sin miedo a lo que venga, recuerda, que cuando pequeña no tenías la fuerza que tienes ahora, ya eres una mujer guerrera, como te he enseñado, una que no se rinde con facilidad y lucha por lo que quiere, Eli mi niña, yo sé que lo conseguirás, aquí, allá o en donde te lo propongas, debes pasar la página hija, no te quedes en tú pasado, ese que tanto daño te hace.

—No es fácil olvidar mamá, aunque el dolor físico ya no está, los demonios quedan por dentro y te destruyen, tú lo sabes muy bien, tú fuiste la que me sacó de ese infierno.

A ella le agradezco lo que soy, sin ella no sería nada.

—Lo sé mi Eli, lo sé, pero debes empezar a sanar esas heridas y dejar de pensar que todos llegan para herirte, que todo saldrá mal y veras que las cosas comenzarán a salir como las quieres, no escarbes en una vieja herida que te lastima, es hora de que comiences a escribir una nueva historia. —Asiento, me envuelve en sus brazos y me besa.

—¿Y qué será de ustedes si me voy?

La idea de dejarlas solas cuando apenas decidí volver, no me agrada nada.

—Bea se irá a vivir con Juan a Barranquilla, así me toque echarla de la casa y llevarla hasta allá a rastras.

Sonreímos de sólo imaginarlo, mi tía es una chica dura de pelar, dándome

un beso en la cabeza añade:

—Sabes mi niña, hace días estuve hablando con Adela y ella me ha pedido que me vaya a vivir con ellos, he aceptado y he tomado la decisión de vender la casa, y....

—¡Ah no! Eso sí que no, de ninguna manera —Suelto enojada interrumpiéndola —No venderás la casa, ni mucho menos te irás a vivir con ellos, sobre mi cadáver.

Esto es inaudito, inaudito.

—Mi niña...

—Mi niña nada, después de todo lo que ellos me hicieron ¿Crees que me iría del país tranquila, dejándote en sus manos? ¡No! Ni pensarlo, jamás te dejaría viviendo allí.

—Pero...

Esta señora hoy me va a sacar las canas del coraje.

—Pero nada abuela, una cosa es que pases con ellos unos días, pero otra muy distinta vivir con ellos de manera definitiva, y lo de vender la casa de mi abuelo; eso sí es imposible, ni pensarlo, ¡Ni pensarlo! No me iré a ningún lado y fin del asunto —Me levanto enojada del sillón y me voy a mi habitación.

No sé en que estará pensando mi abuela, después que todos los abusos que me hacían mis progenitores de pequeña y lo mal que me trataban, no la dejaré a su cuidado nunca. No sé cómo se le pudo ocurrir esa absurda idea y lo de vender la casa de mi abuelo, jamás, es lo único que nos queda del abuelo y la conservaremos cueste lo que me cueste, además, ni siquiera sé si volveré a ver a Damián, para estar pensando y haciendo planes de irme.

CAPÍTULO 14



Ya es el día la boda y la casa está hecha un desastre, Juan se quedó a dormir en un hotel obligado por Bea, ya que ver a la novia antes de la boda es de mal agüero.

La ceremonia está programada en horas de la tarde, así que alistamos los últimos detalles y me dirijo con Max a revisar como quedaron las instalaciones del centro de convenciones, el lugar en donde se llevará a cabo la fiesta y de allí pasamos por la catedral a ultimar detalles.

Max ha hecho un excelente trabajo, los arreglos y la decoración son hermosos, sin duda otro no lo hubiera hecho mejor, al salir de ahí, llamo al señor del banquete y coordino algunos aspectos de la comida, cuando todo está resuelto volvemos a casa para ayudar a arreglar a la novia.

Al llegar todo está peor que al comienzo, Bea no encuentra las cosas y corre desesperada por todas partes, pero lo mejor llega, cuando se entera que llevo días sin hablar con Damián y no he podido localizarlo para saber si vendrá a la boda, esta arma el drama más grande de la historia.

—Sin Damián, no hay boda.

Se tira en el sillón y se hace la difícil, pero sin hacerle caso todos nos vamos a arreglar, con padrino o sin padrino hoy es su boda y debe casarse.

—Llega mi padrino o de aquí nadie me mueve —dice aún tirada en la cama.

—Bea, títa, que hoy es tú gran día y Juan te está esperando —interviene Max, mientras tratamos de que se ponga el vestido.

—Párate ya, que llegarás tarde a la iglesia—. La regaña mi abuela enojada.

—Tía por favor, no me hagas sentir más culpable de lo que ya me siento.

Bea cuando quiere lucirse es la mejor y sé que esta, no me la dejara pasar.

—Pues siéntete todo lo culpable que quieras, porque si hoy no me caso es por ti —me dice, con toda la amargura que encuentra y casi me pongo a llorar.

—Beatriz Torres Rodríguez por favor, ya deja de actuar como una niña —La regaña mi abuela.

—Pero es su culpa, si le hubiera dicho que sí, aquí estuviera.

Camino de un lado a otro por la habitación, pensando que hacer, pero nada se me ocurre, Damián no vendrá y esta no se pondrá el vestido.

—He hablado con Francisco y a él, le encantaría llevarte al altar.

—Con ese viejo decrepito no voy ni a la esquina —suelta Bea, mientras Max rompe a reír al ver la cara de espanto de esta.

—Bueno ya basta —grito perdiendo la calma—. Te pondrás ese vestido y saldremos ya para la catedral, y lo harás por ti, por Juan y por ese bebé, quien te lleve a la iglesia no importa, lo que te debe importar, es que unirás tú vida al hombre que amas, al padre de tu hijo y....

Sin dejarme terminar está llena de rabia añade:

—Claro que importa, para mí era importante Elizabeth, Damián es el tercer hombre que ha hecho feliz a esta familia después de papá y Juan, y aunque sé que no es mi padre, yo lo siento así, por eso lo elegí a él, para sentir a papá más cerca hoy camino al altar, en el día más importante de mi vida, pero tú...tú...

Sin poder terminar de decirlo se da media vuelta y se encierra en el baño, las lágrimas corren por mis mejillas sin remedio, cuando se trata de hombres soy un auténtico fracaso. Mi abuela me abraza y junto a Max logran calmarme, mientras me dicen que Bea está nerviosa por la boda y las hormonas la deben tener a mil, así que no le debo prestar atención; Max me arregla de nuevo el maquillaje, mientras esperamos una eternidad a que Bea salga del baño, pero cuando ya no aguanto más le digo enojada tras la puerta:

—Quiero que sepas, que estoy muy enojada contigo por todo lo que me has dicho, porque tú más que nadie sabe que nunca he querido el mal para ti; esto que ha pasado con Damián se me ha salido de las manos, pero debes arreglarte e irte a tu boda.

Pasan algunos minutos y la puerta sigue cerrada, así que desesperada le grito:

—Eres una cabeza dura de lo peor, y sabes algo, ha llamado Juan y ha dicho que, si no llegas a la iglesia en media hora, que te olvides de él para

siempre, no volverás a saber de él nunca.

La puerta del baño se abre y sale ella ya vestida, pasa por mi lado sin dirigirme la palabra y le pide ayuda a Max para bajar por las escaleras. Trato de ser fuerte y contener las lágrimas, no quiero seguir cargándome su día.

Llegamos al parque y todos nos bajamos del carro, caminamos hasta la puerta de la iglesia y organizamos en la entrada a las damitas y al pajecito, cuando el señor Francisco se pone al lado de Bea, esta me taladra con la mirada, pero ya que, le toca con él.

Entro a la iglesia en la que no cabe una persona más y cuando veo a Juan, este tiene tremenda cara de susto, así que para relajarlo le guiño un ojo y sacándole la lengua sonrío. Cuando suenan los acordes del piano para que Bea entre todos nos ponemos de pie. Cuando esta entra a la iglesia, con su increíble vestido blanco y su hermoso pelo negro suelto, no puedo creer lo que veo, me quedo embobada mirándola, mientras me trato de agarrar algo con que sostenerme, para no caer como una guanábana al verlo ¿Será que alucino? Bea al notar mi reacción, me guiña un ojo y sonrío mientras me gesticula “Sorry”.

Él esta impresionante o bueno, muchísimo más que eso, con ese traje negro y su corbata a juego se ve sensacional, se ha quitado la barba y sus labios se ven tan, pero tan sexys, que creo que me desmayaré de la impresión; en ningún momento me mira, sólo camina al frente con decisión y hasta cierto punto me molesta. Sé que me lo merezco, pero quiero muchas cosas de él.

—Pensé que no vendrías —le dice Juan al recibirla.

—¿Y que tú te libres de mí, así de fácil? No cariño, de esta no te salvas.
—Le responde Bea, haciéndonos reír a todos.

La ceremonia es hermosa, aunque un poco larga, y en un determinado momento yo comienzo a desesperarme, saber que él está aquí y que no me haya avisado, que no me haya llamado y que ni siquiera se haga dignado a sentarse cerca de mí, me tienen con los pelos de punta, y eso que la que se casa es Bea.

Miro hacia el otro lado de la iglesia y ya no lo veo. —Suspiro. —No puedo mirar hacia atrás, porque sería muy obvio que estoy buscándolo, así que cierro los ojos, cuento hasta diez y me vuelvo a concentrar en la ceremonia.

Todos estamos felices por los futuros esposos, así que no nos perdemos detalle de nada, y menos, cuando el padre le pregunta a Bea si aceptaba a Juan, está haciendo reír a media iglesia responde guiñándole un ojo:

—Que sepas que digo que sí, porque estoy embarazada, sólo por eso.

El padre negando con la cabeza los declara marido y mujer, mientras esta no espera la orden y se le lanza encima de Juan para besarlo.

—¿Sabes que te adoro verdad? —Pregunta al separarse.

—Y yo a ti esposa mía, y yo a ti.

Cuando salen de la iglesia los esperamos con arroz y lentejas, mientras todos corren a felicitarlos y a hacerse fotos con ellos, las chicas no dan espera y le toman a Bea un estudio completo, en todas las posiciones locas que ellas se inventan y Juan es otro que les sigue la corriente; estas llegaron días antes para la despedida de soltera, que fue en casa a punta de mucha comida, música y baile, ya que, por el embarazo, esta no podía tomar alcohol y si ella no puede, pues nosotras tampoco.

Busco a Damián con la mirada, pero nada que lo ubico, la cantidad de personas que los recién casados invitaron, es impresionante y no logro encontrar ni a mi abuela, así que me voy a la fiesta con las chicas, espero que allá aparezcan todos.

En la fiesta todos lo disfrutamos de lo lindo, vemos el primer baile de los esposos, fotos por todos lados, comidas, alcohol y diversión, aunque Bea solo reniega por no poder tomar, ni pegarse una súper pea por haberse embarazado de esa manera.

Después de bailar varias canciones con Max, regresamos a nuestra mesa, al sentarme, veo entrar a Damián acompañado de una mujer pelirroja, mi cuerpo se eriza y no sé cómo reaccionar, no puedo dejar de mirarlos y aunque siento algo familiar en ella no logro reconocer que es.

Damián se acerca a nuestra mesa, saluda a todos los presentes y pasándole el brazo por la cintura a la pelirroja, se dirige hacia los recién casados y habla con ellos. Mis ojos se posan en su lindo trasero, ese, que en estos momentos quiero golpear ¿Cómo se atreve a venir aquí con otra? ¡Con otra! Golpeo la mesa indignada, y sintiendo las miradas de todas puestas en mí, digo furiosa:

—Como me digan algo respecto a Damián y esa pelirroja me los cargo.

Pero Max, sin importarle lo que acabo de decir suelta:

—¿Tú crees que con todas las divinuras que hay en Londres, se va a echar a morir porque no te hayas ido a vivir con él?. —Y respondiendo el mismo a su pregunta, suelta: — No querida, en caso tal, muérdete el codo y mira lo que has perdido por bruta, por bruta.

Al escucharlo la rabia se apodera de mí y sé que esto no termina aquí, el sermón apenas comienza.

—Sí, por bruta —suelta Melisa enojada. —Yo como tú, me le lanzo ahora, y le digo que me iré a vivir con él a Londres, París, México o a la Conchinchina.

—No sé en que estabas pensando Eli, ese hombre es un súper bombón.
—Sigue regañándome Ena.

Mejor no digo nada, mejor me muerdo la lengua.

—¡Ay Eli! Pero si es tan lindo, y por lo que nos has contado romántico, apasionado y tan bueno en la cama, que hasta yo me iría con él —dice Paty.

—Ya habló la ex santurrona —dice Max, mientras se ríe del comentario de está, quien, por primera vez, se ha separado de Lucas para venir a la boda.

Paty está tan enamorada de este y él de ella, que ahora no se despegan y eso me alegra, hacen una linda pareja.

Miro con detenimiento a Damián y no me pierdo ninguno de sus movimientos, de un momento a otro, miro a la pelirroja y la escaneo de pies a cabeza, no me olvido de nada, hay algo familiar en ella y necesito encontrar que es.

—Puedo recuperarlo cuando yo quiera —digo, al darme cuenta de algo, esos ojos no los tiene cualquiera. —Pero no puedo irme con él y lo saben.

—Entiendo tus motivos, pero sólo es hablar y llegar a un acuerdo —dice Ena.

—¿Cómo es eso, de que lo puedes recuperar cuando quieras? —Pregunta Max sorprendido.

Ya sabía yo que a este le iba a picar la lengua.

—¿Dudas de mis encantos cielo? —Le guiño un ojo a Max y todos sonrían.

—Gata, eres una gata —suelta de pronto.

—Gatisima diría yo —lo apoya Melisa, con ironía creyéndome incapaz.

—¿Me están retando? —Pregunto incrédula.

Todos se miran las caras y cuando estos asienten añado:

—Ese idiota está jugando con juego y se acaba de quemar— suelto muy furiosa, al darme cuenta de su engaño.

Me pongo de pie ante la auténtica mirada de todos y llego a donde se encuentran, hablo con Bea unos minutos, mientras me muevo con sensualidad y Damián no aparta su mirada de mí. Camino hacia un lado y le muestro el hermoso y profundo escote de mi espalda, y me inclino a tomar una tarjeta que me ha entregado Bea para que le guarde; al levantarme y darme vuelta para marcharme, siento como este traga con dificultad, así que con toda la intensión del mundo lo rozo al pasar por su lado y me vuelvo a sentar en mi mesa.

—Me retracto, tú lo que eres es una superhipermega zorra —suelta Max cuando me siento, y todos sueltan una carcajada cuando añado: —Damián, estaba tan nervioso y tan ardiente, que creí que se orinaba o se le paraba.

Desde ese momento cada vez que lo miro desvía la mirada hacia la pelirroja, los veo bailar con descaro y en un momento veo como ella le besa la comisura de los labios y yo niego con la cabeza mientras sonrío, él al darse cuenta de eso, me mira extrañado y le guiño un ojo, yo también sé jugar sucio.

Bailo con varios invitados y amigos de la familia, que hace tiempo no veía y me muevo encantada; después de un rato y cuando estoy un poco cansada, regreso con los chicos y me encuentro a Damián y su acompañante en mi mesa, pero sin importarme nada me siento frente a él y mordiéndome el labio inferior, paso la lengua con descaro por la copa de vino y bebo, asegurándome de que él no se pierda cada uno de mis movimientos.

—Mejor es imposible que te besen otros labios, que me quieras como me quieres, no hay otra que pueda lograrlo—canto guiñándole un ojo, mientras los acordes de *Mejor es imposible* de Felipe Paelaes suena en los altavoces.

En ese instante me mira nervioso y se remueve incómodo en la silla, mientras le posa la mano a su acompañante en su muslo y esta sonrío con descaro. Al verlo, suelto una carcajada y le guiño un ojo poniéndome de pie, para ir de nuevo a la pista con Max.

—¿Qué te pasa retoño? No busques que la pelirroja te arme la buena en la boda.

—La pelirroja está de mi lado querido —suelto de pronto un poco de información.

—¿Qué esta qué? —Me mira extrañado.

—De mi lado Max.

—Explícame eso —me dice, cada vez más confundido.

Miro la cara de la pelirroja y esta al notarlo me giña un ojo confirmando que sabe que la he descubierto, ella es la mejor, aunque no me ha gustado nada que se preste por eso.

—Sólo te puedo decir, que el Ken Doll, se ha quemado el culo con el fuego que el mismo ha prendido, retoñito —Max suelta una carcajada y asiente, mientras bailamos en la pista.

Damián me ha buscado y está a punto de encontrarme.

Paso toda la noche provocándolo, mientras el gruñe de frustración al querer hacer lo mismo con la pelirroja y no conseguirlo, yo sonrío satisfecha al ver su cara.

Cuando el alcohol ya está haciendo efecto en mí, bailo más pegado de lo normal con un chico llamado Tony, quien me ha estado tirando en la fiesta toda su artillería pesada, pero justo en el instante que me va a dar un beso, uno que

yo estoy dispuesta a darle, alguien nos interrumpe y escucho:

—¿Me permite bailar con la señorita?

Sin ni siquiera darle tiempo de responder, me agarra del brazo y me pega a su cuerpo, mientras a Tony no le queda más opción que irse.

¡Pobre! Tan bueno que estaba.

No me dice nada, pero me agarra con tanta fuerza que creo me romperá, verme bailar con tantos hombres esta noche, lo ha puesto de un pésimo humor, pero a mí feliz, se lo merece. Rodeados por toda la gente que en ese momento está bailando, me pega más a su cuerpo y baila como hace un tiempo le indiqué, hasta que se acerca a mi oído y me canta un pedazo de la canción que suena:

—Que me beses, yo quiero que me beses, no dejes que me muera...

Sin dejarlo que termine me pego en sus labios con desesperación, mientras seguimos bailando *Que me beses* de *kvras*, la primera canción que bailamos juntos.

Lo beso con todas las ganas del mundo, y trato de marcarlo lento y suave, para que dure todo lo que mi respiración me lo permita, cuando termina la canción me separo de él y acercándome a su oído le digo:

—Para la próxima, no traigas a tu hermana para darme celos, que conmigo eso no funciona, me la pusiste muy fácil —le suelto con toda la mala clase que encuentro y guiñándole un ojo me separo de él. —Game Over, querido.

Se queda inmóvil en medio de la pista, mientras me dirijo al baño; al entrar, tiro la puerta llena de rabia, por el jueguito sucio en el que pensaba que caería. Las puertas del baño se abren y al ver quien es volteo los ojos y suspiro.

—Me ha dicho mi hermano que me has reconocido —me dice está en su perfecto inglés.

—Thalía, esos ojos no los tiene cualquiera —le digo, y esta suelta una carcajada.

No puedo evitar reírme.

—Sé que era una locura, pero fue la única manera que dejó que viniera a conocerte, está tan loco por ti, que pensó que si lo veías con otra aceptarías irte con él a Londres.

—Pues no le ha funcionado —suelto de mala gana.

—Sí, le has volteado la torta y ahora está que se lo llevan los mil demonios, y te cuento, que cada vez que se acercaba a mí y tú sonreías, yo tenía que aguantar para no reírme y gritarte que siguieras en esas.

Al escucharla niego con la cabeza, a Damián se le ocurren unas cosas.

—Me di cuenta, la última vez que hablamos, me dejaste claro que te encanta que le haga la guerra.

—Ninguna mujer antes le había hecho la guerra y me encanta ver como se pone.

—Yo le hago la guerra cada segundo del día —digo, y suelta una carcajada mientras nos abrazamos.

—Haz que pague el haberme hecho poner esta inmunda peluca roja.

Le ayudo a quitarle la peluca con todo el cuidado del mundo y acomodarse su cabello.

—Tu pelo color chocolate me gusta más.

—Y a mi querida, pero ya ves, lo que hace uno por un hermano —me dice, encogiéndose de hombros.

Hacemos algo extraño con su vestido para que este se vea un poco diferente y las dos salimos del baño muertas de la risa; se las presento a todos como la hermana de Damián, pero nadie la identifica con la mujer que lo acompañaba minutos antes, eso sí, trato de ser la traductora con la abuela y Bea, que no saben mucho inglés y Thalía habla poco el español; de un momento a otro, Max me guiña un ojo y suelta una carcajada dándome a entender que ha descubierto a lo que me refería, mientras todos los demás preguntan que se hizo la pelirroja.

El resto de la fiesta, Damián no se acerca a mí, siento que le da vergüenza por haber descubierto su sucio juego, pero cuando veo que Bea viene por la abuela y se la lleva para hablar con Damián, comienzo a sospechar de todo y ya no me gusta nada. Hablo con Thalía de mil cosas, es una chica cuatro años mayor que yo y es estupenda, me dice que Damián es siete años mayor que ella, hago algunos cálculos y llego a la conclusión, de que tiene treinta y cinco años, y es once años mayor que yo, lo que me sorprende porque no los aparenta, la verdad, parece de veintinueve. Bueno, al final la edad nunca ha sido un problema, y Damián con la edad que tenga está más bueno cada día.

Thalía me dice que Casandra, me ha mandado saludos y que lamenta el malentendido de antes, que no fue su intención y que me espera allá muy pronto. Esta me cuenta muchas cosas de Damián y de ella, me dice que es médico ginecóloga y trabaja en el *Royal Free Hospital* de Londres, y por el tiempo que acarrea su trabajo, ha perdido muchas amistades, pero que yo le he caído tan bien, que espera que acepte irme a Londres con su hermano para ella hacerme un tour y salir a divertirnos.

La reserva en el centro de convenciones termina y la fiesta acaba, pero con los invitados más cercanos nos vamos a nuestra casa a seguir la fiesta. Esta boda es hasta el amanecer.

CAPÍTULO 15



El día siguiente, la abuela me levanta al medio día y nos reúne a todos en la sala, hasta me sorprende ver a Bea toda arreglada y lista desde temprano. Todos refunfuñamos porque estamos cansados y queremos seguir durmiendo, pero mi abuela no cesa en su empeño y nos hace ir a bañar, porque en una hora debemos salir a un lugar que quiere enseñarnos.

Me demoro más de lo que esperaba y cuando ya estoy lista, me dirijo a la cocina por un rico y delicioso café con leche, pero cuando llego a la cocina me encuentro con la mirada de Thalía.

—Te estaba esperando, vamos.

—¿A dónde? —Pregunto asombrada, mientras me dirijo a la cafetera y me sirvo un rico café.

—Ya todos se han ido y solo faltas tú.

¿Todos se han ido?

¿A dónde?

—¿Se fueron sin mí? —Asiente y picándome un ojo añade:

—Anda vamos, que todos te esperan, iremos a almorzar para despedir a los recién casados, a Damián y a mí, nos vamos mañana.

—¿Mañana? —Repito asombrada.

Aunque lo estoy odiando, no lo quiero lejos de mí.

—Sí Elizabeth, mañana, casi nos fue una locura llegar, salimos del trabajo directo al avión y nos cambiamos en el hotel y de ahí de una a la iglesia.

—Pero tiempo de idear el plan si les dio. —Sonríe al escucharme, y quitándome el café de la mano añade:

—Tú sabes cómo es de tonto mi hermano, y también sabemos muy bien,

que sólo tú eres la que sabe aplacar a esa fiera —suelto una carcajada al escucharla, y está muerta de risa añade: —Venga, vámonos ya.

Sergio nos espera afuera y salimos al encuentro de los chicos, que nos están esperando en *EL Corral*, sin duda Bea escogió el lugar, ama esa comida. Cuando llegamos ahí, todos nos esperan y me regañan por demorarme tanto, me siento entre Bea y la abuela, hago que las dos se acerquen a mí y les digo:

—¿Qué es lo que están planeando?

Las dos se miran e intentan aguantar la risa, lo que hace que me enoje más y añado:

—No me hagan volar la piedra y díganme que pasa.

—Esta es tu cena de despedida Eli —Suelta Max de pronto, mientras aplaude emocionado.

—¿Mi qué?

Me pongo de pie al escucharlo y siento como voy a vomitar.

—Max como siempre de boca suelta —dice Melisa, que lo taladra con la mirada.

—Piojosa, siéntate y escucha —me dice la abuela.

Pero cuando veo como Bea mira a Damián y le guiña un ojo la rabia comienza apoderarse de mí.

¿Qué están tramando?

Sin más, esta misma toma la vocería y me dice:

—Mañana me iré de luna de miel y de ahí, volveré a casa de papá, en donde viviré con Juan y mamá, y antes de que digas que Juan no se puede venir, te informo que Damián le ha conseguido un trabajo mil veces mejor acá en Montería, así que, al regresar de la luna de miel, Juan comenzará a trabajar aquí y mamá no se quedará sola, por lo que puedes largarte con Damián mañana mismo.

Caigo sentada en mi puesto al escucharla y no sé qué decir, la excusa que tenía ya no la tengo, y todos me miran a la espera que diga algo, pero me he quedado muda...

En ese momento, Damián se pone de pie y mi corazón se acelera.

¡Ay Dios!

Me entran los siete males

Agarro la mano de mi abuela con fuerza, cuando siento que Damián se para a mí lado y se agacha, quedando cara a cara nos miramos fijamente sin decir nada, porque la verdad yo no sé qué decirle, nada me sale, pero entonces él se adelanta y agarrándome las manos, dice lo suficientemente bajo como para que

sólo lo oigamos nosotros.

—Sé que hice mal al traer a mi hermana con ese propósito, pero cuando me dijiste que no por milésima vez, no sabía que más hacer y te quiero conmigo.

El silencio toma la instancia y no se escucha ni una mosca, todos están concentrados en lo que me dice y nadie me ayuda, todos se han aliado y no sé qué hacer, pero sin más Damián continua:

—Pensé que, si te ponías celosa, ibas a cambiar de opinión y aceptarías.

—Pues ya ves que no.

—Lo sé, lo sé, contigo todo es diferente, y eres tan inteligente, que me volteaste todo y salí botando humos cuando veía lo que tú hacías, por eso lo he pensado mejor y he hablado con tu familia ¿Quién te conoce mejor que ellas?

—Me dice, encogiéndose de hombros.

Este me mira detenidamente y posa su mano en mi mejilla mientras besa mis nudillos, sus ojos me penetran el alma y este continúa diciendo:

—En Londres, no tendrás que preocuparte por nada y tendrás todo lo que quieras, sólo tienes que decir que sí.

Me quedo pasmada mirándolo y es lo único que puedo hacer, mientras pienso que decisión tomar, no sé qué decir, no sé si irme o quedarme, de lo único que estoy segura es que quiero estar con él, pero no de dejar a mi familia. Me quedo elevada por algunos minutos, pero antes de que pueda responder, Max se pone de pie y suelta.

—Le dices que sí o me le lanzo como a Gregory, y créeme que, si soportes eso, este que me trae loco me lo como con gusto.

La carcajada es total antes las ocurrencias de mi loco amigo, y Damián siguiéndole la corriente, me mira y dice con cara de espanto:

—No me hagas pasar por esa tortura cielo, tú sabes que yo sólo muero por un beso de tu boca. —Se inclina hacia adelante y me da un casto beso.

Sé que no me tocará sin que yo se lo pida, así que mirando a Max le digo:

—No mi Maxi, este es sólo mío. —Le guiño un ojo y volteándome a ver a Damián que sonrío encantado, me tiro en sus brazos haciéndolo caer de espaldas al piso.

Ante las risas y el asombro de todos, me pego en sus labios encantada, y es que cada uno de sus besos son sólo para mí.

—Me iré contigo sólo con la condición, de que vengamos a visitarlas cada vez que tengas un rato libre —le digo, cuando por fin nos ponemos de pie.

—Lo que quieras cariño, lo que quieras.

Damián me abraza emocionado y de inmediato todos forman una bulla de alegría, mientras yo niego con la cabeza. Cuando voy a volver a sentarme, Damián me detiene y me dice:

—Nos vamos.

Todos lo miramos confundidos, hasta que Thalía se pone de pie y añade:

—No almorzaremos aquí, vamos.

—¿No comeremos aquí? —Pregunta Bea, quien termina sus papitas fritas, mientras Damián niega con la cabeza.

—¿Entonces a que vinimos, mi niño?

—Abuela, vinimos a que Bea se comiera sus papas y a que Eli dijera que sí, ahora vamos a ir a otro lugar a celebrarlo.

Los chicos se ponen de pie, mientras todos nos miramos desconcertados, nos subimos en los diferentes coches y noto que Ena tiene el mío, no sé en qué momento tomó las llaves y se lo trajo. Damián me abre la puerta de su coche y le doy un rápido beso en los labios, al recordar porque me cuida tanto.

Mi abuela, Bea, Juan, y Thalía también se van con nosotros, mientras Ena, Melisa, Paty y Max se van en mi auto. Damián le da a Sergio una señal y este se adentra en el tráfico de Montería.

Todos estamos en silencio, hasta que el coche se detiene por el pasaje del sol y bajamos del coche, llegamos al *DF*, un restaurante mexicano de la zona y no entiendo nada, pero cuando me hace voltear y ver tras de mí, no puedo creer lo que veo, miro a mi abuela que se ha quedado inmóvil al ver lo mismo que yo, mi tía Bea al verlo grita encantada, mientras los demás no entienden que pasa y esta les explica.

Damián me guiña un ojo y caminado hacia mi abuela le dice:

—Aquí tiene las llaves de este hermoso restaurante, sé que Eli lo anhelaba tanto para usted, y yo no podía llevarme a su nieta, sin hacer ese sueño realidad, sé que después de esto ella se podrá ir más tranquila.

Mi abuela lo mira asombrada pero no dice nada, no se mueve de su lugar y comienza a preocuparme. Mi tía Bea que está a su lado, la mueve un poco y dice haciéndonos reír:

—Que no te vaya a dar algo de la impresión, que me dañes la luna de miel.

Mi abuela niega con la cabeza ante su comentario y mirando a Damián le dice:

—Has hecho tanto por nosotras, que esto ya es demasiado, no puedo aceptarlo.

—Separaré a una hija de su madre y eso, es mucho más de lo que usted

pueda recibir de mí —le responde, colocando un sobre en sus manos y mirándola a los ojos añade: —Este restaurante es completamente suyo y de aquí no me voy hasta que lo acepte y ya sabe, puedo ser muy persuasivo.

Mi abuela asiente emocionada, mientras las lágrimas corren por sus mejillas, con lo que acaba de hacer Damián me ha ganado de por vida, ver a mi abuela feliz, es lo único que me da seguridad de todo, así que caminando hacia él le digo:

—Pídeme lo que quieras y te complaceré. —Me toma de la cintura y haciéndonos reír a todos añade:

—Le hubiera entregado esto a tú abuela desde el inicio y me hubiera evitado tantas cosas.

Al escucharlo sonrío, mientras le doy un suave golpe en su abdomen y este sonriente añade:

—Ahora cállate y bésame cariño, es lo único que quiero.

Sus palabras me erizan la piel y sin importarme nada más, hago lo que me pide gustosa.

Entramos al restaurante que hoy abre por primera vez para nosotros y es increíble, glamuroso, sofisticado y justo como a mi abuela le gustaría. Afuera, tiene una fuente color gris y azul divina, la cual lleva grabada el nombre del restaurante. La cocina, está a un lado del restaurante y divide a esta en dos zonas, una barra en la parte de afuera y la cocina en la parte de adentro, todo es muy espacioso y la decoración es increíble, definitivamente Damián pensó en todo.

El mesero nos trae la carta y al ver los platos que se sirven, miro a mi abuela asombrada, y esta tiene la misma expresión que yo, pero cuando llega la carta de vinos, sé que mi abuela alucina.

Todos disfrutamos de la rica comida de Londres, mientras Damián le comenta algunos detalles del restaurante, y le dice que el personal contratado es todo de la ciudad y muy profesional, pero que, si ella quiere hacer cambios tanto en el menú, el personal o la decoración, está todo a su entera disposición para hacerlo, pero mi abuela sonriente dice que todo como está le encanta, que no pudo elegirlo mejor.

Aunque aquí entre nos, yo sé que le pondrá el sansón de la abuela, a todo el menú.

CAPÍTULO 16



Al día siguiente mi casa es un caos, todos corriendo y empacando cosas, ya que la noche anterior, nos fuimos de rumba para los bares que están en el paseo del sol, y rematamos en la cuarenta y una, dejando la empacada para último momento, y aunque Damián me dice que nos iremos a la hora que yo esté lista, no quiero demorar mucho por lo de la zona horaria, pero fallo en el intento.

Las chicas y Max como tiene el vuelo más temprano, terminan de empacar y Sergio los lleva al aeropuerto, les prometo escribirles siempre y mandarles mil fotos por el grupo de WhatsApp. Una hora más tarde me despido de Bea, que se irá una semana de luna de miel para París, la ciudad del amor, regalo de bodas del padrino.

Si antes Bea lo amaba, ahora alucina de amor por él después de semejante regalito.

Cuando ya tengo todo empacado me despido de la abuela, que pasará esa semana en casa de su hija y feliz con su nuevo restaurante. Cuando Damián dice que tenemos que abordar, ya que, aunque aquí sea medio día, en Londres ya es de tarde y como son muchas horas de vuelo, llegaríamos cuando allá sea de día y Thalía necesita estar lo más temprano posible.

—Te quiero, te quiero, te quiero mamá.

—Y yo a ti, hija mía —me dice, mientras nuestras lágrimas afloran.
—Cuida ese pedacito de vida.

—Lo haré, pero igual tú, y por favor, prométeme que me llamarás a la hora que sea, siempre que me necesites.

Irme tan lejos y déjalos aun me preocupan.

—Lo haré mi niña, y tranquila, Damián le prometió a Beatriz traerte en cinco meses para el parto, así que ella misma se encargará de que estés aquí, o es capaz de no dar a luz. —Suelto una carcajada al escucharla, con mi tía uno nunca sabe.

—Te llamaré apenas llegue —le digo abrazándola.

Thalía y Damián se despiden de ella, y Sergio la lleva de regreso a casa, el regresará en un vuelo regular más tarde. Cuando el piloto nos dice que el tiempo de vuelo será de diez horas con cuarenta minutos, miro a mi Damián horrorizada, mientras él me guiña un ojo y me pasa una botella con agua; este será el viaje en avión más largo de mi vida.

Para distraerme un poco, hablo con Thalía y esta promete recorrer conmigo todo Londres, mientras su hermano me come a besos y me dice que me llevará a donde yo quiera, rato después, Damián me lleva a una habitación en el lateral de avión y me hace el amor encantado, la urgencia que tiene al poseerme es desgarradora y yo lo disfruto, aunque al mismo tiempo me muerdo de miedo, al hacer esto a esta altura.

Después de seguirle la corriente en todas sus locuras, el cansancio me puede y caigo rendida, las horas de vuelo se me hacen lentas y esta cama es lo mejor del mundo. Un movimiento me hace abrir los ojos y siento que él se levanta de la cama, lo tomo del brazo preocupada.

—¿A dónde vas? —Pregunto, un poco asustada.

—Tengo que arreglar unas cosas cariño, tú duerme que yo te despertaré cuando me desocupe.

Pero sin importarme lo que tenga que hacer, lo jalo con fuerza acostándolo de nuevo a mi lado, paso mi pierna por encima de él y lo aprisiono abrazándolo. Él sonríe y me besa el cuello haciéndome reír.

—No me dejes sola a tantos metros de altura —digo y siento que me parezco a mi abuela.

—Aquí me quedaré contigo cielo, ahora duerme.

Damián me besa la cara y yo cierro mis ojos, cayendo en el más profundo sueño. Cuando despierto Damián no está en la habitación, pero Thalía está dormida a mi lado, al levantarme intento no hacer ruido para no despertarla, y salgo de la habitación un poco mareada.

—Hola mi bella durmiente —me dice esté aun con la mirada en el computador.

—Me dejaste sola.

Este levanta la mirada y pongo carita triste, de inmediato le quito el

computador de sus piernas, mientras este abre sus brazos y me acuna en su regazo.

Respiro su aroma y trato de relajarme, sus brazos me reconfortan y me hacen sentir segura, de inmediato este me acaricia el cabello y me besa.

—Cielo, no te dejé sola, Thalía necesitaba descansar y hemos cambiado, y tú debes hacer lo mismo para que cuando llegemos no te afecte el horario. — Asiento sin ni siquiera mirarlo, estoy tan cómoda así, que no quisiera levantarme de su regazo nunca, este mientras besa mi cuello añade: —Estoy tan feliz de que vinieras conmigo.

—Y yo estoy feliz por hacerlo —digo, mientras me acorruco más en él.

—Ya verás como todo te encantará.

—Si estás tú, no lo dudo. —Y es lo último que digo antes de volverme a dormir.

Este avión parece un somnífero.

Cuando me despierto, él se ha quedado dormido también conmigo en su regazo, y sé que le debe estar doliendo todo, trato de levantarme despacio para no despertarlo, pero fracaso en mi intento; me aprieta más contra él y besa mi cabello. Gruñe y se remueve un poco en el asiento, y yo levanto la cabeza, tiene los ojos cerrados y está sonriendo, entonces me inclino un poco y lo beso.

—No quiero que te muevas de aquí, ya estamos a punto de llegar —dice, pegándose más a él.

—Pero te dolerá la espalda, estás incómodo cielo.

—Estoy muy cómodo aquí.

Al escucharlo lo miro y este tiene los ojos cerrados aun adormilado.

—No es cierto. —Abre los ojos y su sonrisa se borra.

—Tú jamás me incomodas, pero ven siéntate a mi lado que ya vamos a aterrizar.

Hago lo que me pide y en ese momento Thalía se sienta frente a nosotros.

—De sólo pensar que debo irme directo a la clínica me dan ganas de devolverme, pero tengo una cesárea programada y no puede esperar.

—¿Algún día me puedes llevar a una cesárea? Siempre he querido ver cómo nace un bebé en vivo y en directo.

Al escucharme Damián abre los ojos y Thalía sonrío.

—Claro que sí Eli, cuando a los residentes les toque la clase te llevaré.

—¿Por qué no esperas mejor a tener los tuyos? y ahí si los ves nacer en vivo y en directo —dice de pronto Damián, haciendo que me ponga fría.

—Creo que estoy muy joven todavía para eso, quiero disfrutar unos añitos más —digo, encogiéndome de hombros.

—Pero mi hermano ya es todo un anciano —dice Thalía haciéndome reír, pero la cosa a él no le hace gracia.

Cuando llegamos al aeropuerto, Alex nos espera en un hermoso Lamborghini amarillo, al acercarme a él, lo abrazo feliz y este se remueve incómodo por mi euforia, mientras me da la bienvenida. Damián se aleja con Alex y hablan tras el coche, mientras suben las maletas de Thalía. Esta me toma del brazo y me dice:

—Aquí me despido yo, que te vaya genial en tu viaje, ya me contarás todo de regreso.

—¿Cuál viaje? —Pregunto preocupada —pero si apenas acabamos de llegar.

Thalía sonrío, me guiña el ojo y me besa la mejilla.

—¿Qué pasa cielo? ¿Qué cosa tramas hermanita? —Pregunta Damián al acercarse.

—Nada hermanito, me despedía de ella. —Le da un beso en la mejilla y añade: —No seas gruñón.

—Y tú no seas pesada. —La abraza y antes de que esta se monte en el carro añade: —Cuidado con como manejas, dejar de ser una loca y cuídate.

—Yo también te amo hermanito —dice esta.

Sin perder más tiempo Thalía se monta en el asiento del conductor y Alex a su lado, mientras mi chico me tira del brazo y me lleva de vuelta al avión.

—¿A dónde vamos? —Pregunto horrorizada al verme de nuevo dentro de este aparato.

—Es una sorpresa cielo.

—¿Volaremos de nuevo? ¿Por qué? —Lo miro horrorizada, ya llevamos once horas montados en un avión y quiere más.

¡Ay Dios!

—Sólo un par de hora más, cielo —me dice acercándose hacia él.

—¿Porque no fuimos directamente a donde sea que vayamos?

—Eli cariño, Thalía tenía que volver y yo tenía que recoger unos papeles, que por seguridad no me podían enviar y yo olvidé.

—¿Qué papeles? —Pregunto intrigada.

—No es sólo una sorpresa para ti, también tengo trabajo a dónde vamos —dice agitando los papeles. —Es uno de mis nuevos proyectos.

Con cada vez menos ganas de volar, decido concentrarme en sus cosas, así

se me olvida un poco que otra vez estaré más horas montadas en este aparato.

—¿Puedo mirar? —Pregunto curiosa queriendo saber en qué está trabajando.

—Claro cielo, sólo si después no se los muestras a la competencia.

—Lo gritaré a los cuatro vientos —le digo, sonriendo y sentándome en sus piernas.

—No me obligues a meterte en esa habitación de nuevo —dice sonriendo, mientras abre una carpeta.

Me enseña los planos de un edificio increíblemente hermoso, pero algo extraño, tomo el papel y lo miro varias veces.

—¿Esto si se puede construir? ¿Es seguro?

—Claro que si cielo —dice sonriendo —Con la ingeniería y la arquitectura de hoy todo es posible.

—Nunca me subiría a un edificio así.

No más de ver el diseño ya me da miedo de subirme, eso es para locos.

—¿Por qué? —Pregunta besándome el cuello.

—Si los normales se caen, imagínate este que parece estar de cabezas —suelta una carcajada y me besa.

—Mi Eli, mientras yo esté a cargo eso jamás pasará, además, es tan seguro como un edificio normal, siempre que todos sepamos hacer nuestro trabajo —me dice.

Damián comienza a explicarme cosas de planos, estructuras, concreto, vigas, aceros, la resistencia de los materiales que se utilizan y todo referente a la arquitectura y la ingeniería; y aunque no entiendo muchas cosas lo escucho encantada, él sabe lo que hace.

Miro algunos diseños más, y cuando veo el boceto de uno de los apartamentos de dicho edificio, me quedo alucinada, lujo en estado puro, y son tan grandes que creo que mi barrio se queda corto para semejante construcción.

—¿En dónde pretendes construir algo así? —Sonríe y me giña el ojo.

—Sorpresa cariño, sorpresa.

—¿Cuán lejos está de aquí?

Lo miro preocupada, cansada y un poco mareada por estar a tantos metros de altura, pero entonces al ver su cara añado:

—Dime que a más de diez horas no, porque me olvido de la sorpresa y nos devolvemos.

Sonríe y mientras me abraza, besa mi cuello añadiendo:

—Un par de horas menos cielo, pero, aunque no lo fuera, jamás te dejaría bajar de aquí.

Después de darme un millón de besos en mi cuello y hacerme reír, saca otra carpeta y me enseña otros planos de sus construcciones más frecuentes, y que están a cargo de su empresa, yo los miro asombrada, este hombre tiene talento.

Planos increíbles se asoman a la vista, de estructuras sorprendentes que jamás pensé que se podrían construir, y fachadas deslumbrantes que seguro mi abuela y mi tía Bea querrían. Si así es todo esto, no me imagino su casa, ya que con semejante ingenio y todos los millones y millones de pesos que le da su trabajo hasta yo me daría el gusto.

¡Bueno, con razón tiene más dinero que neuronas!

Después de perder un poco el tiempo conmigo, me dice que debe trabajar en un plano que debe mostrar cuando lleguemos, así que se pondrá en marcha. Intento marcharme para dejarlo trabajar en paz, pero me detiene, me sienta a su lado, y haciéndome reír me dice:

—Mientras te tenga aquí, siempre voy a querer terminar rápido para estar contigo, así que me darás ánimos y serás mi motivación.

Sonrío y hago lo que me pide, mientras yo lo miro trazar líneas, medir trazos y apuntando números y más números. No lo interrumpo, y al principio no entiendo lo que hace, pero al pasar un par de horas todo va cogiendo sentido y se ve increíble. Es el mismo edificio que acabo de ver, pero partido por la mitad; es ver cómo será por dentro, todo en miniatura y se ve increíble, ¡Increíble! Aunque bueno, a mí me daría un miedo existencial vivir ahí.

Cada loco tiene sus gustos.

Unas horas después, termina y me muestra su obra maestra, dejándome boca abierta, hablamos un poco más de su trabajo mientras él parece feliz de contarme más, y yo trato de preguntar cada dos minutos que significan ciertos términos haciéndolo sonreír, él sabe que poco es lo que entiendo, pero igual ama lo atenta que estoy de su trabajo.

Cuando ya llevamos seis horas de vuelo estoy a punto de tirarme del avión y de jalarme de los pelos, he dormido, almorzado, hemos visto películas, hecho el amor y nada que llegamos, estoy desesperada, volar es divertido, pero tantas horas es estresante.

—Tranquila, tranquila, que ya vamos a llegar.

—Eso me dijiste hace una hora.

Lo miro taladrándolo con la mirada.

—Si no me preguntaras cada dos minutos, no te diría lo mismo. —Me abraza y me come a besos—. Pero tranquila, ya vamos a aterrizar. —Me dice, justo cuando el capitán de vuelo habla en los altavoces y nos pide abrochar nuestros cinturones para el aterrizaje.

¡Por fin! ¡Por fin!

Miro por la ventana mientras perdemos altitud para ver en donde estamos, y no puedo creer lo que veo. Me sobo los ojos no creyendo lo que las nubes me revelan, pero es cierto. Volteo la mirada y Damián, que está a mi lado, esboza una gran sonrisa al ver mi rostro y dice:

—Sí hermosa, bienvenida a Dubái.

CAPÍTULO 17



Desde el cielo miro todas esas hermosas construcciones y me regaño mentalmente, al no darme cuenta de que su diseño sólo encajaría en este hermoso lugar.

¡Oh Dios! ¡Oh Dios! Jamás en toda mi vida, creí llegar a conocer todo esto.

Miro embobada por la ventana del avión, mientras Damián me sostiene la mano y besa mis nudillos, sonriendo al saber cuánto me ha gustado su sorpresa.

Aterrizamos en el *Jebel All International Airport*, mientras yo no dejo de sonreír encantada, cuando bajamos del avión un hermoso Roll Royce nos espera y yo abro la boca sorprendida cuando abren sus puertas. Este es el carro más lujoso y caro del mundo, ¡Dios! ¡Dios! nada más de subirme ya me siento la reina del universo.

¡Abran paso a la reina Elizabeth! —Sonrió.

Este es sueño de media humanidad —pienso, mientras Damián no deja de mirarme y sonreír.

Este dice algunas cosas en árabe y yo lo miro atónita sin entender.

¿Cuántos idiomas sabrá este hombre?

—¿Estás feliz? —Me dice al subirnos al coche.

—Eso ni se pregunta —respondo besándolo —Por amor a Dios, es Dubái y esto es un Roll Rayce.

—¡Uy! La que más sabe de coches. —Sonríe y yo le doy un suave puño en el hombro.

Soy aficionada de los coches, así que sí, se mucho de eso.

—¿Tú cuantos idiomas sabes? —Pregunto curiosa.

—Muchos, por mi trabajo debo viajar y saber comunicarme con ellos cielo, es vital para los negocios, si sabes su idioma es como si te interesaras en su cultura, y en las negociaciones lo toman mucho en cuenta; no es lo mismo que llevar un traductor—.Asiento.

Hablamos todo el camino y él promete ser mi súper guía, así que me va diciendo por donde vamos pasando, mientras yo me asomo por la ventana; veo tantos edificios juntos, que creo que me marearé al subir a alguno de ellos, son tal altos y extraños.

Damián me enseña el *Burj Khalifa*, que es el edificio más alto del mundo y me dice que mañana temprano se reunirá en la cima con el Jeke, para mostrarle todo lo que ha hecho para él y comenzar con la construcción lo más antes posible, mientras yo asiento asombrada por todo lo que me cuenta.

Minutos después llegamos a *Burj Al Arab* y yo lo miro alucinando.

—¿Enserio no quedaremos aquí? —Pregunto sin dar crédito, mientras él asiente y yo sonrío.

El *Burj Al Arab* es el único hotel siete estrellas en el mundo, un día aquí, le saldrá por un ojo de la cara, y aunque es una pena bajarse de este increíble coche nos disponemos a entrar en este majestuoso hotel; en el que sólo al entrar, trago saliva con dificultad al ver semejante belleza, si Damián no me estuviera sosteniendo de la cintura, ya me hubiera ido de espaldas.

Damián habla con el hombre de recepción, mientras yo trato de adivinar lo que dicen, pero fallando en el intento. —Es tan frustrante no entender nada. — Pero cuando este me toma por la cintura y me lleva a las escaleras, me olvido del idioma y abro los ojos asombrada, al ver una gran fuente de colores y luces en medio de las escaleras. Si de día se ven increíbles, de noche debe ser lo más hermoso que mis ojos verán, pero me equivoco, al entrar a la habitación alucino.

¡Es la suite presidencial!

Sólo la habitación es tan grande como mi casa; esta tiene una hermosa cama circular con barrotes, muchas cortinas rojas y muebles lujosos que iluminan mis ojos.

—¿Sorpresa? —Me pregunta Damián tras de mí, mientras cierra la puerta, yo vuelvo a notar su presencia y asiento sin decir palabra, entonces al ver mi estado me dice al oído en árabe:

—أنا سوف تجعلك الألغام، هنا والآن

Al no entender nada le pregunto:

—¿Eso significa? —Suelta una carcajada y me susurra al oído.

—Te voy a hacer mía, aquí y ahora.

—Cuando quieras y donde quieras cielo —le respondo, agradecida por el mágico lugar al que me ha traído.

Damián se coloca frente a mí y pego un grito cuando me alza en sus brazos, me tira en la gran cama y me besa, mientras yo me dejo hacer lo que quiera. Primero me agarra los pies y me quita mis sandalias, sube las manos por mis piernas y metiéndolas por mi trasero lo levanta, y me quita la falda color naranja que llevo puesta trayéndose todo consigo; sus besos comienzan a subir por mí entrepierna y cuando llega a mi sexo pego un brinco al sentir que me besa.

—Tranquila mi cielo, cuando te tenga completamente desnuda para mí volveré aquí.. —dejándome sin respiración, sigue su tortuoso y delicado recorrido por mi cuerpo.

Al llegar arriba, me quita la blusa negra y el brasier de un tirón, y se pega en mí boca haciendo lo que más me gusta, besarme hasta dejarme sin sentido, hasta volverme loca con cada contacto. Estar con él es una sensación indescriptible, mi cuerpo se eriza con su contacto y mi mente vuela a otro lugar, mientras Damián recorre mi cuerpo, chupando, apretando y besando todo a su paso, haciéndome estremecer de placer.

Este hombre sabe lo que hace.

Damián vuelve a posarse en mi sexo y mete su lengua con agilidad, mientras yo brinco y me retuerzo encantada, me besa, me posee con su boca y creo que nunca se va a acabar; jamás me habían hecho esto que él me hace y se siente de maravilla, intento controlar la respiración que se vuelve más irregular, cuando este presiona mi clítoris con la lengua haciéndome perder el control.

¡Dios! ¿Qué es esto que siento?

Nunca había sentido algo igual, y ya siento que voy a correrme ¡Ay Dios! ¡Ay Dios! ¿Pero si sólo me besa? —Pienso desesperada al sentirme de esta manera.

Me remuevo incomoda, aunque gustosa, tratando de controlar mi respiración, y sin poder remediarlo trato de aguantar lo inevitable.

—¡Damián, me voy a correr!. —Le grito para que se detenga, pero no lo hace, aferro mis manos en las sabanas y grito de placer, mientras el me tortura más y más con su boca, haciéndome correr de una manera que jamás pensé que lo haría.

¿Acaso esto era posible?

Cuando termina de hacer eso lo miro aterrada, y él al ver mi cara sonrío, cuando sale de entre mis piernas me volteo de inmediato hundiendo la cara en mi almohada.

¡Qué pena!

Damián se sube a mi lado y besándome el pelo me pregunta:

—¿Qué pasa cielo?

Niego con la cabeza, mientras trato de recomponer mi respiración, mis pensamientos y aguantar las lágrimas.

—Cariño, por favor ¿Te he lastimado? —Pregunta preocupado.

Damián me voltea angustiado y al verme me abraza, me da mil besos en el rostro, mientras me dice dulces palabras de amor al oído. Cuando ya se ha calmado mi respiración le digo:

—Lo siento.

—¿Lo sientes? —Pregunta confundido.

—Sí, sé que no debí correrme, pero... pero no lo pude resistir.

Al escucharme Damián sonrío y mi pena se convierte en rabia.

—No te rías de mí idiota.

—Eli, hermosa mía, no me estoy burlando de ti, sólo sonrío por lo que dices, a ver, explícame eso de que no debiste correrme.

Me llevo las manos a la cara y me muero de vergüenza al decir:

—Me he corrido cuando sólo me besabas. ¿No lo entiendes?

—Sí cielo, sé lo que ha pasado, pero lo que no entiendo es... ¿Por qué te has puesto así? ¿A caso no te ha gustado?

Asiento, muerta de la vergüenza, mientras me besa mi rostro.

—¿Entonces?

—Nunca me había pasado nada igual —digo avergonzada.

—¿Enserio? —Pregunta sorprendido— ¿Jamás habías tenido un orgasmo así?

—Jamás alguien había posado su boca ahí —digo, negando con mi cabeza y poniendo las manos en mi cara, mientras Damián me besa.

—Cielo, no te sientas avergonzada, que me acabas de hacer el hombre más feliz del planeta.

Quito las manos de mi cara y lo miro.

—¿Por qué? —Ahora la confundida soy yo.

—Porque tu primer orgasmo clitoriano fue mío.

—¿Mi primer qué? —Lo miro aterrada y él me sonrío

—Eso que acabas de sentir es normal, es lo que yo quería que sintieras y te has corrido porque yo quería que eso pasara.

—¿Enserio?

¡Ay Dios! Que tonta, jamás creí eso posible sin su aparato.

—Sí cariño, hay muchas maneras de tener un orgasmo.

Sonríó como tonta al darme cuenta lo inexperta que soy en todo esto, a su edad él ya ha experimentado muchas cosas, de las cuales, yo no tengo ni idea, pero entonces de un momento a otro añade:

—Quiero preguntarte una cosa.

—¿Qué cosa? —Le pregunto preocupada al ver su cara, sé que nada bueno será.

—¿Alguna vez le has hecho lo que te acabo de hacer a un hombre?

Su pregunta me toma por sorpresa y mis ojos se quieren salir de mi cara.

—¿Besarle el aparato? ¡Ay no! —Le suelto horrorizada, negando con la cabeza y tapándome la boca asqueada, mientras Damián suelta una carcajada y yo sonrío sin remedio.

—Eso era lo que quería escuchar, pero me debes un orgasmo.

Al entender lo que pretende decir, volteo los ojos y él sonrío encogiéndose de hombros, jamás en mi vida pensé hacer esto, pero no sé porque en estos momentos, no me importaría en absoluto que pasase, por él lo haría todo, así como él hace todo por mí, y después de lo que me ha hecho sentir, sin duda le haré sentir el mejor orgasmo de su vida.

¿O no?

¿Quizás vomitare y haga que se arrepentía?

¿Quizás lo muerda y el me odie?

Lo más probable es que no pase nada bueno —pienso indecisa, no tengo experiencia en ese tipo de cosas.

CAPÍTULO 18



Después de haber pasado toda la tarde en la habitación, haciendo el amor en cada rincón y de diferentes maneras, Damián me invita a cenar en el hermoso restaurante del hotel. Entramos en el ascensor, oprime los botones y después de algunos minutos me besa sin importar las miradas.

Cuando las puertas se abren llegamos a un hermoso restaurante, igual que el hotel todo es de lujo, y después de probar la comida puedo decir, que ha sido el segundo mejor plato que he comido en mi vida, el primero siempre será el de mi abuela.

Salimos del hotel y las luces de la ciudad me deslumbran, todos los edificios y calles se ven increíbles, y cuando al frente de mí se estaciona un súper Ferrari; Lo miro dichosa, ¡Amo los autos! Nada comparado con el hermoso Nissan que dejé al cuidado de mi tía.

Damián me toma de la cintura, me da un tierno beso en la cabeza y me hace subir al auto; estoy embobada mirando por la ventana cuando siento sus labios en mi oído diciendo:

—Cierra los ojos, cielo.

De un momento a otro el coche se detiene y hago lo que me pide, pero me asusta, después de la gran sorpresita que me dio, cuando me entere de que era casado, viudo o lo que sea, y que además de eso tenía una hija, ya con él las sorpresas, no son algo que me emocionen, todo lo contrario, me aterrorizan. Damián me agarra para bajarme del auto y yo lo hago nerviosa, mientras brinco cuando siento sus labios en los míos.

—Sorpresa —dice, separándose de mi boca.

Yo abro los ojos y grito emocionada, cuando los chorros de agua de las *Dubái Fountain* saltan a mi vista, estas fuentes están en el lago artificial del *Burj Khalifa* al lado del *Dubái Mall*, el centro comercial más grande del mundo y esta noche se ven fantásticos; los chorros de agua saltan y se mueven de diversas maneras, haciendo formas increíbles mientras los turistas lo vemos asombrados, y cuando estas se transforman en chorros de colores grito y aplaudo junto a todos contenta, esto es mágico, completamente mágico.

—¿Te gusta? —Pregunta, mientras me abraza por la cintura.

—Todo lo que venga de ti, me gusta —le digo, y me lo como a besos.

—No lo creo.

De la nada me aparta de él y camina hacia adelante, de inmediato me voy tras él y lo tomo del brazo deteniéndolo.

—¿Qué te ocurre cariño?

—Nada Eli.

—Damián que no me engañas ¿Qué pasa?

Este se queda callado por unos minutos y cuando me pongo frente a él no me gusta su expresión, su mirada cargada de tristeza y preocupación me asustan.

—Habla ya Damián ¿Qué pasa?

—Que no sé si es buena idea que vayas a vivir a Londres.

—¿Por qué? —Pregunto confundida

Después de todo lo que hizo para convencerme, ahora no le parece buena idea.

¡Lo mato! ¡Lo mato!

—No quiero que nada arruine lo que tenemos —dice mirándome a los ojos.

—¿Y qué tiene que ver eso, con que me vaya a vivir contigo a Londres?

Se queda pensando unos segundos y luego dice:

—No sé si yo sea el hombre que te hará feliz y aún estas a tiempo Eli, aún pues arrepentirte.

—Pero ¿Qué cosas dices? ¿Te volviste loco? —Le pregunto, enojada al escucharlo.

—Lo que escuchas, si te vienes conmigo vas a sufrir, lo sé.

Incrédula al escucharlo, lo tomo de las manos y lo acerco al lago en donde hay muy pocas personas y le pregunto:

—¿Tú me quieres?

—Cariño, como a ninguna otra, muero de amor por ti cada segundo del día

y cada instante de mi existir.

Mi corazón se remueve al escucharlo y acercándome cada vez más añado:

—Y tú eres el amor de mi vida, al único hombre después de mi abuelo que he llegado amar y a querer locamente; así que ahora deja de decir estupideces, que nunca nada podrá arruinar esto que sentimos ¿Me entiendes?

Asiente con la cabeza y regalándole una hermosa sonrisa añado:

—Y ahora, para que no sigas diciendo babosadas, cállate y bésame cielo.

Sin perder más tiempo, me agarra por la cintura y me abraza con fuerza, cuando el beso termina, mete su cabeza en mi cuello y así estamos unos minutos, cuando siento que no va a decir nada le digo:

—Muerdo por un beso de tu boca cielo —Se separa de mí y sonriendo, me da eso que tanto quiero.

Esa noche caminamos a la luz de la luna y miramos las hermosas fuentes, hablamos de muchas cosas y me dice que estaremos aquí por dos semanas, así que me mostrará cada rincón de este hermoso lugar, y me hará pasar los mejores días de mi vida, aunque en ocasiones, le tocará ausentarse por trabajo. Esa noche la pasamos genial y disfrutamos de toda la ciudad mágica de Dubái.

El día siguiente cuando me despierto son las 10 de la mañana.

¡Dios!

Cuanto he dormido. Miro a ambos lados de la cama y Damián no está, pero veo una nota.

<Cuando me despierto y te veo a mi lado, el corazón se me sale del pecho, y es la sensación más placentera que sentiré en mi vida.

PD: Nadie arruinara esto, te lo prometo

*Te quiero. :**

D.>

Reviso la nota mil veces sin dar crédito a lo que dice, es tan lindo cuando se lo propone, que me hace caer rendida a sus pies como tonta.

Me levanto y abro las cortinas para ver la linda mañana de Dubái, y todo

es hermoso desde el Pent-house, por un lado, la vista a la ciudad y por la otra al mar. Mientras estoy deleitándome la vista con tan hermoso paisaje suena mi teléfono y leo un mensaje de Damián.

< Cielo, la reunión con el Jeke se alargará más de lo que tenía previsto, Sergio ha llegado y está esperándote abajo para llevarte a donde quieras, diviértete mientras yo me desocupo, disfruta y hazme feliz. >

Me tiro en la cama y vuelvo a leer el mensaje, me pongo triste al saber que estaré hoy sin él, y aunque no quiero recorrer la ciudad con otro que no sea él, necesito con urgencia conocer el centro comercial más grande del mundo: el *Dubái Mall*.

¿Qué esperaban? Soy mujer.

Cuando llego a la recepción me encuentro con Sergio, y lo saludo contenta de tener a alguien a quien le entienda el idioma, esto de estar en un lugar donde todos dicen cosas y tú no tienes la menor idea de lo que hablan, es la propia tortura china, pero la sonrisa se me borra de la cara, cuando me doy cuenta de que Sergio es mucho más serio que Alex.

¡Dios! Si con el otro me aburría con este me pegaré un tiro —pienso. Como extraño a mi Max, con este no me aburriría ni queriendo.

Cuando Sergio me abre la puerta del Roll Royce, afuera del superhipermega centro comercial, me sorprende diciendo:

—Señorita ¿Le puedo preguntar algo? —Me dice.

—Sí, dime.

Este se remueve incómodo y el silencio se apodera de la estancia, así que sin más pregunto:

—¿Qué pasa?

—En realidad, es un favor.

—Que no te de pena, solo dime y si está a mi alcance con gusto lo hare.

—Este... Es que... —Agacha la cabeza.

Al notar su angustia comienzo a preocuparme.

—Sergio, no me asustes ¿Qué pasa?

—No es nada malo, tranquila, es algo personal.

—Entonces dime y te ayudaré encantada.

Este se remueve incomodo en su sitio, y después de pensarlo bien me suelta:

—Quiero pedirle matrimonio a mi pareja y necesito que, por favor, me ayudes a escoger un anillo.

—Por supuesto que sí, cuenta conmigo.

Al escucharme este sube la cabeza y me da una casta sonrisa, no entiendo porque le dio tantas vueltas a algo tan simple, bueno simple el favor, porque casarse no creo que lo sea.

—Vamos, aquí encontraremos algo súper hermoso.

—Gracias señorita —me dice sonriente, aunque muerto de pena. —Ah, otra cosa señorita...

—Dime Eli o Elizabeth por favor —lo interrumpo.

Eso de señora, señorita o como sea es muy dedito parado para mi gusto—pienso.

Sergio se queda pensativo y luego añade:

—El señor le manda a decir que todo lo que quiera de las tiendas es suyo, sólo tiene que decirme que lo quiere y lo tendrá.

—No te preocupes Sergio, no comprare nada.

Apenas me vine con él y no quiero ser una carga, y mucho menos malgastar su dinero.

—Eli, si no hago que te compres todo lo que quieras él me despedirá.

—¿Te qué? —Pregunto incrédula por lo que acaba de decir.

—Lo que escucha, así que por favor no me haga despedir y compre todo lo que vea.

Llamo a Damián de inmediato, pero no me responde, así que le mando un mensaje.

< ¿Como que vas a despedir a Sergio si no malgasto tu dinero? >
Me responde de inmediato:

< Si te hace feliz no lo estas malgastando.

PD: No te puedo contestar ahora, estoy en medio de una reunión.>
Le respondo de volada:

< Me hacen feliz muchas cosas diferentes a eso y lo sabes >
Segundos después responde:

< Lo sé cielo, pero compláceme, te he dejado sola y quiero que malgastes mi dinero por haberlo hecho, así que hazme feliz y cómprate la tienda entera. : >*

Sonríó al leer su mensaje, si eso es lo que quiere que se atenga a las consecuencias; sólo un tonto le da a una mujer vía libre en una superhipermega tienda y más una tarjeta con cupo suficiente como para comprarla toda, así que sin más le respondo.

< Fundiré tu visa, así que luego no te quejes >

Responde:

< Si lo haces seré feliz, pero ve con cuidado y mantenme al tanto de todo. : >*

Entramos al centro comercial y todo lo que veo me encanta, tiendas de diseñadores gigantescas como *Dior, Chanel, Louis Vuitton* o *Dolce & Gabbana* y tiendas de cadenas internacionales como *Zara* saltan a la vista y me deslumbran.

Mientras recorremos los seis pisos del centro comercial, vemos algunas bibliotecas inmensas, así que entro por un par de libros que me llaman la atención desde la vitrina, aunque ya estando dentro, me compro tres trilogías, dos sagas y uno que otro que estaba en mi lista desde hace mucho, aunque después de pagarlos salí volada de ahí, un segundo más y quemo la visa sólo en libros.

Al seguir con nuestro tour, también encontramos tiendas de relojes, de cosas para el hogar y de electrónica. Así que aprovecho y me compro un nuevo Mp4, el mío creo que se cayó del avión, porque ha desaparecido. Luego de recorrer todo el lugar y comprar algunos vestidos volvemos a la planta baja, en donde encontramos el *Zoco del Oro*, muchísimas joyerías deslumbrantes por todo el lugar, y en ellas vemos las más hermosas prendas.

—Primero debes decirme sus gustos, para ir mirando que tipo de joya podríamos comprarle.

—Hay algo que aún no te he dicho. —Se mueve incómodo.

—¿Qué cosa?

—Mi pareja es...

Este se queda callado y vuelve a mirar al piso.

—¿Quién es tu pareja? —Le pregunto, confundida por tanto rodeo.

—Un hombre —suelta de pronto y yo sonrío.

—Tranquilo, no soy nadie para criticar tu vida, si es lo que te gusta y son felices en hora buena. —Asiente y sonrío como si se le hubiera quitado un peso de encima.

No debe ser fácil decirle a todo que tienes gustos particulares, entonces para cambiar el tema y que se sienta más cómodo añado:

—Vamos por ese gran anillo, eso sí, me lo tienes que presentar cuando me radique en Londres.

Recorremos todas las tiendas que encontramos, cuando miro los precios de las piedras alucino, el oro aquí es mucho más económico que en Colombia, y son cosas increíbles y hermosas, el mejor lugar para escoger un anillo.

Caminamos varias joyerías y cuando encontramos el anillo perfecto somos felices, un hermoso anillo en oro liso con algunos diamantes incrustados; se ve fantástico y es así de formal como Sergio. Este le hace grabar el nombre de su pareja en árabe y en oro blanco.

Se ve increíble ¡Increíble!

Cuando salimos del centro comercial estoy muerta, son 10 estadios juntos los que hemos recorrido y ya está oscureciendo; en todo el día no he sabido nada más de Damián, ahora no responde mis mensajes, ni mis llamadas, así que supongo que está ocupado. En el recorrido de regreso, Sergio me cuenta los planes que tiene para pedirle matrimonio a su pareja y le doy más ideas románticas para que todo sea perfecto, en una pedida de matrimonio el romance nunca debe faltar.

Llego a la habitación y tiro todas las bolsas en el sofá, entro al increíble baño y me meto en la hermosa ducha, necesito relajarme y descansar para esperar a mi hermoso y sensual Ken.

CAPÍTULO 19



Los primeros tres días, Damián siempre está en reuniones y haciendo más y más negocios. En una de sus tantas reuniones me llevo con él al *Burj Khalifa*, y cuando llegamos al piso 163 y me dice que estamos a 828 metros de altura me entró el susto y preferí no acompañarlo nunca más a nada que fuera en ese lugar, puede ser muy hermoso, pero la altura no es mi fuerte, así que mientras él trabaja, yo me encargo de recorrer el centro comercial y de comprarme muchas cosas a regañadientes, ya que cuando ve que compro muchas cosas, me come a besos y me hace la mujer más feliz de mundo, así que le doy gusto y me lo doy a mí también.

Sergio me lleva a recorrer las calles de Dubái, pero sólo entro en el centro comercial, no quiero conocer más hasta que Damián este libre y podamos ir juntos, además, el centro comercial es tan grande, que siempre encontré cosas nuevas que antes no había visto.

Le mando imágenes a las chicas y les enseño en donde estoy, casi me estallan el teléfono emocionados, aún no lo pueden creer, estos me piden fotos y discuten por no haberse aprovechado de Damián cuando terminamos y yo no quería saber de él, además, Max dice que cuando lo vea me lo quita sí o sí.

Luego de eso llamo a mí abuela y me cuenta que pasa todo el día en el restaurante, que este se llena mucho y que todo marcha de maravilla, está feliz por mí y por como terminó todo, y yo sonrío al ver que todo está bien.

Mi tía Bea, me manda fotos de París y me dice que está feliz como una lombriz, por todo lo que está pasando, y que lo único que la tiene jalándose los pelos es el embarazo; todo lo que le gusta ahora le da náuseas y lo que jamás pensó comer le encanta, yo me río de todas las locuras que me cuenta, y

más cuando me dice que ahora ama las berenjenas, cuando antes eran su gran tabú.

Cuando Damián por fin está libre de trabajo, me lleva al *Scoopí Café*, un hermoso establecimiento de lujo heladería-café ubicado junto al hotel, es donde venden el helado más caro del mundo, que es una mezcla de trufa italiana negra, azafrán iraní, helado de vainilla y está recubierto con 23 quilates de oro comestible; casi me voy de espaldas al ver el precio.

—No cielo, es absurdo que gastes tanto dinero en una minúscula bola de helado.

—No voy a discutir eso contigo ahora Elizabeth, ya las he pedido y te lo comerás.

Al escucharlo me toca a fibra, ese tonito que usa cuando quiere ser el señor mandamás, me enerva.

—Pero es absurdo pagar más de dos millones de pesos por una bola de helado, increíblemente absurdo —le grito molesta.

—Vale la pena probarlo.

Vale la pena ayudar a los demás, eso sí que vale —pienso molesta, lo que hace la gente con dinero. Pero sin ganas de callarme le digo:

—¿Que lo vale? ¿Sabes a cuantos niños se les pueden dar de comer con todo lo que malgastas a diario y me haces malgastar a mí? —Le digo enojada.

—Me lo puedo permitir y ahora tú también.

—Ahora yo nada, Damián.

Es su dinero no el mío.

—Esto no entra en discusión Elizabeth, sólo disfruta de lo que te quiero brindar sin tanta quejadera.

El mesero nos trae nuestros postres y al verlo me da un dolor, algo tan pequeño y tan costoso justo frente a mí, Damián me mira fijamente hasta que comienzo a comerlo; no lo puedo negar, es el mejor helado de mi vida, pero me duele el bolsillo, aunque no haya sido mi dinero.

La mañana siguiente, Damián me levanta muy temprano, quiere aprovechar los días que nos quedan al máximo.

—Hoy te enseñaré uno de mis deportes favoritos. —Asiento y me da una palmada en el trasero para que me arregle rápido.

Me tira en la cama un uniforme deportivo blanco, una falda que al ponérmela muestra más de lo que tapa y un top. Cuando escucho un silbido volteo, y me quedo de piedra al verlo en camisilla y pantaloneta, justo del mismo color que llevo puesto.

—Eres la mujer más hermosa del mundo ¿Lo sabías? —Dice, acercándose a mí sin apartar la vista de mí cuerpo.

—Y tú el hombre más increíblemente sexy que mis ojos puedan ver.

—Lo sé, pero me gusta que me lo recuerden.

Al escucharlo niego con la cabeza mientras este me guiña un ojo, y yo le doy un pequeño golpe en su antebrazo por engreído. Damián sonrío y pasando sus manos por mí cuerpo añade:

—Eres mía cielo, toda mía.

—Espero yo poder decir lo mismo —le digo, mientras pega sus labios en los míos.

—Desde el primer día que mis labios tocaron los tuyos soy sin duda completamente tuyo, todo tuyo.

Ahora soy yo quien se pega con urgencia a sus labios y cuando se acaba el beso añade:

—Vamos cariño o no saldremos de aquí hoy.

Me toma de la mano y me saca de la habitación, pero en vez de bajar subimos unos pisos y llegamos a la azotea, mientras yo le agarro el brazo fuerte.

¿Qué deporte practicará este loco acá arriba?

¡Ay mi madre!

Una gran plataforma ovalada está a un lado del edificio, me jala y subimos unas escaleras parándonos encima de ella, mientras yo me agarro más y más a él.

—¿Cómo construyen una cancha de tenis tan alto? —Digo al verla más de cerca, mientras me quedo parada en mí sitio. —La gente aquí está de verdad loca ¿Y si esto se cae?

—Cariño, esto es seguro, tranquila —dice, riéndose de mí y yo lo taladro con la mirada. —Eli, no te subiría en algo que te lastimase y lo sabes.

—Lo sé, pero carajo, que parece que estuviera flotando en el aire

—. Está suelta una carcajada y es imposible no reírme.

—Ven, vamos a jugar.

Me da una raqueta y camina para el otro lado de la cancha, mientras yo me quedo inmóvil, cuando se pone en posición me grita y me dice que es seguro, que me anime y yo camino a mi lugar muy despacio.

¡Si se llega a caer esto, lo mato!

Tira la primera pelota sin yo estar pendiente y esta cae por el precipicio, mientras lo miro aterrada.

—La idea es que le pegues con la raqueta a la pelota, no que la dejes ir.

Me dice tomando otra pelota y haciéndome reír, mientras asiento y me pongo en la mitad de la cancha en posición de ataque.

—A ver, lánzame otra.

Hace lo que le pido y le pegamos a la pelota sin descanso por un rato, sin que ninguno haga puntos, en el momento en que me muevo para pegarle a la pelota casi llevo a la punta y me paro en seco asustada, mientras él anota.

—Punto para mí cielito, a ver, quítate algo.

—¿Qué me quite que cosa? —Pregunto.

Cuando miro su cara y me doy cuenta a que se refiere no sé si reír o preocuparme ¿y si alguien nos ve?

—Un punto, un mandato y quiero que te quites algo de lo que llevas puesto.

—¿Con que así es este juego? —Me guiña un ojo y asiento —¿Nadie entrará?

—No cielo, está reservada para nosotros, así que quiero verte.

Pienso por un momento que hacer y sin ánimos a quitarme nada miro mis tenis nike y me los quito, mientras él niega con la cabeza y sonrío. Me vuelvo a poner en posición y toma la pelota lanzándome una larga, mientras yo corro y la golpeo despacio tirándola cerca de la malla, anotando a mí favor.

—Touché, cariño.

Damián sonrío y se quita la camisilla, dejando su impresionante cuerpo casi desnudo.

Sé lo que hace.

¡Lo odio!

¿Ahora cómo me concentro?

Tomo una pelota y la pico contra el suelo, mientras pienso en mi próxima jugada, golpeo y al alzar la cabeza, reacciona enseguida y la golpea de regreso, y yo a duras penas la alcanzo.

—Mueve ese culo cielo, quiero ver todo lo que tienes para enseñarme

—Dice muy juguetón.

Pienso que prenda me quitaré, y queriendo jugar su mismo juego me decido por la falda, y sólo me quedo con el top, mi ropa interior y las medias. Damián no aparta la mirada de mí, mientras se pone en posición.

—Estamos empatados con cuatro prendas y vamos a solucionar esto —me dice, mientras me come con la mirada al pasarla por mi cuerpo.

Queriendo provocarlo más, doy una vuelta encima de mí y respondo.

—Y aun así estoy más desnuda que tú.

—Esa es la idea —dice picando la bola y poniéndola en juego.

Le doy como puedo y me responde, mientras trato de ganarle, pero fallo. Me quito los calcetines y sonrío, mientras él niega con la cabeza al no conseguir lo que quiere. Pone la pelota en movimiento y la golpeo un par de veces hasta que anoto.

—Vamos cariño, quiero ver que se esconde debajo de esa pantaloneta —le digo, mientras le guiño un ojo y me doy la vuelta.

Pero al voltear y verlo medio desnudo, sólo en bóxer, calcetines y tenis, casi me desmayo al ver su gigante erección entre su bóxer. Este juego lo pone y me encanta saberlo, aunque no podré concentrarme nunca más.

Me sonrío y me guiña un ojo.

—Vamos cielo, saca rápido que quiero terminar con esto pronto.

Hago lo que me pide y lanzo con fuerza, mientras él corre para alcanzarla, le pega y corro para contra atacar, mientras él se mueve en su campo esperando que tire, golpeo la pelota y él responde con velocidad, mientras tira con fuerza y me es imposible detenerla.

Me mira de arriba abajo y levanta las cejas esperando que me quite el top y quede en ropa interior y cuando lo hago tiemblo de frío, intenta acercarse a mí y yo lo detengo.

—Esto aún no acaba, así que quédate en tu sitio y termina lo que iniciaste.

Se remueve incómodo en su lado, mientras noto cada vez más grande su erección y trago con dificultad. He levantado a la fiera y será todo un gustazo calmarla.

Saca con fuerza y me concentro, para que el juego dure un poco más y se muera de ganas, así que trato de pegarle como nunca a la pelota, mientras él trata de hacer jugadas para que pierda y no lo consigue, al final anoto otro punto y él se quita los tenis, y para terminar aún más rapidito me tira los calcetines, quedando sólo con bóxer y yo aún, con las dos piezas de mi ropa interior.

¡Será confiado!

Saco y de inmediato golpea, tomándome por sorpresa mi lado contrario y anota.

¡Mierda, mierda, mierda!

Sus labios se curvan hacia arriba y yo me quito el sujetador quedándome en tanga, el siguiente punto es decisivo; los dos tenemos una prenda. Este no aparta su mirada de mi cuerpo y gira su dedo indicándome que dé una vuelta; lo hago y traga con dificultad haciéndome reír, no creo que aguante mucho

tiempo más y yo necesito hacer que falle. Me agacho y tomo toda la ropa que he tirado para ponerla a un lado de la cancha, mientras me muevo con sensualidad, deposito la ropa a un lado y luego vuelvo a mí lugar, me agacho para tomar de nuevo mi raqueta y ponerme en posición.

—Listo.

Cuando me volteo pego un brinco al verlo casi encima de mí, me toma por la cintura y apretándome el trasero me susurra al oído:

—Sí cielo, listo para hacerte mía. —Me pega más a su entre pierna y me besa con pasión.

No puedo creer que haré esto en este lugar.

CAPÍTULO 20



Después de una gran mañana de deporte en la azotea, quedamos exhaustos, pero sin importar nada, por la tarde me lleva a las *Islas Palm* y alucino al tener que pasar por debajo del agua para cruzar a las distintas partes que la conforman, todo es de verdad hermoso, y cuando llegamos al *Atlantis The Palm* alucino encantada, al ver el precioso hotel con el parque acuático incluido.

Después de recorrerlo todo, me lleva al puerto de Dubái y hacemos un recorrido hasta una hermosa isla fraccionada. La recorremos un rato y me hace bajar en una de las fracciones ubicada dentro de ella.

—Bienvenida a “*The World*” cielo, uno de los más grandes proyecto que lleva mí empresa.

Me quedo asombrada mirando el lugar, mientras me cuenta que la isla “*The World*” mide aproximadamente 9 kilómetros de largo y 7 de ancho y está fraccionada con la forma de cada país del mapamundi, separadas cada una por algunos metros de agua. Damián me cuenta que estas fracciones se venderán, quedando de un país por persona, para que tenga su mini país exclusivo en la isla sólo para ellos.

—Y en esté momentos estamos en nuestra isla —dice sorprendiéndome.

—¿Nuestra isla? —Pregunto alucinada.

—Sí cielo, Bienvenida a Colombia.

Mi cara debe ser de película, porque sonrío al ver mi expresión. Si me compró el helado más caro del mundo ¿Por qué no compraría una isla? —pienso.

Esto es lo que hace la gente con dinero.

—Dime algo —Me mira esperando respuesta— ¿Qué estás pensando?

—Tú tienes más dinero que neuronas, cielo —le digo, mientras Damián suelta una carcajada y me abraza.

—Sabía que dirías eso. —Me da un casto beso y me invita a recorrer el lugar, mientras me cuenta los planes que tiene para la isla.

En la mañana siguiente, Damián me levanta temprano, hoy es nuestro último día y me tiene una sorpresa, pero yo me preocupo, nunca sé con qué locura va a salir. Llegamos nuevamente a *Isla Palm* y entramos al *Atlantis*, me lleva hasta el acuario del lugar, habla en árabe con al administrador y este le da dos pases, de allí me lleva a un cuarto y me dice:

—Cielo, tenemos que cambiarnos.

—¿Cambiarnos? —Pregunto confundida.

—Sí cielo, tienes que llevar esto.

Al mirarlo este sostiene un traje de buceo y guiñándome el ojo añade:

—Quiero que veas todo lo bello de las ruinas de la Atlántida y la hermosa e inigualable laguna Ambassador —.Asiento sin decir nada.

El conoce Dubái y sabe cuáles son los mejores lugares para visitar, pero entonces recuerdo algo y digo:

—Nunca he buceado en mi vida.

—No te preocupes cielo, todo es seguro, además siempre estaremos juntos. —Me da un casto beso y me ayuda a vestir.

Cuando llegamos a la atracción de buceo respiro tranquila, al enterarme que no es a mar abierto como imaginaba, todo es seguro y vigilado. Antes de entrar nos dan una pequeña charla del lugar y los nombre de alguno de los *Sesenta y Cinco Mil* animales marinos que se encuentran en esta atracción. Cuando escucho Mantarraya y tiburones me quedo helada, mientras Damián me dice al oído que todo irá bien, que lo ha hecho antes y nada pasara.

El instructor se acerca y me explica cómo debo utilizar el oxígeno y como debe ser mi respiración dentro del agua y cuando me lo explica por milésima vez y lo he comprendido todo, nos invita a colocarnos la máscara y entrar.

Damián entra primero y luego le sigo yo, nos sumergimos y de inmediato el miedo se me va, quedo maravillada con todas las especies y colores. Además, hay una gran pared de cristal donde los turistas pueden observarnos y yo le digo hola a Sergio con la mano, mientras sonrío y el apenado responde.

En algunas ocasiones nos quitamos nuestro tubo de oxígeno y nos besamos por unos segundos, diciéndonos solo con un beso lo muchos que nos queremos;

y yo sonrió feliz, para ser un madurito, no le importa nada lo que piense la gente y a mí me encanta su surtido de besos de todos los sabores.

—No sabes cuento me gusta impresionarte —dice, cuando la mañana de buceo termina.

—Y a mí que me impresiones cielo —le digo, dándole un corto beso.

Cada vez que pienso que no me puede sorprender más, me deja boca abierta con cada cosa que hay en este lugar.

Después de almorzar en un hermoso restaurante submarino, subimos de nuevo a donde se encuentra la cancha de tenis, que ahora es un pequeño helipuerto en el que nos espera un lindo helicóptero, nos montamos en ella y Damián les da unas indicaciones a los pilotos en árabe.

¡Odio no entender lo que dice!

¿A dónde me lleva?

Volamos sobre Dubái y es increíble todo desde arriba, las nubes tocando los edificios es simplemente espectacular. Después de algunos minutos arriba, aterrizamos en el desierto de Dubái, donde Sergio nos espera con dos cuatrimotos increíblemente grandes.

—No podíamos irnos sin que diéramos un paseo por aquí.

—¡Me encanta! —Grito, mientras me le tiro encima y me lo como a besos.

—Eres el mejor, el mejor.

—Para ti, lo que sea. —Me guiña el ojo y me toma de la cintura.

Sergio se acerca y habla unos segundos con Damián, luego este me mira y dice:

—Eli, irás con Sergio y yo con el instructor.

—¿Qué iré con Sergio? —Le pregunto.

Estoy confundida, pensé que iríamos los dos en la misma moto, este me mira, pero no me dice nada, así que sin más vuelvo a preguntar:

—¿No iremos juntos?

—No cielo, no manejo y lo sabes.

—Pero yo sí —le digo.

Al escucharme de inmediato me mira con mala gana, cuando me va a responder me acerco a él y mirándolo a los ojos le digo:

—Hazlo por mí ¿Sí?, confía Damián, confía en mí y yo te llevaré.

—Confío en ti, pero...

—Pero nada cielo, iré despacio e iremos juntos, no se hable más, Sergio y el instructor que vayan siguiéndonos, pero tú te vienes en la misma motocicleta que yo, ya sea manejando tú o manejando yo.

Lo miro con decisión, mientras él niega con la cabeza y piensa que responder, minutos después sonrío y me dice:

—¿Cómo hago para decirte que no a ti? ¿Ah? Pondré mi vida en tus manos, así que por favor ve con cuidado.

Brinco de felicidad al escucharlo, me dejará conducir por fin, aunque sea sólo una moto, pero no importa, lo hará conmigo y no con sus súper condecorados pilotos militares.

Me monto en la motocicleta, mientras todos me miran, Damián está a mi lado viéndome con cara de espanto a punto de arrepentirse.

—Ey, mírame —le digo, cuando veo en su mirada el miedo—. Jamás haría algo para lastimarte, sólo daremos un corto paseo, y si no te agrada cambiaremos y yo iré con Sergio ¿De acuerdo?

Él asiente y dando un largo suspiro que me toca el corazón, se sube tras de mí y me abraza, mientras mete su cabeza en mi cuello.

—Confío en ti, confío en ti cielo —me dice al oído, y siento que no lo dice para mí, sino para creérselo el mismo.

—Yo te haré el hombre más feliz del mundo.

Volteo mi cara para encontrarme con la suya y lo idolatro encantada para que se relaje.

Muevo el acelerador y siento como Damián se tensa, mientras arranco y damos vueltas por el desierto de Dubái. No voy ni despacio ni rápido, trato de llevar una velocidad media para que no se estrese, nada nos pasará. Al cabo de unos minutos de diversión en donde cada vez aumento poco a poco la velocidad y en donde sé que sólo me divierto yo, me dice al oído:

—Para ya Elizabeth.

Doy un frenón y él de inmediato se baja de la moto, mientras yo volteo a mirarlo. Damián está con las manos sobre las rodillas y respirando con dificultad. Horrorizada apago la moto y me acerco a él.

—¿Estás bien?

—Lo siento Elizabeth, lo intenté, pero no puedo —me dice, aún sin mirarme.

Tomo sus brazos y hago que se levante y me mire, al ver su mirada tan triste me tiro encima de él y lo abrazo.

—Todo está bien cielo, contigo todo es perfecto —le digo al oído, mientras lo lleno de besos y hago que sonría —Eso, así, esa sonrisa es la que a mí me gusta.

—¿Te gusta mi sonrisa, Amargada? —Sonríe y me hace recordar nuestros

encuentros en la universidad y en la *Calera*.

—Me tienes fascinada Ken Doll.

—¿Tanto así? —Pregunta sorprendido, mientras yo asiento y él se pega en mis labios con una gran sonrisa.

Sergio y el instructor siempre están a una distancia prudente, y después de que Damián no quiso seguir en la moto, lo convengo de que caminemos un rato, y veamos el hermoso atardecer en el desierto. El sol amarillo y los contrastes de naranja perdiéndose en la arena, son hermosos y mágicos; en un momento determinado le pido a Sergio que nos tome una foto, y convenciendo a Damián para que salte al mismo tiempo que yo, mientras Sergio hunde el botón de la cámara y sale de fondo ese bello atardecer con nuestras locas sonrisas en lo alto.

Me quedo embobada unos minutos con lo bonita que quedó la foto y de una la mando al grupo de WhatsApp para que los chicos se mueran de envidia. Cuando ya comienza a oscurecer, nos montamos en los diferentes cuatrimotos como él había dicho antes y salimos de vuelta al hotel.

CAPÍTULO 21



Cuando salimos del desierto y nos montamos en el lindo Roll Royce ya estoy cansada, me acuesto en el regazo de Damián y mientras él me besa me acurruco lista para dormirme, estamos a varios minutos en el coche y cuando estoy a punto de quedarme dormida este se detiene.

—¿Tienes fuerzas para hacer algo más cielo? —Me pregunta Damián, mientras me besa la frente.

Alzo la cabeza y lo miro a los ojos, estoy tan cansada, pero veo tanta ilusión que acepto, no me negaría después de lo que él ha hecho por mí hoy, no se ha negado a nada de lo que yo he querido, así que asiento y él sonrío encantado, mientras Sergio nos abre la puerta del coche.

Cuando me bajo, me quedo pasmada al ver un camino de faroles encendidos, caminamos entre ellos y llegamos a una carpa blanca en forma de estrella, rodeada de un inmenso corazón hecho de velas frente a la playa.

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios!

Es lo más lindo que han visto mis ojos.

Lo miro y Damián no deja de mirarme y sin pensarlo dos veces me tiro encima de él y envuelvo las piernas en su cintura.

—Eres el mejor hombre del mundo.

De inmediato me pego en su boca y este me besa encantado, perdiéndonos en este increíble beso.

—Estar contigo me hace querer dar lo mejor de mí —me dice cuando se separa de mi boca.

Aún alzada en sus brazos, llegamos hasta unos cojines y me deposita en ellos, en la mesa los platos forman la palabra *love* y están llenos de fresas,

frambuesas y cerezas.

¡Me encanta!

Me entrega una copa de vino y mirándome con esos ojos azules radiantes de felicidad me dice:

—Por nosotros cielo, por esta nueva vida juntos, y porque todo sea tal y como la hemos soñado.

—Ya lo es cielo y mucho mejor de lo que james pensé —le digo, chocando nuestras copas, bebiendo un poco de champan y uniendo nuestros labios de nuevo.

Cuando llegamos al hotel, son las 5 de la mañana y estoy muerta, así que nada más es tirarme en la cama y quedarme dormida. Mañana mi pelo será un desastre con todo lo que sufrió hoy, pero no tengo fuerzas, después de la cena nadamos desnudos en la playa y jugamos por horas, además, si le sumo el gran día que tuvimos hoy, quiero dormir por mucho tiempo. De pronto, siento que Damián me levanta de la cama y con cuidado, me deposita en la tina del baño y me susurra al oído mientras me desviste:

—Duerme cielo, que yo me encargo de todo.

Siento como toma una esponja y la pasa por mí cuerpo, comienza a sobar mi espalda y el sueño se intensifica, sus manos son mágicas y aunque quiero despertar, cada movimiento me hace perder fuerza y caigo completamente dormida en sus brazos.

De pronto, siento algo húmedo posándose en mi mejilla y me despierto sobresaltada. La luz irradia en la habitación y Damián está a mi lado con una gran sonrisa.

—Mi bella durmiente, ya es hora de despertar, en pocas horas debemos irnos y debemos empacar.

Asiento y me estiro con todo el desglamour que encuentro y minutos después me abrazo a él.

—Quiero dormir un ratico más —Sonríe y me abraza más fuerte.

—Cielo, hemos dormido todo el día, ya son las 4 de la tarde, debemos irnos.

—Damián...

Aunque hayamos dormido todo el día, me parecen segundos.

—Lo siento cielo, pero debemos volver ya, además recuerda que en el avión podrás dormir todo lo que quieras.

No más de pensar en montarme en un avión por tantas horas, el estómago se me rebota y corro al baño, mientras me agacho en el inodoro y expulso

todo.

—¡Dios santo! Eli —dice atrás de mí, mientras me pasa la mano por la cintura y me sujeta el cabello.

—Estoy bien, ya pasó —le digo, cuando el alma me vuelve al cuerpo.

—Pasaremos por un hospital antes de irnos.

—¿Qué? No Damián estoy bien, ya se me ha pasado —le digo, alejándome de él y metiéndome a la ducha enseguida—. En diez minutos salgo a empacar y podremos irnos.

Después de convencerlo de que estoy bien y sólo ha sido algo que me sentó mal, me hace comer y luego nos vamos al aeropuerto. Salimos de Dubái casi a las seis de la tarde, y estaremos llegando a Londres más o menos cuando allá sean las 6 de la mañana.

En el avión todo fue una tortura china y ¡No! No vuelvo a subirme en uno a menos que sea estrictamente necesario.

Cuando llegamos a Londres estoy más cansada que antes, no pude dormir nada en el avión y la pasé fatal. Damián se la pasó trabajando todo el vuelo y yo me metí en la recámara para que no se diera cuenta como estaba, pasé mareada todo el tiempo y tenía que correr cada cinco minutos al baño, si este veía mi estado, seguro me internará en una clínica de por vida, él siempre exagera.

Thalía nos va a recoger y cuando Damián la ve tras el volante, se la come con la mirada y esta sonrío sin darle importancia, minutos después le da las llaves a Sergio, este mete nuestro equipaje y salimos rumbo a su casa, llamo a mi abuela para decirle que acabamos de llegar y que todo va perfecto; Londres es increíble.

Pego mi cara en la ventana y no la separo al ver por primera vez al maravilloso Londres, mientras Damián y Thalía me explican por dónde pasamos y me dicen que conoceremos cada uno de estos lugares pronto.

Pero lo que más me gusta de todo, es la nieve, nunca en mi vida la había visto.

Dejamos a Thalía en el *Royal Free Hospital* y nosotros seguimos hasta la casa de Damián, pero cuando la veo... ¿Quién dijo casa? Es toda Mansión de lujo, por fuera es blanca y toda de la realeza, y ni hablar de la estupenda fachada. Cuando entro a la casa me quedo asombrada, mientras Damián pasa mí mano por la cintura y me abraza a él.

—Bienvenida a tu nuevo hogar. —Besa mí pelo y me pregunta. —¿Te gusta?

—Tienes más dinero que neuronas —digo, mientras asiento y recorro la casa con la mirada.

De pronto se escuchan unos gritos y volteamos a ver de donde provienen.

—Una rata, una rata. —Escucho gritar a la que ahora identifico como Casandra, mientras un hermoso labrador negro corre tras ella.

Una risa me hace alzar la mirada y veo la cabecita de una hermosa niña, que se carcajea en uno de los balcones que da a la sala, intento contener la risa al ver a Casandra montada en una silla y el perrito tratando de alcanzarla, pero la niña al ver a Damián se calla automáticamente y abre sus hermosos ojos.

—Emma, me puedes explicar ¿Qué hace ese animal en mi casa? —Grita Damián de pronto en su perfecto inglés, haciéndome dar un brinco.

—Esa es mi nueva mascota Damian —le dice ella con mala cara.

—¿Tú nueva mascota, dices?

Este niega con la cabeza y con un mal tono añade:

—Ya tienes un gato, dos tortugas, un conejo, un loro, tres canarios, una paloma y ahora un perro, ¡Un perro! ¿Quieres volver mi casa un zoológico?

—Grita, y señalando a la pequeña mascota le dice con amargura. —Quiero a este bicho fuera de mi casa.

—Pues la casa siempre ha sido un zoológico ¿O se te olvidan las zorras y alimañas que han estado aquí antes?

Al escucharla abro los ojos asombrada ¿Yo que seré? ¿La numero mil? —Pienso preocupada.

—Emma, no te pases —le dice Casandra, aún encima de la silla.

—Lo siento Damian, pero tú me has dado permiso para tener a Caries aquí, así que no lo voy a devolver, gústele a quien le guste.

—Con respecto a tu comentario fuera de lugar; ya hablaremos señorita —grita Damián de nuevo. —Y ese perro se va, porque yo no te he dado permiso de tenerlo.

La niña desafiándolo con la mirada añade:

—Sí me has dado permiso, fue en fin de año, cuando te llamé y me dijiste que, si a lo que yo quisiera, sin esperar que te dijera que quería, porque estabas demasiado ocupado como para escucharme —le grita.

En ese momento mi mente vuela y yo me remuevo incomoda a su lado, al recordar que estábamos juntos.

—¿Y dónde estaba metido ese perro cuando regresé?

—¡Aquí! ¿En dónde más estaría? —Le responde enojada y sin dejar hablar a Damián añade:. —ver, si tú nunca te das cuenta de nada en cuanto se refiere

a esta casa o a mí, así que no te luzcas ahora que llegas acompañado.

La niña me mira con mala cara y yo no sé qué hacer, no sé en donde esconderme. En ese momento siento algo en mis pies y al agachar la cabeza el perrito está lamiéndome, de inmediato me agacho y lo acaricio.

—Hola Caries, que lindo eres —Le digo, pero el perrito es tan animoso que se me tira encima, me hace caer hacia atrás y me besa la cara.

—Elizabeth, por favor —suelta Damián de pronto y yo no puedo dejar de reír.

Amo los animales.

—Pero si es una divinidad cielo y me está dando la bienvenida, ¿No lo ves? mira como mueve su colita —Lo tomo en mis brazos, me pongo de pie y lo pongo a su lado—.Dile hola al abuelo.

Cassandra y Emma sueltan una carcajada, mientras por el rabito del ojo veo a Damián más serio que nunca, y cuando voy a acercarlo a él, se aparta.

—No Elizabeth, que no me gustan esos bichos.

¡A este hombre nada le gusta!

Alejándose un poco más de mí, vuelve la mirada a Emma y le dice:

—Baja por ese animal ahora, y lo quiero fuera ¿Entendiste? ¡Fuera!

Esta desaparece de mi vista y de pronto un ascensor al lado de la escalera se abre, y una niña de más o menos unos *nueve* años aparece en una silla de ruedas. Me quedo de piedra mirándola mientras se acerca a mí.

¿Por qué Damián no me lo dijo?

¿Qué habrá pasado con ella?

¿Sería que fue en el mismo accidente?

Con su cabellera castaño oscuro y sus hermosos ojitos verdes, pone su silla al frente de mí y me extiende los brazos, sin que yo haga nada el perrito se lanza hacia ella y le empieza a lamer la cara, mientras esta vuelve a reír marchándose por donde acaba de llegar.

—No quiero que vuelvas a tocar a ese animal ¿Entendido? —Me dice cuando la niña ya ha desaparecido.

Incrédula por su exigencia acabando de llegar, le suelto enojada:

—Tú muy bien sabes que a mí no me prohíbes nada, y si así van a estar las cosas porque me he venido a vivir contigo, ve diciéndole a Sergio que no baje mis maletas, porque me devolveré a Colombia enseguida.

—No discutan por favor, que acaban de llegar —dice Cassandra, mientras camina a nosotros. —Tú y yo ya nos conocíamos y creo que mi primera impresión no fue muy buena.

Al escucharla sonrió por cortesía, porque lo que menos quiero hacer es eso, reír ¿Quién carajo se cree este idiota?

Cassandra después de saludarme se dirige a Damián le dice:

—Cualquier día de estos mueres de un infarto por tu amargura.

—Ahora no empieces tú. ¡No empieces! —Le dice de mala gana, mientras se aleja de nosotras.

Este entra por una puerta y la tira tan fuerte, que si ha sobrevivido es de milagro.

—Tranquila Elizabeth, cuando se pone así, es mejor que esté solo.

Asiento sin entender nada, mientras mil preguntas pasan por mí cabeza.

¿Cómo que cuando se pone así?

¿Por qué me ha dejado sólo con una extraña?

¿Por qué se ha portado tan mal con su hija?

¿Por qué esta no lo llama papá?

¿Por qué esta mujer vive aquí?

Mi cabeza es una caja llena de preguntas, no sé porque no me advirtió a que debía enfrentarme al llega —pienso, cuando un balde de agua fría me cae encima.

¿Por eso tenía dudas de que viniera?

¿Sera que si fue buena idea venir aquí?

Sólo veo una casa llena de problemas, los cuales vine a empeorar siendo la intrusa.

—Ya te buscará cuando se le pase ¿Quieres que te enseñe la casa?

—Asiento y dejo que me guíe, de igual forma no tengo nada mejor que hacer.

Primero me muestra la parte de debajo de la casa y yo camino con cuidado para no tocar ni romper nada, todo lo que veo es tan lujoso, que me da miedo sacarme la lotería, tirándome algo que después no pueda pagar. Señala la puerta por la que entró Damián y me dice que ese es su despacho, y que odia que entren en él y más cuando él esta.

Lo que me extraña, yo entré a la oficina que tenía en la universidad mil veces y jamás se molestó —pienso.

También me muestra la gran sala de estar que se encuentra junto a un gran comedor, camino un poco más y hay un gran salón, que no sé para qué lo utilizan, si la sala y el comedor son más grandes que mi casa. Cruzamos unas puertas de cristal y llegamos a una gran piscina que aún está dentro de la casa, miro hacia arriba y los balcones que dan a ella son divinos, miro hacia un lado y un gran gimnasio salta a la vista, sonrió al pensar que debe ser el lugar

preferido de Damián. Cruzamos otras puertas y llegamos al patio ¡Pero que patio!

¿Esto en verdad es una casa?

Veó otra piscina más grande que la que está adentro, otra sala de estar con parrilla y a un lado hay una pequeña casa de cristales azules llena de flores.

—Ese es el invernadero de Emma —dice, al ver que no aparto la mirada. —Aquí tiene guardado todo su zoológico.

—Es una linda niña —digo al verla tras los cristales.

—Cuando la conozcas no dirás lo mismo.

Al escucharla la miro con más detenimiento, no me parece que tenga nada malo, pero sin más pregunto curiosa:

—¿Por qué?

—Tras el accidente que sufrió quedó medio trastornada—. Se encoje de hombros y yo quedo pasmada.

Con lo poco que he visto, no me parece que tenga nada de trastornada la niña, aunque tiene el mismo carácter de su padre.

Volvemos a entrar a la casa por otra puerta y cuando veo la cocina casi me voy de espalda, más lujo y todo en acero, parece que no se hubiera utilizado nunca de lo limpia y ordenada que está. De seguro mi abuela y yo la pondríamos patas arriba.

Cuando salimos de ella y llegamos donde anteriormente me ha dejado Damián, quien a propósito sigue encerrado, subimos las escaleras que están al lado derecho de la casa y estas son impresionantes, dos escaleras juntas, una para rodear cada lado de la casa, uniéndose cuando llegas abajo.

Caminamos por la parte derecha y me muestra varias habitaciones, y una sala de televisión; cruzamos al otro lado y señalándome una puerta que tiene un gran afiche rojo en la entrada, con la palabra *stop* en grande, me dice que es el cuarto de Emma, y que, si no me lo autoriza, mejor no entre.

Seguimos caminando y me enseña la habitación de Damián y otro pequeño ascensor, veo como la casa está completamente adecuada para Emma, espacios grandes, todo a su alcance, además, vi algunos aparatos en la piscina y por las escaleras, me imagino que son para ella.

Cassandra me trae de vuelta a la parte derecha y cuando estamos en el pasillo me dice:

—Escoge cualquiera de estas habitaciones y ponte cómoda, debes estar cansada, yo bajaré y le diré a Sergio que te suba tu equipaje.

—Tranquila, yo puedo subirlos.

—No te preocupes, él lo hará, que para eso le pagan. —Al escucharla la miro extrañada, pero como quiero que se vaya rápido olvido su mal comentario y asiento.

Cuando se marcha y por fin me quedo sola, entro a la habitación que está más cerca de las escaleras, por si algún día me toca salir corriendo.

¡Nunca se sabe!

Abro la puerta y cuando veo el interior silbo de impresión, esta habitación es como la sala de mi casa y la cocina juntas. Camino y todo es de color oro y blanco, las cortinas, los acabados y las paredes se ven majestuosas, hay una cama gigantesca con muchos cojines y del otro lado, una hermosa mini sala de estar; camino por la habitación y cuando veo unas puertas las corro y lo que veo es simplemente impresionante, mi closet es tan grande como mi ex habitación y tras este, está mi cuarto de baño, una gran tina, más ducha y todo increíblemente nuevo.

¡Bueno eso parece!

Regreso al exagerado closet y me quedo mirándolo con detenimiento, tengo tan poca ropa que de seguro ocupará una pequeña parte de todo esto. Cuando salgo de nuevo a la habitación, encuentro todas mis cosas en la entrada; *cuatro* pequeñas maletas y *siete* cajas para esta gran habitación. Me tiro en la cama sin ningún tipo de glamur y caigo en los cojines, mientras suspiro y me abrazo a ellos, cierro mis ojos y los pensamientos inundan mi cerebro, mientras mi estómago se contrae y yo rezo para ya no volver a vomitar.

Ya me siento sola y apenas acabo de llegar. Esta casa es tan grande y fría. —Suspiro. —No sólo porque estemos en invierno, si no por el mal ambiente que se respira en ella.

Además, no pensé ser la señora de la casa, pero por lo menos creí, que dormiría en la misma habitación con Damián, pero veo que sus órdenes fueron otras, y si le súmanos el desplante que me hizo al dejarme sola apenas llegamos, me tiene más que molesta. Al pasar los minutos y sentirme diminuta en esta gran habitación, me quedo dormida.

CAPÍTULO 22



Me remuevo de frío y cuando siento unas manos sobre mí, abro los ojos despavorida y lo veo acostado a mi lado, vestido con un impresionante traje azul turquí, intento separarme de él, pero no lo consigo y le suelto furiosa:

—Quiero que sepas que estoy tan, pero tan molesta contigo, que quiero estar sola. —Asiente y me acerca más a él.

—Perdóname cielo, estar aquí para mí es desesperante, tantas cosas en la oficina que tenía pendientes, la gran bienvenida, el nuevo animal de Emma.

Damián mete su cabeza en mi cuello y suspira con fuerza mientras me abraza, después de un silencio que ya se me hace molesto, me muevo tratando de despegarme de él y este añade:

—Lo siento, siento haberte dejado sola, perdóname por haberte gritado y refunfuñado cuando llegamos, por no mostrarte la casa y por todo lo demás que pude haber hecho sin pensar.

No le digo nada y me volteo, estoy enojada y triste, extraño mi casa y a mi familia. Trato de contener mis lágrimas mientras me abrazo a mí misma, y pienso en los que amo y como estarán ahora.

—Todo será mejor ahora que estás aquí, te lo prometo, tú calmas mi ira, apaciguas a la fiera que llevo dentro, tú harás de esta casa una mucho mejor, como lo estás haciendo conmigo.

Escucho cada palabra que dice, pero no me muevo, Damián al ver que no diré nada, me voltea y me pone frente a él, de inmediato me deposita un dulce beso en la frente y añade:

—Otro asunto que quería comentarte, ya he mandado a llevar tus cosas a mi habitación, no pensaras que te traje a vivir conmigo para que durmieras en

una habitación diferente a la mía.

No respondo, no quiero hablarle, no quiero personarle lo que acaba de hacerme, pero este sin más comienza a besar mi cuello, mientras me hace cosquillas.

—Damián, no estoy de ánimos —gruño.

—Tu nunca estas de ánimos, te recuerdo que eres una amargada.

—Y yo te recuerdo que tú eres un muñeco de plástico sin corazón, uno que dejo a su novia sola el primer día que la trae a vivir a su casa.

Lo miró con una cara que, si las miradas mataran, él ya no la cuenta.

—No fue mi intención hacerlo, solo que llego aquí y todo mi mundo se pone de cabeza, te prometo que no vuelve a pasar.

—Claro que no volverá a pasar, porque pasa y cuando vuelvas aquí no me encuentras.

—Prometido, no volverá a pasar, ahora vamos a cenar, tu cuerpo necesita comida.

—¿Ya es hora de cenar? —Pregunto incrédula.

—Sí cariño, has dormido bastante y me ha dado tiempo de ir a la oficina y volver. —Asiento y mi enojo aumenta.

¿Me dejo sola tanto tiempo que hasta fue a su oficina?

Cierro los ojos por unos minutos y respiro con calma, esta no es mi casa y no debo formar problemas aquí, así que me siento en la cama, me quito el pelo de la cara y recogíndomelo en una cola alta me coloco de pie, mientras Damián no me quita los ojos de encima.

—¿Vamos a ir a cenar o te quedarás ahí acostado como un monigote?

—Pregunto enojada al ver que se acomoda y me observa.

—La vista es hermosa —me responde el muy canalla.

Este no se pierde ninguno de mis movimientos, mientras levanta las piernas y se acomoda más en la cama, pero no dispuesta a seguir su juego doy media vuelta y salgo de la habitación, que se quede mirando el techo si le da la gana, aunque justo cuando voy llegando a las escaleras ya lo tengo encima de mí.

—Sé que me porté mal cielo, pero déjame recompensarlo, te llevaré a cenar a un hermoso lugar y...

Si y yo me dejare comprar cada vez que haga algo mal—pienso con ironía.

—No Damián, prefiero no salir hoy, además tú debes estar cansado y....

—Pero no me deja terminar cuando me toma de la cintura y añade:

—Aquí la única que importa eres tú y necesito reivindicarme contigo.

—Sólo quiero cenar en casa por favor, es mi primer día y quiero quedarme aquí, estoy cansada de viajar y afuera hace mucho frío, además, sé que tienes trabajo y mil cosas.

No me vine a vivir con él para ser una carga, además, ha gastado ya suficiente como para salir a cenar teniendo la cena lista aquí.

—Está bien cielo, comeremos lo que sea que Inés nos haya hecho. —Asiento. Me da un casto beso y agarrando mi mano, bajamos por las escaleras.

Llegamos al comedor donde nos esperan Casandra y Emma, que ya están comiendo en silencio, la niña al verme me taladra con la mirada y me hace sentir incómoda, pero rápidamente puedo notar, que, para ser una niña tan bonita, no se ríe mucho y siempre tiene mala cara.

Una señora mayor sale de la cocina y pone dos puestos más en la mesa, nos sentamos y nos sirve una pasta muy extraña, nunca la había comido de la manera como está preparada, pero esta riquísima. En ocasiones levanto la mirada y ellas me están mirando, haciendo que mi apetito disminuya notablemente. Casandra es la primera en terminar y levantarse de la mesa, mientras que Emma, aún juega con su comida.

—Quiero que lo acabes todo, ¿Entendido? —Dice Damián sin ni siquiera mirarla.

La niña lo mira furiosa y yo sólo hago silencio. ¿Será que sólo se acerca a su hija para darle órdenes? No lo he visto acercarse a ella y tener un gesto cariñoso.

¡Pero si es una niña!

Cuando termina su comida esta se retira en silencio, tiempo después nos levantamos nosotros y Damián me invita a recorrer la casa, pero cuando pasamos por la piscina me toma descuidada por las piernas y se lanza conmigo. Soltamos una carcajada al salir a la superficie y nos besamos en ella, cuando me separo de él, lo abrazo y por el rabillo del ojo observo unos pelitos oscuros, y mientras más observo me doy cuenta de que es Emma, sonriendo en el balcón de arriba, mirando hacia nosotros.

—¿Por qué tratas así a tu hija? —Pregunto sin poder aguantar más la curiosidad.

—Es una niña muy problemática, es mejor que estés un poco alejada de ella.

De inmediato recuerdo lo que me dijo Casandra.

—¿Por qué? —Pregunto más confundida aún.

—Después del accidente, al perder a casi toda su familia y quedar en silla

de ruedas, no volvió a ser la de antes y a veces tiene crisis; trae muchos problemas.

—No era para menos —digo.

Nadie volvería a ser la misma persona después de todo eso, pero aún con la curiosidad a mil pregunto:

—¿Por qué no me dijiste que estaba en silla de ruedas?

—No quiero hablar de ese tema Elizabeth. —Asiento, sé que esto es muy difícil para él.

—Lo siento —le digo apenada y cierro mi boca, es su hija, él sabrá lo que hace con ella.

Me tiro en sus brazos y lo hundo en varias ocasiones, tratando de que olvide mis preguntas, no quiero verlo triste y aunque lo que hace, no es correcto, prefiero callarme.

¿Quién soy yo para decirle como debe tratar a su hija?

Después de comprobar que la niña se ha ido, hacemos el amor en la piscina y me sube en sus brazos a la habitación, mojando todo a nuestro paso, y me hace el amor en *nuestra* cama como dice él, que, por cierto, es más grande y más hermosa que la que había escogido.

Al día siguiente muy temprano, Damián se va a trabajar y yo recorro la casa, Emma se ha ido a la escuela, Casandra ha salido con unas amigas al Club y aunque me ha invitado he preferido no ir, algo en ella no me cuadra, y aunque esté siento amable conmigo, no termina de convencerme.

Mis primeras impresiones no cambian tan fácilmente.

Hablo con Inés un rato en la cocina y me cuenta que lleva desde joven trabajando para la familia Brown y que tras la gran pérdida no quiso abandonarlos, ya que fue tan duro para ella, como para todos. Luego de un rato de charla, le ayudo a preparar la comida, pero casi tengo que obligarla a que me deje, ya que ella quería ocuparse de todo sola. Cuando todo está listo, almuerzo junto a ella y rato después, decido entrar un rato al gimnasio y hacer ejercicios, necesito hacer algo o enloqueceré.

Cuando ya llevo varias horas en el gimnasio, veo a Alex entrar con Emma en brazos y depositarla en la silla de ruedas cerca de la piscina, La niña hunde algunos botones de su silla y se dirige al patio, como las paredes son todas de cristal y dan al patio, puedo ver como la niña se dirige al invernadero y escucho las risas de felicidad cuando los animales se le suben encima. Aún no me explico ¿Por qué me debo alejar de ella?

Sigo corriendo en la caminadora sin dejar de mirar a la niña, y en un

momento determinado, veo como Alex la vuelve a tomar en brazos y la deposita en el suelo, le pone la bandeja de su almuerzo en las piernas, mientras él se sienta junto a ella y comen juntos divirtiéndose. No me pierdo ninguno de sus movimientos, el Alex tan serio y amargado que conozco, sonrío como loco por lo que sea que le esté diciendo la niña y yo sonrío al verla tan feliz.

¡Es una niña muy hermosa!

Por la tarde cuando llega Damián del trabajo, yo voy saliendo de la ducha, después de haberme dado un rico chapuzón en la piscina.

—Hola preciosa.

—Hola cielo.

Posa sus labios en los míos y me aprieta a él.

—Te extrañé hoy.

—Yo también te he extrañado, tanto que me he infiltrado en tu gimnasio toda la tarde.

—Eso me gusta, la casa está en entera disposición para ti.

Cuando me separo de él me siento en la cama y antes de que este se vuelva a pegar a mí le digo:

—Damián, necesito hablar contigo.

—¿Qué pasa cielo? No me asustes.

—No te asustes, sólo quiero comentarte algo.

Este mira lleno de curiosidad, se sienta a mí lado y toma mis manos.

—Dime cariño, lo que quieras.

—Yo sé que es muy pronto y que apenas llevo un día aquí, pero quiero comenzar a trabajar cuanto antes, quiero sentirme útil y no estar vagueando por la casa todo el día.

De inmediato este pone mala cara y sin más responde:

—Sí que es muy pronto —me dice en un tono nada conciliador, pero al ver mí cara suaviza el semblante y añade: —Te quiero para mí las *veinticuatro* horas del día.

—Damián tu no pasas aquí, y yo necesito hacer algo.

Al escucharme se queda pensando unos minutos y luego dice:

—Sí trabajarás, de eso yo me encargaré, pero déjame disfrutar de ti un poco más, que apenas llegamos ayer, por favor, déjame consentirte todo lo que pueda y darte todo lo que necesitas, ya más adelante cuando esté listo te lo diré y tu trabajarás en lo que quieras y no diré nada ¿De acuerdo cariño?

Al escuchar sus palabras bajo la guardia y suspiro resignada.

—Cielo, me enloqueceré encerrada aquí —digo, desanimada al imaginar cuanto tiempo necesitara.

—No te preocupes, hoy delegué algunas de mis funciones en la oficina y tendremos más tiempo para nosotros.

Lo miro asombrada sin creer que haya hecho lo que me dice, este al ver mi cara de asombro añade:

— ¿No pensabas que te iba a dejar sola todo el día?

Lo miro atontada y me siento en su regazo mientras me besa, instantes después un sonido muy fuerte traspasa mis tímpanos y Damián se levanta furioso dejándome ahí sentada. Escucho como le grita a Emma y la música se detiene de inmediato, este entra de nuevo a la habitación y se mete en el cuarto de baño, yo hago silencio y termino de vestirme.

No debo decir nada, no debo meterme donde no me llaman.

Las semanas pasan y como lo prometió, sólo va unas horas en la mañana al trabajo y trabaja otras en el estudio por la tarde, pero está conmigo la mayor parte del día y yo soy feliz. El periodo me llega y aunque es extraño porque no es muy abundante, Thalía me receta unas píldoras y las empiezo encantada. Damián es feliz cuando le doy la noticia.

¡Hombres!

Por las noches salimos y me lleva a recorrer Londres, y aunque demoro en acostumbrarme un poco al frío, me abrigo de pies a cabeza, pero nunca le digo que no. Siempre que salimos me lleva a un lugar diferente, hemos ido al *Big Ben*, a *Abadía de Westminster* que es el más antiguo y famoso templo de Londres, a la *Catedral de San pablo*, al *Ower Bridge* y al *Trafalgar Square* entre otros lugares sensacionales, al finalizar el día Damián siempre me lleva a un hermoso restaurante en donde me prepara una cena romántica y yo caigo embobada a sus pies, este hombre es fantástico y lo amo, aunque eso sí, me hago foto de todo y cada una de las cosas que me gustan y se las mando a las chicas, a Bea y a la abuela, con las que hablo siempre.

Con Ena hablo poco, ya que el trabajo no le da abasto y me dice que en algún momento mandará a su padre a volar y se conseguirá un trabajo más suave, esta me cuenta que las cosas con Jorge van geniales y que apenas tenga tiempo vendrán a verme.

Melisa es otro cantar, esta nos manda las fotos de su viaje por toda Europa y nos cuenta que ha terminado con José, que en este viaje se divertirá de lo lindo con todos los chicos europeos que encuentre, no quiere ataduras y mucho menos después de que este le propusiera matrimonio de la manera más íntima

y romántica del mundo.

En cambio, Paty y Lucas andan de un amor que parece que se hubieran escogido, ella nos dice que Lucas ya no es tan obsesivo y todo marcha muy bien, horas después me llama este a confirmarme lo loco que está por ella.

Con Max todo va tan loco como él mismo, me cuenta que Arthur insiste en buscarlo, pero se acabó, él no va a perder el tiempo sufriendo por idiotas cuando hay muchos machos buenos con quien pasarla bien, así que decidió dejarse de bobadas serias y va a vivir la vida loca; cuando comienzo a regañarlo, me manda una foto por privado y en su camisa lleva puesto < *Se hace el amor a domicilio, información aquí* > y una flecha apuntando a su entrepierna, yo le mando mil audios riéndome de él y sus locuras, cuanto lo extraño.

Bea me llama cada dos días y siempre tiene algo para contarme respecto a lo bien que la pasó en su luna de miel, me manda mil fotos y algunas veces sale con alguna de sus locuras y yo sonrío encantada al ver que es feliz.

¡Mi familia, es lo mejor del mundo!

Thalía viene cada vez que puede, y la pasamos de lujo en la piscina o en algún lugar de la casa charlando, en ocasiones se nos une Cassandra que ya me cae un poco mejor, tiene sus misterios, pero al pasar los días, me doy cuenta de que es una linda persona.

En ocasiones cuando Emma ve llegar a Thalía, le brillan los ojitos y la abraza feliz, en cambio a mí me mira con rabia y se me encoje el corazón, ya he tratado de acercarme a ella, pero esta apenas se da cuenta que voy hacia ella, mueve el interruptor de su silla y se aleja; aunque me he dado cuenta que en ocasiones, cuando estoy con Damián y este hace locuras, como tirarme a la piscina, hacerme cosquillas descontroladamente o bailar conmigo en cualquier parte de la casa, veo que Emma suspira y sonrío. Yo he tomado la decisión de acercarme a ella, quiero intentarlo, por qué yo sé que no está loca como todos piensan.

CAPÍTULO 23



Una de las tardes en que Damián le toca ir a la oficina, recorro la casa y busco que hacer mientras vuelve, cuando paso por la habitación de Emma la puerta está abierta y decido entrar.

Es la primera vez que entro a su habitación, y para ser la niña tiernita que pensaba que era, no lo es nada. La habitación es completamente roja, y tienes varios muñecos de Cars la animación de Disney y más autos lujosos pintados en sus paredes; camino y me doy cuenta de que no tienen sala de estar como el resto de las habitaciones, sino un pequeño gimnasio y un área para hacer masajes, camino un poco más y en un costado hay un armario repleto de dulces y en especial gomitas, cuando voy a comer una mí estómago se remueve y prefiero no hacerlo.

¿Ahora no me gustan las gomitas? Creo que de tanto comerlas ya me dan náuseas —pienso.

Salgo de la habitación cuando escucho el ascensor subir y bajo por las escaleras, cuando llego al gran salón unos pasos me hacen voltear y veo a Alex subiendo una caja a la habitación de la niña y minutos después veo a estos dos entrar a la habitación de Casandra, que como siempre se ha ido de compras con las amigas.

Cuando Damián llega y bajamos a cenar, me cuenta que pronto debe ir a una fiesta importante y quiere que vaya con él, quiere que todos sus amigos conozcan a su mujer y que ya es hora de que todas se enteren que tiene dueña; yo lo miro encantada, mientras asiento y él me besa feliz.

Casandra termina de comer y coloca demasiado fuerte los cubiertos en el plato antes de retirarse, y se va un poco amargada, dejando casi toda su

comida, en cambio yo, cómo como nunca, me encanta las especialidades de Inés, son tan parecidas a las de mi abuela que me encanta ayudarla en todo cuando Damián se ha ido a trabajar, y a pesar de que al comienzo fue una lucha, ahora le encanta que le ayude, y más cuando le enseño a preparar platos colombianos, se emociona y hasta llora. Ya le hacía falta hablar con alguien más que sus empleadas.

¡Inés es una divinidad!

Seguimos cenando los tres en silencio cuando de pronto un grito me espanta:

—¡Auxilio! ¡Auxilio!

Damián se pone de pie de inmediato y corre a la habitación de Casandra, mientras voy tras él a ver qué pasa.

Entramos en la habitación y vemos el piso, la cama y cada rincón del lugar lleno de tierra y muchas ranas brincando por doquier, y cuando Casandra nos señala el baño y entro tras Damián, veo ranas y sapos en la tina nadando en un agua color verde. Trato de contener la risa mientras Casandra arma tremendo show, a veces es un poco exagerada.

—Saca a esos bichos de aquí Damian, aléjalos.

Sigue gritando desesperada, mientras yo tengo que salir de la habitación para no reír frente a ellos, cuando Damián llega a donde estoy con cara de enojo me suelta:

—No te rías Elizabeth, no es divertido. —Me regaña y baja por las escaleras.

Todo es muy divertido y no puedo dejar de reír, pero mi risa se congela al escuchar los gritos en el comedor; minutos después veo subir a Emma que entra a su habitación con la cara roja de coraje, tras ella veo subir a Inés y Lola, otra de las ayudantes que vienen a recoger el desastre del cuarto.

Casandra se cambia a otra habitación, por miedo a que le aparezcan ranas en su cama de nuevo, y le ha pedido a Damián que mañana venga control de plagas a dejar su habitación libre de bichos. Después que Damián decide salir de su despacho y estamos solos en la habitación, imito a Casandra haciendo los movimientos que ella hizo para quitarse las ranas de encima y no puede evitar sonreír mientras me abraza.

—Dime que no era divertido, niégamelo ahora, ven niégamelo —le digo, mientras una hermosa sonrisa sale de su cara.

—Eres lo mejor que tengo cariño.

—Y yo también te quiero —Le digo abrazándolo más fuerte.

Así duramos una eternidad, y yo me aferro a él como si no hubiera un mañana, su olor, su tacto, todo de este hombre me encanta, me quedo sumergida en mis pensamientos hasta que de pronto Damián me dice:

—Me encanta que me quieras, pero suéltame ya que no puedo respirar —bromea, mientras me besa con fuerza y me tira en la cama dispuesta a olvidarlo todo y sólo centrarse en mí.

Varios días después, vuelvo a cruzar por la habitación de Emma y la veo con Alex, estos se chocan las manos y se carcajean, al ver el video de Cassandra y las ranas, me acerco más a la puerta y ella al verme se da la vuelta.

—Fuera de mi habitación —dice molesta.

—Emma, la señorita Elizabeth no es mala —murmura Alex en mi defensa.

—Si está con ellos, está en mí contra —dice, mientras mira a Alex enojada.

Alex habla unos minutos con ella, pero esta no entiende, este sin dar el brazo a torcer continúa:

—Yo también estoy con ellos y mírame aquí.

—Es diferente, tú me quieres.

—Ella también puede quererte, sólo te tienes que dejar. —Alex se acerca hacia ella y le besa la mejilla. —Deja de ser tan gruñona que te parecerás a Damian.

Ella deja de gruñir y le brinda una falsa sonrisa, mientras coloca sus bracitos alrededor de su pecho y dice:

—No quiero ser como él, no quiero ser como ese señor—dice furiosa.

En ese momento Caries sale por detrás de las máquinas y se me tira encima, ya está un poco más grande así, que me agacho para abrazarlo y hacerle mimos, mientras los dos me miran.

—Lo ves, si fuera mala Caries no se le hubiera acercado.

—Lo sé, ya se le abría lanzado encima como a Cruella—dice de pronto, soltando una carcajada junto a Alex.

¡Son dignos de ver esos dos!

—Está bien, te puedes quedar, pero ni una palabra de esto a nadie —dice Emma, acercándose a mí y acariciando a su perro.

Pongo dos dedos en mi boca y cerrándola como candado le guiño un ojo, mientras ella sonrío y yo muero de felicidad. Me ha dejado entrar y me ha sonreído, dos cosas importantes en cuestión de segundos.

Un rato después Alex sale de la habitación y nos deja a solas, quedando la

habitación en silencio, así que para romper el hielo le hablo de autos y de Cars la película, la niña se abre un poco más y me cuenta que es amante de estos, la velocidad y las películas de acción, es más, me deja de piedra cuando me dice que las películas de Barbie y de princesitas no van con ella, que ella es toda una mujer y no anda con bobadas de bebecitos.

Cuando Damián llega, Emma me avisa de inmediato para que salga de su habitación, ella sabe que a él no le gustaría vernos juntas, así que, después de darme un rico beso en la mejilla que me sabe a gloria, me dice que me vaya tranquila, que le he caído bien y que puedo volver cuando quiera, eso sí, sólo con la condición de que nadie se entere nunca. Salgo de la habitación con el corazón encogido, es una niña increíble y sólo me bastaron unas horas para darme cuenta de eso. Aquí los chiflados son otros.

—Hola preciosa. ¿Qué hiciste sin mí toda la tarde?

Escucho cuando nos encontramos en la mitad de la escalera, pero antes de poder responderle, me toma por la cintura y me besa; un beso largo y delicioso, uno que sólo demuestra cuanto nos hemos extrañado.

—Dormir, dormir y dormir —respondo, encogiéndome de hombros cuando termina el beso —¿Y qué tal en la oficina?

Trato de cambiar de tema, no me gusta mentir, pero tampoco quiero meter en problemas a Emma.

—Sin ti, un verdadero calvario, ven, te tengo un regalo —dice Besando mí frente y llevándome a su despacho.

Es la primera vez que entro aquí, después de que Casandra me dijo que nadie entraba, nunca lo he molestado y aunque lo vi una vez en el video de Thalía, ahora al estar aquí, no puedo dejar de recorrer el lugar con la mirada. Este despacho es inmenso, pero aburrido, todo es de tonos blanco y negro, libros y más libros, papeles y más papeles en los estantes y ni una pizca de color, además, algo me llama la atención y enseguida me doy cuenta, que como en toda la casa, no hay ninguna foto familiar o algún retrato, sólo caros cuadros de artistas famosos.

—Esto es para ti.

Me entrega una hermosa caja plateada y me anima a abrirla. Cuando lo abro mí boca cae hasta mis rodillas ¡Esto es hermoso! Un vestido color azul marino, con encaje en la parte superior y mangas, de la cintura hacia abajo es en forma de acordeón y se ve increíble.

—¿Te gusta?

—Está increíble gracias, gracias.

—Lo usarás en la fiesta y toma esto.

Me entrega otra caja.

—¿Más? —Asiente y sonrío.

—Ábrela.

Unos hermosos tacones plateados saltan a la vista y una pequeña carterita de *MK*, la abro y dentro de ella encuentro accesorios a juego.

—¡Oh Dios! Esto es demasiado.

—Para ti nada es demasiado cielo, serás la más bonita de la fiesta y no quiero peros, es mí regalo y listo —asiento encantada mientras lo beso feliz.

Sin duda me veré increíble.

Llega la noche de la fiesta y yo estoy en la habitación arreglándome, de pronto siento un ruido detrás y sonrío al ver que es Emma. Las cosas van geniales entre nosotras y la pasamos muy bien hablando de carros y viendo películas cuando Damián no está. Cosa que con él no cambia, Emma sigue haciéndole travesuras a Casandra y él no deja de gritarla cada vez que se da cuenta de todo; la última que le hizo, fue meter a Caries en su habitación y el pobre perro daño todo su calzado italiano y su ropa de marca.

A veces creo que Emma tiene razón, el dinero le ha comido el cerebro.

Le hago una señal a la niña para que entre y mueve su sillita de ruedas hacia mí, cuando está a mí lado dice:

—Estás divina, pero cuando Cruella te vea, te va querer arrancar el vestido—. Suelto una carcajada y ella sonrío encantada.

—Muchas gracias mi niña, aunque no creo que sea su tipo de vestido.

—Lo sé, a Casandra le gustan más encuerados —dice, haciéndome reír de nuevo.

—Sí, un poco menos rescatados.

La niña se queda ida por unos minutos, y cuando se baja de la nube en la que se montó me dice:

—Sabes, cuídate de ella, esa víbora no te dejará el camino libre con Damian, quiero que sepas que lo quiere para ella.

Su comentario me deja fría, Casandra me ha demostrado el tiempo que llevo aquí ser una buena persona y que, a pesar de las bromas de Emma, la ayuda en algunas cosas y está pendiente de lo que ella necesita. Trato de cambiar el tema y pasamos un rato agradable, mientras Emma me acompaña y termino de maquillarme, cuando me pongo de pie, la niña me hace dar una vuelta y aplaude encantada.

—Me encanta, me encanta, si Alex estuviera aquí te dijera, que estas tan

buena que dejaría de ser gay solo para llevarte al rincón más apartado de la tierra y hacerte suya.

—¡Emma! —Suelto una carcajada por su comentario, mientras que ella se parte de risa.

Alex es una gran persona y al ver todo el amor que le da a la niña me ha sorprendido muchísimo, aunque conozco a otro como Alex que diría exactamente lo mismo ¡Mi Max!

Mientras nos reímos me hago una linda selfi con ella y la enviamos al grupo, las chicas se enamoran de ella de inmediato y le mandan audios, mientras la niña los escucha feliz; modelo por la habitación como Emma me lo pide, hasta que de pronto Damián entra y este al ver a Emma pone mala cara y le dice:

—¿Qué te tengo dicho sobre entrar a esta habitación?—Ella asiente con la cabeza, no le responde y es la primera vez que no la veo a la defensiva.

—Yo la he invitado a pasar —le digo a Damián, al ver la desfachatez con la que trata a la niña.

—Lo siento Eli, pero ella sabe cuáles son las reglas de esta casa —me dice molesto, y cuando la vuelve a mirar, ella me da un rápido beso en la mejilla y agachando la cabeza, sale de la habitación.

Taladro a Damián con la mirada y cuando me va a decir algo, alzo mi dedo y le pido que se calle, porque si me llega a decir algo, no me callare y le diré sus cuatro verdades, así que mejor me doy media vuelta y termino de arreglarme, antes que le mande a meter la fiesta por su hermoso trasero.

Antes de llegar a la fiesta, Damián me cuenta que esta es para celebrar el cumpleaños de su mejor amigo, y que no me lo había presentado antes porque acaba de llegar de un largo viaje, también me dice que la fiesta se lleva a cabo en “*El Hurlingham Club*” el club deportivo y social más popular y exclusivo de Londres.

Cuando entramos pasamos por diferentes espacios, todos con una decoración íntegra y sofisticada, cuando entramos a un gran salón, me quedo pasmada en la entrada al ver semejante belleza, nunca había visto algo tan hermoso, el juego de luces tienen el color del atardecer, pero la intensidad de este hace que el lugar irradie sensualidad y glamour, resaltando la pista y las mesas, estas decoradas a la perfección; así que sin importarme nada, tomo mi celular y capturo algunas fotos del lugar para que Max copie los diseños, y se las envío a las chicas. Estas se vuelven locas y no me dejan en paz. ¡Qué intensas son a veces!

Cuando termino de observar el lugar, me doy cuenta como todos los invitados me observan, y cuando Damián pasa su mano por mí cintura muchos de estos ponen mala cara, aunque corrijo muchas de estas, porque la mayoría de invitados que me taladran con la mirada son mujeres.

Damián me empuja con suavidad adentrándonos en el lugar y en cuestión de segundos estamos rodeados de muchas personas, todos se acercan a Damián y lo saludan encantado, y las mujeres, aunque tengan su acompañante, se lo quieren comer con los ojos y eso me molesta, pero estas al escucharle decir que soy su mujer, dirigen su mirada a mí y no dejan de mirarme en toda la noche.

¡Qué incómoda me siento!

—Hermano —le dice un hombre un poco más joven que Damián, y estos se saludan encantados.

—Pensé que te ibas a quedar a vivir en España con Fernanda —bromea, mientras el otro hombre se carcajea y se dan un cálido abrazo añadiendo: —Compadre, Feliz cumpleaños.

—No hermano, tú sabes que yo no me casaré con ninguna mujer, la soltería corre por mis venas. —Ambos sueltan una carcajada y al notar mi presencia añade: —Pero por lo visto, a ti sí te ha amarrado una colombiana bien guapa.

Sonrío apenada al escucharlo.

—Mucho gusto, soy Marcus ¿y tú eres?

Me toma la mano y la besa.

—Elizabeth Torres, mucho gusto, y feliz cumpleaños.

—Gracias, hermosa —responde, y volteando hacia Damián le pregunta: —¿Es cierto que las colombianas son las más lindas y ardientes?

Este soltando una carcajada afirma:

—Sin duda, las colombianas son las mejores, pero esta Marcus, es completamente mía.

Este, suelta una carcajada y me agarra por la cintura para llevarme a bailar, mientras Damián le hace una mirada de advertencia y Marcus no para de reírse.

—¿Qué le has hecho a mi amigo para que esté tan loco por ti? —Sonrío y le respondo:

—Sólo ser insolente y amargada, y no caer rendida a sus pies sin antes presentarle batalla.

Marcus suelta una carcajada y añade:

—Me hubiera gustado verte en acción, y más a Damián, con lo fácil que se

le dan las mujeres, verlo luchar por una habría valido la pena.

Sonríó ante su comentario por educación, pero eso de que se le dan muy bien las mujeres, no me ha gustado. Marcus al ver mí cara añade:

—Tranquila Elizabeth, que Damian desde hace mucho no tiene conquistas serias, y que tú estés con él ahora, viviendo en su casa y en su vida, me hace dar cuenta que por fin abrió su corazón para que una buena mujer lo quiera.

Comenzamos a bailar mientras le cuento como me conocí a su amigo, la loca historia de porque lo llamo Damián y no Damian y todas las locuras que hizo por mí. Marcus me mira incrédulo y me dice que su amigo jamás de los jamases va tras una mujer y menos tantas veces, que debo ser muy especial y eso le gusta, ya era hora, porque según él, ya le tocaba.

La fiesta sigue y regreso con Damián, mientras Marcus resuelve algunos asuntos, este está rodeado de muchas personas que no lo dejan de hostigar hablando de negocios y más negocios, ¿Esto no era una fiesta? Rato después, cuando estoy a punto de gritar de aburrimiento, uno de los socios de Damián se acerca a mí y me dice:

—Señorita, me concede el honor de bailar con usted esta pieza.

Al escucharlo alucino, y no precisamente porque me lo pidiera, si no por el increíble físico que este tiene. Nada tiene que envidiarle a Rodrigo Guirao —pienso al repararlo y ver su gran parecido.

Damián me mira esperando mi respuesta y yo sonrió al notar sus celos, pero sin más y a punto de tirarme del quinto piso, le doy un casto beso en los labios y me pongo de pie.

Bailo con el ahora identificado como Tacher y me entero de que es un abogado mexicano, que lleva años trabajando para las empresas de Damián, Marcus y unas cuantas más en Londres y latinoameria. Después de algunas canciones me doy cuenta lo agradable que es, así que entablo una buena conversación con él y me rio cuando me cuenta que la última vez que fue a Colombia, le toco salir corriendo porque las colombianas lo perseguían. Melisa, sin duda, sería una de ellas.

En algunas ocasiones busco a Damián con la mirada, y lo veo hablando con otras mujeres, de inmediato quiero salir corriendo para alejarlo de ellas, pero me aguanto, no debo montar una escena aquí. A veces noto que Damián me mira regañándome con la mirada y no sé porque lo hace, solo estoy bailando. Cuando la canción deja de sonar siento otras manos encima de mí y al voltear lo veo, este besando mí cabeza añade:

—Ya te he prestado a mí mujer mucho tiempo, así que devuélvemela, antes

de que me arrepienta de haberla traído a la fiesta.

Tacher suelta una carcajada y soltándome añade:

—Tranquilo Damian, esta mujer sabe lo que tiene y no creo que quiera cambiarlo o ¿Me equivoco?

—No, no me cambiaria, pero yo tampoco dejaría que se fuera si quisiera hacerlo.

Su tono cada vez me gusta menos y no entiendo que pasa.

—Entonces porque te noto tan inseguro.

—Porque no confió en ti.

—¿No confías en mí? —Repite Tacher casi riéndose en su cara.

Damián lo mira con ganas de matarlo, peor antes de que pueda hacer algo Tacher continua:

—Aquí el que se mete con las mujeres de otro no soy precisamente yo, así que por favor respeta y ten un poco más de decencia al insinuar cosas, y más cuando sabes que eso es más de ti.

—Lárgate Tacher, lárgate, antes de que se me olvide que mi mujer está aquí al frente y te parta la cara.

Al escucharlo enseguida me alarmo, tomo a Damián del brazo y hago que dé un paso atrás.

—Oye por favor —intervengo.

—Suéltame Elizabeth.

Damián intenta soltarse, peor antes de que pueda hacerlo escucho:

—El que las hace se las imagina —dice Tacher.

Este antes de dar media vuelta toma mi mano y besando mis nudillos añade provocándolo:

—Fue todo un honor conocerla, espero poder coincidir en otra ocasión, que tenga una hermosa velada.

Este hombre quiere morir esta noche —pienso, cuando me giña un ojo y se aleja de nosotros.

Me dirijo hacia Damián que tiene cara de tragedia y cada vez entiendo menos porque reacciono así, yo lo he visto con miles de mujeres toda la noche y no he sido imprudente como él, además, Tacher ha sido agradable y gentil, no se ha propasado ni un centímetro y ha sido de lo más divertido.

¿Qué le pasa a Damián?

Cuando este se le pasa la rabia decido indagar un poco, así que le pregunto a este por lo sucedido, pero no me dice nada, solo problemas de su pasado que quisiera enterar.

Como todo lo de él —pienso, al darme cuenta de que todo me lo oculta.

La fiesta continua, pero desde ese instante Damián no se separa de mí, bailamos, comemos y me presenta a más personas, que sólo se acercan a saludar y a ver quién es su acompañante, no pueden evitar sorprenderse cuando este dice que soy su mujer, todos me miran con cara de incredulidad y yo me siento cada vez más incómoda.

En una ocasión, Marcus se acerca a mí y me dice que es normal que todos me miren, porque su amigo desde la muerte de su esposa no salía a fiestas acompañado, sus relaciones eran sólo sexuales, nada que ver con la que tenemos nosotros, y por eso las mujeres están celosas, porque el viudo multimillonario más codiciado de Londres ya tiene mujer, y lo está gritando a los cuatro vientos.

Hablo muchas cosas con Marcus, mientras tómanos una copa y Damián habla de negocios con un grupo de hombres, y logro sacarle información de Tacher, gran abogado, padre soltero, dinero por montones, una gran persona. Cuando le cuento la escena que Damián me ha montado me dice:

—Hace muchísimos años Elena, la ex de Damián invento un rumor en donde decía que Tacher la acosaba, para que este dejara un empleo en otra ciudad y se la llevara de paseo a Italia.

—¿Esto es enserio? —Pregunto incrédula —¿Cómo alguien puede inventar semejante cosa con un fin tan absurdo?

—Si, lo mismo pienso, pero Elena era todo para Damián, así que solo creyó en ella.

Este hace silencio y bajando un poco más la voz añade:

—Cuando esta murió y Damián tuvo la oportunidad de cobrarse no lo dudo, y por eso su actitud.

—¿Estás seguro de que en realidad fue solo un rumor?

Uno nunca sabe, los hombres a veces pueden ser bien perros.

—Estoy seguro de que no fue cierto, confió más en Tacher que en Elena, él es un hombre honorable.

—Y porque no se lo dijiste a Damián.

—Se lo dije, pero a veces nos volvemos ciegos ante las circunstancias, y más, cuando la mujer que el tanto amaba estaba de por medio, ya después, paso lo de su muerte y él solo cambio, no necesitaba un sermón, necesitaba apoyo.

La conversación con Marcus se alarga y me doy cuenta la gran persona que es y de lo mucho que estima a su amigo, lo ve como el hermano que nunca tuvo

y lo conoce a la perfección.

Cambiando de tema Marcus me cuenta de su vida, y me entero de que es dueño de *Smart Technology, S.A*; una empresa innovadora y creadora de la mejor tecnología que puedes encontrar en el mundo, especializada en la creación de las mejores máquinas y aparatos de uso personal, empresarial y domestico entre otros miles que salen al mercado cada día, este, además, me cuenta que todos esos aparatos que tiene Emma en casa, son creados en su empresa y pronto le llevará a la niña una súper sorpresa.

Mientras hablamos, Marcus les hace ojitos a muchas mujeres, es un gran casanova y con su atractivo no es para menos, es el típico modelo con cuerpo perfecto, ojos negros, grandes cejas, con la barba más o menos de tres días y su increíble cabello largo y negro lo hacen un ideal, eso, sin mencionar el gran tatuaje que sobresale por las mangas de su traje verde oscuro, dejando sin habla a más de una en este lugar.

La velada se vuelve increíble y al final me la paso de maravilla; eso sí, a Tacher no lo vuelvo a ver nunca más. Cuando llegamos a la casa Damián me tapa los ojos y al entrar en la habitación un hermoso “*Te quiero*” en flores se posa sobre la cama y sin dejarme decir nada me besa, enciende el equipo de sonido y mientras suenan los acordes de *A ti* de *Sin banderas* me hace el amor con delicadeza y pasión. Cuando comienza a recorrer mi cuerpo tararea la canción y me hace sentir especial con cada parte de su letra:

—Siguiendo ese camino a mí casa, que es mi casa porque estás tú....

Me canta al oído y me dice que todo el tiempo que está lejos de mí la escucha, y se da cuenta que sólo a mí es donde quiere llegar, es a donde quiere estar y en donde verdaderamente se siente en casa; yo disfruto encantada cada palabra que sale de su boca, mientras me hace sentir en el cielo y me lleva a ese lugar del cual no quiero regresar nunca.

CAPÍTULO 24



Los días pasan y armo una rutina para no aburrirme en casa, por la mañana gimnasio y ayudar a Inés con el almuerzo y todo lo relacionado con la comida, a veces nado un rato en la piscina y otros de lectura, ahora estoy leyendo una novela de tres mejores amigas, y lloro como tonta al leer tantas locuras que hacen, y recordar a las chicas y mi Max.

¡Qué tristeza!

En ocasiones salgo por los alrededores a caminar y despejar mi mente, ya comenzó el verano y amo este calor, nada comparado con el calor infernal de mi tierra, pero para los fríos que me toco aguantar en invierno, prefiero este clima.

Recorro todo lo que puedo y voy conocido poco a poco, este es un barrio increíblemente grande y todas las mansiones de lujo que hay por aquí me dejan sin habla, y lo mejor, tiene muchísimas zonas verdes para salir a correr. Una de las tantas veces que salgo, Damián llega a casa y al no encontrarme se enoja, pero cuando le digo que, saldré a correr para distraerme o que me busque trabajo para poder sentirme útil, este saca su palabrería romántica y me convence de darle más tiempo, además, he comenzado a subir de peso y no puedo dejarme engordar más por comer, dormir y no hacer nada el resto del día.

Una tarde, Marcus llega a la casa y se encierra con Damián en el despacho por horas, y sin importarme lo que piensen, toco la puerta y entro ante la mirada de los dos, de inmediato guardan silencio y voy hasta donde Damián, que como siempre está sentado en la silla del todo poderoso, dándole un beso en los labios les digo:

—Sólo quería preguntarles ¿Se les apetece algo de tomar o de comer?

Damián me jala por la cintura y besa mi vientre que está a su altura, mientras Marcus no deja de mirarme, seguro que nunca nadie había entrado a su despacho sin que él lo invitase.

—No cielo estamos trabajando, pero gracias.

—Trabajar no significa comer papeles y tirar lápiz todo el día, ¿O sí?

Marcus al escucharme, suelta una carcajada y mirándolo dice:

—Hermano, yo muero de hambre.

Damián lo mira queriéndolo matar, mientras Marcus sonrío y se encoje de hombros.

—En mí despacho no se come y lo sabes. —Se remueve incómodo.

—No te preocupes cielo, les prepararé algo rápido y te mandaré un mensaje para que se tomen un tiempo y lo coman afuera.

Antes de salir le guiño un ojo para que cambie la cara y dejo a Marcus muerto de risa, pero antes de cerrar la puerta escucho a este último decir:

—Caramba hermano, esta mujer te tiene mal.

Sin poder evitarlo, cierro con cuidado y escucho tras la puerta:

—Sin duda es lo mejor que tengo, aunque tengo que acostumbrarme a que ya no estoy solo.

—Nunca lo has estado —le dice Marcus, en un tono más fuerte de lo que debería.

—Sí, pero es diferente, ella es mía, completamente mía —dice Damián.

Es solo escucharlo para que mi cuerpo se erice y se me ponga los pelos de punta.

—Sabes, prefiero dar ese tema como finalizado, no quiero tener que mandarte a donde ya sabemos por cómo le hablas a Emma.

—Sí, es mejor que dejemos ese tema aquí antes de que te parta la madre como la última vez.

Al escucharlos me quedo atónita y no entiendo muchas cosas, pero sé que Marcus piensa igual que yo sobre cómo trata a Emma y eso hace que me caiga aún mejor. El silencio se vuelve a tornar en el estudio y cuando los escucho hablar de máquinas, planos y más estructuras, me voy rumbo a la cocina, debo mirar que hacerle de comer a ese par y dejar esa manía de escuchar tras la puerta.

Culpa de Max —pienso, recordando al número uno en chismes del mundo.

Entro a la cocina y Inés me dice que Lola se ha ido de permiso hoy, y ella

está sola cocinando todo, cuando le cuento lo acabo de hacer se queda paralizada, y mucho más cuando le digo que le prepararé algo de comer a los chicos.

—¿Y no se ha molestado el señor? —Me pregunta, mientras yo busco en la nevera lo que necesito.

—Claro que no Inés, no he hecho nada malo, sólo entre a preguntarles si les apetecía algo de comer.

—Sí, pero el señor odia que entren, ellos van a trabajar y si no salen o llaman, nadie entra.

—A mí no me ha dicho nada —digo encogiéndome de hombros.

Aunque no lo puedo negar, le ha sorprendido que entrara y al comienzo no sabía cómo reaccionar, pero tendrá que acostumbrarse, pienso entrar a su despacho cada vez que necesite de él y quiera verlo.

Le pido ayuda a Inés para encontrar los implementos e ingredientes que necesito, después de darle muchas vueltas, les prepararé unas ricas hamburguesas con la receta especial de mi abuelo y sé que se chuparan los dedos. Cuando Inés se da cuenta lo que haré me dice:

—Muero de ganas por ver al señor comer eso.

—¿Por qué? —Pregunto intrigada.

—Le voy a contar algo, pero no se lo diga a nadie —me dice.

Esta saca la lechuga del refrigerador y se acerca a mí.

Ya me ha intrigado.

—Claro, cuéntame con confianza.

—Hace un tiempo Sergio y yo le compramos una hamburguesa a la niña Emma, y Casandra con el señor casi nos comen vivos.

—¿Enserio? —Volteo a mirarla.

No sé qué les pasa a esos dos, me he dado cuenta que son bien aguafiestas, amo la comida. Inés al ver mi cara asiente y añade:

—Sí, ellos dicen que la comida sana primero que todo.

—¿Y quién dijo que esto no lo es? —Le digo levantando la carne molida y la lechuga, mientras ella sonrío.

Comienzo a preparar la carne molida como mi abuelo me enseñó, le agrego un poco de verduras, un huevo, ajo y mi toque especial. Mezclo todo muy bien y armo varias bolitas por si a alguien más se le antoja, luego, las aplano un poco y las pongo en la parrilla caliente; voy a la nevera y busco más verduras para hacer la salsa de mi abuelo, a él le gustaba todo natural y nada de enlatados o paquetes, así que todo lo hago a rajatabla; monto la salsa a

fuego lento para que se reduzca, pico la cebolla y los tomates; en la parrilla pongo un poco de tocino, con un poco de salsa y especias, pelo unas papas y las pico en tiritas gruesas, después las pongo a cocinar para cuando estén algo cosidas, freírlas y que queden bien crujientes como él me enseñó.

Inés insiste en ayudarme, pero yo me niego, hoy ella es mi invitada, así que se sienta en la barra y me hace compañía, mientras preparo todo. Saco del horno un pan blanco delicioso que hice esta mañana, lo parto en varios pedazos, mientras espero que todo esté en su punto; en ese momento entra Emma, y al ver el reguero que tengo montado, abre los ojos asombrada y suelta:

—¿Hamburguesas en esta casa? o me das una con doble carne o las acuso —suelta ella, pasándose la lengua por los labios.

Inés y yo soltamos una carcajada y picándole un ojo le digo:

—No tienes por qué acusarnos, Damián y Marcus también lo comerán.

—¿Esto es enserio?

La niña mira a Inés incrédula y esta asiente con una sonrisa.

—Ya quiero ver cuando se la coma —me dice sonriendo y metiendo el dedo en la salsa añade: —Esto está delicioso y huele riquísimo, así que por favor quiero una para mí.

—Claro cielo, ya voy armarlas.

Emma mueve su sillita cerca de Inés y las dos me miran, mientras yo vierto un poco de salsa en la mitad del pan y con una cuchara la esparzo, pongo un poco de lechuga, agrego un poco más de salsa y encima pongo la carne; el queso mozzarella lo pongo por unos segundos en la parrilla, cuando este está medio derretido se lo coloco a la carne aún caliente para que se derrita por completo y encima coloco la cebolla, tomate, tocineta y un poco más de mi salsa; luego de eso, tomo la hamburguesa ya completa, la pongo en la parrilla y las aplasto de ambos lados como a mí me gusta. Hago el mismo procedimiento con todas las demás y dejo la de Emma de último para hacerla con doble carne y doble queso. Coloco todo en un plato junto con las papitas fritas y sirviéndoles a Inés y a Emma, las animo a comer.

—Anda, díganme que tal están.

Inés la muerde con delicadeza, cosa que no hace Emma ya que la devora con ganas, mientras abre grande los ojos y con la mano me hace una señal de aprobación.

—Está deliciosa y jugosita —dice Inés.

—Está más que riquísima, es la mejor hamburguesa de mi vida, Elizabeth,

por favor dime que me puedes dar otra igual —dice, mientras vuelve a morderla.

Yo las miro y trato de aguantar la risa cuando le veo la cara a Inés.

—¿Otra? —Dice Inés y la niña asiente mientras come.

—Primero acábate esa y si aún tienes espacio, claro que sí.

Inés me ayuda a poner unas Coca-colas en la bandeja, y me dispongo a salir de la cocina cuando entra Damián y Marcus en ella, el silencio es unánime hasta que Marcus añade:

—Colombianita, huele tan rico, que me toco traer a mi amigo a rastras para comer lo que sea que estés preparando.

Sonrío y guiñándole un ojo le digo:

—Ya los iba a buscar para llevarles esto.

Les señalo las hamburguesas con la mano y miro a Damián que no deja de mirar el plato.

—Están riquísimas mocosos, riquísimas —dice Emma, mientras come las papas fritas y guiñándome un ojo añade:—. —todo es saludable y natural, todo hecho por Elizabeth.

Yo sonrío al darme cuenta de que la niña nos estaba escuchando, me acerco a Damián y dándole un beso en la mejilla y le digo:

—Todo está hecho con amor para ti, anda cielo, cómela.

—Hermano si no quieres probarla me la como yo, porque esta buenísima.

Damián me mira y mira su plato, luego mira a Inés y a Emma que estas ya tienen su hamburguesa casi terminada y en silencio asiente, toma su plato y se sienta junto a Marcus que no deja de mirarlo, Damián coge los cubiertos y cuando se dispone a cortar lo paro.

—No cielo, eso se come como todos los demás lo están haciendo.

—No la comeré con la mano.

—Servilletas —dice Marcus mientras le pasa el paquete y este lo toma de mala gana.

En este momento, todo el mundo pagaría por ver al señor comidas caras comer una hamburguesa, que no vale ni la tercera parte de todo lo que él está acostumbrado a comer. Damián mira el plato mientras todos lo miramos a él, toma la hamburguesa y le da un pequeño mordisco, mientras esta se le desarma en las manos y todos sueltan una carcajada, él trata de guardar la compostura para no reírse.

Se nota que nunca o hace mucho, no ha comido una.

—¿Qué tal está cielo? —Le pregunto, mientras le vuelvo a armar la

hamburguesa y le explico cómo hacerlo.

—Deliciosa, igual a todo lo que tú haces, y si no tuviera mis manos empataadas de salsa te abrazara.

Al escucharlo sonrió, lo hemos logrado.

—Otra, otra, quiero otra —dice Emma, mientras Damián la mira de mala gana, y antes de que este pueda decir algo ella añade: —Lo siento Damian, pero esto aquí no se come y hoy que la comes hasta tú, me tengo que aprovechar y llenarme hasta no poder más, que esto no se ve todos los días.

Marcus suelta una carcajada y se choca las manos con Emma, pero cuando este ve como le armo otra hamburguesa a la niña, me mira y me dice:

—Me siento estafado, quiero una como la de la mocosita.

—Mocososo, no te pases, que estas son exclusivas para mí—le dice la niña, mientras le saca la lengua y vuelve a su hamburguesa.

—Pues Elizabeth, quiero una exclusiva ahora mismo.

—Preparándose —digo.

De inmediato armo otra hamburguesa, pero antes de que se la pueda entregar a Marcus, Damián me la quita de las manos y dice:

—Esta es mía, él que espere.

Miro su plato y ya no tiene nada en él. Marcus al verlo dice enojado:

—Hermano no te pases, con mi comida no te metas.

Damián lo mira y encogiéndose de hombros dice:

—Es mi mujer y por obligación, su hombre es primero.

Este sin perder tiempo agarra la hamburguesa con las manos y la muerde casi hasta la mitad, mientras Marcus y yo sonreímos.

—Marcus ya te armo una triple.

—A no, si le haces triple a él, a mí me la haces con cuatro—dice Emma.

—¡Por Dios! Emma, que te va a doler la panza.

La regaña Inés y Marcus suelta una carcajada.

—Mi niña, te prometo que otro día te hago una de 4 pisos, pero hoy ya has comido suficiente.

La niña me pone morritos y escucho:

—Está bien, aunque en mí pancita aún hay espacio —dice sobándose y mirando a Inés añade: —Inesita, aprende a hacer todo a lo natural, para que Damian no se enoje y podamos comer esto todos los días.

Inés asiente y cuando le voy a entregarle la hamburguesa a Marcus, la puerta se abre y aparece Casandra.

—Pero que desfachatez es esta, pero que reguero —suelta, al ver el

despelote que tengo en la cocina y a todos comiendo con la mano. —Como pueden comer en la cocina y de esta manera tan grotesca.

La miro de arriba abajo y viene vestida de una manera muy extravagante, pero antes de que pueda decir algo Emma se me adelanta.

—Entonces llega Cruella y se daña toda la buena onda.

La niña cuando ve que Damián le va a decir algo, esta no pierde el tiempo y le suelta:

—Tranquilito te ves más bonito, así que me llevaré todo esto y me voy de aquí, antes de que me regañes por no poder quedarme callada y decirles a todos, la verdad en su cara.

Sin decir nada más, toma una hamburguesa, una lata de Coca-Cola y sale de la cocina ante las miradas de todos.

Entonces Marcus dándose cuenta de algo añade:

—Ustedes no han notado que la pinche mocosa se ha llevado mí hamburguesa.

Inés y yo soltamos una carcajada a la que Marcus se nos une y negando con la cabeza digo:

—Copia exacta de su padre.

Todos hacen silencio de pronto y me miran, antes de que pueda preguntar que pasa Marcus añade:

—Prepárame otra antes de que Casandra arrase con todo—dice burlesco, mientras ella lo mira con mala gana.

—Nunca en la vida comeré eso, primero muerta que gorda.

Marcus y yo soltamos una carcajada y esta sale volada de la cocina, mientras Damián me mira con cara de reproche y come su hamburguesa.

Ya sé de donde Emma ha aprendido a ser como es, el mocoso mayor le enseña muy bien como tirar indirectas.

Minutos después, le paso otra hamburguesa a Marcus y otra a Damián, y por fin me siento con ellos a comer la mía, hablamos un rato y cuando ellos vuelven a el despacho, Inés y yo nos podemos a recoger todo el desastre, mientras reímos por lo ocurrido.

CAPÍTULO 25



Los días pasan y Damián se ausenta un poco más por trabajo, y aunque le digo que quiero trabajar se niega rotundamente y me pide tiempo. No sé cuánto tiempo será, pero ya estoy comenzando a desesperarme.

Una tarde, Damián tiene que irse de viaje relámpago por un mes más o menos, y aunque me pide que lo acompañe le digo que no quiero ir, él debe visitar varios países para revisar algunos de sus proyectos y entregar otros, y eso de estar viajando de un lado a otro no es lo mío, y después del último viajecito que nos pegamos es imposible que vaya, aunque sólo de pensar que no lo veré en semanas se me encoge el corazón.

—Cielo, no quiero dejarte sola tanto tiempo.

—Me encantaría acompañarte, pero sólo de pensar en aviones, mil horas de vuelo y andar de aquí para allá todo el día me dan náuseas, eso sin mencionar que estarás trabajando y yo interrumpiendo —asiente y me da una triste sonrisa, él sabe que tengo razón.

No quiero montarme en un avión, por mucho, pero mucho tiempo y ahora sí que entiendo a mi abuela —pienso con una sonrisa.

—Así es mi trabajo cielo y aunque trato de delegar mucho para estar más tiempo contigo, esto se me sale de las manos, debo hacerlo.

Al ver su cara y el desespero que siente al dejarme sola, me acerco a él y lo beso.

—Tranquilo, entiendo tu trabajo y aquí te estaré esperando, eso sí, sólo quiero que recuerdes mí cumpleaños, ya es el próximo mes y me gustaría que estuvieras aquí.

—Mi Eli, haré todo lo que pueda para estar aquí ese día, no quiero

perdémelo por nada del mundo, pero si por algún motivo no estoy, apenas llegue lo celebraremos como Dios manda ¿De acuerdo?

—Sí cielo, de acuerdo —le digo, mientras me pego más a él y me envuelvo en su cuerpo —Aún no te has sido y ya te echo de menos.

Un fuerte suspiro sale de su boca, y besándome el cuello como él sabe que me encanta, me dice:

—Estaré contigo vía telefónica o Skype cada instante del día, y si puedo volver antes sin duda lo haré— Asiento.

Damián pega sus labios a los míos y me da un casto beso, pero sin pensar en más, devoro sus labios con autentico desespero, se ira, me quedare sin el por muchos días, así que tengo que aprovechar estos minutos que me queda. Cuando el beso acaba añade:

—Te extrañare.

—Y yo a ti cielo.

—Ah, otra cosa señorita, no importa la hora, cuando necesites algo, sea lo que sea llámame ¿Entendido?

—Sí, tu vete tranquilo que aquí estaré cuando regreses.

De inmediato me separo de él, si no lo hago, no dejare que se vaya.

—Eso espero cielo, eso espero.

Me toma por la cintura, me pega de nuevo a él y posando sus labios a mí boca añade:

—Prométeme una cosa.

—Lo que quieras cariño.

—Prométeme que eres y siempre serás mía, sólo mía.

—No quisiera ser nunca de nadie más cariño, tu eres el hombre que quiero.

Sus labios se pegan a los míos y me devora por completo, me besa con desesperación y me abraza con fuerza, mientras su beso se alarga dejándome sin respiración.

—No sabes cómo me encanta escuchar eso, pero prométemelo.

—Te lo prometo cielo, te lo prometo.

Damián se va unas horas más tarde, y aunque en el aeropuerto otra vez me insiste no cambio de decisión, no quiero estar un mes montada en un avión, además, quiero avanzar en mi empeño en acercarme a Emma, así que me niego, la niña se está abriendo a mí y no quiero arruinarlo yéndome de viaje.

Cuando Emma llega del colegio hace lo mismo de siempre, se encierra en el invernadero y almuerza con Alex y todas sus mascotas, así que después de

hablar con Alex lo convengo y yo le llevo el almuerzo.

—¿Puedo pasar? —Le pregunto cuando estoy en la puerta del invernadero. Asiente y entro con la bandeja.

—¿Y Alex? —Pregunta sin ni siquiera mirarme.

—Está un poco ocupado y me pidió que viniera yo. ¿Te molesta?

—No, pero no quiero que Damián te regañe, ya sabes cómo se pone.

—Damián no me regaña y además está de viaje, así que no lo sabrá.

—Sonríe y me giña un ojo, pero después con amargura me dice:

—Él no, pero Cruella sí. —Encogiéndose de hombros añade: —Es como si él me viera o incluso peor.

Pero intentándole quitar su preocupación, le digo abriendo la manta en el suelo y colocando la bandeja en el piso:

—No te preocupes que de eso me encargo yo, por lo pronto hay que almorzar antes de que el zoológico se nos como la comida.

Sonríe encantada y la ayudo a acostarse en el piso. En ese momento escucho:

—Mamacita yo tengo hambre.

Miro para todos lados y vuelvo mí mirada a Emma asustada.

—Quiéreme primor y dame de comer.

Emma suelta una carcajada al ver mí expresión, y me dice señalando el pequeño árbol encima de mí.

—Se llama Roberto y es mi loro, saluda Roberto.

—Hola bonita, Roberto te invita a salir —suelto una carcajada al escuchar al loro. —Vente y nos damos una bailadita.

—Gracias Roberto, pero tengo pareja.

—Lástima primor, me iré con otra —suelto una carcajada, mientras Ena lo regaña.

Esta niña es capaz de hacer que hasta Caries hable—pienso al ver como habla este animalito.

—Roberto es muy enamorado y si le das comida no te lo quitarás de encima.

—¿Tú le has enseñado a hablar?

—Sí, fue mi primera mascota, y como estaba sola y no hablaba con nadie, o le enseñaba o me volvía loca —asiento, todo lo que le ha tocado hacer para no sentirse sola.

Minutos después Roberto vuela a otro árbol y nos deja almorzar tranquilas, pero cuando me dispongo a comer cuatro gaticos se suben encima

de Emma.

—¿Cuatro? El día que llegue escuche a Damián decir que tenías uno.

—Sí, pero Carlota acaba de tener trillizos, Pedro, Paco y Luis —me dice emocionada, mientras los besa a todos. —Es mi secreto.

—Tranquila, no se lo diré a nadie.

De un momento a otro Emma comienza a silbar y muchos pajaritos de diversos colores revolotean en la estancia, esto es genial y en ese momento varias mariposas salen despavoridas de las flores del lugar.

—Es lo más hermoso que he visto.

—Alex y Sergio como me quieren tanto, cada vez que tiene salida, me traen un pajarito o una tortuga.

De pronto esta me señala algo y mirando hacia una esquina veo ocho hermosas tortuguitas.

—Que lindas —señalo.

—Y este es algodón. —Volteo y ya tiene encima un hermoso conejo blanco.

Yo la miro embobada por lo tierna que se ve rodeada de tantos animalitos, y me doy cuenta de que detrás de ese escudo tan grande que tiene, hay una niña dulce y tierna con mucha falta de amor y cuidado. Un sonido me saca de mis pensamientos y cuando volteo Caries ha acabado con nuestro almuerzo, cuando Emma se da cuenta no puede parar de reír, mientras yo me río con ella. Rato después Emma me pide que la vuelva a colocar en su silla y me muestra el lugar, esto es como un pequeño bosque miniatura, flores, arboles, fuentes y muchos animalitos, si Damián se entera que hay todo esto creo que le da un patatús.

Después de que cerramos el lugar y nos llevamos sólo a caries, volvemos a la cocina para que Inés nos vuelva a dar el almuerzo.

—Siempre he dicho que es mala idea que comas ahí.

—Inés, Caries tenía hambre porque olvidé ponerle comida—dice riendo y encogiéndose de hombros.

—Después de que te comas esto, te voy a dar algo muy rico que Eli hizo para ti.

—¿Para mí?

La niña me mira y al acordarme que es sonrío.

—Sí, un súper regalo —le digo tocándole la cabecita.

—¿Un regalo? —Repite incrédula.

—Y se come —le dice Inés, mientras la niña me vuelve a mirar y repite

haciéndome reír.

—¿Y se come?

Inés no puede esperar más y saca el postre de tres leches que he hecho para ella, la niña al verlo comienza a aplaudir y me da un beso de agradecimiento.

—Estoy en la gloria —dice, mientras se lo come feliz.

Esta mañana al comentarle a Inés lo bueno que se me da la repostería, me ha comentado que Emma ama los postres y las tortas, pero que a ella se le dan muy mal y los señores de la casa ya no le compran nada de eso, así que me propuse hacerle un regalo.

—¿Quién te enseñó a hacer esto?

—¿Te gusta? —Pregunto feliz al ver su cara.

—Está delicioso.

—Mis abuelos me enseñaron —digo.

De pronto sus ojitos se entristecen y agacha la cabeza.

—¿Qué pasa cielo?

—Elena, la que decía ser mi madre, odiaba la cocina, pero a mí abuelita April le encantaba hacerme tartas, mientras hacíamos regueros en la cocina juntas, como tú el día de las hamburguesas, pero cuando ella murió ya no las comí más y olvidé la receta.

Al recordar lo que Inés me comentó de su abuela y lo importante que fue esa mujer para la niña, le digo para animarla un poco:

—Cuando quieras, te enseñaré hacer todo lo que sé.

La niña levanta la cabeza y abriendo sus ojitos verdes me pregunta:

—¿Enserio? —Asiento y sonrío, pero luego borra la sonrisa y añade: —Mejor no, no es buena idea.

—¿Por qué mi Emma? Si a ti te gusta —le dice Inés al escucharla.

—Damian se molestará —dice encogiéndose de hombros.

Es escucharla y la rabia se apodera de mí, es una niña y no le dejan hacer nada. Inés asiente y yo niego con la cabeza mientras digo:

—Damián está de viaje, y para que estés más tranquila, te puedo enseñar cuando él esté trabajando, así no se dé cuenta.

—¿De verdad? ¿Harías eso por mí? —Vuelve a abrir los ojos emocionada y haciéndonos reír añade: —Inés prepárate para limpiar, que la chef Emma regresa.

Nos quedamos en la cocina un buen rato hablando de dulces, tartas y postres, mientras Emma aplaude cada vez que digo algo que a ella le

encantaría hacer, Inés nos dice que hablará con Alex para que nos consiga todos los ingredientes que necesitamos.

Por la tarde, después de que Emma ya ha hecho sus tareas; la invito a darnos un chapuzón en la piscina, ella acepta feliz y enseñándome como se utiliza el aparato que está en la piscina, la persuado para que se quite sus guantes, unos que la mayor parte del tiempo lleva puestos, pero esta se niega, me dice que nunca se quita sus guantes y que le gusta usarlos para todo; al final dejo de insistir, la monto en la máquina y esta la mete en el agua. Emma me cuenta que esa silla mecánica se la compraron para las terapias, pero como no quiso seguirlas, la utiliza para remojarse cuando no tiene nada que hacer.

Después de un rato de estar en esa silla sin moverse, la invito a salir de ella, y con el miedo palpable en su rostro la convengo, haciéndola flotar mientras la sostengo por debajo y la paseo en la piscina, bajo la auténtica mirada de Casandra que se irá de fiesta otra vez.

Alex llega y al enterarse que Casandra no está y como Damián se llevó sólo a Sergio, la niña lo invita a meterse y él lo hace encantado, mientras yo muero de risa por los locos comentarios que a estos dos se les ocurren, jugamos a la pelota, a las carreras y a muchas cosas en las que a veces Emma era sólo el árbitro. Cuando ya se hace de noche, Alex se lleva a la niña a dormir, cuando baja, se sienta en la silla playera que está a mí lado y me dice:

—Nadie se puede enterar de esto.

—¿De qué? —Lo miro confundida.

—Que me he bañado con la niña en la piscina, de la caja que me viste subir una tarde y todo lo que veas que hago por ella.

Al recordar las cosas que hacen sonrío y asiento, no podría delatarlos ni si quisiera, mi corazón no es tan frío, además, ellos no están haciendo nada malo.

—¿Te tiene embobado esa pequeñita cierto?

Me dedica una gran sonrisa y añade:

—Es como si fuera mi hija, yo siempre fui cómplice de Emma y Emily desde que estaban muy pequeñas, y después que mi niña partió a Emma la consiento en todo, esté bien o mal, pero ella es una niña y necesita divertirse, y mientras yo pueda ayudarle, lo haré.

—Cuenta conmigo para lo que necesites, y tranquilo, de mi boca no saldrá nada, no quiero que el huracán Damián, como le dice Emma, llegue y acabe con nosotros por ser cómplices de esa hermosa niña, y otra cosa, se me había olvidado agradecerte haberme salvado la vida —digo, al recordar lo que paso con Gregory.

—Es mi trabajo señorita.

—Dime Eli o me molestaré muchísimo —Alex sonrío y asiente.

La puerta se abre y al ver que es Casandra, Alex sale corriendo para que esta no lo vea, y yo sonrío encantada por todo lo que la niña provoca. Como las apariencias engañan, Alex todo un piloto de carreras, militar francés y el gay más serio que he conocido, es el secuaz y cómplice de las travesuras de una encantadora niña. Sonrío contenta de que por lo menos, en esta casa Alex e Inés la consientan.

De un momento a otro siento un ruido y me doy cuenta de que Casandra me mira desde el balcón y siento que algo le pasa, mientras más me acerco a Emma más extraño me mira, pero sin darle importancia me coloco la bata y subo a mí habitación.

¡Estoy muerta!

El día siguiente cuando Emma llega del colegio, me lleva a la cocina y me muestra todo lo que Alex ha comprado para nosotras, y cambiándose el uniforme se pone un delantal con su nombre grabado, preparándose para cocinar. La niña me dice que quiere hacer una súper torta, de esas que hace Buddy en Cake Boss, y yo sonrío encantada ante el reto que me pone.

¡Crearemos una gran torta!

Hacemos primero la masa y ponemos la cocina patas arriba con la harina y los huevos, pero no me importa recoger todo después, quiero que se sienta como cuando cocinaba con su abuela y ya he hablado con Inés para arreglarlo todo luego.

Metemos los bizcochos al horno y nos ponemos a hacer el fondant y las decoraciones, Emma me dice que quiere que la torta sea de varios pisos, un piso de deportes, otro de natación, uno de baloncesto, también quiere de carreras y saltos de barra y en la cima quiere estar ella con un gran trofeo. Sonrío encantada al escucharla y con el patillaje comenzó hacer las figuras que irán en el pastel, mientras ella me mira y amasa el fondant para ayudarme.

Después de varias horas haciendo la gran torta, me dice que quiere el bizcocho relleno de frutos rojos, así que llámanos a Alex y le mandamos a comprar muchas más cosas. Menos mal que Emma tiene una cocina industrial e implementos de última mano para la repostería, porque si no, no terminaríamos nunca.

Casandra entra en varias ocasiones y manda a Emma hacer sus deberes, pero esta ni se inmuta, luego de varios intentos fallidos, desiste y arreglándose como modelo exhibicionista sale de nuevo. Un rato más tarde, yo le pido a

Emma que vaya hacer sus deberes, mientras los bizcochos están, que yo seguiré haciendo las decoraciones, y por algún motivo ella feliz me hace caso, eso sí, hace las tareas en la cocina para ver como hago todo, no se quiere perder de nada.

Por la noche cuando todo está listo, nos ponemos manos a la obra para ensamblarla, parto por la mitad cada biscocho y lo relleno de nuestra mermelada especial de frutos rojos, y luego los volvemos a ensamblar; y le ponemos diversos colores a cada piso con la decoración que Emma ha pedido para cada uno de estos, al finalizar el último piso, Alex la levanta para que la niña coloque una hermosa replica de ella en caricatura, levantando un gran trofeo en la cima del gran pastel, Inés llora de felicidad, mientras Emma aplaude y se hace un selfi con el gran pastel, ya que quiere tener recuerdos de todo.

—No me la comeré nunca.

La niña me abraza y me da un gran beso, mientras todos se ríen por sus ocurrencias, cuando se separa de mí, ella mira a Alex y le dice:

—Necesito que la llesves a mí habitación.

—¿A tu habitación? —Decimos los tres al tiempo.

¿Qué se la habrá ocurrido ahora?

—Si te comes eso tú sola caerás en un coma diabético—dice Inés negando con la cabeza.

—No la comeré, tranquilos —responde ella riéndose.

—¿Entonces qué harás con ella cielo? —Le pregunto confundida.

—La guardaré de recuerdo, es mi torta ideal y cuando tenga hambre me la comeré pedacito por pedacito y así me durará eternamente.

Todos soltamos una carcajada, mientras Alex se lleva a acostar a la niña, ya es tarde y tiene que madrugar a la escuela. Inés y yo con la ayuda de Lola y Liliana recogemos el desastre y guardamos la torta en un gran refrigerador, después de eso me doy una ducha y me acuesto en la cama, cayendo profunda en un delicioso sueño.

¿Quién dijo que cocinar no cansa?

CAPÍTULO 26



Una de las noches voy con Casandra y Thalía a el club nocturno *Roof Gardens*, ya que Casandra ha reservado una mesa en una de las áreas vip del lugar, este es el único Club de Socios Privados de la azotea de Londres y las diferentes zonas que lo conforman irradian su glamur y belleza, pero cuando me entero de que la sala vip de al lado tiene karaoke, nos dirigimos a esta y me subo con Thalía a la tarima, bajo la cara de horror de Casandra.

¡No es su estilo!

A Damián no le hace gracia que salga cuando él no está en la ciudad, pero después de una pequeña discusión lo mando por un tubo y salgo ¡No soy su prisionera! Thalía es una chica sensacional, no tiene nada de payasa y artista como Casandra, y aunque el glamur le corre por las venas, Thalía sabe en qué lugar usarlo, no como Casandra, que lo usa hasta para dormir.

—Brindemos por el Brad Pitt, y porque lo sigas aguantando.

—¡Salud! —Decimos las tres, mientras nos tómanos un whisky doble a palo seco y nos reímos del apodo que le tiene Thalía a Damián.

—Ay chicas, miren quien acaba de entrar.

Las dos volteamos para donde esta tiene la mirada, y vemos entrar a un chico parecido a Derek, el medico rico de *Grey's Anatomy*, aunque este usa lentes; viene con una chaqueta negra, camisa azul y jean oscuros, la verdad, se ve muy bien.

—Se llama César y trabaja conmigo en el hospital.

—Invítalo a sentarse con nosotras. —Le propongo al ver la cara de ponqué que tiene.

Nunca la he visto en plan romance, así que vamos a ver qué tal es.

—¡No! —Dice horrorizada.

—¿Por qué no? —Pregunta Casandra.

—Porque cuando pasa por mi lado me quedo muda y me altero.

—Pues querida tendrás que calmarte, porque viene justo para nuestra mesa —le digo, mientras sonrío.

Thalía se toma otro trago bien cargado, mientras se remueve en su silla, cuando este llega a nosotras le dice encantado:

—Hola hermosa colega, que grato encontrarte aquí hoy.

Cuando el silencio se hace muy evidente miro a Thalía, pero esta se le queda mirándolo y no dice nada.

—Hola, mucho gusto, soy Elizabeth Torres, cuñada de Thalía ¿Y tú eres?

—Intervengo antes de que le dé algo.

—César Lafuente, médico pediatra del *Royal Free Hospital* y compañero de trabajo de Thalía.

—Un gusto conocerte —le respondo.

—¿Y esta hermosa dama es?

Este, mira a Casandra y camina hacia ella tratando de que a Thalía se le pase lo que sea que tenga.

—Casandra, cuñada de Thalía —dice, dedicándole una sonrisa irónica y me mira por el rabito del ojo.

—¿Son hermanas? ¿Verdad? Porque Thalía solo tiene un hermano, y no creo, que las dos sean novias del mismo —dice este, y Thalía suelta una carcajada, mientras Casandra me taladra con la mirada.

Su comentario no me hace nada de gracia, pero es normal su confusión, como no, después de que Casandra dijo lo que dijo.

—No, somos cuñadas por relaciones diferentes, en momentos diferentes.

—Intervengo.

Al instante siento como a Casandra se le quiere explotar la cabeza, pero de manera inconsciente de pronto añado:

—Yo soy la cuñada actual.

—Oh, lo siento —dice este apenado.

—Tranquilo, no es nada y si gustas puedes quedarte con nosotras —digo, mientras desvió la mirada de Thalía, antes que esta suelte otra risotada y Casandra nos mate.

César mira a Thalía que aún no ha pronunciado palabra, y esta está mirando para otro lugar, así que este al ver su estado niega con la cabeza y dice:

—Gracias por la invitación, pero unos amigos me esperan en aquella mesa. —Se despide de las tres y se marcha.

Es solo que este se aleje unos metros, para que mire a Thalía y le diga:

—¿Eres tonta? ¿Cómo no le dices nada?

—Cuando lo tengo al frente no sé qué decir —dice encogiéndose de hombros.

—Ay Thalía, ya es hora de que te vayas animando a estar con un hombre, o te quedarás virgen y solterona por el resto de tu vida —suelta Casandra haciéndome reír.

Al escucharla abro los ojos incrédula.

—¿Virgen? —Pregunto.

—Lo sé, lo sé, pero este no me da chance, lo veo y me pongo tonta.

—Tenemos que hacer algo al respecto —le digo, y ella volteando los ojos me pregunta.

—¿Qué cosa?

Pienso con detenimiento que podríamos hacer, así que acordándome de alguien le digo:

—Si Max estuviera aquí, ya lo hubiera invitado a bailar, y después de eso le daba un beso a lo Maximán, así, él no lo quisiera.

Al escucharme esta pone mala cara, mientras yo sonrío recordando las locuras de mi amigo y todo lo que él haría si estuviera aquí conmigo.

Cuanto lo extraño.

Varios chicos al vernos solas nos sacan a bailar y las tres aceptamos, no estamos muy tomadas y sabemos defendernos, así que bailamos encantadas con quien nos lo pida, aunque Casandra es mucho más selectiva.

Las amigas de Thalía llegan y se nos unen a la fiesta, Diana me cuenta que trabaja en un aeropuerto como azafata y Nurys trabaja en hotelería y turismo, cuando les comento que soy Colombia estas brincan de felicidad y me dicen que también lo son, Diana de Medellín y Nurys de Barranquilla y me dicen que en otra ocasión me contarán como han llegado a Londres.

Rato después, al conocerlas un poco más, y ver la cara que pone Casandra cada vez que una de ellas habla, me hace pensar que esta amistad no es de la alta sociedad, pero sí de las mejores y duraderas, lo que hace que me caigan aún mejor, temo que se me pegue eso del cache y la payasería de Casandra si no conozco personas normales.

Cada segundo que pasa me doy cuenta lo increíbles que son, y lo mucho que se parecen a mis amigas, son igual de locas e impulsivas.

—¿Qué César estuvo aquí y no hiciste nada? —Le pregunta Diana descolocada al enterarse.

Nurys que es la más alentada del grupo, toma a Thalía de la mano y le dice:

—Vas a ir a ese grupo y lo vas a invitar ya a bailar.

Thalía la mira horrorizada y yo le digo:

—Anímate, sólo será un baile.

—Anda ve o entre Nurys y yo te llevamos —dice Diana poniéndose de pie.

—Ay chicas, un hombre siempre debe ir tras nosotras, no al revés —interviene Casandra, mientras con todo el glamur se toma su Martini a las rocas.

Todas la miramos con detenimiento y de la nada Nurys le suelta a Casandra:

—Cuando uno quiere un revolcón, no se va con pretensiones, se va al grano, para no decir otra cosa.

Casandra al escuchar su comentario la mira horrorizada y de inmediato Diana salta a su defensa.

—Es cierto y ese doctorcito está bien dotado.

Al escucharla todas volteamos y nos fijamos en su entrepierna.

—Ay chicas, ustedes están locas —dice Thalía tratando de soltarse.

—Bailas con él o me dejo de llamar Nurys García.

Sin perder más tiempo, esta se levanta y se dirige hacia él. Thalía al verla se pone nerviosa, y Diana la toma del brazo para que no se vaya, Casandra niega con la cabeza y yo sonrío al recordar a Max, sin duda él lo habría hecho. Minutos después vemos como César y Nurys se van a la pista de baile y bailan varias canciones, mientras conversan, cuando acaban de bailar se dirigen a nuestra mesa.

—Juro que la mato, cuando estemos solas la mato —dice Thalía, al verla venir con él.

—Chicas miren a quien me he encontrado —dice esta al llegar con César a nuestra mesa. —Lo he invitado a tomar un trago con nosotras.

Está mirando a Thalía que se ha quedado muda, la toma del brazo.

—Oye Thalía ¿Esa no es tu canción favorita? —Dice Nurys y mirando a César añade: —Vamos hombre saca a mi amiga a bailar, que sé que se muere por hacerlo y es una fiera... en la pista.

Todos tratamos de guardar la compostura y no reírnos, cuando César se

acerca a Thalía, y agarrándole la mano le dice:

—Vamos colega, prendamos esa pista. —Y sin decir nada más, la toma por la cintura y se la lleva.

Cuando están lo suficiente lejos, las tres soltamos una carcajada y Casandra niega con la cabeza, está siempre anda de mala vibra. Más tarde las chicas buscan un parejo y a mí me buscan otro para que las acompañe a la pista, mientras Casandra se queda sentada. César y Thalía bailan varias canciones, y cuando las cinco estamos en la mesa esta nos dice haciéndonos reír.

—César no sólo prende la pista, me prende toda.

La fiesta termina a altas hora de la madrugada y Alex nos reparte a cada una a su casa, esa noche, Nurys y Diana se quedarán a dormir en casa de Thalía, y aunque estas me invitan decido volver a casa, no quiero dejar a Emma sola por más tiempo.

Las semanas pasan y hablo con Damián todos los días cuando tiene tiempo libre, y aunque cada vez que salgo me forma un show, le digo que Alex está pendiente de nosotras en todo momento y se relaja. En unos días es mi cumpleaños y está haciendo todo lo posible para volver, pero debe hacer mil cosas antes y todo se le ha complicado.

Mi relación con Emma mejora notablemente, vemos películas, comemos dulces y le damos torta hasta al gato; una de las tardes sacamos algunos de los animales del invernadero, jugamos y hacemos carreras con los trillizos y Caries por todo el patio, pero cuando Carlota cae a la piscina, Caries se tira a salvarla, justo cuando Alex y yo hacemos lo mismo, junto a la carcajada de felicidad de Emma y la cara de terror de Inés al vernos caer al agua, pero esa cara no duro mucho, Emma hundiendo el interruptor de su silla la hace caer directo en el fondo de la piscina con todo y uniforme.

Hablo con Bea y me cuenta que todo va increíble y que después de unas hermosas vacaciones se han reincorporado en sus trabajos, pero después de algunas semanas ha decidido dejar la clínica y montar su propio negocio como fisioterapeuta particular, ya tiene muchos clientes fijos y después de ver el negociazo de la abuela, ha tomado la decisión, además, los horarios de la clínica la estaban acabando y con un bebé abordo necesitaba descansar, así que apenas finalice el mes dejará la clínica. Bea también me cuenta, que el medico la revisó esta semana y que todo está bien, pero el bebito no quiere mostrar el sexo, y aunque ella lo regaña él no quiere darse la vuelta; también me cuenta que con la abuela todo marcha genial, que no me preocupe y disfrute

por acá, porque cuando nazca su bebé ella me lo mandará para que yo se lo cuide un tiempo y yo acepto encantada muerta de risa al escucharla.

Como es costumbre, todas las mañanas apenas me levanto voy al gimnasio, corro unas horas y pruebo todas las maquinas que hay en él. Cuando estoy en la escaladora veo entrar a Casandra, que apenas se pone a mi lado me suelta con amargura:

—No me parece correcto lo que estás haciendo con la niña.

—¿Lo que estoy haciendo?

—Sí, no te acerques más a ella.

¿Qué no me acerque?

—¿Por qué? —Le pregunto sin dar crédito a lo que me dice.

—Damian no quiere que este en la cocina y mucho menos horneando pasteles, si se entera que la has ayudado se les va a armar no sólo a ti y a mí, sino también a ella, eso sin decir que dejaste que esos bichos se metieran a la alberca.

—¿Por qué a Damián no le gusta que se relacionen con la niña?

Es absurdo, la niña y yo no estamos haciendo nada malo como para tener que escondernos o para que nos regañen.

—Sólo te digo que, si se entera, la que pagará los platos rotos será la pobre de Emma, ella sabe las reglas y no las ha cumplido.

—¿Qué reglas? —Pregunto confundida.

Sólo nos estamos divirtiendo y con eso no le hacemos mal a nadie, además ¿Qué estúpida regla puede prohibir divertirse?

—Unas que Damian le impuso después de su última crisis, Emma no puede tener emociones fuertes porque se pone enferma, así que no empeores más las cosas en esta familia.

—¿Enferma? Pero si la ve visto más feliz que otros días.

¡Aquí los enfermos son otros!

—Tú me caes muy bien Elizabeth y por eso te advierto para que te alejes de ella, después no digas que no te lo avise.

De inmediato, da media vuelta y se va lejos de mí, de inmediato las ganas de hacer ejercicios se me quitan, y me dirijo a la cocina por un rico café y mi desayuno, necesito pensar que hacer, pero alejarme de Emma no es una opción.

Por la tarde cuando Emma llega la noto extraña, y es casi un hecho que todo cambio cuando pasa por mi lado sin saludarme, sospecho que Casandra ha tenido algo que ver en esto, y aunque trato de acercarme a Emma, ella

vuelve a ignorarme y a estar distante conmigo como el primer día. Cosa que me enoja muchísimo.

¡Es una buena niña!

Los días pasan y me levanto cada vez más temprano, y voy al gimnasio para tratar de bajar todos esos kilos que he subido por holgazana, después de terminar mi rutina diaria, hablo con mi abuela, que me dice que todo va de maravilla y yo me pongo más feliz que nunca, en poco tiempo Bea tendrá su bebé e iré a verlos como prometió Damián.

—Hija mía, lamento mucho que mañana no estemos contigo en tu día especial —dice mi abuela muy desanimada.

—Tranquila abuela, sólo seré más vieja y eso no es motivo de celebración —le digo.

Decido quitarle importancia para no hacerla sentir mal y yo no sentirme peor.

—Mi niña, como dices eso, cumples 25 añitos y estás jovencita.

—Sí abuela, no me lo recuerdes que ya me veo las arrugas—le digo haciéndola reír.

—Y Damián ¿Ya regresó?

Al escuchar su nombre algo se mueve dentro de mí y la tristeza me abarca, ya llevo mucho sin verlo y esta lejanía me agobia.

—No abuela, me dijo que haría todo lo posible para estar, pero creo que no podrá venir, tiene un gran problema en uno de los proyectos que está a punto de entregar y debe quedarse a solucionarlo.

—Ay mi niña, tú allá sola.

—Tranquila abuela, aquí hay mucha gente conmigo, está Thalía que ya me dijo que pasaría el día conmigo y sus amigas también, además está la excuñada de Damián que vive aquí y la pequeña Emma, sin mencionar que están Inés, Liliana y Lola, las empleadas de la casa, que me quieren tanto como yo a ellas —le digo a mi abuela para animarla un poco, aunque yo por dentro no lo esté.

Tanto tiempo lejos de mi familia y ahora de Damián, me tienen el ánimo de bajada, y pasar mi cumpleaños lejos de ellos me deprime aún más, sin mencionar, que Emma aún no me ha vuelto a dirigir la palabra. Hablo un rato más con mi abuela y cuando Bea llega del trabajo me la pasa.

—¡Piojosa!

—¡Bea! ¿Cómo está la futura mamá más hermosa del mundo?

—Acabada y muerta del cansancio —me dice y yo suelto una carcajada.

Bea siempre exagera.

—¿Y cómo está el Piojoso?

—Bien, bien creciendo cada día más, pero eso sí muy inquieto, el médico ha dicho que será un terremoto, si hasta él mismo se sorprendió en la última ecografía por cómo se movía.

—¿Enserio?

—Sí mi piojis, y yo creo que será futbolista porque pateo mi panza como si fuera un balón.

La dos soltamos una carcajada, felices de saber que todo esté bien, pero cuando hablamos de mi cumpleaños, Bea comienza llorar por llevar tanto tiempo lejos de mí y perderse mi fiesta.

¡Ella cree que tendré una fiesta!

Que pesadita está gracias a las hormonas.

—Tía no llores que me vas hacer llorar a mí.

—Es que nunca pensé decir esto, pero te extraño Eli.

Las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas sin poder evitarlo, pero tratando de no hacer que Bea se ponga peor le digo:

—Y yo a ustedes, pero recuerda que pronto nacerá él bebé y me tendrán con ustedes.

—Lo sé, lo sé, pero quiero que estés aquí ya.

Minutos después cuando por fin logro que se calme y yo hago lo mismo, comienza con sus preguntas de siempre.

—¿Qué harás mañana?

—De todo, tía de todo. —Miento, la verdad no tengo nada que hacer.

—¿Y Damián ya volvió?

—Aún no, pero seguro mañana llega.

Hablo con ella y me pregunta hasta de qué color es la puerta del baño, y yo sonrío por su intensidad; pero cuando pregunta más a fondo no puedo evitar desahogarme, claro, evitando algunas cosas; también le comento la situación de Emma, lo poco que sé y lo que Alex me ha podido contar en algunos momentos y esta me dice:

—Si las cirugías fueron un éxito y los médicos le dieron un noventa por ciento de probabilidad para volver a caminar, es muy posible que lo logre Eli.

—¿Qué problemas le pudo causar el que no continuó con las terapias ya hace algunos años?

Necesito indagar todo lo que pueda para que este bien.

—Problemas muchos, ya que la musculatura en estos procedimientos se ve

muy afectada y se debilita, por eso debe hacer las terapias, ya que debemos mantener sus músculos activos y así prevenir las atrofas y complicaciones a futuro, que la afecten y la imposibiliten para volver a caminar.

Alex me ha comentado que desde que la niña dejó de hacer las terapias, uno o dos días a la semana jugaban en el gimnasio y en medio de los juego, hacia algunos movimientos que hacía con su doctora, hasta hace poco que la niña se dio cuenta de lo que Alex estaba haciendo y ya no se deja ni tocar, por eso el tiempo que llevo aquí, he recurrido mucho a la piscina, y trato de que Caries también este, esté ha sido una buena distracción y motiva mucho a Emma a hacer algunos movimientos que vi en el plan de tratamiento de su médico, sin que ella lo note.

—Te voy a enseñar lo que puedes hacer, te daré unos ejercicios y debes seguir mis indicaciones al pie de la letra, porque si ejecutas mal los movimientos ponemos ocasionarle a la niña una luxación en la articulación.

Escucho todo lo que me dice, y esta me explica que los ejercicios que me mandara, harán que sus músculos se activen y se pongan en forma, sanos y fuertes para que todo vuelva a funcionar con normalidad. Le pido que me mande por WhatsApp las indicaciones de los ejercicios que ella les practica a sus pacientes, para yo poder ayudar a Emma; ella me los envía de inmediato y me explica algunas cosas que debo aplicarle, y como debe hacer cada uno de los movimientos.

Hablo con ella un rato más, pero cuando veo que Emma llega de la escuela, le digo a Bea que la llamo después y me dirijo al invernadero antes de que Alex llegue con su almuerzo.

—¿Puedo pasar? —Pregunto antes de entrar, pero ella no me responde, ni siquiera me mira —¿No quieres hablarme?

Niega con la cabeza, pero yo de igual manera entro.

—¿Te han regañado por mi culpa?

Ella asiente y trato de contener las lágrimas por tanta injusticia.

—¿Casandra o Damián? —Le pregunto.

Estoy dispuesta a cantarle sus cuatro verdades a cualquiera de esos dos inhumanos, pero ella se encoge de hombros y no me dice nada.

—¿Tú me odias? —La pregunta sale de mi boca sin pensarlo.

Ella voltea a mirarme y con los ojitos llenos de lágrimas, niega con la cabeza y yo corro a abrazarla.

—Lo siento cielo, siento que te regañaran por hablarme.

—Mas lo siento yo, no quiero dejarte de hablar, pero es lo mejor.

Lo mejor es que esos dos idiotas cambien su manera de tratar a la niña—pienso enojada.

—No, no es lo correcto y tú no dejarás de hablarme.

—Debo hacerlo Eli, hay cosas que nos toca hacer por obligación y no por gusto —me dice, encogiéndose de hombros y alejándose de mí.

Voy a responderle cuando de pronto escucho:

—Me tocaría pagar un precio muy alto por hablarte y no puedo.

—¿De qué estás hablando? —Pregunto confundida por su respuesta.

Esta para su silla y volteando su cabecita me mira y dice:

—No me preguntes y aléjate por favor.

—Quiero pedirte algo —le digo.

De inmediato me acerco a ella y deteniendo la silla para que no se aleje, me pongo de cuclillas frente a ella y añado:

—Quiero que nos hablemos a escondidas hasta que Damián vuelva, luego yo hablaré con él.

—No Elizabeth, no hablarás con nadie, prométemelo.

La niña me mira asustada y yo trato de sacarle información, pero esta no sede.

—Emma...

—Emma nada, me irá peor, Damian es un ogro, una bestia que me grita y me hace daño, así como Elena lo hacía— dice más triste que nunca.

—¿Tu madre era igual que Damián?

La niña de inmediato asiente y en su mirada veo tristeza, esta cierra sus ojos y después de un gran suspiro me responde:

—Damian nunca fue como ella hasta poco después de su muerte, él era un padre amoroso, mientras Elena era una buena para nada, que sólo me nos llamaba bastardas a mi hermana y a mí, mi abuela era mi mamá, era la única que nos quería y no Eli, no quiero que Damian la tome conmigo.

Asiento y se me encoje el corazón al escucharla, cuánto daño le están haciendo a esta niña, entonces pienso rápido que hacer y al ocurrírseme algo le digo:

—Sabes, mañana es mi cumpleaños.

—¿Enserio?

Cambia un poco la cara y yo asiento queriendo cambiar el tema.

—Estoy lejos de mi familia y lo más probable es que Damián no pueda venir, así que quiero pedirte de regalo que lo pases conmigo.

La niña abre los ojitos sorprendida, al escuchar lo que le pido y entonces

añado:

—Sólo será un día, no quiero estar sola y me lo quiero pasar contigo.

La niña niega con la cabeza y después de insistir un rato más y no tener éxito, doy media vuelta y salgo del invernadero sin saber qué hacer, tanto miedo debe tener la pequeña que prefiere no hablarme.

Entro a la casa y sin importarme nada me tiro a la piscina y me sumerjo un rato aún vestida, mientras la rabia y el coraje se me pasa. Rato después, siento cuando Emma pasa por un lado y se detiene, pero ahora soy yo quien la ignora, si ella tiene tanto miedo es porque son capaces de hacerle mucho daño, y no quiero que tengas problemas por mi culpa. Me sumerjo un rato más y cuando se aburre de verme nadar Emma se va a su habitación, mientras yo calmo mi rabia e impotencia, necesito cansarme para dormir y no pensar, porque si pienso, termino matando a alguien.

Me quedo en la piscina lo que queda de la tarde y toda la noche pasando de todo el mundo, me siento extraña en esta casa y necesito a Damián, pero este me ha dicho, que tiene problemas en la mayoría de sus negocios y está a punto de perder el más grande, así que no volverá pronto, ya tiene más de un mes lejos y su lejanía comienza a desesperarme.

Lo necesito.

Cuando ya no puedo más conmigo, me salgo y me seco con una toalla que mágicamente apareció en una de las sillas playeras, voy al baño, me lavo y me pongo mi bata para dormir. Es la una de la madrugada y oficialmente es mi cumpleaños, mi teléfono comienza a sonar, pero no contesto, no quiero hablar con nadie, si lo hago, solo me sentiré peor de lo que ya me siento por estar lejos de todos los que me quieren, así que me tiro en la cama y es tal el cansancio que caigo dormida de inmediato.

CAPÍTULO 27



Un ruido me despierta y por el rabillo del ojo, veo a Emma salir de mi habitación, miro hacia todos lados y no hay nadie más.

¿Qué hacía Emma aquí?

Miro mi teléfono y encuentro muchos mensajes, llamadas perdidas de las chicas, Max, Lucas y mi familia, pero me derrumbo de inmediato al leerlos, Damián no me ha llamado y eso me pone peor, no quiero estar sola. ¡No quiero!

Decido bañarme y bajar a la cocina, el hambre se me ha despertado y necesito comer, ayer nade tanto y pase de largo sin comer, que hoy mi apetito es atroz y ni pensar en el gimnasio, no tengo fuerzas de nada.

Cuando voy a la cocina me encuentro con Casandra, que va de salida como de costumbre, esta me felicita y me abraza emocionada y aunque me invita con ella, estoy tan cansada como para aceptar. Entro a la cocina y me encuentro con Lola, Liliana e Inés que me abrazan y me ponen un banquete de regalo. De pronto, Inés se acerca y me dice al oído:

—La niña Emma, se despertó bien temprano hoy y me ha ayudado a prepararle todo, pero me ha dicho que no le dijera nada.

Al escucharla una sonrisa se dibuja en mi rostro, Emma es una niña divina y bondadosa a pesar de todo, pero de pronto Inés llena de información añade:

—Póngase feliz señorita, la niña Emma la quiere, nunca la había visto divertirse tanto en años como en el tiempo que usted lleva aquí, la única diversión que tenía era hacerle bromas a la señorita Casandra, aunque la castigaran y la regañaran luego.

—¡Ay Inés!, no entiendo porque tratan a esa criaturita tan linda así —le

digo, comenzando a comer mi rico desayuno.

—Señorita, la vida ha sido muy dura con esta familia y creo que a pesar de que pasan los años, no han podido levantarse completamente de esa tragedia.

—Entiendo, pero la niña no es culpable, a ella también le tocó vivirlo y se llevó la peor parte.

Ella ya ha sufrido suficiente como para aguantar estos atropellos.

—Lo sé, y aunque Sergio, Alex y yo hemos tratado de convencerla, para que vuelva a las terapias y pueda volver a caminar, ella se niega.

—Cuando Damián llegue hablare con él, debo parar esto de una vez, no puedo seguir quedándome callada ante los atropellos que hacen todos a esta pobre niña.

Alguien debe ponerles un paro y si no lo hace otro, me tocara a mí.

—Piénselo bien, la señorita Thalía ya lo intentó y mejor se fue de esta casa, después del gran enfrentamiento con Damian.

—¿Enserio?

Inés asiente y continúa:

—Emma es lo único que tiene Damián, y aunque todos piensen que sea un ogro yo lo he visto llorar, y también sé que cuando se encierra en su despacho lo hace, recuerda y llora, y sólo su trabajo le impide pensar, por eso se mata trabajando.

Inés se sienta a mi lado y las lágrimas corren por sus mejillas, mientras le tomo las manos y esta añade:

— Lo conozco desde que él tenía diez años, él era un niño muy apegado a su madre y a sus hermanas, todo lo hacía por ellas y era muy amoroso, pero luego que pasó lo de mi Loris ¡Ay mi hija! El señor cambió y se distanció un poco, pero con todo lo demás ya jamás volvió a ser él que un día fue.

Inés llora y yo la consuelo como puedo, debe ser duro perder a su familia, porque después de tanto tiempo trabajando aquí, así debe sentir que era, y no es para menos, me he encariñado con Emma y enamorado locamente de Damián en sólo meses, ahora Inés que lleva toda su vida en esta casa.

Después de hablar un rato más, la invito a comer de mi desayuno y la animo un poco, cuando estamos recogiendo los trastes llega Casandra, toma algo de la nevera y me dice que regresa por algo que olvidó, otra vez me insiste en que salga con ella, pero me resisto, así que se despide de nuevo.

—¿A dónde sale tanto? —Le pregunto a Inés curiosa.

No creo que siempre sea con sus amigas.

—No debería decirle esto, pero cuando el señor Damián no está, ella hace

lo que se le viene en gana como lo has podido notar, y sólo cuando él está en casa, atiende a la niña, y usted sabe cómo es Emma, no le gusta que aparenten quererla, así que le hace bromas para que se aleje de ella.

Al escucharla algo se me viene a la mente y le digo:

—¿Te puedo preguntar algo?

—Sí claro, con toda confianza —me dice, mientras lava los trastes.

—¿Cómo era la relación de Emma con su madre?

—¿Con la señora Elena? —Asiento y ella niega con la cabeza añadiendo:

—Tal cual lo es ahora con el señor y la señorita Casandra, es irónico que se cambiaran los papeles, cuando Damian era el padre más amoroso y la señora Elena no soportaba a las niñas, ella pasaba en la calle con su hermana y sólo las cuidaba y trababa bien cuando el señor estaba presente.

—¿Y él nunca se dio cuenta?

¡Increíble! ¡Increíble!

—Al principio no, porque las niñas pasaban el mayor tiempo con su abuela; la señora April se desvivía todos los días por ellas, además, todo lo hacían a escondidas de estos, pero un día que Damián llegó antes de un viaje, la señora se portó verdaderamente mal con las niñas y él se dio cuenta de todo...

< Aquí se armó la Segunda Guerra Mundial, Damian se iba a separar de la señora y le iba a quitar a las niñas, pero entonces pasó lo de Loris y ahí mismo la tragedia, los días pasaron y el señor quiso darle a Casandra la oportunidad de quedarse aquí, por haber perdido a su hermana, pero él también se volvió frío con Emma. Yo a veces pienso que al ver como las trataba la madre de las niñas, y ver como Emma sufrió más por su abuela y por su hermana que por su madre, Damian comenzó a portarse de igual forma para que la niña no lo quisiera, y si a él le pasaba algo no sufriera, por eso no quiere que nadie se le acerque a Emma, porque no quiere que lastimen a su hija como su madre y la vida lo han hecho, sólo que no se da cuenta, que mi pequeña necesita amor para salir adelante y superarlo todo, ese amor que tú ahora le das a él, por eso todos nosotros hacemos todo por la niña y como Damian y Casandra pasan fuera, ni cuenta se dan.>

Al escuchar todo lo que me dice me quedo de piedra, como puede pensar Damián, que la niña pueda tener los mismos mecanismos de defensa que él y quiere hacerse odiar por todos, para no amar ni sentir dolor, es tan absurdo, pero cuando voy a responderle a Inés la puerta de la cocina se abre y aparece Emma con su sillita, esta se acerca a mí y dándome un beso en la mejilla me

dice:

—Feliz cumpleaños, Eli.

La niña me entrega un paquetito y con una linda sonrisa le respondo:

—Muchas gracias mi niña, muchas gracias.

Las dos me miran a la espera de que lo abra, y desenrollando el paquete, encuentro un bono hecho a mano con muchas caritas y globitos de cumpleaños que dice:

< VALE POR UN DIA CON EMMA >

Mi sonrisa no puede ser más grande cuando la leo, levanto la mirada y le digo:

—Sin duda cielo, el mejor regalo que me pudieron dar hoy es este.

La niña me abraza y cuando se separa añade:

—Vámonos ya, nos espera un gran día.

Miro a Inés que se encoje de hombros y luego mirando a Emma le pregunto:

—¿A dónde vamos?

La niña me mira y sonriendo responde:

—Querías pasar un día conmigo, así que no preguntes y vámonos de aquí, antes de que llegue Cruella.

Nos despedimos de Inés y Lola que viene entrando a la cocina, y subo a mi habitación corriendo, me cambio de ropa y cojo mi bolso, pero antes de salir veo a Inés con un impresionante ramo de flores.

—Para usted señorita —me dice al verme.

—¿Para mí? —Ella asiente y me las entrega.

Las pongo en la mesa del comedor y tomo la tarjeta.

*< Para la mujer más hermosa del universo, esa que es completamente mía.
Feliz cumpleaños cariño y perdóname la vida por no estar contigo hoy.*

PD: Cuando yo regrese, lo festejaremos como debe ser,

Te mando Muchos besos Damian. >

El nunca deja de sorprenderme, ni, aunque este a miles de kilómetros de distancia. Sonrío y guardo la tarjeta, pero cuando me dispongo a llamarlo encuentro muchas llamadas perdidas de él, los chicos y más números desconocidos.

¿Cómo se me ocurrió dejar mi teléfono en el cuarto?

Llamo a Damián varias veces, pero no sale, así que le dejo un mensaje:

<Gracias por las flores cielo y te perdono todo lo que quieras, pero regresa pronto, ya te echo de menos.>

PD: No quiero festejar, solo quiero que vuelvas y seré feliz.>

Le pido a Inés que ponga las lindas rosas en agua para poder irme, pero antes de que pueda salir llegan dos cajitas para mí y las recibo llena de curiosidad.

¿Quién me mandara regalos?

En Londres no es que me conozcan muchos —pienso.

Tomo la caja más grande y al abrirla, hay muchos pétalos de rosa, con dulces y golosinas colombianas, al leerlo la nota sonrió.

< Mi Colombianita, espero que en este día especial tu tierra este cerca, así como las personas que amas.>

Con amor Marcus.>

Cuando tomo la segunda cajita la muevo con curiosidad porque no pesa nada, así que sin perder tiempo la abro, y miro extrañada su contenido, un papel doblado en forma de acordeón. Lo abro y leo:

< Te crees la dueña de este imperio, pero estas equivocada, tus acciones solo terminaran de destruirlo todo, él no puede ser de nadie, él no puede ser feliz.>

Leo la nota varias veces y busco remitente, pero este no tiene, y un escalofrío recorre mi cuerpo, mientras pienso de quien puede ser y a que se puede referir, en este lugar apenas y conozco personas como para tener enemigos. Salgo de mis pensamientos cuando un grito de Emma llega a mis oídos y me dirijo al auto donde Emma y Alex me esperan.

Hoy es mi día y no me lo dañare por carticas de mal gusto, que seguro no eran para mí —pienso, mientras empuño la hoja, la tiro al piso y subo al auto, donde Emma me regala una linda sonrisa.

—Te ves hermosa —me dice la pequeña, cuando me subo al impresionante Audi.

Bueno, para mí todo lo que no es mi Nissan es impresionante —pienso.

—Muchas gracias cielo. —Le doy un beso en la mejilla y añado: —¿A dónde iremos?

Emma revisa en su cartera y sacando una MasterCard me mira y sonrío.

—Damian me la dio para casos de emergencia.

Miro a Alex que asiente y posando mi mirada de vuelta en la niña feliz añade:

—Hoy en tu cumpleaños y malgastaremos su dinero.

Alex aplaude mientras Emma sonrío, y es imposible no hacer lo mismo, he conseguido que me vuelva hablar, así que le digo:

—Seamos felices y malgastemos su dinero.

Emma y yo chocamos las manos, mientras Alex se adentra en la carretera, minutos después llegamos una pequeña plaza en donde un helicóptero nos espera, cuando estamos en el cielo Emma se emociona, grita y aplaude, mientras juega con Alex y yo sonrío feliz. Cuando bajamos del helicóptero un Ferrari nos espera y adentrándonos en la carreta, salimos a donde sea que Emma quiera ir, pero cuando llegamos a la entrada del lugar miro a Alex alucinada, estamos afuera del *Thorpe Park*, un parque de diversiones gigantesco.

—Donde Damián se entere, nos mata —digo, al recordar la vez que me encontró en un parque de diversiones.

—Lo sé, pero no tiene que enterarse —responde Alex encogiéndose de hombros.

Al escucharlo ruedo los ojos con ironía, ya que él fue el que le dijo a Damián donde estaba la última vez, este sonriendo al imaginar lo que pasa por mi mente añade:

—Lo siento, pero a la niña no se lo puedo negar.

—Vamos, no seas aguafiestas como Damian por favor, que estos parques son lo máximo, siempre que él se va y Cruella desaparece Alex o Sergio me traen aquí.

—Está bien querida, entremos y hagamos lo que quieras—le digo sonriendo.

Pero la sonrisa se me borra cuando Emma me señala las montañas rusas extremas, yo abro mis ojos asombrada y alucino.

Esto es una locura, estas montañas no puede compararse en nada con las del salitre mágico, aquí hay *cinco* y de las peores ¡Ay dios! Emma mueve su silla y todos salimos para donde la niña disponga mientras ella, me va explicando todo lo que necesito saber del lugar.

—Esta es la montaña rusa *The Swarm*.

Miro las máquinas y veo un caos total, la niña me cuenta que esta atracción está inspirada en una especie de accidente, así que veo un avión partido en dos, el camión de bomberos en llamas, una ambulancia y un helicóptero destruido, pongo cara de horror de inmediato, pero entonces Emma añade y yo alucino a modos exagerados.

—Y lo mejor es que vamos de espaldas.

—¿Vamos de espalda? —Pregunto aterrada.

Emma asiente y después de enseñarme las otras, me quedo definitivamente con la primera, así que nos alistamos, y después de que Alex habla con el gerente y le muestra un permiso para que la niña pueda subir, los tres nos montamos en ella y es el verdadero infierno, aunque sólo para mí.

Cuando bajamos me siento algo indispueta, el estómago se me contrae y me duele, después de hablarlo con Emma esta me entiende, así que prefiero esperarlos abajo con la silla de Emma, mientras ellos montas las demás.

Sin duda Damián nos matará si se entera, si reaccionó tan mal en las de Bogotá, en una como esta, nos liquida sin derecho a pronunciar palabra; es más, aquí estoy yo que me muero de solo ver a esos dos en la *Saw-The-Ride*, tiene una subida totalmente vertical y una bajada que ni se diga.

—¡Ay Dios! Que se van a salir —grito, poniendo las manos en mi cara al ver semejante locura.

Luego de montar en otros juegos más de su edad, volvemos al helicóptero, bajo la risa de Alex y Emma recordando sus caras y las mías cuando entramos al castillo del terror.

A estos dos juntos, ténganles miedo.

Emma me dice que aún no iremos a casa, que es temprano y me llevará a

almorzar a un restaurante que le encanta, cuando llegamos a *The Rainforest Café*, un lindo restaurante temático, sonrío al darme cuenta porque le gusta, tiene una jungla por dentro y muchos animales mecánicos. También veo acuarios y otras salas temáticas y divertidas, los niños corren por el salón y Emma los mira triste, pero trata de disimularlo, la niña mueve su sillita a una mesa libre y vamos con ella.

Después de almorzar, Emma le dice a la mesera que hoy es mi cumpleaños, y no sólo hace que me traigan una torta, sino que todos me canten el feliz cumpleaños, y que además de eso, sople las velas y pida un deseo. Emma canta y aplaude con entusiasmo, mientras Alex sonrío como tonto.

Luego que salimos del restaurante, Emma me recuerda que el bono es por un día completo, y como aún brilla la luz del sol, tenemos mil cosas por hacer; después de subir otra vez al helicóptero, llegamos a *Westfield London*, un centro comercial divino con más de 265 tiendas, recorreremos todo el lugar y vemos que tiene muchísimos locales de diseñador internacionales y Emma tomándome de la mano me dice:

—Vamos, quiero regalarte un lindo vestido y no me vas a decir que no —sonrío cuando me hace pucheros.

Sin duda, típica hija de su padre, siempre consigue lo que quiere.

Entramos a mil tiendas de diseñador, y cada vez que ve un vestido que le gusta, me lo hace medir.

—Ese, ese, el rojo me encanta, pruébate —dice aplaudiendo.

Lo tomo de la estantería, pero cuando veo el precio lo dejo en su lugar.

¡Ay Dios!

Con lo que cuesta ese vestido, en mi tienda me compraba cinco vestidos iguales, y ya a mí me parecían costosos—pienso.

—Emma, mi niña, mejor vamos a otro lugar —digo, apurada al pensar en todo el dinero que hemos gastado y que piensa seguir gastando.

—¡Claro que no! Si Cruella malgasta aquí el dinero de Damian, nosotras también lo haremos.

Miro a Alex en busca de ayuda y él se encoje de hombros, cuando la niña se da cuenta dice mirándolo fijamente:

—A ver tú, mueve ese culo y pruébate el traje de ese maniquí.

Alex se ríe y poniéndose la mano en la frente le responde:

—Como diga mi generala.

Emma ríe y aplaude al ver como este hace lo que ella quiere, creo que Alex jamás le dice que no a nada. Convenzo a Emma para buscar otro vestido,

pero cuando esta ve un vestido amarillo con encaje, arriba transparente y pequeños diamantes mil veces más caro que el primero se enamora de él y no hay poder humano que la convenza de lo contrario.

—Tú te medirás ese vestido, así yo tenga que pararme de esta silla y ponértelo encima.

Al escucharla se me ocurre algo y le digo:

—Si me dejas ayudarte con las terapias para que vuelvas a caminar, me pruebo ese caro vestido.

La niña me mira y rodando su sillita para el vestier masculino dice:

—Ni lo sueñes, eso es imposible.

—Nada es imposible Emma, nada.

—Esto sí, y yo soy feliz en esta silla de ruedas.

Voy a decir algo, pero en ese momento sale Alex con un impresionante traje negro.

—¡Me encanta! —Le grita Emma al verlo, mientras Alex da una vuelta haciéndome reír. —Cualquiera que te vea creerá que eres un macho bien macho.

Alex y yo soltamos una carcajada Emma es increíble.

—No los llevamos cielito, ese traje es perfecto para ti—dice Emma, su mirada vuelve hacia mí y entonces añade: —¿Y tú qué esperas? Tenemos algo más que hacer, así que entra ya y pruébatelo.

—Prométeme que pensarás lo que te dije y me lo pruebo.

—Sí, sí, pero entra ya.

Entro al probador de damas y tardo unos minutos para ponerme el delicado e impresionante vestido, cuando estoy a punto de salir suena mi móvil, lo miro y es Thalía.

—Cuñis, feliz cumpleaños.

—Gracias Thaly.

—¿Dónde estás?

—Ahora estoy pasando el día con Alex y Emma.

—Me encanta, Emma se merece tener una vida normal, la pobre apenas sale —me dice y yo niego con la cabeza.

Si supiera las escapadas que se pega con Alex no diría lo mismo.

—Sí, es una niña increíble, me regaló de cumpleaños un bono para pasar el día con ella y ahora me tiene probándome vestidos.

—Ella y sus ocurrencias, bueno también te llamo para decirte que como Damian no está aquí esta noche, las chicas y yo hemos decidido ir a celebrar

tu cumpleaños a lo grande, así que cómprate el vestido más impresionante que veas y cuando vengas de regreso me avisas para ir por ti.

¡Otra como Bea!

—Thalía de verdad gracias, pero no quiero salir.

—¿Cómo?

—Que no es necesario.

—¡Ah no! Eso sí que no, es tu cumpleaños y saldremos.

—Lo sé, lo sé, pero extraño tanto a mi familia que prefiero pasar este día así, si quieres tomamos algo en la casa.

—¡No! Imposible, ya tengo el lugar reservado, así que vas o llamaré a los avengers para que te traiga ¿Tú decides?

Suelto una carcajada sin poder evitarlo, ya sé cómo son Diana y Nurys, así que mejor acepto antes de que me lleven a rastras. Otras como mis amigas, cuanto las extraño.

—Está bien, te enviaré un mensaje cuando vaya de regreso, no sé a dónde me irá a llevar Emma ahora.

—Bueno quedamos en esa, iré a atender mi último parto del día. Disfruta con Emma y hazla feliz.

—Eso intento.

Cuelgo y la tristeza me invade, ya es de tarde y no he hablado con absolutamente nadie.

¿Será que mi celular está dañado? —Pienso, pero al recordar la llamada de Thalía me doy cuenta de que no.

Todos se han olvidado de mí.

—Elizabeth sales o te sacamos, no sé porque tardas tanto—me grita Emma.

Esta insiste tanto que me saca de mis pensamientos, así mismo como del probador y sin darme tiempo de ver cómo me queda el vestido salgo; pero al ver sus caras les pregunto:

—¿Tan mal me veo?

Los dos niegan con la cabeza y Emma dando un grito de emoción me dice:

—Nos lo llevamos, te ves divísima.

—¿Qué nos lo que? —Digo aterrada.

Entonces Alex acercándose a mí, me hace dar media vuelta, y soltándome la cola de caballo que llevo me dice:

—Mírate tú misma y dime que no te vez como una diosa, debes llevarlo, no le niegues la felicidad a la niña, ella es tan buena, que prefiere comprarle

mil cosas a los demás creyendo que su padre se quedará pobre.

Asiento y me miro al espejo, me veo increíble, pero la piel me duele al saber, que este es el vestido más caro que me he puesto alguna vez, además, entre el helado más caro de Dubái y este vestido, ya me hubiera dado un tiro por el montón de dinero que he desperdiciado, pero mirando a la niña le digo:

—Si tú te mides ese vestido rosa de princesas, lo llevamos, ¿Que dices?

—Que tengo todo menos cara de princesa —me dice enojada, mientras Alex sonríe y trae el vestido que he señalado.

—¡Ah no! Alex, no te alíes con ella, porque es imposible, no llevaré nada rosa jamás, jamás.

Alex me mira y los dos sonreímos al ver la cara de pánico que tiene la niña.

—Entonces yo tampoco llevo el traje y sabes que lo necesito, tú decides.

—Eso es un golpe bajo de los dos, pero no me lo probaré ahora, si hay de mi talla lo compramos y me lo colocaré después de visitar el próximo lugar.

No entiendo a donde vamos después, pero la niña saca su tarjeta y compra todo, con más de mil accesorios para cada uno, mientras yo me voy a un lado de la tienda, no quiero ver en cuanto salió esta salidita.

Llegamos a donde está el helicóptero y este nos lleva al *Gary Ingham Lifestyle Salon & Spa*.

—Primero nos consentirán y luego nos arreglarán para quedar hermosas y así poder ponerme el vestido espantoso rosa.

Alex y yo sonreímos, mientras nos adentramos en este súper salón Spa, en recepción comprueban la reserva de la señorita Emma Brown; nos entregan un paquete a cada uno, entramos a cambiarnos y ponernos unos trajes de baños que nos han dado en él.

Los tres pasamos a un cuarto, Alex deposita a la niña en una camita y todos tomamos la misma posición, mientras nos hacen masajes tan relajantes que casi me quedo dormida, luego de esto, nos aplican un tratamiento en el rostro, y después, nos vamos al jacuzzi para terminar con otro masaje relajante. Luego cuando ya estamos bañados nos dirigimos al salón, en donde a Emma y a mí nos hacen manicure y un hermoso peinado, mientras Alex va al coche por las bolsas de los vestidos.

—¿Así se siente? —Me pregunta Emma, mientras nos maquillan.

—¿Se siente qué, cielo?

No entiendo a qué se refiere.

—¿Tener un día especial con tú mamá? —Me pregunta dejándome fría.

—Emma, yo nunca salí así con mi madre, pero te aseguro que esto se parece.

La niña estirándose un poco me da un beso en la mejilla y añade:

—Gracias por este día, la pasé increíble, pero no le digas a Damian nada y mucho menos lo del parque de diversiones.

—No me des las gracias cuando la que tiene que dártela soy yo, es el mejor regalo de cumpleaños cielo y te lo agradeceré eternamente.

Cuando nos terminan de poner lindas, ayudo a Emma con su vestido, y cuando termino de arreglarla le digo:

—Aunque no creas en las princesas, hoy te ves como una.

—Ay ni me digas eso, que no quiero ser princesa —me dice con amargura.

Haciendo caso omiso a su comentario le doy la vuelta y cuando se ve en el espejo se queda pasmada, ella toca el vestido con sus manos no creyéndolo, y de pronto sus ojos se llenan de tristeza, una que no había disto antes.

—¿Qué te pasa cariño?

Emma cierra sus ojitos por unos segundos y después de dar un gran suspiro abre sus hermosos ojos verdes y dice haciéndome reír:

—¡Caramba! Me acabo de dar cuenta que si hay una niña buena dentro de mí.

—Buena y hermosa —Asiente y yo me termino de arreglar.

Cuando ya estamos listas salimos, Alex nos está esperando afuera y al vernos nos dice:

—Las princesas más hermosas que he visto en mi vida.

—No te pases, no te pases —le dice Emma, mientras él me guiña un ojo.

—¿Por qué tú no te colocaste tu traje? —Le pregunto al verlo aún en uniforme.

—Porque ese traje está reservado para otro día —dice sonriente, y guiñándome un ojo añade: —Vamos princesas, que el carruaje las espera.

CAPÍTULO 28



Como ya estamos muy cerca de casa, al salir del Spa volvemos a montarnos en un hermoso Maserati, y convengo a Alex que me deje manejarlo, hace rato no lo hago y nunca he manejado semejante carro, así que después de unos segundos manejo sin rumbo alguno por la ciudad con un gran vestido de millones de libras.

Rato después, cambio de lugar con Alex y volvemos a la casa, y como quedé que le avisaría a Thalía, la llamo y le digo que en minutos llegaremos. Mientras estamos en el coche se me ocurre algo y le digo a Emma:

—Quiero que me regales una cosa más.

—¿Aún no estas satisfecha? ¿Quieres más? —Me dice irónica y muerta de risa.

—Estoy más que satisfecha, pero quiero una cosita más.

—¿Qué cosa? Desembucha —dice feliz.

Verla sonreír no tiene precio.

—Quiero una foto de las princesas juntas.

—¡Ah no! Eso sí que no, no quiero recuerdo alguno mío con un traje rosa, jamás, jamás.

—Anda Emma, yo también quiero una —dice Alex para convencerla.

—¿Pero ahora ustedes se ensañaron conmigo? Que no, que no.

La niña cursa los bracitos y cierra fuerte los ojos.

—Sólo es una selfi, así tendré el recuerdo más bonito del mejor cumpleaños de mi vida.

La niña suspira y abre los ojos, pero no dice nada, se queda pensando y mira a Alex por el retrovisor, mientras este asiente. Emma después de estar

callada por unos minutos me dice:

—Sólo con una condición.

—La que quieras —digo feliz de que acepte.

—Damian no se puede enterar de que tienes una foto conmigo y menos que me vestí así.

—¿Por qué? —Aun no entiendo porque dijo eso.

¿Qué pasa que todo hay que ocultárselo a Damian?

—Tú sólo acepta y toma la foto —responde, sin querer decirme que pasa.

Así que, sin preguntar más y tentar a mi suerte, saco mi teléfono y nos hacemos dos fotos.

—Eres bien tramposa, has tomado dos —dice Emma negando con la cabeza, mientras Alex y yo no paramos de reír.

Llegamos y Alex estaciona afuera de la casa, este se baja para ayudar a Emma, pero antes de que llegue a la puerta le pregunto a la niña.

—¿El bono que me diste de regalo se puede reutilizar?

Tengo la esperanza de que diga que sí, pero no me dice nada, sólo se encoje de hombros, en ese momento Alex abre la puerta, la deposita en su sillita y esta añade:

—Creo que debemos entrar ya, el carro de la tía está aquí—. Volteo y tiene toda la razón, así que entramos en la casa.

Cuando la puerta se abre todo está en silencio, Emma decide ir de una al invernadero y nos pide que la acompañemos, ha estado todo el día afuera y quiere ver que todo este perfecto con sus animales, y nosotros vamos encantados, pero cuando abrimos la puerta para entrar a la piscina, veo globos rojos y blancos por todos lados, miro hacia un extremo y abro los ojos asombrada. —No puedo respirar. —Camino un poco más y me doy cuenta de que no alucino, todos están ahí, mi abuela, Bea, Juan, las chicas, Max ¡Ay madre santa! Todos gritan y corren a felicitarme.

—Mi niña, te ves hermosísima.

—Mamá.

El abrazo que le doy es tan fuerte que creo que voy a desarmarla, mientras no puedo evitar que mis lágrimas comiencen a correr sin control.

—Feliz cumpleaños, mi Eli.

—Gracias, gracias.

—Piojosa —grita Bea al separarme de mi abuela.

Esta tiene una pipota gigantesca y al ver, que me quedo pasmada al verla me dice:

—No me digas nada de lo gorda que estoy, porque te pateo.

—Ay, que agresiva —le digo, y las dos soltamos una risotada.

—Feliz cumpleaños mi piojis.

—Gracias Bea de mis amores.

Juan se acerca a mí y después de él, las chicas con Max, que me abrazan y me desean feliz cumpleaños igual de contestos que yo.

—Ay retoño de mi vida, que sepas que te veo más hermosa cada día, eso sí, has subido algunos kilitos desde que te viniste.

—Ay, cállate —le digo no más de recordarlo.

He subido de peso y no logro entender porque no lo bajo de volada.

—No le hagas caso Eli, te ves increíble —me dice Melisa, mientras me abraza y me entrega un regalo.

—Esto es de parte de todos.

Ena se acerca y me entrega otro regalo.

—Y este otro es de Paty, no pudo venir porque Lucas se ha ido con ella de viaje, para las islas del rosario y estarán incomunicados por unos días.

—Creo que ya no es tan santurrón la pobre —suelta Max de pronto haciéndonos reír.

—Yo creo que Lucas quiere embarazarla, según lo que ella me cuenta él ya quiere tener una familia, y la adora a ella por sobre todas las cosas —dice Melisa.

—¡Ay que lindos! —Digo emocionada con lágrimas en los ojos, mientras los tres me abrazan.

Cuanto los extraño.

—¿Oye y el buen mozo de tu marido? Y no me digas que es tu novio porque ya estás viviendo con él.

—Está de viaje de trabajo hace algunas semanas.

De pronto algo me llega a la mente y dándome cuenta de algo añado:

—A propósito ¿Cómo llegaron todos aquí?

—No creías que te ibas a pasar el cumpleaños lejos de tu familia, eso sí, Damian no ha podido venir, algo paso con el avión al final y tuvieron que cancelar el vuelo —me dice Thalía, mientras se acerca con Marcus.

—¿Has hablado con él? —Pregunto. —Yo lo estuve llamando y no me contestó.

—Me dijo que estaba en España y que le ayudara con el traslado de tu familia esta mañana, al medio día también me llamó a decirme que todo se había complicado, creo que matará a alguien por allá.

—¿Por qué? —Pregunta Melisa.

—Porque me dijo que está desesperado por ver a Eli y que tenía que estar aquí hoy, así le tocara comprar otro avión, pero creo que no se pudo.

Todos sueltan una carcajada al escucharla mientras yo sonrío de tristeza, ya ha pasado mucho tiempo desde la última vez que lo vi.

—Feliz cumpleaños, colombianita hermosa, hoy te ves reluciente e increíblemente más hermosa que ayer.

Marcus se acerca, me da un beso y nos es imposible no reír cuando Max dice:

—Dime que este si es de mi combo, porque me lo meriendo.

Marcus abre los ojos asombrado, mientras Emma que aún este a mi lado no deja de reír.

—¿Tú de que te ríes mocosa? —Le pregunta Marcus, mientras la besa.

—Que te vieron cara de gay, mocoso.

Todos ríen, pero luego hacen silencio cuando Thalía dice:

—Te ves divina, divina. —Se acerca y la besa.

—Ay tía no te acostumbres, es más, me voy a cambiar ya.

—No mocosa quédate así, que me quiero hacer algunas fotos contigo —interviene Marcus

—Yo también —dice Thalía.

La niña los mira enojada, pero sus ojitos aguados me dicen que pasa algo más, cuando me voy a acercar a ella y esta se da cuenta, cambia la cara y les suelta:

—Y ustedes que creen, ¿Qué soy modelo? —Dice de mala gana—. No empiecen que me veo ridícula de rosita fresita.

—Te vez hermosísima, así deberías vestir siempre.

Todos comenzamos a halagar a Emma, para que se sienta feliz y hermosa, mi abuela y los chicos se encariñan con ella enseguida, mientras que Casandra está en un segundo plano y no se acerca mucho.

—¿Qué te pasa Casandra? —Le pregunto al notarla ansiosa.

—Nada, solo estoy cansada, además, es la primera vez en años, que hay demasiada gente en esta casa, es extraño.

—Te entiendo, pero todos quieren conocerte, ven y te los presento.

Después de un rato de hablar con todos, Emma se queda con Alex y Marcus, mientras Thalía le presenta a Diana y Nurys a las demás chicas, estos se llevan increíble de inmediato y al enterarse que son colombianas ya las hacen parte de nuestra hermandad.

Recorro el lugar y en el veo a muchas personas que no conozco, cuando le pregunto a Thalía, ella me responde que todo lo organizo Damián y que invito a todo él que pudo, eso me hace reír, aunque me da tristeza que el organizador no haya podido llegar.

Sigo caminando en la estancia cuando por mi lado pasa *Robert Pattison*, y alucino, pero luego cuando veo a *Kaira Knightley* junto a *David Beckham*, casi me voy de espalda en la piscina, mientras todos ellos se acercan a felicitarme y yo atónita los saludo, Robert se queda hablando conmigo un poco más, y me cuenta que Damián y él se conocen hace mucho, y cuando se reúnen, solo habla de su hermosa mujercita, tanto así que ya moría por conocerme.

Nos hacemos fotos para el recuerdo y bailo con casi todos los invitados, mi Max se pone celoso y no me quiere soltar cuando le toca el turno de baile, este me dice, que soy de Damián y de él, así que me aleja de todos los hombres que me saludan, yo sonrío feliz de tenerlo cerca.

Bailo con Max y en ocasiones con Marcus, que como es el nuevo amor de Max, este no se niega en dejarme ir con él. En algunos momentos intento llamar a Damián, pero no me responde, no he podido comunicarme con él en todo el día y eso me pone cada vez más triste.

Luego de bailar un par de canciones más con Marcus, este al oído me dice:

—Te tengo un regalo.

—No tenías que molestarte —Digo apenada.

—No fue molestia, ya verás, espero que te guste.

Me toma de la cintura y hace parar la música, llama la atención de todos y yo no sé con qué locura me va a salir.

—Como todos saben, hoy está cumpliendo años la mujer de mi hermano Damian. —Todo el mundo aplaude y yo lo miro apenada, mientras él continua:. —ya es hora de que le entregué un gran regalo que preparé para ella.

Marcus señala una de las paredes y una pantalla se enciende, en ella aparece Damián, sólo es verlo para emocionarme. ¡Cuánto lo extraño! Lleva puestos unos pantalones oscuros y una chaqueta café, muy casual y nada de trajes, además, tiene esa barbita de dos días que me encanta.

Marcus le da Play al video y Damián comienza hablar:

<Primero que nada, quiero agradecerles a todos los presentes por estar acompañando a mi mujer en este gran día, hoy está de cumpleaños la mujer que más amo en este mundo, y sé, que es difícil estar lejos el uno del otro, pero, aunque este en la china, no podía dejar pasar este día sin hacer algo

cuerpo se eriza y mi estómago duele, es la sensación más rara que he sentido nunca, en ese momento un imán se apodera de mí y me hace mirar hacia atrás. Cuando volteo lo veo entrar por el patio, con un increíble ramo de flores y un globo en el que pone *ERES MIA*.

Las chicas, se posan detrás de él con el cartel que vi en la pantalla y todos aplauden, mientras yo de la emoción, me quedo pegada al piso y no hay poder humano que me haga mover. Damián me mira, y colocando la sonrisa más linda del mundo se acerca a mí, cuando este está en frente, se pone de rodillas y mi mano sube directo a mi boca, mientras mis lágrimas no dejan de salir.

—Elizabeth Torres Rodríguez, desde que llegaste a mi vida, me has demostrado todo lo que vales y todo a lo que estás dispuesta por mí, eres lo mejor de mi vida, y desde hace mucho, pero mucho tiempo, he estado buscándote.

Me aferro más a mi abuela para no caerme, mientras ninguno quita la mirada de nosotros; cuando Damián me toma la mano y besas mis nudillos, un escalofrío me recorre por completo, este me entrega las flores y añade:

—Ahora que ya te he encontrado, no voy a dejarte escapar, ¿Perderte? No está en mis planes cielo, cástate conmigo y hazme el hombre más feliz del mundo.

Al escucharlo me quedo muda, no me salen las palabras de la impresión de tenerlo aquí, cuando pensé, que ya no estaría. Lo miro a los ojos y al notar lo nerviosa que estoy se pone de pie y me abraza, mientras al oído me dice las palabras más dulces y románticas que algún día me han podido decir, cuando se separa de mí, me limpia las lágrimas y dándome un corto beso me dice:

—Aparecí aquí por arte de magia, sólo para escuchar tu respuesta, si no me la dices me devolveré.

—Pensé que mi voz, había sido demasiado fuerte como para llegar a ti.

—Fue tan fuerte que me trajo contigo cielo, pero para estar seguro necesito escucharlo una vez más.

Lo miro cada vez más embobada, y dispuesta a darle lo que quiere, grito tan fuerte como la primera vez haciendo reír a todos.

—¡SIIII!

—Te escucharía, aunque no pronunciaras palabra.

—Sí —digo, de nuevo acercándome a él y es apenas audible.

Damián saca del bolsillo de su chaqueta una pequeña caja negra, y al abrirla un hermoso zafiro brilla en su esplendor, todo el mundo aplaude, mientras él me coloca el anillo y agarrándome por la cintura me dice:

—Muero por un beso de tu boca, cielo.

Sonrío al escucharlo, y yo dispuesta a darle todo lo que me pida, me pego más a él y lo beso encantada, mientras todos gritan, aplauden y lloran de felicidad.

CAPÍTULO 29



Cuando por fin dejamos de mostrar nuestra efusividad y nuestro amor en público, todos se acercan a felicitarnos, mi abuela, mi tía y mis amigas me abrazan y lloran de emoción, mientras yo aún no puedo creer que todo esto me esté pasando, nunca en mis más locos sueños, pensé en decirle sí a un hombre para esto, nunca.

—No me lo puedo creer, no puedo creer que dijeras que sí—dice Ena.

—Por como estabas, ya se veía venir —suelta Melisa, mientras todos se ríen.

—Conociéndote como te conozco, yo también veía venir ese “No estoy lista” bien grande —interviene Bea, mientras se acerca a mi abuela y le pasa un pañuelo.

Si, después de semanas sin verlo y lo emocionada que estaba al ver a mi familia, Damián no pudo escoger un mejor momento para que no pudiera negarme.

—No me subestimen —dice Damián al escucharlos, y besándome la sien añade: —Yo siempre consigo lo que quiero.

—Claro hermano y hoy te has llevado el premio mayor, que celoso estoy —suelta Marcus, mientras llega a felicitarme, este dándome un beso añade: —Felicitaciones Colombianita, lo has atrapado.

—Cuidadito, no te pases —le dice Damián.

Al escucharlo todos sueltan una carcajada y sin más Marcus añade:

—Elizabeth, si le hubieras dicho que no, yo hubiera ido por ti sin dudar.

Damián al escucharlo, le da un puñetazo en el hombro y estos comienzan una pelea amistosa.

—Ten cuidado con lo que dices que te puede ir muy mal—dice Damián, mientras se dan puños suaves y todos reímos.

—A mí nunca me va mal referente a mujeres, la juventud siempre gana —le responde Marcus.

Estos siguen golpeándose muertos de la risa.

—Ay ya chicos, dejen de tontear y cuidado un mal golpe—les dice mi abuela, mientras esta niega con la cabeza.

—Tranquila abue, Marcus es una nenaza —le suelta Damián, y el otro le da un puñetazo más fuerte, Damián ríe y terminando el tonto juego los dos se abrazan.

Al separarse Marcus dice:

—Ni en mis más retorcidas pesadillas, pensé ver que Damian Brown, el viudo más codiciado de todo Londres, se enamorara de una mujer de tal manera, como para que hiciera una tontería tan grande como la de hoy.

Damián lo mira con ganas de matarlo y Marcus añade mirándome:

—Quiero que sepas, que tu amado ha perdido el proyecto más grande que tenía en China por venir aquí hoy, y por si fuera poco, el loco de mi hermano, porque loco si es, compro todos los vuelos de un avión para que saliera a toda prisa y poder venir a verte.

Todos lo miran y yo negando con la cabeza me acerco a él y le digo:

—Cielo, definitivamente tienes más dinero que neuronas.

Al escucharme responde:

—No cielo, a ti te amo y te necesito más que cualquier cosa que pueda comprar con el dinero, sin ti ya nada tendría sentido.

Un ¡Oohh! general se escucha, pero haciendo caso omiso me tiro en sus brazos y lo beso, lo beso como si no hubiera un mañana, lo beso y lo devoro por completo, mientras escucho a mis amigos decir burradas:

—Suban a la habitación —dice Melisa.

—¡Ay no! Como comen delante del hambriento —suelta Max y no puedo evitar reír aún en sus labios.

De pronto la música comienza a sonar, y los acordes de *A ti de Sin banderas* inunda mis oídos ¡Nuestra canción!—sonrió, al recordar todas las veces que este me ha hecho suya, en medio de esta melodía.

Damián me toma por la cintura, y llevándome a un lado de la piscina, comenzamos a movernos al ritmo de la música. Siento todas las miradas fijas en nosotros, mientras nos movemos al son de la música, pero de pronto, veo salir del patio a Casandra con mala cara, y me doy cuenta de que ella, fue la

única que no se acercó a felicitar me por mi compromiso, segundos después, por el mismo lugar veo salir a Emma con los ojos rojos, intento separarme de Damián para ir tras ella, pero este no me deja.

—Que pasa cielo, ¿Me vas a dejar bailando solo?

—Damián, algo le pasa a Emma —digo preocupada.

Sin separarse de mí, mira a un lado y al ver pasar a la niña por el otro extremo de la piscina, con los ojos rojos y su hermoso vestido, se queda pasmado mirándola sorprendido, mientras ella se acerca a Alex, quien la abraza y la saca de allí. Al querer ir corriendo hacia ella le digo:

—Iré a ver qué pasa y de inmediato regreso.

—No, ahora está con Alex y estará bien —me dice dejándome atónita —Además, es nuestra canción y no me vas a dejar solo.

—¿Tan poco te importa tu hija? —Pregunto sin aun creer lo que me dice.

—No quiero hablar de eso hoy, no es el momento cielo, por favor quiéreme a mí.

—¿Tú eres tonto? —Suelto al oírlo, mientras él me abraza y sigue bailando. —Claro que te quiero, pero por si lo dudas, te recuerdo que te acabo de decir que sí.

—Lo sé, lo sé —me dice reaccionando al escucharme—. Sólo que a veces tengo miedo de perderte.

Le sigo el ritmo como puedo ya que tengo la cabeza en otro lado, pero haciendo que me mire a los ojos le digo muy seria:

—No, no me perderás, pero quiero que sepas que apenas mi familia regrese a Colombia, tu y yo hablaremos muy seriamente, se acabó eso de callarme todo lo que pienso respecto a lo que pasa en tu casa, y ya que voy hacer tu mujer y viviere aquí para siempre, no voy a permitir que se sigan pasado por alto muchas cosas.

Me abraza por unos segundos y cuando se relaja un poco me dice:

—Claro preciosa mía, hablaremos de lo que tú quieras, pero ahora cállate y bésame, que me muero por un beso de tu boca.

Después de un beso que me hace querer acabar la fiesta y subir con él a nuestra habitación, Damián me da un beso en la frente y añade:

—Siente la letra de esta canción que es toda para ti.

Después que acaba nuestra canción, suenan los acordes de *Prometo de Fonceca*, así que me acerca más a él y me canta al oído, mientras yo muero de amor.

¡Lo sé, soy una blanda!

Cuando ya no puedo más de tanto bailar, Damián nos hace pasar a todos al patio, cuando salgo casi me voy de espalda, este está tan decorado que parece que fuera el cumpleaños de la reina de Inglaterra. Hay muchas mesas decoradas con manteles blancos y rojos, telas, flores y globos, la iluminación es neutra y acogedora, haciéndome sentir especial al lado de toda la gente que amo, pero eso no es todo, de pronto, miro hacia la piscina y veo un inflable gigante con miles de regalos encima.

—¡No me lo puedo creer! ¿Todo eso es para mí?—Pregunto sorprendida.

—Todo esto y mucho más cielo, no lo dudes —me responde, y dándome un beso en la mejilla añade:—Conmigo tendrás todo lo que deseas, todo.

Mas invitados comienzan a llegar y recuerdo algunos socios de la fiesta de Marcus, que para mi sorpresa se acuerdan de mí y me saludan amablemente. Damián no se separa de mí en ningún momento, no sé porque tiene miedo de que me vaya después que le dije que sí a pasar mi vida entera con él. Cuando se pone hablar de negocios con un socio francés, aprovecho y me excuso para ir al baño.

Subo las escaleras rápidamente con la intensión de ver a Emma, pero cuando entro a su habitación esta ya está dormida, así que me acerco a ella y beso su mejilla. Cuando voy saliendo de la recamara veo el hermoso vestido rosa destrozado en el piso, lo recojo y el vestido es pérdida total, está completamente picoteado y manchado.

—Ay mi niña ¿Que habrá pasado?

Me quedo mirándola dormir, pensando que pudo haber pasado con Casandra, y después de unos minutos decido volver a la fiesta. Damián ya debe estar buscándome.

Llego a la fiesta y mi familia me aborda, hablo con todos y me divierto de lo lindo, recordando todas las cosas que hacíamos en Colombia y que hoy son recuerdos que nos llenan de felicidad. Ena me cuenta que Jorge, se ha ido a Brasil a especializarse y ella lo echa mucho de menos, ya está pensando en pedir vacaciones para darle la sorpresa; Melisa nos cuenta que Andrés la empezó a molestar de nuevo y está de intenso, nos dice que se enteró que Roxana tiene otra víctima y este no para de pedirle perdón, pero que le den por idiota, ella le dejó claritas las cosas.

—Ya para mí, Andrés es agua tomada y digerida, ahora necesito nuevas aguas en mi vida y si son saborizadas, mucho mejor.

Todos la miramos y reímos, mientras nos cuenta que en el tour la pasó de lujo, claro, obviando todo lo que pasó con José y su propuesta de matrimonio

fallida, es más, cuando Damián llega y nos cuenta que está haciendo negocios con él, Melisa se pone tan blanca al creer que podía encontrarlo aquí, que pensé que se desmayaría. Ratos después al cambiar de tema, esta nos cuenta que conoció un bombón llamado Benjamín y la trae por el camino de la locura.

—Ese hombre, es dinamita pura en la cama, me lleva a tal punto que me hace explotar como bomba nuclear —dice dándose aire con la mano.

—¿Y no tiene un hermano? —Pregunta Max, mientras todos reímos.

Diana y Nurys se integran a la conversación y nos presentan a sus parejas, Javier y Fernando, dos pilotos, y cuál de los dos más guapo. Cuando ellos van por las bebidas a una barra improvisada en nuestro patio, nos cuentan que son dos primos, y que los conocieron en sus trabajos, eso sí, no olvidan añadir que esta noche, tras esta gran fiesta, tendrán una privada para ellas, una, que será aún más explosiva que Melisa y su nueva conquista.

En toda la noche Damián no ha dejado de sorprenderme, de pronto en un lateral del patio, un grupo musical comienza a cantar y la fiesta se vuelve una locura, todos nos paramos a bailar y la pasamos increíbles, formando la típica hora loca colombiana. Bailo toda la noche, hasta que mis piernas a gritos me piden que pare.

Los invitados se marchan a las tres de la mañana y sólo quedamos la familia. La pasamos de lo lindo y en un momento determinado, Max se acerca y me cuenta que se marcha con uno de los invitados. ¡Que zorrote es! Este no pierde el tiempo, pero si es feliz, lo apoyo en todo, así que dándome un beso se despide de todos y se va con él a disfrutar de su festín.

A las *seis* de la mañana, todos los que estábamos despiertos nos dirigimos a descansar a nuestras habitaciones. Damián y yo, nos quedamos un rato más en el borde de la piscina.

—¿Feliz? —Pregunta.

—Como nunca en la vida, gracias por todo y más por traer a mi familia.

—Por ti movería cielo y tierra cariño, hasta lo inexistente sólo por ti, por tus besos, por tu amor.

Sus labios tocan los míos y yo lo respondo embelesada y atontada, cuando *Para tu amor* de *Juanes* suena por los altavoces. Nuestro beso se intensifica y cuando pasamos a otro nivel, se detiene y se pone de pie.

—Vamos te tengo otra sorpresa.

Me da la mano y me ayuda a levantarme.

—¿Otra?

—Otra.

—Hoy eres un hombre de muchas sorpresas —le digo, mientras caminamos hacia nuestra habitación.

—Si sorprenderte te hace feliz, te sorprenderé toda la vida.

—Y yo estaré feliz de que lo hagas —digo, deteniéndome en la escalera y dándole un casto beso.

De un momento a otro, Damián me alza en sus brazos y me lleva a la habitación.

—¿Lista para ser sorprendida cielo?

—Totalmente.

Al llegar afuera de la habitación, este me deposita en la puerta y colocándose frente a mí me dice:

—Tienes que cerrar los ojos cielo.

—Damián.

—Hazlo —dice sonriendo.

Le hago pucheros y él dándome un rápido beso, se pone a tras de mí y me tapa los ojos con sus suaves manos. Escucho el sonido de la puerta abrirse y un aroma dulce se siente en la estancia y pegando su boca en mi cuello sube a mi oído me dice:

—Mi corazón sólo late por ti y hoy te lo quiero dar en todas las versiones.

Damián quita sus manos de mis ojos y yo llevo las mías a mi boca al ver todo lo que ha hecho. La habitación está completamente llena de corazones, en la cama hay un gran corazón hecho de pequeños corazones rojos, pero eso no es todo, del techo guindan más corazones, las velas con olor a fruto rojos hace que todo se vea cada vez mejor. Me acerco muy despacio recorriendo cada espacio con la mirada, miro uno de los corazones y leo grabado en él:

<El primer día que te vi supe que eras el amor de mi vida, ese día supe que tenía un corazón>

Sin perder tiempo, camino y llegando a otro leo:

<Mientras más te resistías, más me volvía loco por ti, te volviste mi amada obsesión, una que tendré siempre.>

Tomo otro y otro y leo maravillas de todo lo que siente por mí, y sin poder evitarlo las lágrimas corren por mis mejillas.

< Mi corazón late solo cuando me miras, cuando me besas, cuando me tocas, solo vivo por ti y para ti. >

< Lo que siento por ti es tan grande, que ni el tiempo de vida que me quede, me alcanzará para demostrártelo. >

< Eres esa parte de mí que me hace ser mejor persona. >

< Has enamorado al ogro y lo has convertido en un ser lleno de luz. >

< Sólo tu estas hecha a mi medida y te has convertido en la otra mitad que me hace vivir >

Me elevo y me pierdo en el lugar más mágico que existe, mientras leo cada una de sus palabras, este hombre es el mejor del mundo y siempre busca la manera de hacerme feliz, de sorprenderme, de hacer hasta lo imposible por mi amor y lo amo.

Damián pone su mano en mi cintura y vuelvo a la realidad, doy media vuelta y cuando lo tengo frente a mí lo beso, lo beso y lo beso.

—Quiero casarme contigo ya —le digo sin pensar y animada por el momento.

Damián sonríe y dándome un casto beso me dice:

—Si por mi fuera lo haríamos ya, pero quiero que sea inolvidable para ti.

—Será inolvidable vamos —lo animo.

Damián suelta una carcajada y me besa la mano, en donde está el anillo que medio horas antes, luego de eso me acerca a la cama y tomando una cajita de la mitad me dice:

—Este dije está hecho especialmente para ti, tienes mi corazón y quiero que lo agregues en la cadenita que ya tienes, necesito que lo guardes cerca de tu corazón, para así poder sentir cuánto me amas.

Al recordar la cadenita, cierro los ojos y recuerdo lo que hice con ella, aún debe estar en lo más profundo de el cajón de mi nochero, pero de un

momento a otro escucho que Damián que dice:

—Cierra los ojos.

Lo hago preocupada, al pensar en la cadena que he dejado en Colombia, pero de pronto siento como algo me quema el cuello y al abrir los ojos, veo por el espejo frente a mí, como Damián coloca mi cadena con el nuevo dije y yo sonrío como una boba, mientras muero de amor.

Estoy tan segura de que mi abuela y Bea tuvieron que ver en esto —pienso.

Miro la cadenita con los dos dijes y me elevo al mejor lugar del mundo, confío ciegamente en él, me ha demostrado ser el mejor hombre del mundo y sé que sólo busca mi felicidad. Cuando vuelvo de nuevo a la realidad me tiro encima de él y doblando las piernas en su cintura le digo:

—Muero por un beso de tu boca.

No demora en cumplir mi petición y antes de que me dé cuenta esta pegado en mis labios, el beso se intensifica y siento como sus manos comienzan a subir por mis piernas, y las mete debajo de mi vestido, mientras yo empiezo hacer lo mismo con su traje. En un momento que sus labios rozan mi oído escucho que me canta con la voz más linda del mundo:

—A ti, a ti, a ti mi verdadera nacionalidad, en ti, en ti es donde siempre quisiera estar...

Después de algunos asaltos, que nos hacen saber lo mucho que nos añoramos y lo necesitados que estábamos el uno de otro, Damián separándose de mi boca me dice:

—Escoge una fecha.

Al comienzo lo miro confundida, pero al darme cuenta a lo que se refiere le digo

—No lo sé cielo, el otro año quizás —digo y reprimo una sonrisa.

Sé que no lo aceptará, pero él no aceptó la mía, ahora lo lamentará.

—¿¡Como!?! —Exclama asombrado y yo no puedo evitar sonreír.

—Elige tú, yo te dije que ya mismo.

—En un mes cielo, es lo más que puedo soportar sin tenerte completamente.

—Tu dime que mañana y ya lo prepararé todo —le digo y no me reconozco, yo que pensé no casarme nunca y ahora estoy urgida ¿Quién lo diría?

Se pega en mis labios y con la sonrisa más grande del mundo dice:

—Déjalo en mis manos cielo, será la mejor boda del mundo, yo me encargaré de eso.

Sonríó y colocándome encima de él le doy un beso en la nariz, pero al pensar bien las cosas le digo:

—Me casaré contigo y eso nada lo va a cambiar, pero quiero que mi familia esté presente, que Bea tenga a su bebé y yo tenga un trabajo.

Damián me mira y con una sonrisa que no me gusta para nada dice:

—Lo del trabajo se puede solucionar de inmediato, y ya que tu familia está aquí, aprovecharemos y nos casaremos mañana mismo —suelto una carcajada al escucharlo.

—¡Estamos locos! —Exclamo.

—Yo por ti, desde que entraste a mi vida.

Me derrito con cada cosa que me dice y no puedo evitar sonreír, y este moviéndose rápidamente, es ahora él quien está encima de mí y dándome un beso en los labios me dice:

—Eres la mujer de mi vida y por nada te cambio.

Sus labios se vuelven a posar con tal pasión en los míos haciendo eso que tanto me gusta, me muerde el labio y me lo chupa, mientras comienza a mover sus caderas y me pone cardíaca.

¡Este hombre es insaciable! —Pienso, y como si me leyera el pensamiento me dice:

—Nunca me canso de ti, cada vez que te tengo, siento que no es suficiente y quiero tenerte e idolatrarte cada vez más.

—Que goloso —me burlo de él, mientras sonrío y añade:

—Quiero que cada centímetro de ti sea mío para siempre.

¡Ay que me derrito! —Pienso y como puedo le digo:

—Lo seré Damián, pero prométeme que tú serás sólo para mí.

—Soy tuyo mi Eli, desde el primer día que te vi, soy completa y absolutamente tuyo.

Damián me vuelve hacer el amor un par de veces más, mientras yo caigo rendida a sus pies con cada palabra de amor que este me dice, jamás pensé que un hombre como él, fuera tan romántico y me hiciera sentir cada cosa extraña por dentro, después de pasar un magnífico cumpleaños y una súper culminación de este, los dos caemos rendidos.

CAPÍTULO 30



Ese día cuando me despierto estoy sola en la habitación, miro el reloj y son las tres de la tarde, me levanto y corro al baño, necesito una ducha y no quiero perder tiempo durmiendo, cuando tengo a mi familia aquí conmigo.

Cuando me seco y comienzo a vestirme, la mano me molesta y la miro, la deslumbrante joya que hay puesta en ella me pesa, así que llevándome las manos a la cara me digo:

—No fue un sueño, le dije que sí ¡Ay Dios mío!

Jamás en toda mi vida pensé en casarme, y menos, después de todo lo que me ha pasado con los hombres. Espero que esto no sea una locura.

Cuando termino de arreglarme y voy de salida, la puerta del baño se abre y entra Damián

—¿Cómo está mi bella durmiente?

Camino hacia él y lo beso, lo devoro y me como sus labios con pasión, es el hombre al que amo y no debo dudar nunca si casarme con él o no, ya le dije que sí y seré su mujer por el resto de mis días.

Cuando por fin nos separamos, Damián sonrío y vuelve a pegar sus labios en los míos, cargados de pasión me vuelve hacer el amor en el baño de nuestra habitación como un salvaje mientras le digo:

—Siempre tuya, siempre.

Lo que le digo lo pone a mil, porque tomándome por la cintura me pega más a él, me besa los labios con auténtica pasión dejándome sin sentido.

—Te quiero, te quiero, te quiero y amo que seas mía.

Me dice y se vuelve a pegar en mis labios con desesperación y desenfreno, me toma en sus brazos y me saca del cuarto de baño, me coloca en la mesa que

está en la sala de estar tirando todo a su paso y los dos reímos como tontos sin dejar de besarnos. De pronto se abre la puerta de nuestra habitación y Casandra nos mira aterrada y vuelve a cerrar la puerta rápidamente y gritar tras ella.

—Lo siento, yo lo... siento.

—¿¡Qué carajos!?

Damián sale de mi enfurecido, y vistiéndose a toda prisa sale de la habitación. Segundos después escucho:

—¿A ti no te han enseñado a tocar la puerta, antes de entrar a una habitación que no es la tuya?... Me puedes decir ¿Quién te ha invitado a entrar a *mi* habitación?

Los gritos disminuyen mientras me visto y cuando abro la puerta ya no están, así que bajo rápidamente y me encuentro a todos en la sala principal.

—Hola retoño.

—Hola mi Max, ¿Cómo te fue ayer picarón?

—Fue la bomba reina, la bomba —dice, mientras todos ríen y mi abuela niega con la cabeza. —Pero a mí no es precisamente al que le tienes que preguntar.

—¿Entonces a quién?

Este la mira y yo volteo hacia ella.

—¿Por qué eres tan sapo Max? —Responde Melisa y yo la miro extrañada.

—¿Qué hiciste anoche? —Pregunto.

—Nada.

—No le preguntes que, pregúntale con quien —Interviene Ena negando con la cabeza.

—¿Con quién? —Pregunto cada vez más intrigada.

Melisa hace silencio y después de mucho insistir termina soltándolo:

—Tacher, no diré nada más, solo eso.

—¿Tacher? —La miro asombrada.

—Si.

—¿Y de dónde lo conoces? —Pregunto extrañada.

Esta me mira con cara de que no quiere decir más, pero somos nosotros, jamás dejaremos de preguntar, así que dándose por vencida dice:

—Te cuento que ayer en la madrugada, salí tras de Max y fui a un bar súper increíble, con uno de los inversionistas de Damián...

Melisa está contándolo todo, pero Max no la deja terminar y continua él:

—Ahí apareció Marcus con ese hombre y yo no me lo comí porque ya llevaba pareja y bueno, se notaba que de gay tenía lo que yo de hetero, pero esta dejó al inversionista de un lado y arrasó.

La carcajada es general, Max nunca va a cambiar. Miro a Melisa y esta se encoje de hombros y dice:

—Vine a Londres a pasarla bien y un polvo no se le niega a ningún londinense y menos, si termina siendo, un señor bombón mexicano.

Al escucharla niego con la cabeza, esta mujer acabara con todos los hombres del mundo.

—Tu casi no despiertas, ya iba por ti —me dice Ena cambiando de tema, mientras me da un beso en la mejilla y recuerdo la última vez que yo fui a despertarla de nuestra particular manera.

Hubiera preferido que me encontrara ella y no Casandra ¡Qué vergüenza!

—Ya me imagino que, con la fiestecita privada de anoche, quedaste más que cansada —suelta Melisa y yo la mato con la mirada, mientras todos ríen.

—Mi niña ¿Cómo estas hoy?

—Bien abuela, más feliz que nunca por tenerlos a todos aquí conmigo.

—Piojosa, llévame a conocer Londres. —Interviene Bea poniéndose de pie.

Después de un rico almuerzo hecho por Inés y mi abuela, todos nos vamos a arreglar para salir a conocer Londres, hablo con Damián y este pone mala cara cuando le digo que saldré, este tiene que trabajar y no podrá venir conmigo, pero cuando sabe que iré con toda mi familia, su hermana, sus amigas y de paso Sergio, su gesto cambia y después de hacerme el amor en su oficina, como Dios manda y sin interrupciones, salimos a la casa de Thalía en donde nos espera con las chicas.

Salimos a recorrer la ciudad y todos parecen asombrados, mientras reímos por las cosas que dice Max, cuando se hace de noche vamos a *Sangre Latina*, un bar que encontramos en el recorrido, y en donde nos encontramos con Tacher, con el que todos mueren de risa y aman de inmediato.

Después de tener una larga conversación, me doy cuenta que Marcus tiene razón, y que Tacher es una excelente persona, intercambiamos teléfonos y este me invita salir en otra ocasión, mientras sonrió encantada, necesito hacer más amigos en este país.

En un momento de la noche comienza a sonar `la invitación de Jorge Celedón, y apenas todas las chicas lo escuchan, la cantamos a todo pulmón.

La canción es la locura, y como hay algunos colombianos en el lugar, todos

se paran a cantarla y bailarla sin importar nada, así que nosotras sintiéndonos más colombianas que nadie, no nos quedamos atrás y cantamos:

*Mi tierra santa, me dijo que les hiciera la invitación,
a la parranda, ay para que cantemos juntos con mi acordeón,*

*Por el carnaval que hay en Barranquilla, por el Monserrate de Bogotá,
por las bonitas Ferias de Cali, Festival Vallenato en Valledupar, por las
bellas playas de Cartagena, Santa Marta y Fiestas del Mar, por el
aguardiente y las cosas buenas, Café de Colombia ven a tomar...*

La fiesta continua y el lugar me encanta, sin lugar a duda, no saldría de aquí nunca, es mi música, es mi tierra, es lo que soy. Pedimos más bebidas y bailamos enloquecidas con cada canción, mientras cada una busca su pareja, pero antes que yo pueda seguir bailando, siento unas manos detrás de mí y cuando volteo escucho:

—Mi mujer baila sólo conmigo —me dice Damián, que me toma por sorpresa.

El hombre que está a mi lado al escucharlo sonrío y se retira, Damián agarrándome a la cintura me abraza y baila conmigo de tal manera que todos miran a nuestra dirección. ¡A veces se pasa de pesado, pero de romántico también! Así que bailamos y la pasamos increíble.

Cuando ya es media noche todos volvemos a casa mientras, Max se va con otro chicuelo que conoce en el bar ¡Joder con Max y su vida libertina! Y mejor ya no hablo de Melisa, que cuando se va con Tacher niego con la cabeza, mientras estos dos sueltan una carcajada.

El día siguiente me levanto temprano y me dirijo a la habitación de Emma, ayer con todo el ajetreo no la vi y en la noche cuando llegamos ya estaba dormida. Cuando llego la puerta de su habitación esta está abierta y noto como Emma arruga un papel y lo tira al suelo molesta.

—¿Qué pasa Emma? —Pregunto entrando a su habitación y acercándome a ella.

—Nada que te importe —suelta de pronto con chulería.

Esta se acomoda los guantes negros que lleva el día de hoy, hunde un botón de su silla y se mete al baño.

La miro asombrada por su actitud conmigo, pero sin importar, recojo el

papel del suelo y veo que dice “*The Color Run*” una maratón de color que va a llegar a Londres en más o menos un mes y será de 30 kilómetros. Me siento en la cama a esperarla y cuando esta sale y me ve suelta con amargura:

—¿Tú todavía aquí? ¿Por qué no te largas?

—¿Qué te pasa conmigo ahora Emma? —Pregunto desconcertada.

—Nada —dice, volteándome los ojos con amargura.

—Antes de ayer pasamos un gran día juntas, así que dime ¿Que pasa cielo? ¿Será que la volvieron a regañar por eso?

—No me digas cielo y escucha bien Elizabeth, lo de antes de ayer no se va a repetir.

—¿Por qué?

—Porque no te quiero, no te quiero cerca, no quiero que te cases con Damian y quiero que te largues de aquí, aprovecha que tu familia está aquí y así te los llevas a todos contigo de regreso.

Sus palabras me tocan la fibra y tengo que aguantar las lágrimas para no desmoronarme aquí mismo.

—¿Pero qué cosas me dices? —Digo aterrada por todo lo que oigo.

—No te quiero aquí, tú no eres buena para esta casa.

Todo lo que me dice me cae como un balde de agua fría, y Emma sin importar como me pueda sentir me sigue insultando y me traspasa con la mirada. Entonces imagino que algo le hicieron, ella sólo se comporta así cuando algo pasa, ella es un amor de niña, así que me trago el nudo de emociones que siento en mi garganta y a punto de no aguantar más le digo:

—¿Te han regañado por todo lo de mi cumpleaños verdad? Casandra te ha hecho algo, dímelo —Le grito.

Mi grito hace que la niña haga silencio al instante y abra los ojos sorprendida al darse cuenta de que la he descubierto, así que más enojada de lo normal añado:

—Le diré un par de cositas a esa estúpida, se va a enterar que es meterse conmigo y con lo quiero.

—No, no, no digas nada que me va peor —grita la niña entre sollozos.

¿Peor? ¿Peor?

—¿Pero qué te hizo? —Pregunto aterrada.

—Sólo se enojó y listo, pero no le des mente.

—¿Que no le dé mente? —Grito fuera de sí. —Pero si ya ibas a dejar de hablarme por esa estúpida, mira como me has tratado.

—Ella solo esta celosa porque contigo si me llevo bien, solo es eso por

favor.

Miro a Emma y tiene tal cara de susto, y no entiendo porque, si según ella lo de Casandra fue un simple enojo. ¿Por qué iba a tomar esa mala actitud conmigo? Sé que me oculta algo más y tengo que averiguarlo, pero antes, trato de calmar a la niña que es un mar de lágrimas, así que le digo:

—Si me das un abrazo, más un beso y me dices que todo está bien entre nosotras, no hago nada.

—Lo está, lo está —dice, mientras me abraza y me besa en la mejilla.

Después de unos minutos se me ocurre algo para distraer a la niña y le pregunto si quiere ir conmigo a la maratón.

—¿Tú estás loca? No ves que estoy en este puto aparato—me dice enojada, mirándome con mala cara.

—Sí. ¿Y?

—Y, y... No puedo caminar y ahora piensas que podré correr, eres tonta, bien tonta.

—No, no soy tonta Emma, tú dime que sí, e iremos, lo demás déjalo todo en mis manos.

La niña después de mucho pensarlo asiente, y yo sonrío feliz por lo que tengo en mente.

Un rato después bajo y hablo con las chicas, mientras me entero de que Damián está en su despacho discutiendo con Casandra, pero no le doy tanta importancia, se lo merece por haberle dicho lo que fuera a Emma.

Hablo con Bea y juntas subimos a la habitación de Emma, Bea después de revisarla habla con la niña y juntas la convencemos y comenzamos hacer los ejercicios para su rehabilitación. Bea los hace y me los vuelve a explicar para poder hacerlos cuando ella no esté, Alex le muestra los últimos exámenes de la niña y esta nos dice que Emma está perfecta, sólo es cuestión de hacer las terapias y motivarla para que vuelva a caminar, lleva mucho tiempo en esa posición y debe empezar a moverse ya, antes de que comiencen otros problemas.

Ella solo tiene que poner de su parte y todo mejorará, ya que Emma necesita fortalecer sus piernas, así que, sin importarme que esta rechine y se enoje porque no quiere, haremos lo que Bea a dicho o me dejo de llamar Elizabeth Torres Rodríguez, así que después de discutirlo por mucho Emma da el brazo a torcer y hecha un mar de lágrimas acepta hacerlo conmigo dos veces al día, sin que nadie se entere.

Qué miedo tiene esta niña a que los ogros de esta casa se enteren de lo que

hace.

El resto del día me la paso con mi familia y por la noche salgo con las chicas y Max, mientras Damián y Marcus se quedan trabajando en las nuevas instalaciones de los aparatos que Marcus ha creado para la casa y para la niña. Eso sí, Damián me súper advirtió que no quería problemas y con el dolor de su alma me dejó venir, aunque sé que si se desocupa pronto aquí aparecerá.

En *Sangre Latina* hoy es el maratón del vallenato, la salsa y la champeta urbana y toda esa música de mi tierra invade nuestros oídos, al entrar las chicas y yo corremos a buscar pareja, mientras Thalía y Max buscan una mesa disponible, bailamos durante algunos minutos hasta que vemos hablando a Thalía y César, todas nos paralizamos y vemos como estos de un momento a otro salen del local.

—Por fin, esta noche dejará de ser virgen —suelta Nurys, mientras la ve alejarse.

—No creo tanta belleza —interviene Diana incrédula.

—No nos adelantemos, pero espero que lo disfrute —le digo, mientras seguimos bailando.

Este bar es la bomba, bailo mi música colombiana y la pasamos de lo lindo bebiendo wolka con coca-cola, estamos bailando todas juntas cuando siento unas manos en mi cintura y volteo dispuesta a darle el beso del siglo a mi futuro esposo, pero me llevo una gran sorpresa cuando veo tras de mí a Nick, uno de los chicos con los que baile la otra noche y el único con el que ha bailado Casandra. Este me saluda encantado y se pone a bailar de inmediato, mientras yo acepto encantada y todas las demás buscan nueva pareja de baile.

De un momento a otro, veo a Melisa entrompada con uno de los camareros, mientras le agarra el trasero con descaro ¡Será perversa! Cuando termina el beso y ve que la he visto, me guiña el ojo y se encoje de hombros. Esta noche la abuela ha decidido quedarse en casa, Bea y Casandra están sentadas en la mesa y no se mueven ni para ir al baño ¡Que aburridas!

En varias ocasiones vuelvo a bailar con Nick, mientras las chicas me miran y me hacen ojitos, este hombre esta tan bueno, que Melisa y Max no le quietan el ojo de encima, pero como soy una mujer comprometida, solo bailo con él y entablo una conversación. Este me cuenta que lleva muchos años viviendo en Londres y que trabaja con una gran empresa encargada del transporte masivo, eso sí, cuando me adentro más a su vida privada, este me evade por completo, es más, cuando se ve apurado por mis preguntas, se despide de inmediato y me invita a salir otro día y contármelo todo, pero al

notarlo tan extraño le digo que no y este no insiste. Al momento de despedirse este me besa la mano, luego la mejilla y cuando pienso que se dará media vuelta para irse me abraza y me planta un besazo, pero que besazo. Como alma que lleva el diablo, lo empujo y mi mano se estampa en su mejilla.

—¿Qué diablos crees que estás haciendo? —Digo enojada a punto de tirármele encima y darme la buena paliza.

—Lo siento, yo creí, yo pensé... —Me dice algo aturdido por el golpe.

—No creas cosas que no son, y tú no pienses porque que las cagas —le grito descolocada.

No se puede ser gentil con un hombre, sin que este piense que ya queremos ir a la cama con ellos ¡Serán imbéciles!

—Lo siento, lo siento —dice al darse cuenta de su error.

En ese instante al oír mis gritos todos llegan a mí y sin tiempo de decir una palabra más, Max le estampa un derechazo emparejándole la cara y haciéndolo caer al suelo.

—Como te vuelvas acercas a ella lo lamentarás —dice con su voz de hombre guardada solo para estúpidos.

—Ya ha dicho que lo siente, ya me he encargado yo —digo, tratando de que Max no se le vaya encima y esto se ponga peor.

Max puede ser todo lo gay del mundo, pero cuando se trata de defender a su manada es el macho más macho del mundo mundial.

—Vámonos, vámonos —dice Bea, y todos sin mirar atrás salimos del bar directo a casa.

¡Se acabó la fiesta!

Cuando llegamos Inés y la abuela está hablando de recetas aún en la sala y me dicen que Damián está en el patio con unos señores tomando algunos tragos, pero después de lo sucedido en el bar corro a mi habitación y me doy un baño, me siento sucia y asqueada. Cuando salgo de la ducha Damián está sentado en la cama esperándome.

—¿Pasa algo cielo? Ví que todos llegaron a saludar menos tú.

Sintiéndome la peor mujer del mundo, niego con la cabeza y miento:

—Me regué la bebida encima y quise darme un baño, además estoy cansada y no quise llegar a molestar.

Damián se acerca a mí, y pasándome una mano por la cintura y otra por la mejilla pega sus labios a los míos y con mimo me besa.

—Tu nunca molestas, tu eres la indicada.

Es sólo escucharlo y querer salir corriendo, tengo que decirle lo que paso

no puedo ocultárselo.

—Cielo tenemos que hablar —le digo.

Dispuesta a contárselo todo me separo de él, pero este poniendo un dedo en la boca añade:

—Nada es más importante en estos momentos que nosotros, así que lo que sea que quieras hablar conmigo puede esperar.

Sus labios vuelven a interceptar los míos y tirando de mi toalla me lleva a la cama, donde sin importar nada más que nosotros, me hace el amor con locura.

CAPÍTULO 31



A la mañana siguiente, después de hacer los ejercicios con Emma me despido de mi familia, hoy deben volver y los echaré de menos.

—Tranquila mi niña, pronto nos volveremos a ver.

Abrazo a mi abuela con desesperación y me la como a besos.

—Mi retoño, me encantó verte. —Max me abraza y me besa toda la cara, mientras me dice al oído:

—Él guapote de la otra noche, irá a Colombia a verme, esto es increíble.

Con una triste sonrisa lo beso y le digo cuanto lo voy a extrañar, pero Max como es Max, solo intenta animarme con sus locuras.

Me demoro una eternidad, pero me termino de despedir de todos y les prometo estar más o menos en un mes que nace mi sobrino. Cuando se montan en el avión y este despega mis lágrimas corren descontroladamente y de inmediato mi hombre me abraza.

—Tranquila mi cielo, ya pronto los volverás a ver —.Asiento y volvemos a la casa.

Cuando llegamos no me siento de ánimos para hacer nada, así que subo directo a mi habitación, pero cuando entro encuentro en mi cama una pila monumental de regalos.

—Aún no has abierto todos tus regalos del cumpleaños—dice Damián tras de mí.

—¿Tantos? —Digo asombrada al ver que están a punto que caer al suelo.

—Sí cielo, todos son tuyos.

Animada por él, comenzamos a abrirlos y aunque la mayoría son de él mismo, todo son increíble, joyas, ropa de marca, maquillajes, muchísimos

vestidos y faldas como a mí me gustan, hasta me encuentro una bolsa llena de Gols y moritas; Sonrió con tristeza al recordar aquellos tiempos.

—¿Estás bien? —Pregunta Damián preocupado.

—Si cielo, solo muy cansada y triste —le digo sin ánimos volviendo a los regalos.

En uno de ellos encuentro tres libros que me súper encantan y mirando la tarjeta leo:

< Eres una linda chica y una gran mujer, espero que el idiota de Damián si te valore, porque ya sabes que, si no, yo estoy disponible.

ATT: Tacher >

Suelto una carcajada y Damián me mira enojado, Taches es una gran persona y sé que me ha mandado esto, solo para hacer enojar a Damián.

Ese par se aman —pienso con ironía.

Continúo revisando los regalos y cuando encuentro un sobre miro a Damián, y este encogiéndose de hombros se queda curioso viendo, mientras yo de inmediato lo abro. En el encuentro una carta que dice:

< Siento haberte dicho todas esas cosas feas hace días, todo es mentira, yo te quiero mucho y eres buena para Damian y para mí.

PD: Este bono vale por muchos días en nuestra vida y por favor que nadie se entere, no quiero que tengas problemas con Damian por mi culpa.

Te quiere Emma. >

Damián lee todo al mismo tiempo que yo y se queda callado, yo reviso el sobre y cuando lo volteo sale algo de este, lo tomo y veo una foto de Emma y Emily, las dos son exactamente iguales, que lo único que me hace diferenciarlas es que una está vestida de princesa y otra de piloto, al voltear la foto leo:

< Gracias por hacer que el día de tu cumpleaños mi hermana Emily estuviera presente, y aunque fuera en un simple vestido, sé que ella en el cielo se la paso muy feliz, viéndome vestida como ella nunca consiguió

verme

Gracias por quererme.

Emma. >

Las lágrimas corren por mis mejillas y cuando volteo a ver a Damián este está blanco como un papel y recordando algo, tomo mi celular y se lo muestro. Al ver la foto que me hice con Emma vestidas de princesas se eleva por unos momentos, cuando por fin vuelve a la realidad dice sonriendo:

—Hasta quedó foto de evidencia, jamás había visto a Emma vestida así, parece sin duda que fuera Emily.

—Tu hija es una niña hermosa y una luchadora.

—Lo sé —dice quitándome el teléfono y mandándose nuestra foto a su WhatsApp.

—¿Entonces por qué la tratan así? —Pregunto intrigada —.Ella no se lo merece.

Me mira y no dice nada, luego posa su mirada en la foto de las niñas y las lágrimas comienzan a rodar por sus mejillas, sin importar que los regalos que aún están en la cama se caigan, me tiro encima de él y lo abrazo. Duramos así un buen rato y cuando se separa de mí me besa, me besa de tal manera que nos dejamos llevar olvidándonos de todo, pero sé que es exactamente lo que quiere, porque esto es duro para él, pero tarde o temprano tenemos que hablarlo.

Al verlo tan perdido en mí, decido aplazar el tema, lo que menos quiero es hacerlo sentir peor, además, esto que pasó hoy, ha sido un avance, por lo menos no me ha gritado y no me ha pedido que me aleje de la niña.

Todas las mañanas bien temprano y como todos los días antes de ir a la escuela, Emma y yo hacemos los ejercicios mientras escuchamos a las “*Fifth Harmony*”, un grupo que a Emma le gusta mucho. En ocasiones la animo a que, de pasitos, pero esta no se mueve, dice que todavía no, que sigamos con los ejercicios, pero yo sé que le da miedo no lograrlo.

Una de las tardes cuando llega del colegio me encuentra en la cocina haciendo mis masmelos y cuando estos están listos nos atragantamos de ellos.

—Está delicioso y por lo que vi son refáciles de hacer—dice Emma aplaudiendo.

—Claro cielo, sé hacer muchas cosas y son muy fáciles.

—¿Cómo cuáles?

—Flanes, postres, galletas, macarones, tartas, hojaldres, pastelillos, donas, cupcakes, bombones de distintos sabores y contexturas. ¡Uff! una larga lista cielo.

La niña me mira incrédula sorprendida por todo lo que le digo, está llena de curiosidad sigue preguntando:

—¿Bombones de qué?

—De galleta, crema, rellenos, recubierto de chocolate o de de marmelos, de todo lo que se me ocurra cielo, me gusta inventar y sé que cuando te haga mis animalitos en fondant y biscocho te encantarán.

—¿De animales?

—Sí, mi niña.

—¿Puedes hacer una en forma de Caries? —Suelto una carcajada al escucharla.

—Cuando quieras.

La niña aplaude y mirándome dice:

—¿Te puedo hacer una pregunta?

—La que quieras.

—¿Por qué si sabes hacer tantas cosas no tienes un negocio de eso?

Al escucharla la tristeza me evade, pensar en mi negocio y todo lo que resultó no es nada fácil para mí, pero olvidando lo sucedido respondo:

—Ese siempre ha sido mi hobby personal, cocinar para mí era algo que solo hacía con mis abuelos, algo para nosotros.

—Y si te digo que mañana mismo podemos montar un negocio de repostería ¿Que me dirías?

—Trabajo es trabajo y en esta casa encerrada me volveré loca, así que te diría que sí.

La niña sonrío, aplaude y grita, lo que me hace reír, de un momento a otro me extiende la mano y pregunta:

—¿Harías negocios conmigo?

—No entiendo —digo, tomándola de la mano.

—Cuando sea mayor me iré a vivir sola y no quiero depender para nada de Damian, así que ahora malgastaré su dinero en cosas que en un futuro me den estabilidad y pueda obtener ganancias propias, por eso quiero montar un negocio, el que iba a montar con mi abuela, pero por todo lo que pasó no se dio y lo di por olvidado hasta que llegaste tú.

Me quedo pasmada mirándola y no sé qué decir, aunque quiero trabajar no creo que Damián le agrade mucho la idea, entonces ella al ver mi cara añade:

—Mira, ya el local está, lo había comprado con mi abuela y como tú eres mayor de edad y sabes de repostería y de administración puedes ponerlo en marcha con el dinero que yo te dé, Eli, trabajando juntas lograremos lo que las dos queremos, tu trabajar y yo independizarme.

—No lo sé cielo, tendría que hablarlo con Damián.

Creo que a su padre le darán tres infartos.

—Déjame eso a mí, tu sólo dime que sí.

—¿Qué piensas decirle? —Pregunto preocupada, esos dos cuando hablan es para agarrarse.

—La verdad, que montaré el negocio que haría con mi abuela.

—Está bien cielo, si Damián no se opone yo no tengo problemas, tú sabes que eres su hija y debes tener su aprobación o me meterías en un problema.

La niña aplaude feliz y abrazándome por la cintura me dice:

—Harás uno de nuestros sueños realidad, mi abu y mi hermanita están felices por nosotras —dice está, tomando más marsmallows y saliendo rumbo al invernadero.

Por la tarde cuando estoy en el gimnasio tratando de bajar los kilos que por más que lo intento no puedo bajar, encuentro uno de los nuevos aparatos que Marcus ha instalado en la casa, la curiosidad me puede y comienzo a molestarlo, instantes después pego un brinco asustada cuando la música suena y “*El besito de Pasabordo*” inunda mis oídos, me vuelvo a subir en la caminadora mientras lo canto:

Y si te vas déjame solo un besito

yo lo guardo en frasquito

y me lo tomo de a poquito,

y si te vas lleva mi foto en tu cartera

yo me meto en tu maleta

y te acompaño donde quieras...

De pronto unas manos me bajan de la máquina posándose en mi cintura, sin darme tiempo de protestar sus labios se posan en los míos y comienza a

moverse al son de la música.

¡Este hombre baila increíble!

—Sólo tus besos me llevan a marte —me dice al oído.

—Y los tuyos más allá de Plutón.

Al escucharme este sonríe y después de besarme pregunta:

—¿Cómo es Plutón?. —mientras me toma por la cintura me hace girar como lo hacen en las películas.

—El lugar más hermoso.

La canción se acaba y comienza “*Que precio tiene el cielo*” de *Marc Anthony* y *Damián* enloquecido bailando, hace que caigamos al suelo muertos de risa. Después de bailar tres canciones más, terminamos sumergidos en la piscina como de costumbre, mientras nos idolatramos mutuamente.

CAPÍTULO 32



El día siguiente, unos gritos me levantan y salgo en pijama de la habitación, entonces veo a Damián salir furioso de la habitación de Emma, y pasando por mi lado, casi me lleva por delante y este ni se inmuta en mirarme.

¿Qué carajos está pasando?

Segundos después siento un fuerte golpe de la puerta de su despacho y otro en la habitación de Emma, toco un buen rato en la puerta de ambos para hablar con ellos, pero es inútil, no tengo respuesta, así que decido ir a bañarme. Cuando salgo de la ducha Emma ya se ha ido a la escuela y Damián sigue encerrado, así que tentando a mi suerte bajo y empujo la puerta del despacho, y al ver que esta no abre, me lleno de rabia y le doy un golpe tan fuerte, que se le vuela el seguro.

Damián levanta la cabeza y cuando me mira solo veo oscuridad y furia.

—Ahora no Elizabeth, quiero estar solo —me dice con amargura, pero sin impórtame nada me acerco más a él, corro la silla y sentándome en sus piernas lo abrazo.

Al principio se resiste, pero segundos después no quiere soltarme y termina haciéndome el amor con desesperación en su despacho.

—Tú haces que pierda la razón —me dice, cuando por fin se separa de mí.

—A mí me encanta que la pierdas. —Me mira reprimiendo una sonrisa y dice:

—¿Puedes creer con lo que me ha salido Emma? —Asiento.

Ya me lo imagino.

—Es muy niña para que trabaje, además aquí lo tiene todo, yo me mato trabajando para ella.

—Cielo, no lo mires por ese lado —intervengo.

—¿Entonces por donde lo miro? —Pregunta con amargura.

—Ella será la dueña, la que trabajará seré yo.

—¿CÓMO? —Grita, parándose y casi haciéndome caer.

Dispuesta a ayudar a Emma y a conseguir por fin un empleo, le digo:

—Mira, no te asombres, que tu bien sabes que desde que llegué quiero trabajar, y ya han pasado más de cinco meses y aún sigo esperando, además, si es para cumplirle un sueño a la hija del hombre que amo lo haré, así todos estamos contentos ¿No crees?

—No creo Elizabeth, no creo —dice desesperado.

No entiendo cuál puede ser el problema, así que tratando de convencerlo añado:

—¿Sabes que me dijo Emma, cuando yo le dije que si a su locura?. —sin esperar que abra la boca añado: —Que su abuela y su hermana estarán felices en el cielo, porque cumpliríamos un sueño de ellas, ¿No quieres ser partícipe y hacerlas feliz?

Damián se queda callado y no dice nada, entonces tomándolo del brazo lo siento en el sillón y sentándome de nuevo en sus piernas le digo:

—Emma es una niña echada para adelante como tú, tú tienes una empresa y a su edad ella ya quiere la suya, y me recuerda tanto a mi cuando comencé mi negocio, yo tenía tantas ganas de empezar algo propio, que trataba de convencer a todos para que me ayudaran. —después de dar un suspiro al recordar como termino todo añado: —Sólo espero que los sueños de Emma, no terminen chamuscados como los míos.

Damián no dice nada y solo me abraza, así duramos un rato muy largo, y cuando sé que no dirá nada más, me juego la última carta y le digo:

—Si aceptas, Emma estará más lejos de Casandra y de hacer travesuras, además yo podré trabajar y distraerme, y Alex estará pendiente de las dos en donde estemos—.Damián sonrío y dice:

—No dejaras de insistir hasta que diga que sí. ¿Verdad?

¿Yo darme por vencida? Eso jamás —pienso.

—Así como dice mi futuro esposo, yo siempre consigo lo que quiero. —Damián sonrío y dándome un beso que me sabe a gloria me añade:

—¿Qué voy hacer con ustedes dos? ¿Ah?

—Querernos como somos cielo, tal cual como nosotras te queremos.

—Dudo mucho que ella me quiera —dice bajando la cabeza.

No sé cómo Damián puede atreverse a pensar eso.

—No digas esa burrada nunca Damián —le digo, mientras levanto su mentón con mi mano para que me mire y añado con dulzura: —Los niños son puro amor, tú solo debes saber acercarte a ella y demostrarle que no eres ese ogro que ella piensa que eres.

—Anda, ve y dile a esa diablilla que puede abrir su imperio.

Me lanzo en sus brazos de nuevo y recostándolo con fuerza al respaldo del sillón me lo como a besos.

—Eso sí, vístete primero —me dice, dándome un golpecito en el trasero y ambos soltamos una carcajada mientras nos arreglamos, al terminar Damián se va a su trabajo.

En la tarde cuando espero a Emma, Casandra se arregla y sale de nuevo. No puede pasar un día sin que ella se vaya quien sabe a dónde.

Que se pierda todo menos el glamur —pienso, al verla salir tan arreglada.

Llamo a mi abuela y le cuento lo del nuevo negocio y grita encantada, después de un rato llamo a las chicas y cuando hago conferencia con Thalía, Diana y Nurys la primera nos cuenta como le fue en su cita:

—Ese hombre me paraliza —suelta Thalía.

—Lo que tienes que hacer es avisparte, antes de que te lo quiten —dice Diana.

—Cuéntanos, ya eres una más de nosotras o todavía le tenemos que rezar a esta virgen —suelta Nurys haciéndonos reír.

Etas mujeres nunca se callan lo que piensan, nunca.

—César además de bombón es todo un caballero, comimos, charlamos y sólo puedo decir que llegamos a un beso.

—Ese es gay o tu eres del otro equipo hermana —suelta Melisa de pronto.

—Estoy a punto de creer eso —interviene Ena.

—Si él es gay, pásenme el número —suelta Max que se cuele en la llamada gracias a Melisa.

Ese par es inseparable, solo falta que se vayan a vivir juntos.

—Uff si, aunque por lo menos esta vez hubo beso —Se burla Diana.

—Sí, total, por algo se empieza, pero avísate mujer que llega otra y te hace el paseo millonario —suelta Nurys, mientras todos morimos de risa.

—La que no cree, que espere mil años voy a ser yo —dice Thalía sorprendiéndonos a otras.

Todas escuchamos incrédula.

—Carajo se avisgó. —Ríe Diana.

—¿Tanto te gusta? —Intervengo por fin.

—¿Gustarme? Ese hombrecito, está más bueno que pan caliente. —Todos soltamos una carcajada y esta añade: —Se me ha declarado y me ha dicho de todo y todo es todo.

—¿Todo es qué? Habla —Suelta Diana.

—Me ha pedido ser su novia y me ha dado tremendo besazo, uno que casi le digo olvida los preliminares y llévame a tu casa, pero como no quiero parecer urgida, me aguante.

La carcajada es general, y debo apartar el teléfono de mi oído antes de que me rompan el tímpano.

—¡Ay! Me encanta. —Aplaude Diana.

—Espectacular, así de románticos y ardientes me gustan—dice Nurys.

—Disfrútalo Thalía, te lo mereces —le digo animándola.

Después de hablar unas dos horas más con las locas que tengo por amigas, siento llegar a Emma y me despido de ellas. Veo que esta entra al invernadero y la sigo, cuando entro hago silencio y veo como rompe unos papeles sin aun darse cuenta de que estoy detrás.

—Maldita parálisis, como arruinas mi vida.

—¿Qué pasa cielo? —Digo al escucharla.

—Nada, sólo estoy enojada.

—¿Por qué cariño? —Le pregunto.

De inmediato me acerco a ella y me agacho a su altura.

—Todas las chicas de mi salón, irán a la maratón con sus familiares y yo no podré ir.

—Ya te he dicho que si iremos cielo.

—¿Estás ciega? ¿Quieres que te muestre donde estoy sentada? —Me dice con amargura.

—Ya te dije que me dejes todo a mí.

—Estás loca, estás loca.

—Claro que no, querer es poder y si quieres ir podemos hacerlo.

—Unos estúpidos masajes no harán que camine de aquí a la maratón.

—Quizás tienes razón, pero igual iremos las dos, te lo prometo.

Emma niega con la cabeza e incrédula a lo que digo suelta:

—Estás loca de remate, loca de manicomio. —Sonrío por lo que me dice y sin más le digo:

—Si me dices que si iras, te daré una sorpresa.

—¿Qué sorpresa? —Pregunta curiosa.

¡Ella ama las sorpresas!

—Dime que iremos juntas y te lo diré.

—Está bien iremos, pero dime que pasa.

—Damián te ha dado el permiso para que montemos tu imperio.

La niña aplaude emocionada y yo muero de alegría, mientras la cargo y la siento en el piso, para hacer los ejercicios junto a sus animales. En medio de la terapia hablamos de todo lo que quiere hacer con su negocio y pasamos una tarde divertida planeándolo todo.

Rato después, cuando estoy ayudando a Inés y Lola con la cena, Damián llega del trabajo y entra en la cocina, hunde un control que trae consigo y comienza a sonar “*Andas en mi cabeza*” de *Daddy Yankee* y *Chino y Nacho* mientras se acerca a mí, y tomándome por la cintura me hace bailar.

—¿Estás loco? —Le digo, mientras Inés y Lola sonríen al vernos.

—Por ti cielo, por ti —me dice, casi pegado a mis labios y jalándome más a él.

De pronto la puerta de la cocina se abre y Casandra exclama al entrar:

—¡Qué desfachatez!

—Ninguna desfachatez, estoy bailando con *mi* futura esposa en mi cocina.

—Damián me toma por la cintura y echándome para atrás como en las películas, me besa sin importarme quien nos vea.

Casandra sale rechinando de la cocina, y yo me río pegada a sus labios, cuando la canción acaba, Damián me toma desprevenida y cargándome con un costal de papas me sube a la habitación mientras dice:

—Con su permiso me llevo a mi mujer conmigo.

Veo a Inés y Lola volteadas de cabeza, mientras asienten y tratan de contener la risa, Damián voltea un poco la cabeza para ver mi cara y me guiña el ojo, lo veo y noto una gran sonrisa.

¡Cuánto quiero a este hombre!

CAPÍTULO 33



Después de revisar el local, saber que productos vamos a vender y el listado de los posibles empleados, nos ponemos manos a la obra, y aunque el nombre fue un completo complique, decidimos llamarlo “*The Branch Office of The Heaven*” que en español significa la sucursal del cielo, en honor a su abuela, mi abuelo, su tía y su hermana.

Decidimos que el negocio comenzará a funcionar cuando volviéramos a Londres, ya que esta semana nacerá mi sobrino y después de tanto hablar con Damián lo he convencido para que Emma se vaya conmigo por algunas semanas junto a Alex, ya que la niña está de vacaciones.

Todas las chicas llegan a montería el mismo día que yo, y el día siguiente ya está listo el Baby Shower, preparado por Emma y su tarjeta sólo para emergencias, ya que no pudimos convencerla de lo contrario, pero la pasamos de lujo y Emma se inventa mil retos para todos los invitados. Cuando llega el momento de abrir los regalos se arma un despelote y reímos al revolverlo todo, de un momento a otro, Emma toma la palabra y nos hace subir a la habitación que Bea y Juan han elegido para él bebé.

Cuando llegamos, la puerta se abre y Bea grita sorprendida, vemos una hermosa cama cuna con mil regalos encima de ella, muchos pañales, teteros, ropa, tetereras, juguetes y un par de aparatos extraños que Emma le compró a Marcus y nos explica cómo usar. Bea no puede creer que la niña le haya comprado todo eso a su bebé y feliz la abraza y le expresa exageradamente su amor, mientras la niña sonríe y es feliz. En un momento de la noche me hago fotos con ella y se las mando a Damián, quien me dice que lo disfrutemos porque cuando regrese no me dejará venir nunca más.

El día del parto es un caos total, este se adelantó un día, y mi tía por terca y querer esperar hasta el día que el médico le dijo, casi lo tiene en la casa ¡Menuda cabezota! Pero Alex como es buen piloto de carreras, no se hizo esperar y llegamos de volada al hospital, para que el niño naciera minutos después.

Emma se divierte de lo lindo y se ve muy dispuesta en ayudar con el hermoso bebé, y me quedo asombrada cuando en varias ocasiones me pregunta cuando Damián y yo tendremos uno, ya que ella quiere un bebé en casa, yo como puedo le evado el tema o le digo que todavía no. Amo los niños, pero tengo muchos planes antes de tener uno propio, entre ello volver a montar mi negocio y mil cosas más, eso sí, me hace prometerle que, si mi primer hijo es niña, esta se llamara April como su abuela.

Las cosas en el negocio de mi abuela van viento en popa, y durante mi estancia me asomo un par de veces, bueno, cuando Bea me lo permite, porque como lo prometido es deuda, quiere que este pegada a ella día y noche. Damián nos sorprende algunas veces llegando y quedándose pocas horas sólo para vernos y yo brinco de felicidad, ya lo echaba de menos, pero a Emma no le pareció para nada divertido, solo refunfuñaba y no quería hacer sus ejercicios hasta que Damián se fuera, no quiere que nadie más que yo y mi familia se entere.

Un mes después cuando nos regresamos a Londres, se me encoje el corazón al dejarlos de nuevo, pero debo hacerlo, todos están bien y yo tengo una nueva familia, eso sí, antes de venirme me preguntan por la fecha de mi boda y yo sólo le digo que al hablarlo con Damián se los haré saber.

Él dijo que un mes, pero con todos los problemas en su trabajo y el nacimiento del bebe, se ha pospuesto y no sé exactamente para cuando —Pienso.

Casandra tiene cara de no gustarle mi regreso, desde que Damián me pidió matrimonio se acerca poco a mí y ahora se la pasa en la calle más que de costumbre, pero sin darle mucha importancia me centro en Damián, este no va a trabajar una semana y sólo me la dedica a mí, convenciéndome de posponer el inicio del negocio hasta pasado ese tiempo, quiere aprovecharme ahora que estoy cien por ciento para él después de estar un mes por fuera, y yo acepto encantada, aunque Emma sí le da de todo al enterarse.

A ver, típica hija de su padre.

Las semanas pasan y el negocio abre haciéndonos felices, con mis ocurrencias y las de Emma hacemos tantas locuras nuevas, que los clientes

llegan por montones a encargarnos tortas y dulces personalizados. Damián se va una semana para Dubái y yo me niego a acompañarlo, el negocio va marchando bien y acabo de regresar de un viaje y otro como el de Dubái, no gracias, quiero vivir.

Una semana después llega Damián y yo deseosa de mimos me dirijo a su oficina cuando llego de la tienda, y sin importarme lo que esté haciendo, entro y este está hablando por teléfono sobre diseños, estructuras, tuberías, cimientos y los materiales de construcción que necesitan para el nuevo proyecto que dirigirá, yo me quedo mirándolo embelesada, cada día lo veo más lindo, o quizás tanto tiempo sin verlo me ha hecho desearlo más. Cuando este me ve sonrío, y sin dejar de hablar me invita a entrar, me siento en su regazo y separándose el teléfono del oído me pregunta:

—¿Pasa algo cielo? —Lo miro y haciendo pucheros respondo:

—Te extraño.

Damián me dedica una sonrisa y dejándome sin palabras toma de nuevo la llamada y dice:

—He estado toda la semana lejos de mi casa, y hoy todo el día contigo resolviendo esto y no me das ninguna solución, ahora es el tiempo de mi mujer, así que has lo que te he dicho y mañana lo miramos, ahora solamente estoy para ella.

Cuelga el teléfono y mete su cabeza en mi cuello como tanto me gusta y me besa haciéndome reír.

—Amor mío, aquí me tienes, soy completamente tuyo. ¿Qué quieres hacerme? —Sonríe juguetón.

—Quiero idolatrarte señor Brown —respondo y arquea sus cejas encantado.

—Haz conmigo lo que quieras señorita Torres, lo que quieras.

Muevo la cabeza para que pegue sus labios en los míos y haga eso que más me gusta, besarme e idolatrarme sólo como él sabe hacerlo. Sus besos me dejan sin sentido en cuestión de segundos y con un movimiento rápido me sienta en la mesa, se pone de pie y se pega a mi boca de inmediato, mientras sus manos juegan por mi cuerpo.

—Tú me haces perder la razón —dice, y vuelve a pegarse a mi boca sin darme tiempo de responder, y me pasa lo mismo, es sólo que me bese, me toque, me mire, para no poder razonar nunca.

Nos desnudamos con urgencia tras muchos días lejos del otro y cuando estamos completamente desnudos, me toma en sus brazos y me lleva hasta el

mueble, me deposita en él y perdiéndose en mí, me hace llegar al único lugar en el que me gusta estar.

Horas después, salimos de la oficina y coincidimos en la sala de la entrada con Casandra, que me repara al ver mi atuendo un poco desaliñado, imaginando lo que estábamos haciendo; esta lleva un vestido rojo pasión algo corto y su cabellera rubia suelta, se acerca a nosotros y le avisa a Damián que tiene una cita importante, pero que antes de salir necesita hablar con él a solas, para mi sorpresa cuando me muevo para dejarlos solos, él me sujeta por la cintura, mientras le dice a Casandra que sea lo que sea yo puedo escuchar.

Un movimiento llama mi atención y levanto la cabeza a uno de los balcones que da la sala, unos ojitos verdes se asoman y al darse cuenta de que la miro me guiña un ojo, y tira algo que cae en el pelo de Casandra, intento aguantar la risa, pero al no poder Damián deja de hablar con Casandra y me mira, yo niego con la cabeza y trato de no mirar arriba o el pelo de esta. Emma es tremenda y se la trae contra la pobre de Casandra. Minutos después, esta se toca el pelo para arreglárselo, y al sentirse lo que sea que Emma tiro, pega tal grito que yo me muerdo el labio para no reírme.

—Esa mocosa —grita de pronto.

—¿Qué ha hecho ahora? —Pregunta Damián.

—Me ha tirado chicle en el pelo —dice casi llorando.

—Pero si ella no está por aquí —digo encogiéndome de hombros, mientras la cubro.

Ya hablaré con ella después, pero no quiero que Damián se enfade de nuevo y le grite. Odio que haga eso, y estos desde hace algún tiempo llevan la fiesta en paz.

—Ella fue, si no ¿Quién más lo haría? —Dice con todo el dramatismo, mientras se toca el pelo como si tener chicle en el cabello fuera el fin del mundo, añade de manera exagerada: —Llamare a Faby para que me arregle este desastre, ya ni fiesta, ni reunión, ni nada por culpa de ese demonio.

—Hablaré con ella —dice Damián, y se dirige de inmediato a su habitación, pero esta vez yo me voy tras él.

—Damián, como pudo ser la niña si no estaba por el lugar.

Trato de detenerlo, pero no me escucha.

—Entonces dame una explicación razonable para ello.

—¿Y si se lo puso ella misma?

Sé que es absurdo, no hay explicación, pero él le grita muy feo a Emma cuando la regaña y sé que ella lo hace solo para llamar la atención, pero lo

está haciendo de la manera equivocada.

—No te crees eso ni tú —me dice siguiendo el camino por las escaleras.

—Pues no me sorprendería, Emma no es una mala persona, aunque tú y todos se empeñen en que lo sea, al final la conviertan en eso.

—No te metas en esto Elizabeth, no tienes derecho —grita, y se dirige a la habitación de la niña.

Se escuchan gritos y contestaciones como de costumbre, él no se calla y Emma tampoco se queda atrás. Son dos metralletas dándose todo lo que tienen, y cuando Damián sale de la habitación da un portazo y baja a su escondite, entra a su oficina y da otro portazo igual. Toco la puerta en la habitación de Emma, pero no me responde, y sin importarme lo que Damián diga, entro y la encuentro en mitad del cuarto con la carita en las piernas llorando desconsolada.

—¿Puedo pasar mi niña? —Le digo al recordar como mi abuela me consolaba cuando yo me sentía triste.

—No quiero que Damian se enoje contigo de nuevo, es mejor que te alejes de mí. —Solloza y deja de mirarme.

Me acerco a ella y moviendo su carita para que me mire le digo:

—Damián, no es nadie para decirme que hacer y a quien no hablarle ¿Entendido? —La niña asiente y yo prosigo. —Y aunque él no deba gritarte de esa manera, no es correcto eso que le haces a la pobre de Casandra.

—Esa de pobre no tiene nada —suelta con amargura. —Cruella es la maldición de esta casa.

Sé que no es santo de su devoción, pero creo que exagera.

—¿Por qué dices eso Emma? Aunque ella es un poco rara te quiere y como tu dijiste hace unos días, sólo se enoja porque esta celosa de que tú y yo nos llevemos súper bien.

—A veces las apariencias engañan Elizabeth y debes cuidarte de ella o te acabará con su veneno.

Me siento en un banquito frente a ella y tomándole las manos le pregunto:

—¿Qué es eso tan feo que ellos te hacen?

Las lágrimas brotan de sus ojitos con más fuerza y yo trato de controlarme para no llorar.

—Dímelo tesoro y yo te ayudaré.

—Damian es un ogro malo que ya no me quiere como hija, y Casandra es una serpiente que lo envenena para conseguir lo que quiere, desde que murió la abuela, mi tía y mi hermana ya nada volvió a ser igual, ellas eran las únicas

que me querían en esta casa, y a veces pienso que debí irme con ellas, no debí vivir para soportar todo esto.

La niña no deja de llorar mientras la abrazo con fuerza y ella me responde abrazándome de la misma manera. Una hermosa niña falta de amor y separada trágicamente de las personas que más la amaban, dejándola en una situación nada alentadora y ahora un padre que no le da nada de cariño, pobre pequeña, todo lo que le ha tocado vivir.

Levanto la cabeza y veo a Damián parado en la puerta; no sé cuánto tiempo lleva ahí y tampoco me importa, pero cuando salga de esta habitación me va a escuchar.

¡Me va a escuchar!

Damián me mira enojado al ver a la niña en mis brazos y me dice:

—¡Elizabeth!

La niña al escucharlo se aferra más fuerte a mí y yo le digo al oído que se tranquilice, que él no le hará nada mientras yo esté aquí.

—No eres bienvenido en esta habitación, así que has el favor de salir —le digo enojada.

—Esta es mi casa y entro donde quiera —me dice desafiante, caminando hacia nosotras.

—Pues a mí me importa un bledo que sea tu casa o de la mismísima reina, en este momento ninguna de nosotras te quiere aquí, así que ve a tu habitación que yo saldré en un momento y hablaré contigo.

—Elizabeth, no te pases, que no soy un niño pequeño.

—Pues no te comportes como uno, y no te pases tú, porque ya me conoces y lo lamentarás.

Este enojado sale de la habitación y Emma al notarlo se separa y me dice:

—El contigo es diferente, lo he visto.

—¿Qué has visto? —Le pregunto. Aunque ya lo sé, la he visto espiarnos en ocasiones.

—Él te quiere, te besa, te hace reír y tú a él.

Emma sonrío con tristeza y poniendo la misma cara que pone su padre cuando me va a soltar una bomba añade:

—Sabes algo, Damian hace mucho no reía, siempre llegaba amargado del trabajo y como ves a mí sólo me regaña, desde que se enteró que no soy su hija cambió tanto conmigo, que yo no tuve más remedio que alejarme de él y tratar de dejarlo de querer, como él me dejó de querer a mí.

Las lágrimas vuelven a salir por sus mejillas y yo me quedo atónita ante la

revelación.

¿Que no es su hija?

—¿Por qué dices eso cariño? Claro que eres su hija.

—No Elizabeth, no lo soy, luego de mi tercera operación en la que casi no resisto, me hicieron pruebas porque necesitaba un donador o algo así, y ahí se enteró que no es mi padre —dice está un poco alterada.

Aun no puedo creer lo que me está diciendo.

—Lo escuché en una gran discusión que tuvieron Damian y el abuelo, también le dijo que todo era su culpa y muchas cosas feas; desde ese día, ya nada volvió a ser igual y ellos no volvieron a hablarse; no sólo perdí a mi tía, a mi hermana y mi abuela, también perdí a mi abuelo y a mis padres el mismo día.

Me revuelvo incomoda en el asiento al escucharla, todo lo que ha pasado esta niña, no se compara con lo que yo tuve que pasar de pequeña, y si yo me siento así con referencia a mis progenitores, no me imagino el rencor que debe sentir ella en ese pequeño corazoncito.

—¿Sabes? hay algo muy importante que tú debes saber—le digo, mientras limpio sus lágrimas.

—¿Qué cosa?

Sus lindos y apagados ojos verdes se abren un poco más y me mira.

—Damián si es tu papá ¿Sabes por qué?

La niña niega con la cabeza y yo, agarro sus manitos mientras le digo:

—Porque un verdadero papá, es quien está contigo apoyándote desde que naces y no necesariamente es el que lleva tu sangre, y aunque Damián ahora este cegado por el dolor de todas sus pérdidas, yo sé que te quiere.

—Él no tiene corazón Eli, se le convirtió en roca desde hace muchos años.

—Trago en seco al escucharla y dándole un poco de ánimo le digo:

—Pero juntas lo vamos a ablandar de nuevo y él te demostrará todo lo que te quiere.

—¿Tus padres te quieren? —Me pregunta de pronto y yo quedo paralizada.

—Sabes, A mí me pasó algo parecido como a ti.

—¿No eran tus padres?

—Sí cariño, lo eran, pero me trataban espantoso.

Que sean tus padres biológicos o no, no es sinónimo de que todo será mejor o peor, una etiqueta no significa nada, lo que significa es lo que cada uno lleva dentro y hace con eso.

—¿Enserio? ¿Qué te hacían?

—Cosas muy feas que prefiero no decirte, pero quiero que sepas que cuando me fui a vivir con mi abuelita, ella se convirtió en mi mamá, y aunque no me había tenido en su vientre, ella me quiso como a una hija; por eso te digo que Damián si es tu padre, aunque no tengan la misma sangre. —Emma asiente y me abraza con fuerza.

—Sabes, aunque no me gusta los cuentecitos de Disney, tú y Damián son como la bella y la bestia. —Y dedicándome una hermosa sonrisa que me toca el corazón añade: —Por supuesto él es la bestia.

Las dos soltamos una carcajada, le guiño un ojo con complicidad y le hago prometerme que no le hará más cosas a Casandra, pero la niña me sigue diciendo que es mala, muy mala y que me puede prometer todo menos eso.

Intento distraer a la niña un rato y esta me muestra como su habitación está adecuada para ella; hace girar su closet y cuando ve la ropa de dormir que quiere, presionar un botón en su silla y el gancho baja a su altura. Le ayudo a vestirse y luego me enseña como otro aparato la saca de la silla de ruedas y la pone en la cama, mientras yo la miro sin creerlo. Damián le ha pagado todo para que ella sea independiente y aunque en parte es bueno, los niños necesitan amor y compañía, cosa que una maquina no le puede dar.

—Buenas noches mi niña, descansa.

Emma me abre sus bracitos, me abraza y me da un beso en la mejilla, mientras me pregunta dejándome fría:

—¿Quieres ser mi nueva mamá? —Me quedo paralizada al escucharla, y ella al verme añade: —Aunque tú no llevas mi sangre también me puedes querer y yo quiero que seas mi nueva mamá. —Sonrió al darme cuenta de que ha entendido lo que quería decirle, y con una gran sonrisa asiente y la pequeña se pone feliz. —Gracias, gracias.

Como podría negarme a tan lindo privilegio.

—No me des las gracias cielo, será un honor ser la mamá de una niña tan bonita como tú.

—¿Te parezco bonita? —Dice sorprendida.

—Hermosísima, tesoro.

—¿Puedes enseñarme a vestir como tú? Es que me encanta como te vistes, y yo también quiero; ya me aburrí de vestir como niño y de fingir, quiero usar faldas como tú. —Señala y yo sonrió.

—Claro que si preciosa, te enseñaré todo lo que quieras, ahora duerme que mañana tienes escuela.

Le doy un beso de buenas noches y antes de que me pueda separar de ella

me dice:

—Hace tanto no me daban un beso de buenas noches y estoy tan contenta de que hayas sido tú.

Le doy otro beso y sonrío mientras salgo a toda prisa de la habitación para que no me vea llorar.

¿Cómo Damián puede ser tan insensible? ¿Cómo?

CAPÍTULO 34



Entro a la habitación, pero no encuentro a Damián, así que me dirijo hacia su despacho como alma que lleva el diablo, y sin tocar entro y tiro la puerta. Este está sentado en la silla del todopoderoso y mirándolo a los ojos le digo:

—¿Por no ser tu hija la tratas así? —grito sin poder evitarlo—. Eres, el ser más despreciable por tratar a una criatura inocente como lo haces, sólo porque tu mujer te vio la cara de imbécil.

Damián me mira enojado, pero no dice nada, se esfuerza para no responderme porque sabe que tengo razón, puedo verlo en sus ojos, esté toma un vaso de su escritorio y se lo lleva a la boca, me acerco y noto que está tomando algún tipo de alcohol.

—Mi abuela no era mi madre y me dio más amor, que cualquier otra persona me puedo haber dado, y aunque esta niña no sea tu hija, tu debiste quererla sin importar nada, así como ella te quería antes de que la dejaras de querer —grito sobresaltada.

Damián es el idiota más grande que hay sobre la faz de la tierra.

—No la he dejado de querer —murmura despacio, pero lo oigo.

—Entonces ¿Por qué eres un ogro con ella? Desde que me vine a vivir contigo, nunca te he visto acercarte a ella para darle un beso, para desearle buenos días o buenas noches, o para llevarla de paseo con nosotros o hacer algo divertido, sólo le prohíbes cosas, le dices que no hacer y le gritas, además, me dices que no me acerque a ella, cuando a mí me ha demostrado que es una niña dulce y tierna.

—Conmigo no tiene nada de dulce.

ÉL saca todo lo agrio de las personas—pienso con ironía.

—Pues tú tampoco con ella, no esperes fresas cuando siembras limones.

—Tú no sabes nada Elizabeth, nada —grita enojando perdiendo el control.
—Las decisiones en esta casa las tomo yo, tú no eres nadie para decirme como debo tratarla, y mucho menos qué hacer con mi vida, no sabes nada de lo que yo he pasado. ¡Nada!

—Sabes, sólo se una cosa y con eso me basta ¿Quieres saber qué es?

Cuando este asiente con la cabeza le digo con toda la ironía y la amargura del mundo, mientras me quito el anillo que llevo puesto y se lo estampo en su pecho.

—Eres un mal padre, el peor que he conocido, y te juro, que nunca me hubiese gustado tener un padre como tú, uno que tampoco, querría que fueras el de mis hijos, un ogro, un inhumano que, aunque tiene una hija maravillosa, sólo le compra maquinas porque no es capaz de darle amor.

Salgo del despacho enojada por todo lo que está pasando y me voy a la habitación en la que entré el primer día; el Damián de Londres no me gusta.

¡No me gusta!

Doy vuelta en la habitación pensando que hacer para ayudar a Emma, mientras yo esté aquí, no puedo seguir permitiendo eso, ya llevo más de seis meses aquí haciéndome la de la vista gorda y necesito hacer algo al respecto. Me tiro en la cama y me pongo a pensar que hacer, pero sin quererlo me quedo completamente dormida.

Al día siguiente cuando me despierto, me entero de que Damián sigue en el despacho y Emma ya se ha ido al colegio, así que sin importarme nada llamo a Thalía y me veo con ella en el centro comercial de la zona, de ahí vamos a un bar y tras pedir un wiski bien cargado le digo:

—Amo y adoro a tu hermano, pero a veces quisiera arrancarle la cabeza.

—Entiendo tu amargura y tras lo que me cuentas, estoy igual, quiero coger a mi hermano y golpearlo por idiota.

—No es posible que trate así a la niña.

Hablo con Thalía por horas y me entero de muchas cosas, cosas que a pesar de la rabia y el coraje me dejan sorprendida.

—Eli, cuando Damian se enteró que las gemelas no eran suyas, tras la muerte de las mujeres que más amaba, se desmoronó, se alejó de todos y en especial de las mujeres que amaba por miedo a hacerles daño, no quería encariñarse y terminar acabando con sus vidas, como el cree que acabó con las de mi madre, mi hermana, mi cuñada y mi sobrina.

Thalía se toma un trago y mirándome como todos en la familia lo hacen

cuando me dirá algo importante, añade:

— Tras operar por tercera vez a Emma y terminar de reconstruir su columna, que tras el accidente se fracturó, le mandaron hacer todos los estudios necesarios a los dos en caso de necesitar donantes en algún momento de la cirugía y ahí descubrimos que él no era su padre...

< Eso a Damian lo destrozó, Emma era su luz y lo único que le quedaba de esa mujer que amó y a la que se entregó por completo, y aunque la operación fue un éxito y el médico dijo que Emma volvería a caminar con terapias y esfuerzo, ya Damian no volvió a ser el mismo. Después que la niña salió de la clínica, mi hermano se metió más en su trabajo, sólo llegaba a casa de noche y tomado, se acostaba con mujeres y no repetía, decía que una noche era suficiente para tomar lo que necesitaba de ellas, así como su exmujer lo había tomado de él. La niña tiempo después dejó de llamarlo papá y tenía crisis de nervios y de depresión, estuvo recluida en varios centros de reposo y tras pelear muchas veces con Damian la trajimos a casa, ya la niña estaba mejor y solo necesitaba amor para salir adelante, pero por toda la mala situación en la que vive, la niña se resistió a tomar las terapias y no quiso intentar recuperarse, pese a todos nuestros esfuerzos.>

—Yo quiero ayudar, pero no sé qué hacer —le digo, mientras está llena su copa de más vino.

—Elizabeth tú ya has hecho muchísimo.

Creo que no ha sido suficiente —pienso al ver como se porta con la niña.

Thalía al ver mi cara y deducir lo que pienso añade:

—Tu hiciste que mi hermano amara de nuevo, que abriera su corazón y estuviera dispuesto a dejarse amar, él no es un monstruo, aunque a veces lo parezca.

—Lo sé, sé que no es malo, aunque a veces quisiera mandarlo por un tubo, pero necesito que se abra con Emma, así como lo hizo conmigo o arruinará sus vidas y la mía.

—Yo lo intenté muchas veces, renuncié a mi trabajo y me fui a vivir con ellos, pero con la actitud de Damian no pude y decidí retomar mi vida, quise llevarme a la niña conmigo, pero no me lo permitió y nada pude hacer.

—Él me dijo que la quiere y sé que es cierto.

—El Brad Pitt andante de mi hermano es un idiota, y cuando abra los ojos y se dé cuenta el daño que le hace a esa pobre criatura, lo lamentará, y quiero estar ahí para tocarle el hombro y decirle te lo dije.

Sonrió con tristeza al escuchar su apodo.

Hablo con Thalía y me desahogo con todo, le cuento los avances que he tenido con Emma, los inicios de las terapias, también le cuento que la niña me pidió ser su mamá y lo feliz que estaba por eso. Thalía emocionada llora y me dice que Emma es una niña muy querida, que ha sufrido tanto a tan poca edad, que a veces quisiera llevársela lejos, pero arrancarle lo único que le queda a su hermano sería algo imposible de hacer para ella. Hablamos de muchas cosas de nuestras vidas y cuando le cuento como Damián y Alex me salvaron de Gregory esta no sale de su asombro, hasta que recordando un comentario de una vez que salí a bailar el digo:

—Aún no me creo que seas virgen.

—Ni yo —me dice riéndose, mientras bebe de su copa.

—Como dirían mis amigas y mi tía ¿Qué esperas que te oxidas?

Las dos soltamos una carcajada y ella contándome parte de su historia añade:

<Desde muy pequeña yo siempre fui la que come libros de la familia, pero cuando todos murieron me prometí cambiar y me volví un poco más fiestera y liberal como mamá y loris, mi hermana querían, y aunque me gusta tomar, no solía salir con frecuencia, primero por mis estudios y segundo por el trabajo, aunque en ocasiones quería salir y disfrutar, porque uno nunca sabe hasta qué día está vivo, pero nada, solo de un beso no pasaba, no quería conformar una familia para que se repita la historia.>

—No debes pensar así Thalía, eres hermosa y profesional, además, no tiene por qué repetirse, eso que le pasó a tu familia, tú sabes que fue un accidente.

—Lo sé, lo sé y he decidido vivir mi vida cada día al máximo, y aunque poco a poco estoy dejando de trabajar como mula, no he encontrado al hombre por él que yo diga ¡Este es!

—¿Y César? —Pregunto.

Esta termina su copa y responde:

—Él es más de lo que un día quise, pero cuando lo veo dejo de ser yo y me pone tonta, aunque si te soy sincera, después de lo último que hizo ya tengo los días contados para dejar de ser virgen.

Nos pasamos toda la tarde y la noche juntas, Damián no ha llamado y mejor así, yo tampoco quiero escucharlo. Por la noche nos vamos a nuestro bar preferido, Nurys y Diana llegan momentos después; charlamos de muchas cosas y me cuentan cómo se conocieron, estas me dicen que a todas les encanta la lectura y que pertenecen a un grupo llamado “*Almas Lectoras*” del cual

salieron las mejores amigas en todo el mundo mundial. Estas al enterarse que yo también soy una súper lectora, hablan con las administradoras y me unen al grupo, mientras me dice que será el mejor grupo para distraerse y reír, me cuenta también, que cuando entran chicos al grupo estos no les aguantan el voltaje y salen despavoridos.

¡Qué locas son!

Bailamos, tomamos y la pasamos de lo lindo, mientras nos movemos en la pista las cuatro y buscamos parejas, aunque no hay que esperar mucho para conseguirlo, estos llegan por montones. Cuando termina la fiesta, las chicas me invitan a quedarme en casa de Thalía y yo acepto encantada, después de mi discusión con Damián no quiero verlo.

El día siguiente me levanto muy temprano con una resaca monumental, doy vueltas en la cama por un rato y no logro dormirme, y menos cuando el teléfono suena y suena; cuando veo que es Damián lo ignoro, es con la persona que menos quiero hablar, él puede mandar en su casa y en su hija, pero a mí no me manda nadie.

Llamo a mi abuela y esta me cuenta cómo va todo por allá, me dice que a Juan en el trabajo le va de maravilla y que ella en el restaurante va genial, me pregunta por Damian, ya que después de enterarse que su nombre se pronuncia así, se ha refinado y ya no le dice Damián, lo que me hace reír, porque a pesar del tiempo que llevo aquí, yo me lo he prohibido, sigo pensando que Damián suena mejor. Le digo que con él todo está bien, no quiero preocuparla, también le cuento sobre Emma y ella me dice que se enamoró de esa niña, aunque bueno, cuando estuvo en Colombia se enamoraron todos de su dulzura y sus ocurrencias, tanto que se olvidaron de mí y solo se centraron en ella, hasta celos me dieron. —Sonrió al recordarlo. — Está también me dice, que nos extraña mucho a todos y que no ve la hora de volvernos a ver.

Mientras estoy hablando con mi abuela me llama Max, pero lo ignoro y decido llamarlo más después; minutos más tarde me entra una llamada de un número desconocido y cuando este llama por tercera vez me despido de a mi abuela para responder la llamada.

—Elizabeth, que bueno que contestas —me dice Alex preocupado.

—Alex ¿Qué pasa?

—¿Porque te has ido? ¿Dónde estás?

—No te lo voy a decir Alex, no quiero que Damián sepa dónde estoy.

Este se escucha más preocupado que de costumbre y entonces dice:

—Ahora lo que menos me importa es Damian, quien me preocupa es

Emma.

—Emma ¿Por qué? —Pregunto confundida.

—Cuando Damian salga de su despacho y se entere que te has ido, la va coger contra la niña.

¿De su despacho?

—¿No ha salido de ahí? —Pregunto asombrada. —Él me estuvo llamando.

—No, este sigue ahí donde lo dejaste y la que te ha estado llamando de su teléfono es Emma, porque está preocupada por ti, además, yo sé que le echara la culpa de todo a la niña, debes volver, no lo hagas por él, piensa en la niña.

Después de hablar con Alex lo que me parece una eternidad, este termina convenciéndome.

—Está bien Alex, ven a buscarme donde Thalía, pero trae a Emma contigo.

—Enseguida.

Hablo con Thalía y las chicas, y les digo que Emma y Alex vienen por mí, ya que me han invitado a ir de compras, Thalía me mira sin creerme, pero no dice nada delante de las chicas. Una hora más tarde Alex llega por mí, me subo al coche y Emma me mira con los ojitos apagados.

—¿Qué pasa tesoro? ¿Te han dicho algo?

La niña niega con la cabecita y me dice:

—No, pero no quiero que pelees con él por mi culpa.

—Emma, no peleo con él por tu culpa, peleamos porque no quiere reconocer que está equivocado.

—Eres lo único bonito que nos ha pasado, no nos dejes—me dice, mientras me abre los brazos y me abraza.

Todo lo malo que es él con esta niña, y ella pidiéndome que no lo deje. Mas buena no puede ser. Mi teléfono comienza a sonar de nuevo y al ver que es Casandra volteo los ojos y lo guardo, ahora solo quiero centrarme en la niña. Emma al darse cuenta me dice:

—Es mejor que regresemos o no saldrá nunca del despacho.

—¿Cómo así que no saldrá nunca del despacho?

Miro a Alex que asiente por el espejo retrovisor y Emma prosigue:

—Cuando se enoja mucho se encierra, y aunque a veces se demora sólo horas, otras demoras semanas sin salir, no come, no se baña, sólo trabaja y trabaja hasta que su enojo pasa y sale después como si nada.

—Pero ¿Qué me dices? Pensé que sólo era cosa de momentos.

Me he metido con un loco —pienso.

—Lo que oye señorita, el señor prefiere trabajar que enfrentar las cosas

que le duelen —dice Alex, mientras se estaciona frente a la casa.

—Entraré a su despacho y hablaré con él.

—¡No! —Dice Emma y me toma de la mano. —A él no le gusta que nadie entre. Una vez Doris, una empleada entró a llevarle comida y la despidió, nadie entra, el saldrá cuando se le pase y lo importante es que te encuentre en la casa.

—¡Ah no! A mí no me puede despedir y si quiere echarme, pues me voy, no faltaba más.

—Pero yo no quiero que te vayas —me dice, desesperada agachando la cabeza. —Aceptaste ser mi mamá.

Al escucharla se me parte el corazón, así que tratando de que entienda le digo:

—Tranquila mi niña, que seré tu mamá siempre, aquí o en cualquier otro lugar ¿Entendido? —La niña levanta la cabeza y sonríe con tristeza.

Mientras Alex lleva la niña a su habitación, trato de entrar en el despacho, pero está cerrado con llave, después de intentar con fuerza un rato esta no se abre, llamo a Inés y después de insistir mucho me da la copia de la llave. Entro y lo veo como siempre, en el sillón del todo poderoso, Damián alza la mirada, pero no me dice nada y me mira de pies a cabeza.

—He vuelto a entrar a tu guarida sin tu autorización, dime que piensas hacer ¿Me botaras de tu casa?

Damián niega con la cabeza y no deja de mirarme, está ojeroso y desarreglado, tiene la camisa desabotonada y los zapatos están tirados al lado de la mesa.

—¿Será que puedes dejar de huir de los problemas y afrontarlos? Te creía más inteligente, *Damian* —digo, pero él no responde, sólo me mira. —Eres tan diferente al *Damián* que conocí en Colombia, que creo haberme enamorado de la persona incorrecta.

El Damián que amo lucharía por su hija.

—No digas eso. —Su voz es un murmullo, suena muy cansado.

—Es lo que veo. ¿Por qué te encierras siempre?

—Para pensar.

—¿De qué te ha servido pensar, cuándo no haces nada después?

No vuelve a decir nada y ya empieza a enojarme, así que para provocar alguna reacción en él le suelto:

—Quiero que sepas, que mientras tú te la pasante pensando toda la noche, yo me fui de esta casa ayer y acabo de regresar ahora por petición de tu hija.

—Recalco.

—¿Que tu hiciste qué? —Se levanta enojado.

—Lo que escuchas, te tire el anillo de compromiso en tu cara y tú, y tu...
¿Solo decidiste quedarte aquí a pensar?—Grito furiosa.

—¿En dónde pasaste la noche?

Es lo único que pregunta ignorando mi comentario.

—Si te hubiera importado, anoche mismo me lo hubieras preguntado, pero encerrarte es más importante que las personas que están afuera, así que sigue encerrado y trabajando como mula que yo seguiré mi vida afuera, seguiré mi vida sin ti.

—Elizabeth yo...

—Ah, y si volví, fue porque tu hija me ha llamado, ella es tan buena a pesar del padre que se gasta, así que ve y agradécelo.

Damián se está comportando como un reverendo idiota, así que sin importarme nada continuo:

—Ah, y entérate enseguida, no volveré a dormir contigo.

Damián se queda callado y trata de acercarse, pero antes de que lo haga añado:

—Otra cosa más, como tú eres el dueño de esta casa y el cuidador de Emma, porque no mereces que te llame padre, te informo que me acercaré a ella las veces que quiera y si por alguna razón no te gusta ya que esta es ¡Tú maldita casa! Me lo dices y me largo; mientras tanto tú sigue en tu cueva que yo tengo cosas que hacer.

Dando media vuelta doy un portazo y subo a mi habitación, me tiro en la cama y lloro de rabia e impotencia, antes de lo que debería, por la fiestecita de anoche y lo poco que dormí, me quedo dormida, y sólo me despierto cuando me depositan en otra cama. Abro lo ojos y veo a Damián más desarreglado que cuando lo vi en su descacho, ¿Está borracho?

—Tu lugar es este, junto a mí, y no dejaré que una niñita dañe todo lo que hemos logrado, no lo permitiré —me dice con amargura.

—Esa niñita es tu hija, aunque te duela —grito enojada por su comentario.

Los hijos siempre deben ser primero, van arriba de todo, incluso hasta de que cualquier pareja que se tenga —pienso.

Se acuesta a mi lado, me abraza con fuerza, y al ver su mala cara añado:

—Ella no es precisamente quien está dañándolo todo.

—No me dejes de querer como lo hizo Elena, no lo hagas por favor —.Me ruega y mi corazón se encoje.

—Si sigues siendo un idiota, sí que va a pasar, todo depende de ti —le digo sobando su rostro y suavizando mi tono, mientras sus ojos azules cargados de dolor me parten el alma.

¡Ya me ha ganado!

¡Qué blanda soy!

—Yo quiero a Emma y claro que es mi hija, sólo que cuando la veo todo vuelve a mi cabeza, el accidente, su engaño y, y...

—Ella no tiene la culpa de los errores de los demás, *Damian*.

—No me llames así, por favor, no quiero que estés molesta.

Las lágrimas comienzan a correr por sus mejillas y lo abrazo, me aprieta con fuerza y beso su cuello, así como me gusta que él lo haga.

—Lo intentaré, pero no puedo hacerlo solo.

El Damián fuerte que conozco, el que todo lo puede y lo consigue me está diciendo... ¿Que no puede solo? Le beso la cara y cuando hago que sonría le digo:

—Aquí estoy yo para ayudarte, ¿De acuerdo? —El asiente y yo continúo: —Pero, lo primero que debes hacer, es pedirle disculpas y dejar de ser un idiota con ella.

—Lo haré con una condición.

—¡Damián! —Lo regaño y este sonrío.

Lo que aprende de Bea. ¡Nada bueno!

—No quiero volver a pelear contigo cielo y mucho menos que me vuelvas a tirar este anillo —dice, poniéndomelo de nuevo y besándome la mano añade: —Quiero intentarlo por nosotros y por ella...

De un momento a otro hace silencio y mirándome fijamente dice:

—Quiero que me digas en dónde pasaste a noche, antes de que termine por destruir la casa del coraje.

—¿Qué has hecho qué?

—Ve a ver como quedo la puerta del despacho —me dice, encogiéndose de hombros.

—La pasé en casa de Thalía, con ella y sus buenas amigas.

Al escucharme este asiente y vuelve a abrazarme, y como si le hubiera quitado un gran peso de encima un suspiro sale de su boca.

—Perdóname por todas las cosas feas que te dije, esta casa es tan tuya como mía, y tú mandas aquí, eres la señora de la casa.

—No, Damián yo...

—Tú eres lo que yo más quiero, y si para que te quedes conmigo tengo

acabar con el ogro que sale de mí en ocasiones, lo haré, pero no vuelvas a irte.

—Tú no vuelvas a encerrarte.

—No lo haré cielo, la puerta de mi despacho ha desaparecido y no volverá. —Y después de darme un casto beso añade: —Quiero pedirte otra cosa

—¿Qué? —Pregunto.

Damián me mira y la tristeza que veo en sus ojos me duele, este suspira y cierra los ojos perturbado.

—¿Qué pasa cielo? ¿Qué es eso que quieres pedirme?—Repito.

—Ayúdame, quiero que me ayudes a ser un buen padre, uno que también quieras para tus hijos.

Lo abrazo con fuerza mientras llora en mis brazos, sé que todo lo que tuvo que vivir fue terrible, pero lo importante, es que dé el primer paso para mejorar todo y lo ha hecho, así que si tengo que hacer maravillas para ayudarlo lo haré.

Minutos después lo convengo para entrar a la bañera juntos y asearlo, está sucio y cansado, así que me tomo mi tiempo y lo baño; le sobo el cuerpo con una esponja y le hago masajes para que se relaje, necesita descansar, pero después de que termino, vuelve a pegar sus labios en los míos, y aunque lo persuado para que descanse termina haciéndome el amor con desdén.

CAPÍTULO 35



En la mañana cuando me despierto, Damián ya no está a mi lado, y suspiro al darme cuenta como algunas cosas nunca van a cambiar, pero encuentro una hermosa rosa y una nota.

< Ya verás como el Damian de Londres consigue que te enamores mucho más que el Damián de Colombia.

Ten un lindo día.

Te adora, tu futuro esposo. >

Sonríó encantada al ver la nota y decido levantarme, hoy será un nuevo día. Después de darme un rico baño, me pongo los audífonos y me dirijo al gimnasio, bajo los acordes de *Siete palabras* de Katheth Morales.

Si yo soy una mujer que puede con todo, también tengo que poder con esos kilos de más que me atormentan—pienso, cuando me miro en uno de los espejos del gimnasio.

Por la tarde cuando Emma llega del colegio, va directo a la cocina y me saca de ella, quiere contarme algo importante a solas.

—¿Qué pasa cielo?

Después de todo lo que ha sucedido la miro angustiada.

—*Damián* fue esta mañana a mi habitación.

—¿Damián? —Pregunto sonriendo al escuchar como lo llama.

—Sí, porque el Damian que yo conozco nunca haría lo que hizo, entonces tiene que ser tu Damián, no el mío.

—Dime ¿Qué hizo? —Le pregunto algo preocupada, pero sonriente al recordar nuestra charla de ayer.

—Me dio un beso —Aplaude emocionada y su sonrisa me encanta.

Sus ojitos verdes brillan de alegría y yo sonrió, al ver lo que una simple muestra de cariño, como lo fue ese beso, puede causar en ella tanta felicidad, entonces esta me sigue contando:

—Damián llegó al cuarto y yo me hice la dormida, porque pensé que iba a regañarme por alguna cosa, pero no, se sentó en el borde de la cama, por mucho, mucho tiempo, y como pensó que estaba dormida me beso, pero yo lo vi ¡Yo lo sentí!—Dice emocionada y yo sonrió encantada. Prometió intentarlo y sé que lo hará.

Damián llega más temprano hoy del trabajo, y le ordena a Emma entrar a su despacho, mientras Alex, Inés, Sergio, Casandra y yo, esperamos en la cocina muertos de los nervios; como el despacho ya no tiene puerta, Damián nos ha pedido esperar lejos de ahí.

A la hora Casandra se aburre y sin importarle nada se arregla y se va. Su vida social siempre es más importante. Los demás, caminamos de un lado a otro y pegamos los oídos a la puerta de la cocina, que está cerca del despacho, pero no se escucha nada, aunque por lo menos no hay gritos y eso me relaja.

Dos horas después cuando la niña por fin sale, viene con los ojos enrojecidos, y dispuesta a decirle sus tres verdades a Damián me dirijo a su despacho, pero la niña me toma del brazo y me dice:

—No me ha gritado, se ha disculpado y me ha entregado esto.

Todos nos miramos y sonreímos felices cuando leo el papel que la niña me entrega.

< Vale por una vida entera siendo tu padre. Te amo.>

Sólo fue leerlo, para que las lágrimas corrieran por mis mejillas mientras la abrazo.

—Gracias Eli, gracias por devolverme a mi papá —me dice con lágrimas en los ojos.

—Siempre los has tenido cielo, yo solo le di una patada en el trasero para que dejara de ser un idiota —digo haciéndola reír.

—Eres la mejor del mundo y estoy feliz de que seas mi mamita.

Al escucharla me agacho, y quedando a su altura la abrazo, mientras las dos lloramos como tontas y todos los demás nos acompañan.

—Me duele la cabeza y quisiera dormir —dice la niña, cuando ya nos hemos calmado.

Subo con ella a la habitación y cuando la meto a la cama, me pide que me acueste con ella y yo lo hago encantada. Esta comienza a preguntarme cosas y a pedirme que le cuente más de mí, en especial de cómo era mi vida en Colombia y todo lo que hacía antes de venir, y yo, saltándome los episodios escalofriantes, le cuento un poco de mi vida.

—Sabes, Damián me ha dicho cosas muy importantes hoy—dice bostezando medio adormilada y cerrando sus ojitos añade: —Me ha prometido ser un buen padre, porque así todos dijeran que no, él si era mi papá y me amaba como el primer día que me vio al nacer.

Cuando voy a responderle, la miro y se ha quedado completamente dormida, así que, dándole un beso de buenas noches, salgo de su habitación con ganas de comerme a besos a su papá. Llego a la habitación y busco a Damián por todos lados, pero no lo encuentro, bajo a su guarida y tampoco está, lo llamo por teléfono varias veces y no me responde ¿A dónde estará?

Minutos después suena mi teléfono y veo un mensaje.

<Necesito tu ayuda, ven al patio, corre>

Su mensaje me alerta y salgo corriendo al patio, pero cuando llego a este no puedo evitar sonreír. Esta sentado en el gran mueble trasero con Caries a su lado. Cuando me ve, pone cara de horror y me dice:

—Quítame a este bicho de encima por favor.

Yo sonrío y sentándome a su lado, levanto a Caries y lo pongo en el suelo, mientras este se pone a correr como loco por el patio.

—He salido a pensar y este animal se me ha tirado encima.

—¿Por qué no le gustan los animales al señor “A mi nada me gusta”?

Damián sonrío y pegándome más a él me dice:

—Sólo me gustas tú y es lo único que quiero que me guste—Me guiña un ojo y me besa.

—Pero Caries te quiere y eso no lo puedes dudar —le digo riéndome, al ver como el cachorro otra vez se acerca a él.

—No me gustan los animales.

—¿Por qué?

—Porque uno de esos hizo volcarme y provocar la tragedia—suelta de pronto.

Al escuchar su respuesta suspiro y cogiéndole el mentón para que me mire le digo:

—No puedes generalizar cariño, porque entonces debo pensar, que tú eres igual a todos los hombres que sólo llegan a utilizarme y lastimarme, y tú debes pensar que yo soy igual que Elena...

Solo de pensarlo se me remueven las tripas, pero fue el ejemplo que se me ocurrió.

—No, jamás digas eso.

—Entonces no pienses que Caries es igual a otro, porque él es sólo él. —Asiente y entonces añado: —Sabes, Emma está muy feliz por lo que has hecho hoy.

—¿Cómo pude ser tan tonto Eli? ¿Cómo? —Agacha la cabeza y pega sus manos en ella.

Nadie es perfecto en esta vida —pienso.

—Cielo, lo importante es que te diste cuenta del error y estás a tiempo para repararlo, Emma es una niña que necesita mucho amor y a su padre.

—Me cegué como un tonto en el dolor y la perdida, en vez que unirme a ella me alejé como menos te imaginas, y ella en vez que odiarme me dijo algo que me sorprendió.

—¿Qué?

Nunca se sabe con qué puede salir esta niña.

—Que ella sabía que yo sí era su papá, porque no era necesario llevar mi sangre para serlo, así como tu abuela hizo contigo.

Sonríó al saber que, si tomó en cuenta todo lo que le dije, pero como eso no es todo, Damián continúa:

—También me dijo que estaba muy enojada conmigo, porque cuando más me necesitó no estuvo, y que por eso de ahora en adelante me llamara Damián, porque el Damian de Londres no le gusta.

Sonrió tristemente al escucharlo, esta niña no se pierde una. Este volteando hacia a mí con lágrimas en los ojos añade:

—Gracias cielo, infinitas gracias te doy por todo lo que has hecho por

Emma y por mí, las amo tanto que no soportaría perderlas nunca.

Su voz se quiebra por momentos, mientras yo intento hacerme la fuerte y lo abrazo.

—El tiempo cura las heridas, y tú Damián, serás el nuevo y mejor padre del mundo, ya lo verás cielo y recuerda que aquí estaré yo, para patearte el trasero cada vez que intentes hacer lo contrario.

Mi respuesta lo hace sonreír y me abraza más fuerte, mientras beso su cuello y lo hago reír. ¡Amo su risa!

Pasan los días y todo, marcha genial, el negocio de Emma cada vez es mejor, así que contratamos más personal para poder tener un respiro. Con Damián la cosa sigue mejorando, y aunque este no es tan efusivo con la niña, ya no la regaña y trata de acercarse más a ella, ahora le da los buenos días y las buenas noches y Emma lo recibe encantada. Ama al nuevo Damián.

Como es costumbre, después de que Emma llega del colegio nos vamos juntas almorzar al invernadero, jugamos con los animales, hacemos lo ejercicios y nos morimos de risa cuando Roberto el loro, suelta una de las suyas:

—Ven a bailar conmigo esta noche primor —dice el mendigo animal y Emma lo regaña.

—Roberto, que ella es la novia de Damián.

—Sí, es mi novia y no dejare que ningún pajarraco me la arrebate —dice Damián entrando al invernadero.

Emma y yo nos quedamos en silencio, no sabemos cómo va a reaccionar Damián, cuando vea todo lo que hay aquí.

—Corran, corran, que viene el ogro, viene el ogro—dice Roberto, mientras vuela despavorido por el lugar.

Emma y yo nos miramos a la espera de los gritos y alaridos, pero no dice nada, y cuando Hugo, Paco y Luis se enredan en las piernas de Damián, este la mira y dice:

—¿Tres?

Ella me mira sin saber que decir y yo le respondo:

—No cielo, cuatro. Carlota ha tenido trillizos. —Damián niega con la cabeza, pero no dice nada.

De pronto Caries para rematar, se tira encima de él haciéndolo tambalear, mientras Emma y yo tratamos de controlar la risa, pero es inútil, y solo nos carcajamos mientras esta lucha por no reír. Damián mira el lugar como si fuera la primera vez que lo pisara, y sin decir nada, camina y lo recorre con la

mirada.

—¿Has hecho todo esto tu sola? —Le pregunta y ella no dice nada solo asiente —¿De dónde has sacado todo esto?—Pregunta sorprendido, pero ella no sabe que decir.

Tiene miedo de como este pueda reaccionar ante todo su zoológico oculto.

—Hay personas en esta casa que siempre han querido verla feliz —le digo para ayudarla un poco.

El asiente y sorprendiéndonos añade:

—Tendremos que construir un invernadero más grande, porque este ya se quedó corto. —Las dos sonreímos encantadas al escucharlo.

Emma le muestra el lugar y todas las distintas flores que tiene en él, le está mostrando unos lindos girasoles cuando de pronto esta grita:

—¡No te muevas!

Damián se queda paralizado y entonces esta añade:

—Vas a aplastar a Norberto y su familia —dice la niña, señalando a un grupo de pequeñas tortuguitas, que este estaba a punto de pisar.

—¿Cuántas cosas más hay en este lugar? —Pregunta incrédulo por todo lo que ve.

La niña al escucharlo y dispuesta a mostrarle todo por su buena actitud, me guiña un ojo y comienza a silbar; enseguida una ráfaga de mariposas vuela sin cesar por todo el lugar y Damián se queda embobado viéndolas y yo sonrío, minutos después me mira, y al verme sonreír, me besa y yo encantada lo recibo.

—Te quiero, cielo —me dice cuando se despega de mi boca—. Y a ti también te quiero hija. —Le da un beso en la mejilla a Emma y sale del invernadero mientras añade:—Estaré en el despacho si me necesitan y por favor, cierren la puerta bien antes de salir, no quiero tener a todos estos animales dentro la casa.

Emma me mira sin dar crédito a lo que acaba de pasar y tocándose la mejilla en donde minutos antes la ha besado dice:

—Me ha dicho que me quiere. —Sonríe feliz.

—Sí cielo, nos quiere a las dos —le digo abrazándola fuerte, mientras continuamos charlando de lo ocurrido.

Por la noche, mientras estoy con Emma en el cuarto viéndonos *Rápido y Furioso*, Alex entra en el cuarto y emocionado le dice:

—Los he encontrado.

La niña hunde un botón en su sillita y se mueve hacia él.

—Dime que es lo que estoy pensando. —Alex asiente y la niña aplaude.
Este, saca de una cajita azul con unos anillos y la niña al verlos le dice:

—Son los correctos... Me encantan.

—¿No te gustan los de oro? —Le pregunta y ella niega con la cabeza.

—¿Y el traje que te vas a poner?

Alex saca la caja que compro el día de mi cumpleaños y la niña añade mirándome:

—Tiene una cita romántica con Sergio, mañana en la noche que están de aniversario y este le pedirá matrimonio.

—¿Con Sergio? —Pregunto asombrada y la niña suelta una carcajada añadiendo:

—Sí Elizabeth, Sergio y Alex son novios desde hace muchísimo tiempo, cierto.

—Sí, y mañana cumplimos exactamente once años juntos y como nuestras vacaciones coinciden nos iremos unos días a celebrar.

—Felicitaciones Alex —le digo tras el descubrimiento.

¡Quién lo diría Alex y Sergio!

De pronto se me viene algo a la cabeza y pongo los ojos como platos.

¡Mierda!

¡Alex y Sergio!

CAPÍTULO 36



Los días pasan y en la casa el ambiente mejora, la relación con Damián cada día me sorprende más; está más atento, nos invita a salir juntas y comparte cada rato libre que tiene con nosotras. Un día nos sorprende llegando al negocio con la intención de ayudarnos, pero como es un auténtico desastre en la cocina, mejor lo ponemos a entregarle los pedidos a los clientes.

Cuando Sergio y Alex llegan, enseguida nos cuenta lo ocurrido, y Alex me mira con mala cara porque yo estaba más que enterada, Emma no puede evitar reír al escucharlo, mientras yo les digo:

—Lo siento, pero no podía dañar la sorpresa, ayudé a Sergio a comprar el anillo cuando estuvimos en Dubái, y aquella noche que dijiste que eras el novio de este y que le pedirías matrimonio, no pude abrir la boca y dañar la sorpresa que él tenía para ti.

—Eres genial mamita —dice Emma, mientras Alex y ella me abrazan.

La niña desde que Damián cambió con ella, me llama mamita y eso me gusta, ella es una niña increíble y tierna, aunque no puedo negar que me hace sentir vieja.

Algunas noches salgo con las chicas de rumba y Damián nos acompaña gustoso, otros sólo nos quedamos en casa, mientras bailamos a un lado de la piscina y terminamos empapados haciendo el amor como de costumbre. La vida en Londres de un momento a otro se torna maravillosa, por primera vez en mucho tiempo, esta es una casa llena de amor, donde ya no se escucha gritos, sólo la risa de la niña y eso me llena totalmente.

Una tarde cuando llego del trabajar entro directo al gimnasio, y al pesarme

no puedo creer lo que veo, ya he subido *siete* kilos por arte de magia y aunque no estoy gorda si estoy repuestica.

Ya estoy cansada de seguir subiendo de esa manera—pienso, cansada de hacer ejercicio y que nada pase.

Damián se empeña en decir que así estoy mejor, que antes estaba en los huesos, pero yo necesito volver a tener mi peso y para mañana es tarde. Cuando me canso y no puedo más voy a bañarme, pero Damián me toma desprevenida y grito, mientras él me sube a la habitación y pasamos un rato divertido.

Dos días después, este me llama y me dice que necesita hablar conmigo y no puede esperar para después; su tono no es para nada adecuado y aunque le hago caso, algo en mí me alerta y eso me preocupa.

¿Qué puede estar pasando?

Cuando llego a la casa, escucho gritos y fuertes golpes, de inmediato corro a ver qué pasa; Inés se acerca a mí y tomándome del brazo me dice:

—No vaya a entrar señorita, el señor ha llegado temprano hoy, y media hora después de estar encerrado, comenzó a tirarlo todo como un completo demente, no entre, no entre.

La miro sin poder imaginar lo que le puede estar pasando, pero ahora más asustada que nunca por su llamada decido entrar, y me quedo como estatua cuando veo el desastre que tiene en su despacho, si es que a esto ahora se le puede llamar despacho.

—Cielo ¿Qué te pasa? —Le digo acercándome despacio y con un poco de miedo.

—Eres... Eres lo peor que existe —grita fuera de sí, y no entiendo nada.

—¿Por qué estás diciendo eso Damián? ¿Qué pasa?

—Pasa... Pasa que eres una mujerzuela —grita más alto sacándome de mis casillas.

—Me haces el favor y me respetas, maldito idiota.

—¿Respeto? No te mereces el respeto, ni el amor de nadie de esta familia, eres igual a ella, eres igual a Elena, eres igual a todas, una... una desvergonzada, que sólo están conmigo por dinero y nada más que eso, eres una... una zorra aprovechada.

Sus palabras me taladran por dentro, mientras no entiendo nada de lo que dice, entonces el notar mi cara de desconcierto, me tira un sobre y apuntándome con el dedo me dice:

—Ahora niégalo y dime que esa, no eres tú.

Incrédula abro el sobre, y cuando lo vacío sobre su escritorio, muchas fotos salen de él y las miro aterrada, en ellas salgo yo en *Sangre Latina* bailando con algunos chicos, en otras salgo bailando con las chicas y veo otras más de ellas con sus parejas, pero entonces llega una que me deja fría, estoy besándome con Nick...

—Todo... Todo tiene una explicación —digo preocupada.

Nada es lo que parece.

—No me interesa tus explicaciones, quiero que te largues de mi casa y de mi vida para siempre.

—Damián, ¿Qué cosas estás diciendo?

—Lo que escuchas, no me casaré contigo, quiero que te largues, que te alejes de mi vida y de mi hija.

Sus palabras retumban en mis oídos ¿Todo esto es real? Debe ser una broma —pienso.

—Cariño, nada de lo que aquí parece es... —Le digo intentando explícale.

—Tu nada Elizabeth, ya Casandra me ha confirmado lo que en estas fotos se ve, así que nada de lo que me digas me engañará.

¿Qué Casandra qué?

—Casandra no puede confirmar lo que no es cierto —le grito enojada.

—No voy a creer nada de lo que me digas, solo necesito que te largues, porque definitivamente me equivoque contigo, eres peor que Elena.

Sus palabras me arrugan el corazón y aun creo que esto es un mal chiste; este mirándome con más odio que nunca añade:

—Lo único que te falta ahora, es que me quieras amarrar con un hijo que no es mío.

Todo lo que dice, me hieren en lo más profundo y traspasa cualquier límite de dolor, pero cuando voy a decir algo, el solo sigue bombardeándome:

—Sabes, me alegra darme cuenta la clase de mujer que eres ahora, no me gustaría tener un hijo con alguien como tú, nunca me oyes, nunca —grita perdiendo el control y añadiendo: —Lárgate de inmediato, que un avión te está esperando para llevarte a Colombia.

Este que se ha creído, me la traigo a Londres y cuando no me sirva la despacho para Colombia.

—Ningún avión ni que nada, tú a mí me vas a escuchar—grito desesperada.

—Yo no voy a escuchar a perras, quiero que te largues—grita fuera de sí —Eres la peor, me abrí a ti, te entregué mi vida, mi amor y lo poco que

quedaba de mi familia y me has traicionado ¿Cada vez que salía era para verte con él? ¿Te hace el amor como yo? ¿Lo amas? Prometiste que serías solo mía, solo mía.

Sus preguntas me descolocan totalmente, ¿Cómo puede tan siquiera pensar que soy capaz de eso? Y más después de todo lo que le he demostrado, Maldita Casandra y maldito Ken Doll, pero sin importarle nada solo grita y grita:

—Quiero que desaparezcas de mi vida, así como Elena desapareció, ese será tu mejor castigo —me dice, empujándome fuera de su despacho y tirando la puerta tras él.

¿Otra vez volvió la puerta?

¿Quiere que me muera como murió su exmujer?

¿Ese es mi mejor castigo?

Al pensarlo, un escalofrío recorre mi cuerpo y sé que nunca más quiero volver a saber de él.

¡Nunca más en mi vida!

Inés que estaba afuera escuchándolo todo, me toma por el brazo y me lleva a la cocina, en donde me sienta y me da un poco de agua con azúcar para los nervios.

—Ay, que disgusto nos da ese muchacho, deja que se calme y lo hablarán bien —dice Inés preocupada.

¿Hablar yo con ese? Creo que ni en mis peores pesadillas, así que con el corazón destrozado le digo:

—No hablare con él nunca más en la vida, después de todo lo que me ha dicho Damián, hoy ha muerto para mí.

—Eli, no digas eso —dice Inés asustada.

—Me iré Inés, ya ese pedazo de imbécil no volverá a saber de mí.

De pronto entra Casandra a la cocina y poniéndose frente a mí me dice:

—En esta casa jamás serás más que yo.

La escucho asombrada, mientras una sonrisa enorgullecedora sale de su cara. Me pongo de pie con la intención de irme de aquí ya, pero de un momento a otro, veo como esta cae al piso sin ninguna explicación.

—¿Qué carajo pasa aquí? —Grita Damián al entrar tras ella.

—¡Dami! Tesoro, Ella me ha golpeado —dice Casandra.

Cuando la miro incrédula esta tiene los ojos inundados de lágrimas, mientras pone las manos en su rostro y agacha la cabeza añadiendo:

—Quería sacarme de la casa, no quiere que me acerque a ti.

¡Increíble! Esto es increíble.

¿Ahora es la víctima?

—Eso es...

—Cállate Inés —le digo, tratando de salvar su pellejo y que no la despidan por defenderme.

—No tienes ningún derecho en esta casa y menos, para hacer eso Elizabeth —grita Damián, sin ningún tipo de calma.

¡Si me vuelve a gritar me lo cargo!

—Damián la verdad es que... —Intento decir algo, pero es inútil, este no deja que termine de hablar cuando interrumpe diciendo:

—No quiero escucharte, lo que vi ha sido suficiente, sal ahora mismo de mi casa, antes de que te saqué yo mismo de aquí.

Este pasa por mi lado sin ni siquiera mirarme y se acerca a Casandra, quien se ha ganado el protagónico a mejor actriz.

¡Menuda perra!

No sé cómo no creí en Emma antes.

—Ayúdame por favor, ayúdame —dice Casandra, siguiendo su hermosa actuación.

—Papá no es su culpa, no le creas nada a Cruella —dice Emma, entrando por la puerta trasera.

—¡Emma! —Grita Damián cada segundo más enojado— ¡Ya fue suficiente!

—Pero... pero papá.

—A tu habitación Emma —dice enojado. —Lárgate a tu habitación.

—Es mejor que te vayas a tu habitación enseguida jovencita. Luego tú y yo tendremos una larga conversación—dice Casandra poniéndose de pie.

¡Suspiro!

El infierno se ha vuelto a desatar —pienso, cuando me dispongo a salir de la cocina.

Ya esto fue suficiente humillación por parte de ambos, ya es suficiente de todo este mierdero. Yo tratando de ayudarles y así me pagan. Ahora que se jodan.

—Se acabó Damián, y te arrepentirás por el resto de tu vida—le grito sin ningún tipo de consideración—.Estoy harta de esta casa y de tu desvergonzada protegida, harta de que confíes más en otras personas que en mí, harta que todo sea más importante, harta de todo, harta de ti.

—Yo no estoy muy contento de que digamos —dice en el tono más frío y cruel que existe. —Y favor me harías en desaparecer de nuestras vidas.

—Sería un honor hacerlo —grito, cuando sus palabras me destrozan cada vez más. —Me largo, me largo de todo este circo ahora mismo, y tú, maldita zorra, hoy ganaste, pero algún día cada uno encuentra su camino, y en el tuyo solo habrá desolación y podredumbre.

No quiero seguir en esta casa un minuto más.

—Cállate y lárgate de una buena vez. —La voz fría de Damián me parte por completo. —Debes dejar de hacerle daño a mi familia.

—¡No!

De pronto se escucha un grito que termina de acabar con las pocas fuerzas que me quedaban, y al mirar hacia donde se produce me acuerdo de que Emma esta aún presente.

—No te vayas mamita, no te vayas.

—Ella no es tu madre, escuincla del demonio —le grita Casandra.

Mi mirada se desvía y veo a Emma llorar, así que intento acercarme, pero Casandra se pone a su lado.

—No te acerques a ella nunca más, desde que tú llegaste, solo le has arruinado la vida a todos en esta casa —dice y siento como Damián la respalda.

De inmediato me alejo, no tengo derechos sobre ella.

—¡Suéltame estúpida! La que se debe alejar de mi eres tú, anoréxica patisuelta —interviene Emma sorprendiéndonos a todos.

—¡Emma! —Grita Damián.

—¡No papá! Casandra es el ser más despreciable sobre la faz de la tierra y la odio. ¡La odio! —Grita Emma en medio del llanto y todos hacen silencio cuando añade: —Si Elizabeth se tiene que ir, yo me iré con ella.

La niña intenta moverse en su silla de rueda, pero Damián la sostiene y no se aleja de él.

—No iras a ningún lado Emma, y menos con esa.

—Ella no va a querer cargar a una mocosa paralítica. ¿Quieres desgraciarle la vida también? —le suelta Cruella todo su veneno sobre mi niña.

—¡Se acabó esto ya! Casandra vienes conmigo, Emma a tu habitación y tú, tú... —Dice mirándome fijamente a los ojos —.Has lo que se te venga en gana.

—Me iré, te agradeceré que envíes mis cosas al lugar que te indique, me iré enseguida, Inés empacará mis cosas y tú solo envíalas luego —digo, y doy media.

—¡Eli, espera! —Escucho a Emma gritar, mientras salgo de la cocina.

No quiero meterla en problemas, pero ella sin importarle nada sale de atrás de mí en su silla de ruedas,

—Mamita me iré contigo, prometo no ser una carga, yo estaré mejor contigo que viviendo aquí ¡Llévame!

Vólteo para despedirme y su carita es de tristeza y miedo, sus ojos enrojecidos por las lágrimas me parten por dentro y siento que mi corazón no se puede dividir más.

—Lo siento mi niña, lo siento tanto. —Le doy un beso en la mejilla, limpio sus lágrimas y abrazándola añado: —No puedo llevarte conmigo, eso no es posible, pero tienes mi teléfono puedes llamarme cuando quieras.

Todos salen de la cocina y se quedan parados viendo nuestra despedida, solo de verlos, quisiera irme sobre ellos y golpearlos con toda mi fuerza, y como sé que si me quedo terminaré haciéndolo, decido marcharme cuanto antes. Me separo de Emma y me dirijo a la puerta.

—¡Emma! —Escucho la voz de Damián gritándole y volteo al instante.

Veo como la niña con mucha dificultad, agarra una pierna con su mano y la saca de la silla, hace el mismo proceso con la otra pierna y todos la miran, coloca sus dos manos en los brazos de la silla y logra sostenerse de pie, mientras las lágrimas brotan por mis mejillas con más fuerza.

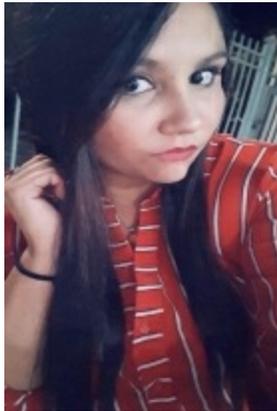
Lo va hacer.

Lo va a intentar.

Ella...

Continuará....

SOBRE LA AUTORA



María Del Carmen Cuadrado Villadiego, nació en Chimá -Córdoba el 16 de julio de 1993, residiendo actualmente en la ciudad de Montería.

Cursó estudios en la faculta de ciencias de la salud de la universidad del Sinú, en la cual obtuvo el título de psicóloga y en la universidad de Córdoba, en donde obtuvo su título de administradora en salud, de ahí los estudios han sido un parte fundamental en su vida, teniendo después de estos títulos una gran trayectoria.

María, es carismática, emprendedora y solidaria, es la única mujer de tres hermanos y se dio a conocer como Escritora en su familia en el 2015 al terminar **NO FUE SOLO UN BESO**, haciéndola publica en la plataforma de WATTPAD en el 2016 con el nombre de MACUAVILLA.

Actualmente está terminando de escribir la continuación de **POR UN BESO DE TU BOCA**, titulada **ESCLAVA DE TUS BESOS**; libros que hacen parte de la trilogía **SOLO POR UN BESO**.